

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRAS

DEPARTAMENT DE FILOGIA ESPANYOLA

DOCTORAT EN CIÈNCIA COGNITIVA I

LLENGUATGE

**LA ALTERNANCIA LOCATIVA EN
CASTELLANO Y POLACO: UN ANÁLISIS
TIPOLÓGICO-CONSTRUCCIONAL**

Wojciech Lewandowski

TESIS DOCTORAL

Dirección: Dra. Maria Lluïsa Hernanz Carbó

Dr. Jaume Mateu Fontanals

Barcelona 2014



John Constable, *La carreta de heno* (1821).

*A mis padres
y todos mis ancestros
por haberme dado esta vida*

“(...) perdóname no sé decirte nada más,
pero tú comprende que yo aún estoy en el camino (...)”
José Agustín Goytisolo

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a...

... Maria Lluïsa Hernanz por su apoyo científico, pedagógico y moral desde mis primeros días en la Universitat Autònoma de Barcelona, hace casi siete años ya... Por su confianza y sus sabios consejos – los lingüísticos y los “extralingüísticos” –, por su cariño y por dejarme la libertad de pensamiento. Sin su grandiosa ayuda e implicación, sin sus palabras de ánimo y consuelo en momentos de desesperación y agobio esta tesis no habría visto la luz.

... Jaume Mateu por introducirme en el fascinante mundo de la estructura argumental. Por nuestros interminables debates sobre Figura y Fondo, entre miles de otros temas de conversación, no siempre relacionados con la investigación y no por eso menos interesantes. Por su espíritu crítico que siempre me induce a seguir buscando...

... Laura Janda, my adviser during a 6-month research fellowship at the Universitetet i Tromsøe. For her time, dedication and passion for Cognitive Linguistics. For her “Don’t worry, Wojciech, you will get it”, which helped me to believe that this dissertation would be completed one day.

... Tore Nasset for both his scientific advice and “logistic” support during my stay in Tromsøe.

... los profesores del *Centre de Lingüística Teòrica* de la Universitat Autònoma de Barcelona. Por haberme abierto las puertas de lo que resultó ser mi segunda casa, no solamente durante el período de mi beca predoctoral, sino también después de su finalización. Gracias a su actitud acogedora y dialogante como asimismo su cooperación desinteresada siempre me he sentido y sigo sintiéndome como uno más de la familia. De entre ellos merecen especial atención (en orden alfabético): Anna Bartra, Olga Borik, José María Brucart, Maria Teresa Espinal, Carme Picallo, Gemma Rigau y Maria Teresa Ynglès.

... mis queridos compañeros becarios – Angelina, Cristina, Elías, Gemma, Ía, Paolo, Verónica, Xico, Ía y Yurena –, por los momentos compartidos.

... otros profesores, compañeros y amigos que de una u otra manera han contribuido a la elaboración de la presente tesis (en orden alfabético): Víctor Acedo, Gretel De Cuyper,

Antonio Fábregas, Luna Filipović, Alberto Hijazo, Paul Hirschbühler, Iraide Ibarretxe, Kasia Jaszczolt, Yorgos Kourtis, Johan Pedersen, Roger Pérez, Cristina Sánchez, Silvia Serrano, Svetlana Sokolova, Ewa Stala, Victoria Vázquez Rozas.

... Marcinowi za bezwarunkową – myślę – przyjaźń.

... Beacie, za zaszczepienie we mnie miłości do humanizmu.

... mis profesores de la Universidad de Cracovia por su estricta iniciación en la hispanística, que ahora forma parte íntegra de mi vida, aunque en el inicio de esta aventura no me creía capaz de aprender las tres conjugaciones del castellano...

... todos mis amigos – los de toda la vida y los de una noche, que nunca más he vuelto a ver – por escucharme, indicar caminos (no siempre los más sensatos), hacerme reír y llorar.

... Galicia, por su autenticidad, por darme fuerza para seguir adelante. Gracias a los Albertos, Carla, Diego, Julcia, Raquel...

... oczywiście, moim Rodzicom. Może mnie słyszysz, Tato... A Tobie, Mamo, dziękuję za wolność, niezależność emocjonalną, ironię i pragmatyczne podejście do rzeczywistości.

La realización de la presente tesis ha sido posible gracias a la beca predoctoral FI de la que disfruté durante el período 2006-2010, así como la beca BE para estancias breves en centros universitarios en el extranjero, ambas concedidas por la Generalitat de Catalunya. Gracias a la última de ellas tuve la suerte de formar parte del grupo *Exploring Emptiness* en la Universitetet i Tromsø desde el 15 septiembre de 2008 hasta el 15 de marzo de 2009. Asimismo he de mencionar el respaldo de los proyectos BFF2003-08364-C02 y HUM2006-13295-CO2-01 del Ministerio de Educación y Ciencia.

Índice

AGRADECIMIENTOS	v
SIGLAS Y ABREVIATURAS	xiii
CAPÍTULO 1	1
1. Introducción.....	3
1.1. Objetivos y objeto de estudio	3
1.2. Algunas notas sobre dos análisis verbo-centristas de la alternancia locativa	4
1.3. El presente análisis: aspectos construccionales y tipológicos	11
1.4. Metodología: el uso de los corpóra e introspección	17
1.5. La estructura de la tesis	18
CAPÍTULO 2	21
2. El marco teórico.....	23
2.1. El concepto de construcción	24
2.2. La categorización y las relaciones de herencia.....	30
2.3. El significado verbal, el significado construcciona y las alternancias de la estructura argumental	36
2.4. Los constructos descriptivos de la Gramática Cognitiva.....	49
2.4.1. Las notaciones	51
2.4.2. El contenido conceptual.....	53
2.4.3. La construcción semántica	54
2.4.4. El significado de las categorías léxicas	60
CAPÍTULO 3	69
3. La alternancia locativa en castellano y polaco: un análisis tipológico-construcciona	71
3.1. La variante de cambio de lugar.....	71
3.1.1. La construcción de movimiento causado.....	72
3.1.1.1. La construcción de movimiento causado y los patrones de lexicalización de Talmy (1985, 1991, 2000)	78
3.1.1.2. La existencia de la construcción de movimiento causado en el constructicón	84
3.2. La codificación del cambio de lugar en castellano.....	89
3.2.1. Las preposiciones <i>a</i> y <i>en</i>	90
3.2.2. ¿Cómo interactúan las preposiciones con el significado verbal en la variante de cambio de lugar en castellano? Significado verbal y significado construcciona.....	103
3.3. La codificación del cambio de lugar en polaco	113
3.3.1. Una breve lección sobre el aspecto en polaco	113
3.3.2. El significado de las preposiciones espaciales	120
3.3.3. El significado de los prefijos espaciales	129
3.3.4. La función semántica de las preposiciones y los prefijos en los eventos de movimiento	140
3.3.5. ¿Cómo interactúan las preposiciones y los prefijos con el significado verbal en la variante de cambio de lugar en polaco?	146
3.4. La variante de cambio de estado.....	166

3.4.1. El cambio de estado y el efecto holístico	172
3.4.2. La preposición <i>de</i> en castellano	176
3.4.3. Los prefijos <i>za-</i> y <i>o(b)-</i> en polaco	182
3.5. La compatibilidad entre verbos y la alternancia locativa:	
aspectos tipológicos	189
3.5.1. Las <i>reglas de alcance amplio y de alcance estrecho</i> de Pinker (1989).....	190
3.5.2. Los verbos de cambio de lugar y los prefijos resultativos.....	194
3.5.3. La productividad de la alternancia locativa: un estudio cuantitativo	198
3.6. Recapitulación	209
CAPÍTULO 4	213
4. Más allá de la alternancia locativa.....	215
4.1. La alternancia locativa y la Teoría de la Integración Conceptual.....	217
4.1.1. La integración conceptual y la estructura argumental	219
4.2. La variante cruzada de la alternancia locativa en polaco	221
4.2.1. El objeto instrumental: ¿un objeto directo?	224
4.2.2. Movimiento vs. desplazamiento. Consecuencias gramaticales.	227
4.2.3. Algunas notas sobre la transitividad y los vínculos de herencia.....	236
4.3. La alternancia locativa y la asimetría entre orígenes y metas	
en la cognición humana	239
4.3.1. La construcción dativa de movimiento causado.....	240
4.3.1.1. Compatibilidad entre verbos y la construcción dativa	
de movimiento causado	245
4.3.1.2. El valor semántico de <i>le</i>	247
4.3.1.3. La meta del movimiento como experimentador	250
4.3.2. La construcción locativa de movimiento causado en polaco	251
4.3.2.1. La construcción locativa de movimiento causado y la tipología	
de Talmy. Compatibilidad entre significado construccional	
y significado verbal	253
4.3.2.2. Compatibilidad entre verbos y la construcción locativa	
de movimiento causado	256
4.3.2.3. El significado de la construcción locativa de movimiento causado	257
4.3.3. A modo de conclusión: ¿Por qué existen variantes alternativas	
de cambio de lugar en polaco y castellano?	263
4.4. Recapitulación	271
CAPÍTULO 5	275
5. Conclusiones.....	277
5.1. Recapitulación	277
5.2. Perspectivas de investigación	284
APÉNDICES	293
BIBLIOGRAFÍA	295
Analiza typologiczno-konstrukcyjna alternacji lokatywnej w języku kastylijskim	
i polskim: streszczenie i wnioski	315
Streszczenie	315
Rozdział pierwszy.....	315

Rozdział drugi	316
Rozdział trzeci	317
Rozdział czwarty	320
Wnioski.....	322

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- [Ac] - Caso acusativo
- [AUX] - Verbo auxiliar
- [Dat] - Caso dativo
- [Gen] - Caso genitivo
- [Imp] - Forma imperfectiva
- [Impers] - Forma impersonal
- [Instr] - Caso instrumental
- [Loc] - Caso locativo
- [Nom] - Caso nominativo
- [Pf] - Forma Perfectiva
- [Refl] - Pronombre reflexivo
- [Semelf] - Forma perfectiva semelfactiva

CAPÍTULO 1

1. Introducción

1.1. Objetivos y objeto de estudio

El objetivo de la presente tesis es ofrecer un análisis tipológico-construccional de la alternancia locativa en castellano y polaco, basado fundamentalmente en la Gramática de Construcciones de Goldberg (1995, 2002, 2006) y la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991, 2008) por un lado, así como la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000), por el otro.

En los estudios sobre estructura argumental se define como *alternancia locativa* un tipo de realización morfosintáctica múltiple de un mismo verbo cuyos dos argumentos “internos” – uno que denota la materia o *locatum* (*heno* en (1)) y otro que denota la locación – pueden funcionar bien como objeto directo, o bien formar parte de un sintagma preposicional. Así, en la llamada variante *de cambio de lugar* (véase (1a)), el argumento de *locatum* aparece como objeto directo, mientras que el argumento de locación va precedido de una preposición. En cambio, en la variante *de cambio de estado* (véase (1b)), el argumento de locación aparece como objeto directo, mientras que el argumento de *locatum* requiere la presencia de una preposición.

- (1) a. Manolo cargó heno en el camión. (variante de cambio de lugar)
b. Manolo cargó el camión con/de heno. (variante de cambio de estado)

Los verbos que presentan la alternancia locativa son, básicamente, de dos tipos: verbos que se refieren a la adición de una sustancia (*putting verbs*; cf. (1)) y verbos que describen la remoción de una sustancia (*removing verbs*; cf. (2)) (Levin 1993, Cifuentes 2008).

- (2) a. Manolo vació el agua del tanque. (variante de cambio de lugar)
b. Manolo vació el tanque de agua. (variante de cambio de estado)

En la presente tesis nos centraremos principalmente en el primer tipo de

predicados (i.e., *putting verbs*), si bien en ocasiones también aludiremos a la alternancia locativa con los verbos que expresan la remoción de una sustancia. Dejamos, no obstante, un análisis más pormenorizado de su estructura argumental para una futura investigación.

1.2. Algunas notas sobre dos análisis verbo-centristas de la alternancia locativa

La alternancia locativa ha sido abordada desde perspectivas teóricas muy diferentes. Así, existen análisis léxico-semánticos (cf. Rappaport y Levin 1988, Pinker 1989, Brinkmann 1997, Moreno Cabrera 2003, Beavers 2006), conceptuales (cf. Jackendoff 1990), léxico-aspectuales (cf. Demonte 1991, Tenny 1994, Hirschbühler 2003), sintácticos (cf. Larson 1990, Mulder 1992, Munaro 1994, Rosen 1996, Mateu 2001, Damonte 2005), cognitivos (Cifuentes 2010), construccionales (cf. Goldberg 1995, 2002, 2006, Michaelis y Ruppenhofer 2001a, 2001b), léxico-construccionales (Iwata 2005, 2008, Boas 2006), etc. No obstante, a pesar de la aparente diversidad en la mayoría de estos trabajos se adaptan, en mayor o menor grado, las ideas principales de Rappaport y Levin (1988) y Pinker (1989), dos análisis clásicos en los que se sentaron las bases de la investigación posterior sobre la alternancia locativa. En particular, la mayoría de los investigadores asumen que (i) la alternancia locativa consiste en una relación entre *dos* realizaciones sintácticas de un mismo verbo, (ii) una de las variantes denota un cambio de lugar, mientras que la otra, un cambio de estado, lo que se debe a la interpretación holística del argumento de locación (Anderson 1971) y (iii) en algunos de los trabajos de corte proyeccionista se postula que una variante de la alternancia locativa se deriva de la otra (cf. Larson 1990, Brinkmann 1997).

Si bien no entraremos en los detalles técnicos de los mencionados análisis clásicos de la alternancia locativa, a continuación expondremos muy brevemente sus postulados básicos. Así, Rappaport y Levin (1988) atribuyen a cada una de las variantes de la alternancia locativa una estructura léxico-conceptual¹ diferente, esto es, las autoras

¹ El término *estructura léxico-conceptual* se refiere al nivel semántico de un predicado que codifica aquellos aspectos de significado que son relevantes para su estructura argumental (cf. Grimshaw 1990, Jackendoff 1990).

postulan que el verbo *cargar* en (1a) y (1b) es un lexema polisémico, cuyos significados pueden representarse como en (3a) y (3b), respectivamente.

(3) a. [x causa [y llegue a estar en z]]

b. [x causa [z llegue a estar en estado]] *por medio de* [x causa [y llegue a estar en z]]

Como se puede apreciar, la estructura de (3a) se incrusta en la estructura de (3b) como si fuera una oración subordinada: el cambio de estado se realiza mediante el cambio de lugar. En otras palabras, (3b) es una extensión léxica que se deriva a partir de (3a). Como observa Iwata (2005, 2008), uno de los problemas que presenta este análisis radica en que algunos verbos aparecen solamente en la variante de cambio de estado (cf. (4)) y, por lo tanto, carecerían, según la propuesta de Rappaport y Levin (1988), de su correspondiente base derivacional.

(4) a. Juan llenó el vaso con agua.

b. *Juan llenó agua en el vaso.

En el análisis posterior de Pinker (1989), inspirado claramente en el modelo de Rappaport y Levin (1988), también se postulan estructuras léxicas diferentes de los verbos asociados a la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado (véase la Figura 1). Al igual que en el análisis de Rappaport y Levin (1988), la estructura léxica de la variante de cambio de lugar queda intercalada en la estructura léxica de la variante de cambio de estado.

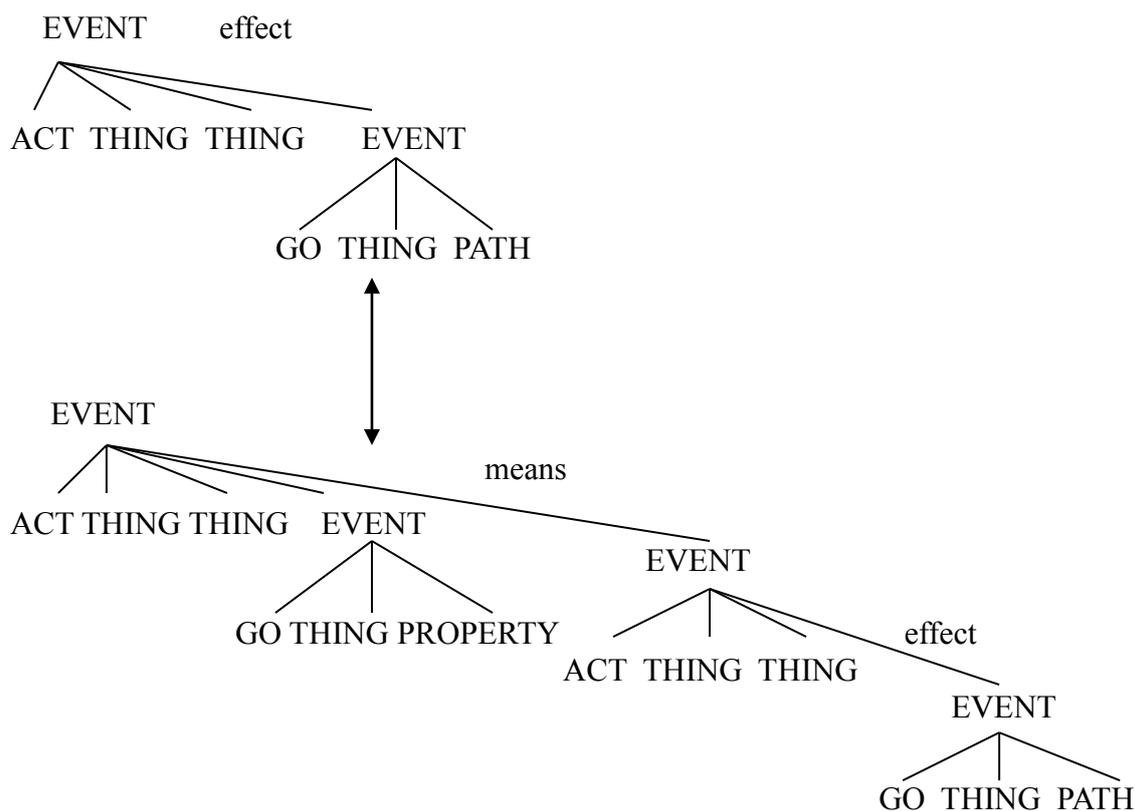


Figura 1. La variante de cambio de lugar y cambio de estado de la alternancia locativa según Pinker (1989).

Así, la primera representación corresponde a un verbo de cambio de lugar como *spray* ‘rociar’ en e.g. *Bob sprayed paint onto the wall*, cuyo significado puede parafrasearse como “Bob acted on the paint, causing it to go onto the wall” (Pinker 1989: 228). Esta estructura semántica da lugar a otro significado verbal, como sería por ejemplo *spray* ‘rociar’ en *Bob sprayed the wall with paint*. Éste puede parafrasearse, según el análisis de Pinker (1989: 228), de la siguiente manera:

“Bob acted on the wall, causing the wall to become sprayed, by means of Bob acting on the paint, causing it to go onto the wall.”

Es importante hacer notar en este punto que Pinker (1989: 79) postula explícitamente la existencia de reglas léxicas que operan sobre un significado verbal para derivar otro:

“it is a rule that takes a verb containing in its semantic structure the core ‘X causes Y to move into/onto Z’ and converts it into a new verb whose semantic structure contains the core ‘X causes Z to change state by means of moving Y into/onto it.’”

La divergencia crucial entre el análisis de Rappaport y Levin (1988) y el de Pinker (1989) consiste en que en el último de ellos la derivación es bidireccional, esto es, no solamente un significado asociado a la variante de cambio de lugar puede servir de base derivacional para otro significado, asociado a la variante de cambio de estado, sino que un verbo de cambio de lugar también puede obtenerse a partir de una estructura léxica de cambio de estado. Según Pinker (1989), la direccionalidad de la derivación viene regulada por el principio denominado *condición de complemento único* (*sole complement condition*). Según este principio, el significado verbal correspondiente a la variante de cambio de estado se deriva a partir de la estructura semántica de cambio de lugar cuando el argumento de *locatum* puede aparecer como único complemento. Así por ejemplo, el verbo *pile* ‘amontonar’ en (5) admite el argumento de *locatum* como único complemento, mientras que la secuencia “*pile* + argumento de locación” es agramatical, por lo que – concluye Pinker (1989) – la variante de (5d) se deriva de la de (5c)

- | | |
|---------------------------------------|---|
| (5) a. He piled the books. | (<i>pile</i> + argumento de <i>locatum</i>) |
| b. *He piled the shelf. | (<i>pile</i> + argumento de locación) |
| c. He piled the books onto the shelf. | (variante de cambio de lugar) |
| d. He piled the shelf with books. | (variante de cambio de estado) |

De modo análogo, la variante de cambio de lugar se deriva de la variante de cambio de estado cuando es el argumento de locación aquel constituyente de la estructura argumental que puede funcionar como único complemento, tal y como se demuestra en (6). El verbo *stuff* ‘meter, llenar’ puede combinarse solamente con el argumento de locación (*turkey* ‘pavo’) como único complemento, de manera que la variante de cambio de estado constituye, según Pinker (1989), la base derivacional para la variante de cambio de lugar.

- | | |
|--|--|
| (6) a. He stuffed the turkey. | (<i>stuff</i> + argumento de locación) |
| b. *He stuffed the breadcrumbs. | (<i>stuff</i> + argumento de <i>locatum</i>) |
| c. He stuffed the turkey with breadcrumbs. | (variante de cambio de estado) |
| d. He stuffed the breadcrumbs into the turkey. | (variante de cambio de lugar) |

El hecho de que la derivación sea bidireccional soluciona el problema que presenta el análisis de Rappaport y Levin (1988), ya que permite dar cuenta de aquellos casos en los que un predicado de cambio de estado no cuenta con una contrapartida léxica correspondiente a la variante de cambio de lugar (por ejemplo, el verbo *llenar*). Sin embargo, la condición de complemento único no siempre permite determinar la direccionalidad de la derivación, puesto que, como el propio Pinker (1989) observa, en ocasiones ambos o ninguno de los argumentos involucrados en la alternancia locativa (esto es, *locatum* y locación) pueden funcionar como complemento único (véanse los ejemplos con los verbos *load* ‘cargar’ y *heap* ‘amontonar’ en (7) y (8), respectivamente)).

- | | |
|--|---|
| (7) a. He loaded the gun. | (<i>load</i> + argumento de <i>locatum</i>) |
| b. He loaded the bullets. | (<i>load</i> + argumento de locación) |
| c. He loaded the bullets into the gun. | (variante de cambio de lugar) |
| d. He loaded the gun with bullets. | (variante de cambio de estado) |
| | |
| (8) a. *John heaped the books. | (<i>heap</i> + argumento de <i>locatum</i>) |
| b. *John heaped the shelf. | (<i>heap</i> + argument de locación) |
| c. John heaped books onto the shelf. | (variante de cambio de lugar) |
| d. John heaped the shelf with books. | (variante de cambio de estado) |

Además, como veremos más detenidamente en las partes subsiguientes de esta tesis, los datos del polaco (que, desafortunadamente, han pasado desapercibidos en los estudios previos sobre la alternancia locativa) aportan evidencia adicional desfavorable para la “organización bipartita” de la alternancia locativa, postulada no solamente en los modelos de Pinker (1989) y Rappaport y Levin (1988), sino en prácticamente todos los análisis del fenómeno lingüístico que constituye nuestro objeto de estudio. En particular, en esta lengua algunos verbos admiten, aparte de las dos variantes tradicionales de la alternancia locativa, una tercera variante que denominaremos *la variante cruzada*, ya que ésta constituye un tipo de amalgama construccional que “hereda” ciertos rasgos semántico-formales de la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado simultáneamente. En particular, como puede observarse en los ejemplos de (9), en la

variante cruzada (la de (9c)) el argumento de *locatum* aparece en caso instrumental, característica que comparte con la variante canónica de cambio de estado (véase (9b)), mientras que el argumento de locación se codifica como parte del sintagma preposicional, al igual que en la variante canónica de cambio de lugar, ilustrada en (9a). Este hecho pone en tela de juicio la afirmación de que la alternancia locativa consiste en una relación entre *dos* realizaciones sintácticas de un lexema polisémico (cf. el capítulo 4).

- (9) a. Zenek chlapnął wodę na ścianę. (variante de cambio de lugar)
 Zenek salpicó agua-Ac en pared-Ac
 ‘Zenek salpicó agua en la pared.’
- b. Zenek opryskał ścianę wodą. (variante de cambio de lugar)
 Zenek o-salpicó pared-Ac agua-Instr
 ‘Zenek salpicó la pared con agua.’
- c. Zenek prysnął wodą na ścianę. (variante cruzada)
 Zenek salpicó agua-Instr en pared-Ac
 ‘Zenek salpicó agua en la pared.’

Y, finalmente, Pinker (1989) propone, siguiendo a Anderson (1971), que la realización sintáctica en la que el argumento de locación aparece como objeto directo denota un cambio de estado, lo cual el autor relaciona con el llamado *efecto holístico*. En particular, está ampliamente asumido que en la variante de cambio de estado, pero no en la de cambio de lugar, la locación está completamente ocupada por el *locatum*. Tal y como observa Dowty (1991), esta diferencia de significado puede comprobarse mediante el adverbio *completely* ‘completamente’, a saber: tanto en (10a) como en (10b) todo el heno ha sido trasladado al camión. Sin embargo, en (10a) aún puede quedar espacio libre en el vehículo, mientras que en (10b) éste está completamente lleno.

"

- (10) a. John completely loaded hay onto the truck.
 b. John completely loaded the truck with hay.

Si bien estamos de acuerdo en que la variante en la que el argumento de *locatum* se materializa como objeto directo se refiere a un cambio de estado, defenderemos que el efecto holístico no es una simple consecuencia de la organización sintáctica de los argumentos, sino que éste puede expresarse tan sólo mediante morfemas específicos, tales como por ejemplo los prefijos resultativos en las lenguas eslavas. Así, uno de los elementos lingüísticos encargados de denotar la afectación total de la locación en polaco es *za-* (véase (11a)). Puesto que la estructura sintáctica de la variante de cambio de estado es neutra en cuanto al efecto holístico, es posible, además, la codificación de la afectación parcial del argumento de la locación, por ejemplo mediante el prefijo polaco *ob-*, tal y como se ilustra en (11b).

- (11) a. Zenek zalał stół wodą.
Zenek za-vertió mesa-Ac agua-Instr
'Zenek llenó la mesa de agua.'
- b. Zenek oblał stół wodą.
Zenek ob-vertió mesa-Ac agua-Instr
'Zenek salpicó la mesa con agua.'

Sin la presencia de los marcadores completivos mencionados la interpretación holística del objeto directo en la variante de cambio de estado depende, en gran medida, de factores pragmáticos.

De momento dejaremos esta cuestión en suspenso para retomarla con más detenimiento en el apartado 3.4.

En suma, hemos destacado los siguientes problemas que presentan los análisis "clásicos" de la alternancia locativa: (i) falta de criterios claros para determinar el significado verbal básico y el derivado de los verbos que participan en la alternancia locativa, (ii) imposibilidad de dar cuenta, dentro de una aproximación "bipartita" a la alternancia locativa, de las tres variantes locativas que existen, con un grupo semántico de predicados, en polaco, (iii) aceptación apriorística del efecto holístico.

1.3. El presente análisis: aspectos constructivos y tipológicos

A diferencia de Rappaport y Levin (1988), Pinker (1989) y la mayoría de los análisis mencionados, en la presente tesis postularemos, siguiendo la tradición construccionista (cf. Goldberg 1995, 2002, 2006, Michaelis y Ruppenhofer 2001a, 2001b, entre otros), que no existe una relación asimétrica entre las diferentes realizaciones sintácticas de los verbos que entran en la alternancia locativa, esto es, para nosotros no hay un significado verbal básico y otro, derivado. Más bien, asumimos que el significado verbal es constante, mientras que la llamada alternancia locativa es un epifenómeno de la compatibilidad entre un determinado significado verbal con dos (o más) construcciones de estructura argumental. Siguiendo los principios de la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991, 2008) y la última versión de la Gramática de Construcciones de Goldberg (2006), definimos como construcción cualquier apareamiento entre forma y significado, sea un morfema, una palabra o un patrón morfosintáctico abstracto o especificado léxicamente que está almacenado en la mente de los hablantes a través del proceso de la adquisición lingüística. En lo tocante a las construcciones abstractas de estructura argumental, como son por ejemplo las estructuras asociadas a la alternancia locativa que nos ocupan en esta tesis, asumimos que éstas emergen en el conocimiento lingüístico de los hablantes como consecuencia del proceso de la abstracción que se hace sobre la base de los usos concretos, especificados léxicamente (Langacker 2008, Tomasello 2003: 144-196, 2006, Casenhiser y Goldberg 2005, Goldberg et al. 2006, Dąbrowska et al 2009). Así, según este punto de vista, la variante de cambio de lugar emergería a partir de la esquematización de los rasgos comunes a diferentes expresiones de movimiento causado, tales como *verter agua en el cubo*, *cargar heno en el carro*, *echar sal en la sopa*, etc., mientras que la variante de cambio de estado sería un patrón esquemático abstraído a partir de expresiones del tipo *llenar el vaso con agua*, *cargar el carro con heno*, *adornar la pared con cuadros*, etc.

Situaremos dentro de este marco teórico general el análisis comparativo de la alternancia locativa en castellano y polaco, que constituye la mayor aportación original de la presente tesis. La comparación del castellano con el polaco, dos lenguas tipológicamente diferentes, frente a los análisis tradicionales, basados principalmente en

el inglés, nos permite elucidar ciertos aspectos cruciales de la alternancia locativa que han sido tratados de manera muy marginal en los trabajos previos.

Así por ejemplo, como ya hemos mencionado brevemente en el apartado anterior, destacaremos, cuestionando prácticamente todos los análisis anteriores de la alternancia locativa, incluyendo los análisis construccionistas (cf. Croft 1991, 1998, Goldberg 2002), que en polaco existe, aparte de la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado, un tercer patrón construccional en el que pueden materializarse los argumentos involucrados en la alternancia locativa.

Asimismo tanto el polaco como el castellano cuentan con dos patrones eventivos menos prototípicos de cambio de lugar, tratados marginalmente en las gramáticas. En el caso del castellano, esta segunda variante de cambio de lugar se caracteriza por el hecho de que el argumento de locación no viene introducido por un sintagma locativo *sensu stricto*, sino que recibe la forma de un dativo (cf. (12a) con (12b)). Denominaremos esta estructura construccional *construcción dativa de movimiento causado*.

(12) a. Manolo puso un mantel en la mesa.

b. Manolo le puso un mantel a la mesa.

En cuanto al polaco, el rasgo distintivo de la variante menos prototípica de cambio de lugar consiste en que el argumento de locación no recibe la marca de la meta del movimiento, esto es el caso acusativo, sino que aparece en caso locativo, típico de las localizaciones estativas. Los ejemplos de (13) ilustran el contraste entre sintagmas locativos y sintagmas direccionales en polaco, mientras que la oración de (14) ejemplifica el uso del sintagma locativo con interpretación direccional en la construcción locativa de movimiento causado.

(13) a. Zenek wskoczył na stół / *stole. (lectura direccional = caso acusativo)

Zenek w-saltó en mesa-Ac mesa-Loc

‘Zenek se subió a la mesa de un salto.’

b. Zenek tańczył na stole / *stół. (lectura locativa = caso locativo)

Zenek bailó en mesa-Loc mesa-Ac

‘Zenek bailó encima de la mesa.’

- (14) Zenek powiesił obraz na ścianie. (caso locativo, lectura direccional)
Zenek po-colgó cuadro-Ac en pared-Loc
'Zenek colgó un cuadro en la pared.'

Si bien la construcción dativa y la construcción locativa de movimiento causado se diferencian en cuanto a la estructura formal, demostraremos que ambas comparten un rasgo muy importante de significado consistente en un mayor realce del punto final de movimiento en comparación con las construcciones prototípicas de movimiento causado. En consonancia con los fundamentos generales de la teoría construccional (tanto la Gramática de Construcciones como la Gramática Cognitiva), según los que el lenguaje humano no constituye un sistema modular o autónomo, intentaremos demostrar que la existencia de las variantes “adicionales” de la alternancia locativa en castellano y polaco puede radicar en factores relacionados con otros ámbitos de la cognición humana. Por un lado, plantearemos la hipótesis de que la estructura formal de la variante cruzada en polaco, asimismo como la construcción dativa de movimiento causado refleja, posiblemente, una operación cognitiva de amplia envergadura, denominada *la integración conceptual* (Fauconnier y Turner 2002) y consistente en la proyección parcial de dos espacios mentales – definidos *grosso modo* como parcelas de conocimiento utilizadas por el hablante mientras piensa y habla – sobre una estructura nueva, el llamado espacio mixto. Por otro lado, sugeriremos que la orientación semántica de la construcción dativa de movimiento causado y la construcción locativa de movimiento causado hacia el punto final del movimiento (y no, por ejemplo, el punto inicial u otro componente involucrado en el esquema eventivo de movimiento causado) podría sustentarse en la primacía de las metas sobre los orígenes en las representaciones mentales prelingüísticas del dominio espacial (Lakusta y Landau 2005, Lakusta et al. 2007) que, a su vez, tiene su origen en la naturaleza prospectiva del sistema representacional humano (Intraub 2002, Rosenbaum et al. 2006). Huelga decir que si bien la realización construccional múltiple de los argumentos involucrados en la alternancia locativa supone un serio reto para los enfoques derivacionales, como el de Rappaport y Levin (1988) o Pinker (1989), su existencia puede explicarse perfectamente desde un enfoque construccional, en el que no se postulan reglas derivacionales a partir de las cuales una variante da lugar a otra variante secundaria.

En cuanto a los aspectos tipológicos, una aportación novedosa que se destacará en el presente trabajo concierne a la productividad de la alternancia locativa en castellano y polaco. Una diferencia crucial entre ambas lenguas reside en que el polaco, a diferencia del castellano, cuenta con un mayor grupo de predicados verbales compatibles tanto con la variante de cambio de lugar como la de cambio de estado, lo que se debe, sin duda, a la riqueza de los procesos prefijales en esta lengua, ignorados en prácticamente todos los trabajos “anglo-centristas”. Así, por un lado, muchos verbos asociados típicamente al evento de cambio de lugar, como por ejemplo *wieszać* ‘colgar’ o *stawiać* ‘poner (en posición horizontal)’, pueden aparecer en la variante de cambio de estado en polaco a condición de que vayan prefijados mediante un prefijo resultativo (e.g. el prefijo *za-* en (15) y (16)), cuyo significado puede parafrasearse de manera provisional como “cubrir una superficie”)

- (15) a. Zenek zawiesił ścianę obrazami.
Zenek za-colgó pared-Ac cuadros-Instr
‘Zenek cubrió la pared con cuadros.’
b. *Zenek wieszał ścianę obrazami.
Zenek colgó-Imp pared-Ac cuadros-Instr
- (16) a. Zenek zastawił podłogę krzesłami.
Zenek za-puso suelo-Ac sillas-Instr
‘Zenek cubrió el suelo con sillas.’
b. *Zenek stawiał podłogę krzesłami.
Zenek puso-Imp suelo-Ac sillas-Instr

Ya que la prefijación verbal en castellano es menos productiva y, sobre todo, no repercute en la alternancia locativa, los predicados mencionados son incompatibles con la variante de cambio de estado.

(17) *Manolo colgó la pared con cuadros.

(18) *Manolo puso la mesa con sillas.

Es importante poner énfasis en que no se trata de un fenómeno propio de las lenguas eslavas. Tal y como se ilustra en (19), algunas lenguas germánicas, como el alemán, también poseen prefijos resultativos que legitiman la alternancia locativa de ciertos verbos de cambio de lugar.

(19) Paul behängte die Wand mit Bildern.

Paul be-colgó la pared-Ac con cuadros-Dat

‘Paul cubrió la pared con cuadros.’

Por otro lado, llama la atención el hecho de que muchos de los verbos que alternan en polaco no son (del todo) congruentes con la variante de cambio de lugar en castellano, pues expresiones tales como *untar mantequilla en el pan* o *rociar lejía en la camisa* para muchos hablantes nativos de castellano producen efectos anómalos, si bien los juicios de aceptabilidad varían de un hablante a otro. Como argüiremos, esto se debe a otra diferencia tipológica importante, a saber: al inventario de elementos morfológicos que codifican la direccionalidad en una determinada lengua. En particular, el polaco cuenta con 17 prefijos direccionales y unas 11 preposiciones direccionales que participan en la expresión del desplazamiento, mientras que en castellano no existe ningún prefijo direccional que participe, al menos de forma productiva, en la expresión del desplazamiento. Esta lengua también dispone de un repertorio muy reducido de preposiciones direccionales, limitado a las formas *a*, *hacia*, *hasta* y *para*. Estas particularidades interlingüísticas se ven reflejadas de manera sistemática en la clasificación de las lenguas del mundo propuesta por Talmy (1985, 1991, 2000). El autor demuestra que las lenguas llamadas de marco satélite – que poseen típicamente un inventario rico de morfemas direccionales –, como el polaco o el inglés, la trayectoria se codifica típicamente en un satélite alrededor del verbo, esto es, un prefijo, una partícula o una preposición², mientras que el verbo especifica una determinada manera de

² Cabe tener en cuenta que existe un gran debate entre los tipólogos acerca de si las preposiciones han de considerarse satélites o no (véase por ejemplo Filipović 2010). No obstante, para no alejarnos demasiado de los asuntos introductorios que aquí nos ocupan, volveremos sobre esta cuestión más adelante, en el apartado 3.1.1.1.

movimiento. Por el contrario, en las lenguas llamadas de marco verbal - con un inventario menos rico de morfemas direccionales -, como el castellano, la trayectoria está codificada en el verbo, mientras que la manera, en caso de que se quiera especificar, se expresa mediante un sintagma preposicional o un gerundio (cf. el contraste de (20)).

(20) a. La botella entró en la cueva flotando.

b. The bottle floated into the cave.

Ahora bien, teniendo en consideración que los verbos que entran en la alternancia locativa son mayoritariamente verbos de manera, no es de extrañar que el polaco – una lengua de marco satélite – admita más verbos en la variante de cambio de lugar que el castellano – una lengua prototípica de marco verbal –, tal y como se demuestra en los ejemplos de (21) (cf. Mateu 2001).

(21) a. Zenek rozpryskał farbę na ścianę.

Zenek roz-roció pintura-Ac en pared-Ac

‘Zenek roció pintura en la pared.’

b. ^{??}Manolo roció pintura en la pared.

Puesto que en polaco existen satélites direccionales (por ejemplo el prefijo *roz-* que codifica, a grandes rasgos, movimiento multidireccional y el sintagma preposicional “*na* + acusativo” en (21a)), nada impide que el verbo principal exprese la manera de movimiento. En cambio, en castellano, típicamente es el verbo principal el encargado de expresar la direccionalidad. Así pues, la aparición de un verbo de manera de movimiento en estructuras como la de (21b) produce efectos anómalos (al menos para un grupo considerable de hablantes nativos de castellano), ya que no hay ningún elemento construccional que permita recuperar el componente de trayectoria (o sea, ninguno de los constituyentes oracionales es inherentemente direccional).

En definitiva, en este apartado hemos puesto énfasis en las siguientes premisas teóricas adoptadas en la presente tesis, algunas de ellas mencionadas ya brevemente en el apartado anterior: (i) No existe una relación asimétrica entre las diferentes

realizaciones sintácticas de los verbos que entran en la alternancia locativa; (ii) El significado de los verbos alternantes es constante, mientras que la llamada alternancia locativa es un epifenómeno de la compatibilidad entre un determinado significado verbal con dos (o más) construcciones de estructura argumental; (iii) Los patrones de estructura argumental asociados a la alternancia locativa son construcciones, esto es, apareamientos entre forma y significado que emergen en el conocimiento lingüístico como consecuencia del proceso de la abstracción que se hace sobre la base de los usos concretos, especificados léxicamente; (iv) El lenguaje humano no constituye un sistema autónomo o modular, sino que está directamente vinculado a otras esferas de la cognición humana (e.g., la existencia de las variantes “adicionales” de la alternancia locativa en castellano y polaco radica, posiblemente, en factores tales como la operación cognitiva de la integración conceptual y la primacía de las metas sobre los orígenes en las representaciones mentales prelingüísticas del dominio espacial); (v) Los distintos patrones de lexicalización que caracterizan el castellano, una lengua de marco verbal, y el polaco, una lengua de marco satélite, como asimismo la riqueza de los procesos de prefijación resultativa en polaco, frente a la relativa escasez de tales procesos en castellano, inciden en la diferente productividad de la alternancia locativa en ambas lenguas.

1.4. Metodología: el uso de los córpora e introspección

En los trabajos de corte construccionista (e.g., Goldberg 1995, 2006, Barðdal 2008) y cognitivista (i.e., Geeraerts 2005; Tummers et al. 2005, entre otros), en los que se pone de manifiesto la importancia de los métodos experimentales en la investigación lingüística, se cuestiona la adecuación empírica de los análisis que se fundamentan únicamente en los datos introspectivos. En particular, los oponentes del método introspectivo objetan que los datos inventados por los propios investigadores son, en muchos casos, artificiales en el sentido de que no reflejan en su verdadera dimensión el uso del lenguaje (cf. e.g., Sampson 2001). No es de extrañar, por lo tanto, que, como alternativa, se recomiende el uso de los córpora como una herramienta útil de recolección de datos. Esta tendencia ha adquirido especial importancia sobre todo en los últimos diez años cuando se ha demostrado el importante papel de los efectos de

frecuencia en la estructuración del conocimiento lingüístico (Bybee 2007), lo cual, por otro lado, favoreció la emergencia de diferentes métodos del análisis cuantitativo aplicados a los corpórea (Stefanowitsch y Gries 2003, Baayen 2008, Janda y Solovyev 2009, Gilquin y Gries 2009, Gries 2009, entre otros). Siguiendo esta línea de investigación, el análisis que desarrollaremos en la presente tesis se fundamenta, en parte, en el análisis estadístico de datos extraídos de los corpórea. En particular, nos basaremos en el Corpus Nacional de la Lengua Polaca (<http://nkjp.pl/>) y el Corpus de Referencia del Español Actual (<http://corpus.rae.es/creanet.html>). No obstante, a diferencia de los defensores fervientes de la Lingüística de Corpus, al mismo tiempo recurriremos a datos introspectivos para ilustrar los fenómenos gramaticales que estaremos comentando a lo largo de este trabajo. Esto se debe a dos razones. Por una parte, muchos de los datos en los que descansa nuestra argumentación no se encuentran disponibles en los corpórea, ya que, por muy extenso que sea un corpus, la muestra de ejemplos de uso que éste contiene nunca representará todos los posibles enunciados de una determinada lengua. El uso del corpus queda, evidentemente, del todo excluido cuando se trata de demostrar la agramaticalidad de una determinada construcción gramatical. Por otra parte, hemos optado por el uso de datos introspectivos con la intención de facilitarle al lector la comprensión de nuestra línea de razonamiento (sobre todo en el caso del polaco), pues muchas de las construcciones lingüísticas aparecen en el corpus en una forma morfosintáctica muy difícil de procesar, sobre todo si no se tiene en cuenta el contexto discursivo previo (por ejemplo, forman parte de una oración subordinada, una estructura escindida, etc.).

1.5. La estructura de la tesis

La estructura de la tesis es como sigue. En el capítulo 2 presentamos el marco teórico y, en particular, revisamos las nociones básicas de dos enfoques constructivos en los que se basa nuestro análisis, esto es, la Gramática de Construcciones (Goldberg 1995, 2002, 2006) y la Gramática Cognitiva (Langacker 1987, 1991, 2008), poniendo especial énfasis en la estructura argumental. En el capítulo 3 nos ocupamos de las dos variantes “tradicionales” de la alternancia locativa, o sea, la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado. Después de definir la semántica de estos dos patrones

de estructura argumental en términos de los esquemas de imagen propuestos en el seno de la Gramática Cognitiva, nos adentramos en el análisis de la codificación lingüística de sus dos componentes semánticos definitorios, a saber: el desplazamiento y el cambio de estado. A continuación, estudiamos, desde una perspectiva tipológica, la compatibilidad entre verbos y la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en castellano y polaco, basándonos principalmente en Pinker (1989) y Talmy (1985, 1991, 2000). El capítulo 4 está dedicado al estudio de las manifestaciones atípicas de la alternancia locativa y se compone de dos partes. En la primera analizamos, a la luz de la Teoría de la Integración Conceptual (Fauconnier y Turner 2002), la variante cruzada de la alternancia locativa en polaco, que presenta ciertas características formales de las dos variantes básicas de la alternancia locativa. En cambio, en la segunda parte profundizamos en dos estrategias alternativas, una en castellano y otra en polaco, para expresar el cambio de lugar, ambas motivadas, probablemente, por la asimetría entre metas y orígenes en la cognición humana (Lakusta y Landau 2005, Lakusta et al. 2007). En el capítulo 5 presentamos un breve resumen del contenido de la tesis, destacando tanto sus aportaciones como limitaciones. Además, ofrecemos algunas observaciones sobre las líneas de futura investigación que podrían ayudar a entender mejor el fascinante fenómeno de la alternancia locativa.

CAPÍTULO 2

2. El marco teórico

En este capítulo revisaremos el marco teórico de la presente tesis, centrándonos en las ideas principales acerca de la estructura argumental defendidas en el seno de la Gramática de Construcciones de Goldberg y la Gramática Cognitiva de Langacker. Ambos enfoques se inscriben en la vertiente teórica más general llamada la Lingüística Cognitiva³ y como tales asumen, en mayor o menor grado, los siguientes postulados: (i) El lenguaje no constituye una capacidad cognitiva modular, independiente, sino que se relaciona directamente con otros procesos cognitivos de la mente humana, tales como la percepción, la memoria, la atención, la categorización, etc.; (ii) La categorización, como operación cognitiva de organización del pensamiento, se realiza a partir de relaciones prototípicas y de semejanza de familia que determinan barreras difusas entre categorías. Así pues, las categorías no se conciben como entidades dicotómicas, sino que constituyen entidades graduales, en las que hay elementos que ocupan una posición central (los prototipos) y otros que ocupan posiciones más periféricas; (iii) El lenguaje tiene un carácter inherentemente simbólico, esto es, su función consiste en significar. Por lo tanto, se debe averiguar la posible base semántica de cada fenómeno gramatical o lingüístico; (iv) El significado lingüístico se sustenta directamente en nuestro conocimiento del mundo y, por consiguiente, es imposible establecer una separación tajante entre el significado lingüístico y el significado extra-lingüístico. Se opta por una visión enciclopédica del significado; (v) El lenguaje viene condicionado, al menos en parte, por nuestra experiencia corpórea, física, social y cultural (se trata de la llamada corporeización, ingl. *embodiment*).

³ La Lingüística Cognitiva es un paradigma heterogéneo e interdisciplinario que engloba, aparte de la Gramática Cognitiva y la Gramática de Construcciones, otras líneas de investigación, tales como la teoría de prototipos (Taylor 1989), la teoría de la metáfora (e.g., Lakoff 1987 y Lakoff y Johnson 1980, inter alia), la teoría de la gramaticalización (e.g., Sweetser 1990 y Hopper y Traugott 2003) o la teoría de los Espacios Mentales y la Integración Conceptual (Fauconnier y Turner 2002), entre otras. Para una introducción general a la Lingüística Cognitiva véanse e.g. Cuenca y Hilferty (1999), Croft y Cruse (2004), Evans y Green (2006), Geeraerts y Cuyckens (2007), Ibarretxe y Valenzuela (2012).

Cada una de estas premisas generales de la Lingüística Cognitiva se hallará reflejada, en mayor o menor medida, en la aproximación construccional a la alternancia locativa adoptada en el presente trabajo, si bien no trataremos los conceptos mencionados por separado, sino que aludiremos a ellos a propósito de otras cuestiones teóricas ligadas a la estructura argumental.

2.1. El concepto de construcción

Uno de los principios cruciales de los modelos construccionalistas del lenguaje es que nuestro conocimiento lingüístico consiste en una red asociativa de construcciones (un *construcción*), definidas de manera general como apareamientos de forma y significado (cf. e.g. Croft 2001, 2007; Kay and Fillmore 1999; Goldberg 1995, 2006, Langacker 2005, 2008, 2009a, 2009b, Michaelis and Ruppenhofer 2001a, 2001b, *inter alia*). Estas construcciones varían en tamaño y complejidad: no solamente se consideran construcciones las estructuras sintácticas “tradicionales”, como por ejemplo las oraciones imperativas, finales, topicalizadas, etc., sino también los morfemas, las palabras simples y complejas, las frases hechas, etc.

A pesar de que todos los enfoques construccionalistas comparten esta idea básica, el término *construcción* ha adquirido diferentes matices y significados dependiendo del modelo teórico postulado. Así, para algunos autores las construcciones son asociaciones entre forma y significado no predecibles a partir de sus constituyentes individuales. Este criterio restrictivo de no composicionalidad es central en la Gramática de Construcciones de Goldberg (1995: 4; cf. Kay y Fillmore 1994: 4).

“C is a construction iff C is a form-meaning pair <F, S> such that some aspect of F or some aspect of S is not strictly predictable from C’s component parts.”

Así pues, las construcciones son, en este modelo teórico, patrones lingüísticos cuya forma o significado no se deriva directamente de las características de sus componentes particulares. La aportación más importante de tal planteamiento reside

en que un modelo teórico basado en casos periféricos o “excepciones” puede aplicarse también a los patrones lingüísticos regulares.⁴

Sin embargo, en otras teorías construccionistas se consideran construcciones *cualquier* asociación entre forma y significado (cf. e.g., Croft y Cruse 2004: 288 o Langacker 2005: 140) con tal de que ésta haya quedado afianzada en la mente como una unidad simbólica a la que el usuario del lenguaje accede automáticamente. La misma Goldberg redefine el concepto de la construcción en su último trabajo monográfico (Goldberg 2006: 5), incluyendo en esta categoría también los patrones lingüísticos cuya estructura viene determinada por las unidades menores que los constituyen:

“Any linguistic pattern is recognized as a construction as long as some aspect of its form or function is not strictly predictable from its component parts (...). In addition, patterns are stored as constructions *even if they are fully predictable* as long as they occur with sufficient frequency.”

(Goldberg 2006: 5, énfasis: W.L.)

En esta tesis adoptaremos este segundo concepto de la construcción: asumimos que todas las unidades lingüísticas, sean morfemas, palabras, patrones morfosintácticos abstractos o especificados léxicamente, forman una red asociativa de construcciones, esto es, asociaciones entre forma y significado, almacenadas en la mente a través del proceso de la adquisición lingüística. El conjunto de construcciones de una determinada lengua constituye nuestro conocimiento lingüístico.

Siguiendo la noción langackeriana de “unidad simbólica” (Langacker 1987, 1991, 2008), asumimos que el polo formal de las construcciones corresponde a la fonología, de manera que:

⁴ Por ejemplo, en el caso de las construcciones de estructura argumental, un modelo teórico basado en los llamados objetos no seleccionados, esto es, argumentos no previstos en la estructura argumental de un predicado verbal puede aplicarse también al análisis de los argumentos legitimados por la semántica del verbo. Estos dos tipos de objetos se ejemplifican en (i) y (ii), respectivamente.

(i) a. Manolo se bebió todo el sueldo. (objeto directo no seleccionado)

b. *Manolo bebió todo el sueldo.

(ii) a. Manolo se bebió una cerveza. (objeto directo prototípico)

b. Manolo bebió una cerveza.

“Semantic structures, phonological structures, and symbolic links between them are the minimum needed for a language to serve its communicative function. Cognitive Grammar is thus maximally austere in claiming that only these elements are necessary. Finally, the reduction is interesting because the resulting view is so natural. Semantic and phonological structures instantiate two independently existing domains of human experience – conceptualization and sounds. There is no language-independent domain of grammar. It is therefore quite natural that grammar should be reducible to schematized configurations of elements drawn from those other domains.”

(Langacker 2005: 106)

Como consecuencia de esta postura teórica “reduccionista” se suprime la división estricta entre el lexicón, la morfología y la sintaxis, ya que todos estos niveles de la descripción lingüística forman un continuum inseparable, reducible al polo semántico y polo fonológico: no solamente las palabras o expresiones complejas léxicamente especificadas, sino también las unidades lingüísticas más abstractas, como las categorías gramaticales o los patrones de estructura argumental son semánticamente definibles.

Ésta es una diferencia crucial que separa el marco teórico adaptado en esta tesis del modelo teórico de Goldberg (2006), pues aunque la autora acepta la continuidad entre el lexicón y la gramática, incluye en la esquematización de las construcciones de estructura argumental el nivel de las funciones sintácticas con objeto de representar el polo formal (cf. (22) y la Figura 2).

(22) a. John gave Mary a book.

b. John sent Mary a book.

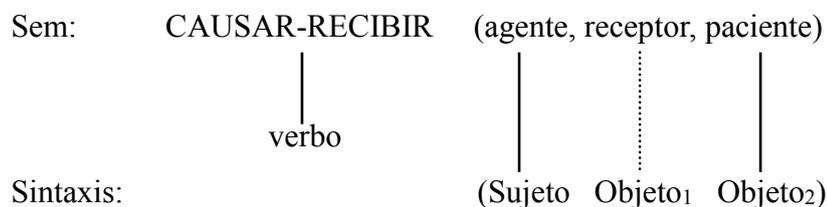


Figura 2. La construcción ditransitiva en inglés según Goldberg (2006: 20).

En cambio, en el modelo construccional que seguiremos en este trabajo las funciones sintácticas, como las de sujeto u objeto, no constituyen un nivel de representación lingüística independiente, sino que son constructos gramaticales que se pueden caracterizar en términos semánticos (cf. Langacker 2005: 105 ss.).

En lo que atañe al polo semántico, representaremos el significado de las construcciones recurriendo a los llamados *esquemas de imagen*, esto es, estructuras cognitivas que emergen a partir de nuestras experiencias sensoriomotrices (e.g., la percepción visual, el movimiento, la fuerza, etc.) e incluyen conceptos tales como “objeto”, “contenedor y contenido”, “centro y periferia”, “fuerza”, “foco”, “contacto”, “origen-trayecto-meta”, “*landmark*”, “*trayector*”, etc. (cf. Johnson 1987, 2005, Lakoff 1987, Langacker 1987, 1991, 2008, Hampe 2005). Así por ejemplo, la construcción ditransitiva puede representarse, siguiendo las notaciones de Langacker (2008), como en la Figura 3. Por cuestiones de claridad hemos indicado a qué argumentos construccionales corresponden los símbolos del diagrama en la representación de Goldberg (2006).

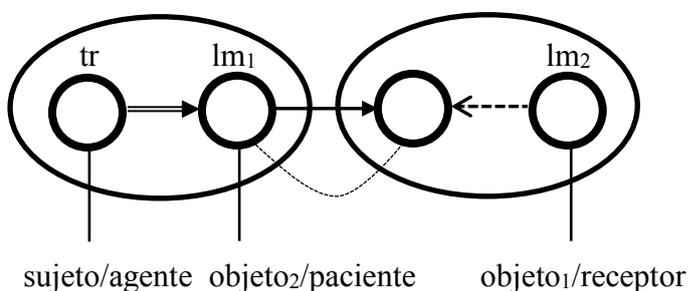


Figura 3. La construcción ditransitiva (adaptado de Langacker 2008: 247).

Dos nociones clave que han de tenerse en cuenta a la hora de definir las relaciones semánticas entre los argumentos implicados en un esquema construccional son las de trayector y landmark. Si bien más adelante trataremos con más detalle las herramientas descriptivas de la Gramática Cognitiva, es importante mencionar en este punto que el trayector se refiere a la entidad, prototípicamente un objeto físico, más prominente o el foco primario de una configuración semántica entre dos participantes eventivos, mientras que el landmark se define como el foco secundario de tal configuración. Por ejemplo, en la relación gramatical sujeto-objeto, el sujeto posee el

perfil del trayector, ya que éste se concibe como la “figura oracional primaria” (Langacker 1991: 350), mientras que el objeto se define como landmark, esto es, un elemento menos prominente, relegado al segundo plano con respecto al sujeto (véase el apartado 2.4.).

Como se puede apreciar en la Figura 3, los participantes eventivos se representan convencionalmente mediante círculos. Las siglas “tr” y “lm” indican el trayector y el landmark, respectivamente, las flechas dobles representan la transmisión de energía y las flechas simples – el movimiento –. En la construcción ditransitiva, el agente (*John* en (22)) elabora el trayector del evento y, en particular, denota una fuerza externa que transmite energía al landmark (*a book* en (22)), esto es, el paciente en la representación de Goldberg (2006), provocando su desplazamiento desde su esfera de control a la del receptor (*Mary* en (22)), el segundo landmark del esquema construccional. La flecha punteada designa una relación de posesión (prototípicamente, de acceso o contacto físico) entre el receptor y el paciente y las elipses simbolizan el dominio de control, una esfera virtual en la que los participantes interactúan física o mentalmente con otros participantes.

Otro aspecto importante de nuestra definición de la construcción es su orientación psicológica, pues consideramos que las construcciones se almacenan en la mente de los hablantes a través del proceso de la adquisición lingüística. Este aspecto viene resaltado en la definición de Goldberg (2006): en el fragmento citado la autora apela a la frecuencia textual⁵ como un factor crucial para que un determinado esquema construccional pueda adquirir el estatus de una unidad lingüística en el constructicón.

De modo análogo, en la Gramática Cognitiva se otorga un papel destacado en la caracterización del conocimiento lingüístico a lo que su fundador denomina “afianzamiento” (*entrenchment*):

“(…) through repetition or rehearsal, a complex structure is thoroughly mastered, to the point that using it is virtually automatic and requires little conscious monitoring.”
(Langacker 2008: 16)

⁵ El término *frecuencia textual*, llamado también *frecuencia de uso*, se refiere al grado de recurrencia o repetición en el uso tanto oral como escrito de una determinada forma lingüística.

En definitiva, asumimos, en consonancia con la Gramática de Construcciones (Goldberg 2006) y la Gramática Cognitiva, que una expresión lingüística (sea ésta específica o abstracta) se establece como una unidad con su propia forma y significado cuando, gracias a su uso repetido, se afianza psicológicamente y convencionaliza para los usuarios de una determinada lengua (cf. Langacker 2005: 117).

Y, finalmente, el hecho de que las construcciones existan en diferentes niveles de abstracción también viene motivada por los procesos cognoscitivos y, en particular, por nuestra habilidad cognitiva para esquematizar (cf. Langacker 2008: 17). Así, las expresiones lingüísticas concretas, especificadas léxicamente como las de (22) dan origen a patrones sintácticos más abstractos, en este caso – la construcción ditransitiva – a través de la abstracción de las propiedades formales y semánticas comunes a estas expresiones. Entre estos dos extremos de la jerarquía de las construcciones de estructura argumental, esto es, entre las expresiones léxicamente especificadas y los patrones, en este caso valenciales, abstractos pueden establecerse varios niveles intermedios, como por ejemplo los diferentes significados construccionales asociados a ciertas clases semánticas de verbos (cf. Croft 2003; Barðdal 2006, 2008, *inter alia*). Así, el esquema general de la construcción ditransitiva subsume varios subesquemas que se corresponden con ciertas clases verbales: los verbos de transferencia como *give* ‘dar’ o *send* ‘mandar’ aluden a un evento que puede caracterizarse como X CAUSA QUE Y RECIBA Z (cf. (22)), los verbos de permiso como *permit* ‘permitir’ o *allow* ‘permitir’ van asociados al significado X PERMITE QUE Y RECIBA Z (cf. (23a)) y los verbos de rechazo como *refuse* ‘no aceptar’ o *deny* ‘denegar’ denotan una escena en la que X HACE QUE Y NO RECIBA Z (cf. (23b)).

(23) a. Sally permitted / allowed Bob a kiss.

b. Sally refused / denied Bob a kiss.

Está claro que un sistema de conocimiento gramatical donde las construcciones varían en cuanto a la esquematicidad es redundante, dado que los patrones construccionales más abstractos sirven de “plantilla” o incluyen expresiones lingüísticas especificadas léxicamente, como asimismo una serie de niveles de abstracción intermedios. La redundancia se hace aún más ostensible si tenemos en cuenta que las

construcciones también se diferencian en cuanto a la complejidad, pues las construcciones complejas, almacenadas independientemente en la memoria, constan de construcciones más simples: e.g., las palabras compuestas de palabras simples, las palabras polimórficas de morfemas, las construcciones de estructura argumental de categorías sintácticas, etc. Sin embargo, esto no supone un problema para un enfoque gramatical en el que el uso lingüístico y las habilidades cognitivas desempeñan un papel central, ya que el hecho de que una construcción abstracta se generalice a partir de expresiones concretas o una construcción compleja se componga de otras más simples no implica que las construcciones más específicas se “borren” de la memoria o, inversamente, que las construcciones complejas no se guarden en la mente de los hablantes como unidades autónomas, a las que se accede directamente en el proceso de la comunicación.

2.2. La categorización y las relaciones de herencia

El conocimiento gramatical no constituye, sin embargo, un conjunto arbitrario e infinito de asociaciones entre forma y significado, sino que las construcciones se relacionan unas con otras, formando una red estructurada de significados. En concreto, vamos a asumir, siguiendo a Goldberg (1995, 2006), que las relaciones entre construcciones vienen motivadas por el llamado Principio de Motivación Maximizada.

“The Principle of Maximized Motivation: if construction A is related to construction B formally, then construction A is motivated to the degree that it is related to construction B semantically (...).”

(Goldberg 1995: 67)

Así pues, las construcciones que comparten ciertas propiedades formales automáticamente compartirán ciertos componentes de significado. Para dar cuenta de cómo el Principio de Motivación Maximizada se realiza en el lenguaje, la autora postula la existencia de los *vínculos de herencia* que regulan el conocimiento gramatical: “construction A motivates construction B iff B inherits from A” (Goldberg 1995: 72). De esta forma se explica por qué las construcciones pueden ser similares en un aspecto y diferentes en otro. Existen, en el marco de la Gramática de Construcciones, cuatro

tipos de vínculos de herencia: el vínculo de polisemia, el vínculo parcial, el vínculo de concreción y el vínculo metafórico (véase la Figura 4).

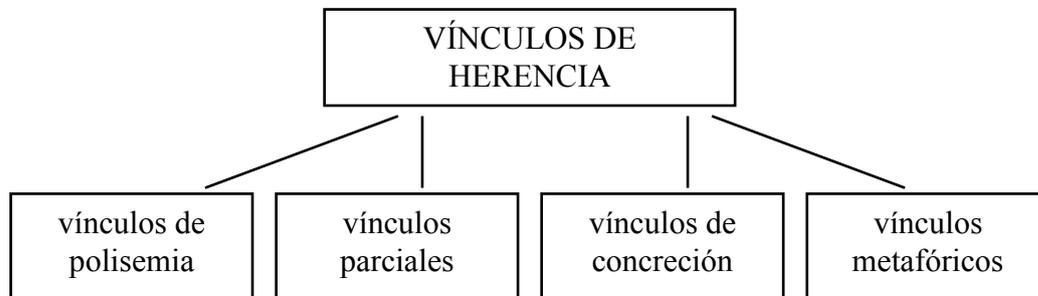


Figura 4. Los vínculos de herencia según Goldberg (1995).

El primer tipo de vínculo, esto es, el vínculo de polisemia, se asocia a los diferentes significados relacionados con un mismo patrón construccional abstracto. Estos significados emergen a partir de un significado central. Por ejemplo, como ya hemos mencionado, la construcción ditransitiva en inglés subsume una serie de subconstrucciones o significados particulares que evocan el concepto de la transferencia. Entre ellos cabe destacar el significado central ejemplificado en (22) que constituye la manifestación lingüística más prototípica del evento de la transferencia y una serie de significados más periféricos, como son por ejemplo los ilustrados en (23a) y (23b).

El vínculo parcial se da cuando una construcción forma parte de otra construcción. Tal es el caso de la construcción intransitiva de movimiento que hereda todas las especificaciones de la construcción de movimiento causado, excepto el argumento construccional de Causa, esto es, el participante eventivo correspondiente a la fuerza externa que provoca el desplazamiento (cf. (24)).

(24) a. X CAUSES Y TO MOVE WITH RESPECT TO Z

John moved Bob into the room.

b. X MOVES WITH RESPECT TO Z

Bob moved into the room.

Dos construcciones están relacionadas a través del vínculo de concreción cuando una de ellas especifica con más detalle a la otra, esto es, cuando una construcción puede interpretarse como un subtipo de otra construcción más abstracta. Así pues, el vínculo de concreción de alguna manera refleja la idea de que las construcciones existen en diferentes niveles de esquematización: todas las construcciones que se sitúan en un nivel inferior de la jerarquía construccional son manifestaciones más específicas de las construcciones que se encuentran en un nivel más alto de esta jerarquía. Por ejemplo, un tipo específico de la construcción transitiva es la construcción ditransitiva, la cual a su vez subsume diferentes significados particulares como los citados en (23) y (24). Finalmente, todas las expresiones especificadas léxicamente son manifestaciones de sus correspondientes esquemas eventivos más abstractos.

Y, por último, Goldberg (1995) observa que algunas construcciones constituyen extensiones metafóricas de otras construcciones, de manera que la metáfora, entendida como una operación cognitiva (Lakoff y Johnson 1980), da lugar a un cuarto tipo de conexión de herencia. Por ejemplo, están unidas mediante el vínculo metafórico la construcción resultativa y la construcción de movimiento causado.

- (25) a. John drove the car into the garage. (construcción de movimiento causado)
 b. John drove Mary crazy. (construcción resultativa)

La diferencia crucial entre la oración de (25a) y la de (25b) reside en la interpretación del sintagma resultativo: el adjetivo *crazy* en (25b) es un tipo de meta metafórica, paralela a la meta del movimiento espacial codificada mediante el sintagma preposicional *into the garage* en (25a).⁶ En otras palabras, la construcción resultativa describe un movimiento metafórico hacia una meta gracias a la metáfora UN CAMBIO DE

⁶ Esta relación metafórica no es un fenómeno idiosincrásico del inglés. El mismo tipo de relación de herencia se da en castellano, tal y como demuestran los siguientes pares de oraciones:

- (i) a. Manolo se volvió a casa.
 b. Manolo se volvió loco.
- (ii) a. Manolo puso el caramelo en la mochila.
 b. Manolo puso a María nerviosa.

ESTADO ES UN CAMBIO DE LUGAR. Es muy importante poner especial énfasis en que en Lingüística Cognitiva la metáfora no se contempla como una mera figura retórica, sino que se entiende como un proceso cognitivo que impregna nuestro pensamiento habitual. La metáfora es, por lo tanto, un mecanismo conceptual que nos permite aprehender situaciones más abstractas (el llamado dominio meta) recurriendo a situaciones más concretas (el llamado dominio origen). La estructura interna de las metáforas conceptuales se ciñe a la hipótesis de la invariabilidad (Lakoff 1990: 54), según la que las proyecciones metafóricas preservan la estructura topológica (esto es, la imagen esquemática) del dominio origen. En lo referente a la metáfora UN CAMBIO DE ESTADO ES UN CAMBIO DE LUGAR, los elementos topológicos de la imagen esquemática del movimiento son: el origen o punto de partida, el destino o punto de llegada, el trayecto, esto es, una serie de puntos contiguos que vinculan el origen con el destino y el movimiento por parte de un viajero que recorre el trayecto desde el origen hasta el destino (cf. Johnson 1987: 113-117; Lakoff 1987: 275). Ahora bien, todos estos elementos se proyectan directamente sobre el dominio del cambio de estado: el origen espacial corresponde al estado antes de la transición, el destino corresponde al estado después de la transición (por ejemplo, en (25), la localización final del coche se proyecta sobre el estado final *crazy* del objeto directo), mientras que el trayecto espacial se relaciona con la fase transicional de un cambio de estado. Y, finalmente, el “equivalente” del viajero en el dominio origen es el experimentador del cambio de estado en el dominio meta, ambos codificados en (25) como objeto directo.

Volviendo a la construcción resultativa, un argumento muy importante que favorece la interpretación del sintagma adjetivo como meta del movimiento es, según Goldberg (1995), que las construcciones resultativas no admiten sintagmas preposicionales que aludan al punto final del movimiento, lo que puede explicarse precisamente por el hecho de que la meta del movimiento ya está expresada, de manera metafórica, mediante el sintagma adjetivo.⁷

⁷ La agramaticalidad de (26) tiene su origen, según Goldberg (1995), en la llamada *restricción de trayectoria única* (*The Unique Path Constraint*) formulada previamente en Goldberg (1991: 368-369). Esta restricción estipula que no es posible predicar de un mismo argumento más de un trayecto dentro de la misma oración: “If an argument X refers to a physical object, then more than one distinct path cannot be predicated of X within a single clause”. Dada la interpretación metafórica de estados como locaciones,

(26) *John drove Pat crazy into the garage.

Goldberg (1995) observa que a pesar de que ambas construcciones (la resultativa y la de movimiento causado) están relacionadas mediante un vínculo de herencia, es importante reconocer que a la vez existen motivos para considerarlas, en cierto sentido, independientes, ya que se caracterizan por sus propias restricciones léxicas. Por ejemplo, la construcción resultativa, pero no la de movimiento causado, legitima la presencia del verbo *make* ‘hacer’ (véase (27)). En cambio, la construcción de movimiento causado, pero no la resultativa, admite el verbo *move* ‘mover’ (véase (28)).

(27) a. John made her happy.

b. *John made her onto the sofa.

(ejemplo adaptado de Evans y Green 2006: 683)

(28) a. John moved her across the dance floor.

b. *John moved her happy.

(ejemplo adaptado de Evans y Green 2006: 684)

Recapitulando lo dicho hasta ahora, asumimos, de acuerdo con Goldberg (1995, 2006), que las construcciones pueden estar relacionadas entre sí de diferentes maneras, formando una red compleja de vínculos de herencia. La Figura 5, adaptada de Goldberg (1995: 109), representa una posible red asociativa de estructuras argumentales.

la noción de *la trayectoria única* también tiene validez en el seno de la atribución resultativa, tal y como se demuestra en (26).

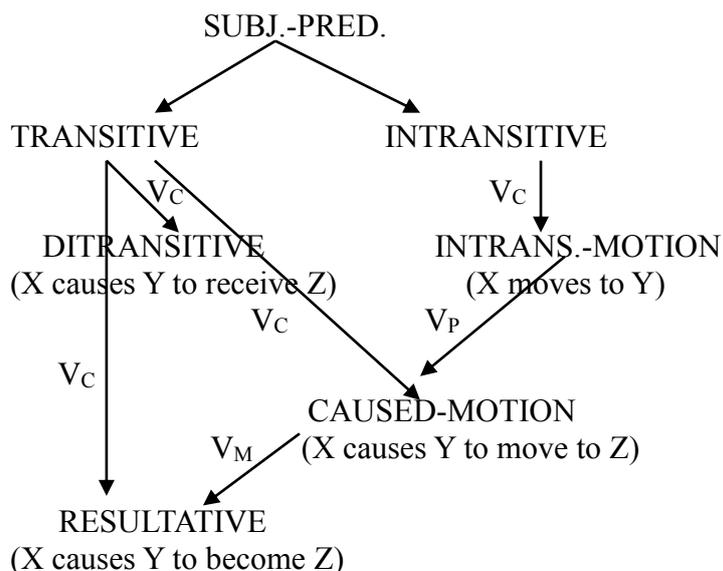


Figura 5. Una red asociativa de estructuras argumentales.

Así, la construcción intransitiva de movimiento constituye un subtipo de la construcción intransitiva, de ahí que ambas estén unidas mediante el vínculo de concreción (V_C). De modo análogo, las construcciones ditransitiva, de movimiento causado y resultativa están unidas mediante el vínculo de concreción con la construcción transitiva. A su vez, como ya hemos comentado, la construcción intransitiva de movimiento se relaciona con la construcción de movimiento causado mediante el vínculo parcial (V_P) y ésta, mediante el vínculo metafórico (V_M), con la construcción resultativa. Así pues, las relaciones de herencia pueden ser múltiples, esto es, una misma construcción puede heredar ciertas características de más de una construcción simultáneamente: la construcción intransitiva de movimiento viene motivada por la construcción general intransitiva y la construcción de movimiento causado y, por ejemplo, la construcción resultativa por la construcción transitiva y la construcción de movimiento causado.

Y, finalmente, es importante hacer notar que el concepto de herencia aplicado por Goldberg (1995) al dominio de las construcciones de estructura argumental está en plena consonancia con la Gramática Cognitiva. Aunque Langacker no postula la existencia de vínculos de herencia como constructos teóricos o herramientas de análisis lingüístico, pone énfasis en que el conocimiento gramatical se fundamenta en un inventario de unidades lingüísticas convencionales organizadas en una red conceptual

de categorías. En concreto, para Langacker, el conocimiento lingüístico por defecto se estructura como una cadena de categorías interconectadas a partir de las operaciones de categorización, entendidas como “the interpretation of experience with respect to previously existing structures.” (Langacker 2008: 17; véase también Langacker 2008: 215-227). En particular, los vínculos de herencia reflejan dos operaciones cognitivas centrales ligadas a la categorización, como son la extensión y la elaboración. Por un lado, una unidad lingüística se asocia a otra mediante una relación de extensión cuando un sentido emerge a partir de otro más prototípico: por ejemplo, el término *árbol* se ha extendido metafóricamente a partir de su significado “planta alta de madera” para indicar algunos tipos de diagramas con ramas. Por otro lado, se dice de una unidad lingüística que elabora otra unidad lingüística cuando su significado ejemplifica otro valor más esquemático. Así, los mencionados sentidos prototípico y metafórico de la palabra *árbol* elaboran la concepción esquemática y, por ende, abstracta de “una entidad ramificada”. A la luz de esta visión de la categorización, los vínculos de polisemia, metafóricos y parciales pueden interpretarse como correspondientes a las relaciones de extensión en el análisis de Langacker, ya que se trata de una extensión semántica (y formal, en el caso del vínculo parcial) generalizada a partir de un significado más básico. A diferencia de ello, el vínculo de concreción, el cual relaciona una construcción más específica con otra más general, refleja la operación de elaboración (cf. Broccias 2006: 93-94).

2.3. El significado verbal, el significado construccional y las alternancias de la estructura argumental

Una distinción clave, generalmente aceptada en la mayoría de los modelos construccionistas del lenguaje, es la de *significado verbal* y *significado construccional* (Croft 2001, 2007; Kay y Fillmore 1999; Goldberg 1995, 2006, Michaelis y Ruppenhofer 2001a, 2001b, entre otros). En particular, en el marco teórico de Goldberg (1995, 2006), el significado verbal se define como un marco semántico de referencia que evoca una escena conceptual compleja junto con los participantes eventivos implicados en ella (cf. Fillmore 1977), los que reciben el nombre de *participantes verbales* (*participant roles*). Así por ejemplo, el verbo *dar* evoca un escenario en el que

una persona causa que otra persona reciba de manera satisfactoria un objeto. El escenario que estamos comentando, por lo tanto, tendría tres participantes eventivos asociados que resultan imprescindibles para caracterizarlo, concretamente, “el que da” (*giver*), “lo que da” (*given*) y “a quien le da” (*givee*). En cambio, la noción de significado construccional, i.e. el significado de un esquema sintáctico abstracto, no se asocia con roles enciclopédicos específicos de un determinado verbo, sino con funciones semánticas más generales, denominadas *argumentos construccionales* (*argument roles*), tales como agente, causa, instrumento, experimentador, paciente, tema, origen, meta, etc.

En muchos trabajos clásicos que se centran en la relación entre léxico y sintaxis se suele postular que la forma e interpretación de las oraciones están determinadas por el significado y las propiedades combinatorias del verbo, i.e., el hecho de que en (29a) aparezcan tres argumentos y en (29b) sólo uno se debe a que en la estructura léxico-conceptual de *meter* están implicados tres argumentos (un agente, un tema y una meta), mientras que *bailar* requiere solamente la presencia de un agente.

(29) a. Manolo ha metido la llave en la puerta.

b. Pepa ha bailado.

A diferencia de ello, Goldberg (1995, 2006) propone que, a pesar de que quizá el verbo determine la estructura argumental de la oración en los casos más prototípicos, en general la estructura argumental de un enunciado no depende del verbo. Al menos eso parece a la luz de datos como los de (30) o (31), donde un mismo verbo forma parte de una amplia gama de esquemas sintácticos.⁸

⁸ Teniendo en cuenta que algunos de los ejemplos citados en (30) y (31) son muy idiosincrásicos de la lengua inglesa, debajo de cada oración se ofrece una glosa aproximativa en castellano. En particular, muchas de las expresiones aducidas en (30) y (31) representan construcciones basadas en los patrones de lexicalización típicos de las lenguas de marco satélite, caracterizados por la codificación del componente de manera o causa en el verbo y la expresión del trayecto en un satélite (cf. e.g., *into the stadium* e *into the salad* en las construcciones de movimiento causado en (30b) y (31b), *out of the operating room* y *to stardom* en las construcciones *one's way* de (30f) y (31d) o el trayecto metafórico *black and blue* en la construcción resultativa de (30a)). Ya que la fusión de la manera con el movimiento queda, por lo general, excluida en las lenguas de marco verbal, la elasticidad verbal es un fenómeno mucho más restringido en

- (30) a. Pat kicked Bob black and blue. (construcción resultativa)
 Pat dio patadas Bob morado
- b. Pat kicked the football into the stadium. (construcción de movimiento causado)
 Pat chutó la pelota en el estadio
- c. Pat kicked at the football. (construcción conativa)
 Pat chutó en la pelota
- d. Pat kicked Bob the football. (construcción ditransitiva)
 Pat chutó Bob la pelota
- e. The horse kicks. (construcción intransitiva)
 el caballo da coces
- f. Pat kicked his way out of the operating room. (construcción *one's way*)
 Pat dio patadas su camino fuera de el quirófano
 (Goldberg 1995: 11)

castellano. Es importante notar, sin embargo, que existe un caso productivo del “ensanchamiento” de la estructura argumental del verbo en castellano, a saber: las construcciones asociadas a los clíticos dativos, tal y como queda ilustrado en (i) - (iii) (cf. De Cuyper 2004).

- (i) a. *Manolo bebió todo el sueldo.
 b. Manolo se bebió todo el sueldo
- (ii) a. *El médico escayoló la articulación a Manolo.
 b. El médico le escayoló la articulación a Manolo.
- (iii) a. *Vas a ganar un tortazo.
 b. Te vas a ganar un tortazo.

- (31) a. He sliced the bread. (construcción transitiva)
 él cortó (en rebanadas) el pan
- b. Pat sliced the carrots into the salad. (construcción de movimiento causado)
 Pat cortó las zanahorias en la ensalada
- c. Pat sliced Chris a piece of pie. (construcción ditransitiva)
 Pat cortó Chris un trozo de tarta
- d. Emeril sliced and diced his way
 Emeril cortó en trozos y cortó en tacos su camino
 to stardom. (construcción *one's way*)
 a estrellato
- e. Pat sliced the box open. (construcción resultativa)
 Pat cortó la caja abierta
 (Goldberg 2003: 221)

Para dar cuenta de esta “elasticidad verbal”, Goldberg (1995, 2006) postula que el significado de los verbos *kick* y *slice* es similar en todas las oraciones de (30) y (31), respectivamente, atribuyendo las diferencias sintácticas y semánticas entre ellas a las construcciones abstractas. Así por ejemplo, el componente semántico de movimiento causado en (30b) y (31b) o el significado de transferencia en (30d) y (31c) viene “impuesto”, según este punto de vista, por la construcción abstracta, mientras que el verbo preserva su significado original y, en este caso concreto, especifica la manera de cómo se realiza el evento denotado por la construcción. En definitiva, según la autora, es más razonable minimizar la polisemia verbal, partiendo de la base de que no es económico o “parsimonioso” postular seis sentidos diferentes para el verbo *kick* en (30) y cinco para *slice* en (31).

Goldberg (1995, 2006) postula que existen dos principios que condicionan la fusión entre el significado verbal (y los correspondientes participantes verbales) y el significado construccional (y los correspondientes argumentos construccionales): el Principio de la Coherencia Semántica y el Principio de la Correspondencia:

“The Semantic Coherence Principle: Only roles which are semantically compatible can be fused. Two roles r_1 and r_2 are semantically compatible if either r_1 can be construed as an instance of r_2 or r_2 can be construed as an instance of r_1 .”

“*The Correspondence Principle*: Each participant role that is lexically profiled and expressed must be fused with a profiled argument role of the construction. If a verb has three profiled participant roles, then one of them may be fused with a non-profiled argument role of the construction.”
 (Goldberg 1995: 50)

Como se deduce del Principio de la Correspondencia, es obligatorio que un participante verbal destacado se fusione con un argumento de la construcción, pero no es necesario que todos los argumentos de la construcción se asocien con un participante verbal. Se entiende por argumento construccional destacado aquel argumento que está ligado a una relación gramatical directa (SUJeto u OBJeto) y por participante verbal destacado, aquel que ha de expresarse de manera obligatoria.

Ejemplificaremos la fusión entre significado verbal y significado construccional, tal y como se representa dentro del modelo teórico de Goldberg (1995, 2006), a partir del ejemplo paradigmático de (32) (véase la Figura 6).

(32) Frank sneezed the tissue off the table.

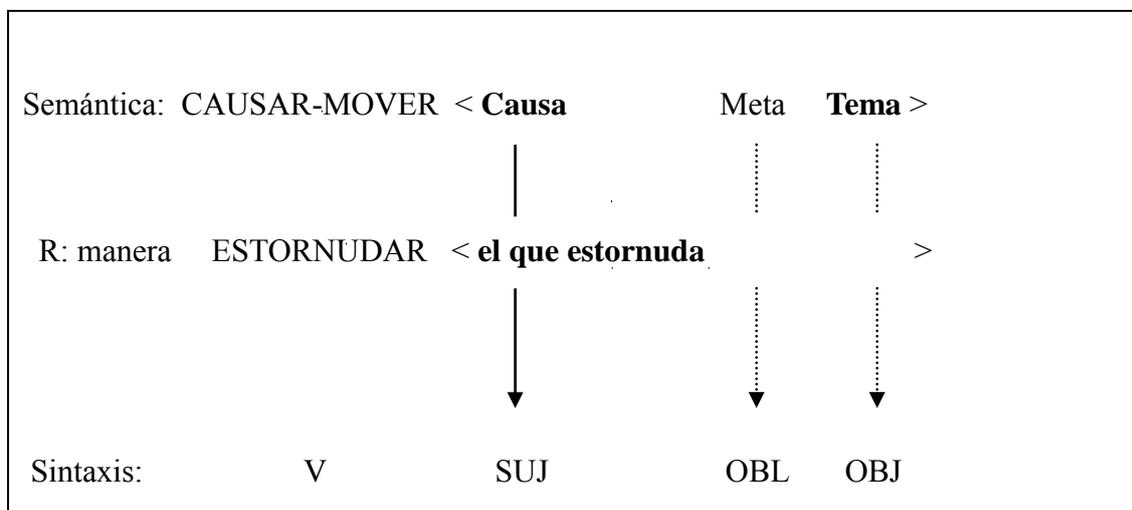


Figura 6. Fusión entre el verbo *sneeze* ‘estornudar’ y la construcción de movimiento causado según Goldberg (1995: 54).

Como podemos observar, el verbo *sneeze* ‘estornudar’, siendo un verbo monoargumental, evoca un único participante verbal, “el que estornuda”, mientras que la semántica de la construcción de movimiento causado incluye tres argumentos: la

Causa, la Meta y el Tema. El participante verbal se fusiona con el argumento de Causa, porque es el único con el que es semánticamente compatible, mientras que los roles argumentales restantes – los de Meta y Tema – no están especificados en el significado del verbo, por lo cual son roles que aporta la construcción. Como puede observarse en la Figura 6, los roles aportados por la construcción están marcados convencionalmente mediante líneas discontinuas. Es importante hacer notar que el único participante verbal del verbo *sneeze* ‘estornudar’ es destacado semánticamente, ya que todas las ocurrencias de este verbo requieren su presencia. Por lo tanto, de acuerdo con el Principio de la Correspondencia, el participante verbal “el que estornuda” se fusiona con un argumento destacado de la construcción (esto es, un argumento ligado a una relación gramatical directa), en este caso concreto, la Causa (correspondiente al sujeto).

Como consecuencia de la fusión entre los participantes verbales y los roles argumentales se crea una determinada (R)elación semántica entre el significado verbal y el significado construccional. A pesar de que a veces esta relación es redundante, como por ejemplo en el caso del verbo *give* ‘dar’ y la construcción ditransitiva en inglés, por lo común el verbo aporta un aspecto de significado más concreto, ausente en el significado construccional. En el caso de (32), el verbo especifica la manera, i.e., la información sobre cómo se lleva a cabo la acción denotada por la construcción de movimiento causado, de modo que esta oración puede parafrasearse, aproximadamente, como “Pat hizo caer la servilleta de la mesa estornudando / de un estornudo”.

Desafortunadamente, las cosas no siempre funcionan como la teoría pretende. Iwata (2005: 382-385) demuestra que el Principio de la Correspondencia no siempre es operativo, proporcionando evidencia empírica precisamente de la alternancia locativa. Como puede observarse en (33), todas las estructuras argumentales con el verbo *load* ‘cargar’ requieren la presencia del participante verbal correspondiente a la fuerza externa o causa (véase (33c)) y de la locación ya que ésta puede omitirse sólo si su referente puede recuperarse a partir del contexto pragmático (es decir, (33d) es aceptable siempre y cuando se interprete como una forma elíptica de (33b)), mientras que el participante verbal correspondiente al argumento de *locatum* es opcional y, por lo tanto, no es un participante verbal destacado (véase (33e)).

- (33) a. She loaded the wagon with hay.
 b. She loaded the hay onto the wagon.
 c. *The hay loaded onto the truck.
 d. #She loaded the hay.
 e. She loaded the truck.

(adaptado de Iwata 2005: 383)

De manera convencional, podemos representar los participantes verbales del verbo *load* de la siguiente manera: <el que carga, [locación], lo que se carga>. Los participantes verbales destacados están marcados en negrita y los corchetes indican que el argumento, aunque destacado, puede omitirse en ciertos contextos pragmáticos. Teniendo en cuenta que los participantes verbales destacados deben materializarse como sujeto u objeto, según el Principio de la Correspondencia, el participante verbal de locación debería aparecer siempre como objeto directo, ya que la posición de sujeto está “reservada” para el constituyente semántico “el que carga” debido al Principio de la Coherencia Semántica. Esto es así en la variante de cambio de estado en (33a) y (33e), pero no en la variante de cambio de lugar donde el Principio de la Correspondencia está en conflicto con el de la Coherencia Semántica: este último principio imposibilita que el participante verbal en cuestión aparezca en la posición de objeto directo debido a que la entidad que se desplaza en la construcción de movimiento causado no es la locación, sino “lo que se carga”, o sea el *locatum*.

La colisión entre ambos principios se hace aún más ostensible en el caso de las construcciones que ensombrecen o “degradan” argumentos esperables (como la propia Goldberg observa). Un ejemplo clásico son las oraciones pasivas cuya función consiste en rebajar la prominencia del participante verbal agentivo (véase (34)) o las oraciones intransitivizadoras, como las antipasivas, usadas en las lenguas ergativas para conseguir efectos similares con los participantes no agentivos.

- (34) El heno ha sido cargado.

De modo análogo, un mismo participante verbal puede percibirse como elíptico o no, según el contexto construccional. Así por ejemplo, el argumento de la locación de los verbos polacos *ładować* ‘cargar’ y *wieszać* ‘colgar’ tiende a interpretarse como

obligatorio, al menos en polaco, cuando denota una acción única, anclada en unas coordenadas espacio-temporales concretas, de manera que una oración como la de (35) se concibe como incompleta.

- (35) Kiedy na niego spojrzałem, #ładował węgiel / #wieszał obrazy.
cuando miré hacia él, cargaba-él carbón-Ac colgaba-él cuadros-Ac
'Cuando miré hacia él estaba cargando carbón / colgando cuadros.'

No obstante, las expresiones *ładować węgiel* 'cargar carbón' y *wieszać obrazy* 'colgar cuadros' no presentan, para muchos hablantes nativos, omisión de ningún elemento constitutivo cuando aparecen en contextos habituales o atemporales (e.g., cuando funcionan como complemento de una oración subordinada que denota un estado psicológico, como en (36a), o cuando la oración está modificada mediante una expresión adverbial reiterativa, como en (36b)), ya que, por lo visto, estos contextos relegan al segundo plano el componente semántico de desplazamiento, poniendo en perspectiva el proceso mismo de cargar o colgar una entidad.⁹

⁹ Como me ha hecho notar Maria Lluïsa Hernanz, de manera indirecta, el fenómeno que estamos considerando se relaciona con los llamados verbos bivalentes que pueden emplearse con y sin complemento (cf. (i) vs. (ii)) con la importante diferencia de que la ausencia del complemento directo favorece la interpretación estativa (Blinkenberg 1960).

- (i) a. Manolo lee. (=sabe leer).
b. Manolo canta. (=es cantante).

- (ii) a. Manolo lee un libro.
b. Manolo canta una jota.

- (36) a. Lubi ładować węgiel / wieszać obrazy.
 le gusta cargar carbón-Ac colgar cuadros-Ac
 ‘Le gusta cargar carbón / colgar cuadros.’
- b. Każdego lata ładuje węgiel / wiesza obrazy.
 cada verano carga carbón-Ac cuelga cuadros-Ac
 ‘Cada verano carga carbón / cuelga cuadros.’

Por consiguiente, aunque estamos de acuerdo con Goldberg (1995, 2006) en que los argumentos con una mayor prominencia semántica o discursiva han de ocupar una posición sintáctica directa, rechazamos la idea – irónicamente, verbo-centrista – de que tal prominencia esté condicionada por las representaciones léxicas del verbo, tal y como está establecido en el Principio de la Correspondencia. En definitiva, proponemos que el único principio que rige la compatibilidad entre verbos y construcciones es, por lo tanto, el Principio de la Coherencia Semántica: las construcciones de estructura argumental admiten aquellos predicados cuyos participantes verbales pueden conceptualizarse como un tipo específico de los roles argumentales más generales.

Es importante poner énfasis en este punto en que los verbos compatibles con una determinada estructura argumental comparten ciertos componentes de significado, formando clases verbales (más o menos) homogéneas, tal y como ha sido demostrado por Pinker (1989) y Levin (1993) (véase también Goldberg 1995 y Langacker 2008: 251). Por ejemplo, los verbos que denotan “contacto” participan en la llamada *body part possessor ascension alternation* (véase (37)), mientras que la alternancia conativa ilustrada en (38), se da únicamente con verbos que lexicalizan los componentes semánticos “contacto” y “movimiento”. En efecto, *cut* ‘cortar’, *hit* ‘golpear’ o *touch* ‘tocar’ son compatibles con las estructuras argumentales de (37), pero solamente los dos primeros verbos pueden aparecer en la construcción conativa, ya que la acción de tocar no necesariamente implica movimiento.

- (37) a. Margaret cut Bill on the arm.
 b. Margaret hit Bill on the back.
 c. Terry touched Bill on the shoulder.

(38) a. Margaret cut at the bread.

b. Margaret hit at the door.

c. *Terry touched at the cat.

(ejemplos extraídos de Levin 1993: 5-7)

La diferencia crucial entre la propuesta original – lexicalista – de Pinker (1989) y Levin (1993) y nuestro enfoque construccionista es que para estos autores, los componentes semánticos relevantes para la gramática se conciben como determinantes de *la realización sintáctica de la estructura argumental del verbo*, mientras que para nosotros estos componentes de significado son *restricciones léxicas impuestas por la construcción*.

El hecho de que asumamos la “hipótesis de las clases semánticas de verbos” no implica que otorguemos a las clases verbales el estatus de constructos teóricos o mecanismos cognitivos que determinan el lenguaje humano. Más bien, consideramos que éstas constituyen una herramienta muy útil desde el punto de vista descriptivo, pero que no deja de ser una manifestación más palpable o un simple epifenómeno del Principio de la Coherencia Semántica, responsable de la interacción entre verbos y construcciones.¹⁰

En cuanto a la distinción misma entre significado verbal y significado construccional, Langacker (1987, 1991, 2008), si bien reconoce la existencia de patrones construccionales abstractos y altamente esquemáticos, no admite que pueda establecerse una división tajante entre ambos tipos de significado, pues aunque se dan casos donde el significado de la expresión lingüística está claramente determinado por un patrón sintáctico abstracto (cf. *Pat sneezed the napkin off the table*), no siempre es así. Muchas veces el significado de una oración depende únicamente del verbo. Así por ejemplo, los verbos de transferencia como *give* ‘dar’ o *send* ‘mandar’ evocan una escena conceptual de la transferencia que coincide con el significado de la construcción ditransitiva de manera que, según Langacker, no sería necesario postular dos tipos de significado para las oraciones de (22), repetidas aquí como (39).

¹⁰ Véanse Levin (1993:16-18) y Rosen (1996:193-194) para un debate sobre el estatus de las clases verbales en las teorías verbo-centristas del lenguaje.

(39) a. John gave Mary a book.

b. John sent Mary a book.

Lo que es más importante, Langacker rechaza, a diferencia de nosotros, el postulado de la parsimonia léxica, i.e., la idea de minimizar los significados verbales, atribuyendo la posibilidad de que los verbos aparezcan en diferentes estructuras argumentales únicamente a la construcción abstracta. En particular, el autor pone en tela de juicio la plausibilidad psicológica de tal premisa teórica:

“If our goal is to characterize language in a way that properly reflects its actual mental representation, maximal “semantic parsimony” cannot automatically be assumed – the shortest possible grammar may not be psychologically realistic. We cannot just assume that language processing and linguistic representations are maximally efficient and non-redundant.”
(Langacker 2005: 150-151)

El autor advierte que no existe razón alguna, en un modelo cognitivo del lenguaje, basado en el uso lingüístico, para separar nítidamente el significado construccional del significado verbal y minimizar de manera radical el segundo de ellos, ya que el uso frecuente de un verbo en una construcción (por ejemplo, el uso de *sneeze* en la construcción de movimiento causado) puede conducir a la emergencia de un nuevo significado verbal, siempre y cuando éste se haya afianzado en la mente del hablante y convencionalizado en una comunidad lingüística (cf. también Langacker 2008: 245-248 y Broccias 2006: 16-17). En síntesis, la necesidad de postular o no un nuevo significado léxico no ha de radicar, según Langacker, en una asunción apriorística de la parsimonia verbal, sino en si el uso de un verbo en un determinado patrón sintáctico se ha almacenado en la memoria del hablante de manera que éste pueda acceder a tal uso automáticamente.

Con todo, creemos que es posible reconciliar estos dos puntos de vista, optando por una vía de análisis “intermedia”, sin abogar por una parsimonia léxica extrema ni una proliferación innecesaria de significados verbales.

Así pues, no pretendemos defender la idea de que *todas* las estructuras argumentales asociadas a un lexema se basan en un mismo significado verbal, pues no cabe duda alguna de que muchas veces es difícil clasificar el conjunto de usos de un verbo como manifestaciones de un único significado léxico. En otros términos, proponemos que los

usuarios del lenguaje no crean o almacenan un nuevo significado verbal cada vez que oyen un determinado verbo en una nueva estructura argumental, sino que abstraen, en la medida de lo posible, significados más esquemáticos que engloban más de una realización gramatical. A la vez estamos de acuerdo con Langacker (2008: 243) en que a la hora de procesar información lingüística los hablantes no acceden automáticamente a abstracciones extremas del significado verbal. Adoptamos así una postura intermedia entre la parsimonia verbal radical por un lado, y una proliferación masiva de significados, por el otro. En particular, en lo que a los verbos alternantes se refiere, vamos a asumir que su significado en las variantes de cambio de lugar y cambio de estado es constante. Así, según nuestro punto de vista, los niños, al oír expresiones como las de (40), abstraen un único marco conceptual de referencia consistente en una escena en la que una causa externa traslada una sustancia con respecto a una meta del movimiento, por lo común un contenedor tridimensional.

- (40) a. Manolo cargó heno en el carro.
b. Manolo cargó el carro con heno.

Ahora bien, argüiremos en esta tesis que dependiendo de si el hablante quiere poner en perspectiva al participante verbal de *locatum* (la entidad desplazada) o el de *locación* (la meta del movimiento), el verbo aparece en la variante de cambio de lugar o la de cambio de estado, respectivamente (cf. (40a) y (40b)). No obstante, insistimos en que, aunque es importante buscar, en la medida de lo posible, generalizaciones semánticas subyacentes en las diferentes realizaciones construccionales antes que asumir una polisemia masiva, no todas las realizaciones sintácticas de un predicado han de considerarse manifestaciones argumentales de un único significado. De hecho, parece lógico postular que el verbo *cargar* es polisémico, puesto que no siempre evoca la escena implicada en las oraciones de (40). Así por ejemplo, en (41) el verbo en cuestión posee claramente otro significado, similar al del verbo *llevar*.

- (41) Juan cargaba una mochila pesada. (= Juan llevaba una mochila pesada)

En definitiva, según nuestro punto de vista, *cargar* poseería al menos dos significados

verbales, uno de los cuales admite dos realizaciones sintácticas alternativas, o sea, la variante de cambio de lugar o la variante de cambio de estado. La elección de una u otra construcción de estructura argumental dependería de si el hablante quiere otorgar un grado de prominencia más alto al participante verbal de *locatum* o al participante verbal de locación.

Resumiendo, en esta tesis adoptamos una postura teórica construccionista radical y definimos como construcción no solamente patrones lingüísticos cuya forma o significado no forman una suma de sus componentes, sino cualquier asociación entre forma y significado establecida convencionalmente en una determinada comunidad lingüística, aunque ésta pueda analizarse composicionalmente. Siguiendo a Langacker (1987, 1991, 2008), entendemos como forma el polo fonológico y como significado, una determinada configuración de componentes semántico-conceptuales evocados por la forma. Como consecuencia, representaremos el significado de las construcciones recurriendo a los esquemas de imagen, rechazando así las esquematizaciones de Goldberg (1995, 2006) como inapropiadas desde el punto de vista teórico. Cabe destacar que, definiendo la construcción como *cualquier* asociación convencional entre forma y significado, automáticamente asumimos que las construcciones difieren en cuanto a la complejidad y esquematicidad. Son, pues, construcciones, tanto morfemas, palabras, como patrones morfosintácticos más generales que pueden ser desde muy esquemáticos (e.g., la construcción ditransitiva) hasta muy específicos (las manifestaciones léxicas concretas de los patrones abstractos). Ya que nuestro objeto de estudio es la alternancia locativa, en esta tesis analizaremos principalmente los esquemas construccionales abstractos que sirven de “plantilla” para la realización de los argumentos agente, *locatum* y locación, aunque en ocasiones también nos centraremos en construcciones simbólicamente más simples que forman parte de las construcciones implicadas en la alternancia locativa, tales como por ejemplo los prefijos y las preposiciones espaciales. Postulamos, además, que las expresiones lingüísticas emergen a partir de un proceso de reconciliación de dos tipos de significado: el significado verbal y el significado construccional. El significado verbal evoca una escena conceptual específica que incluye una serie de participantes verbales, esto es, entidades que interactúan dentro de la escena designada. En cambio, el significado construccional denota un evento conceptual más general o abstracto que el significado verbal y,

además, contiene información sobre la realización sintáctica de las entidades que participan en tal evento (i.e., los argumentos construccionales). El significado verbal puede unificarse con el significado construccional y, así, adquirir una determinada estructura argumental, cuando el verbo satisface los requerimientos léxicos impuestos por la construcción, esto es, cuando los participantes verbales pueden categorizarse como un tipo de los argumentos construccionales, tal y como está establecido en el Principio de la Coherencia Semántica. Como consecuencia, los verbos compatibles con una determinada construcción comparten ciertos componentes de significado, por lo que pueden agruparse en clases semánticas. Las construcciones de estructura argumental están relacionadas entre sí, formando una cadena de categorías interconectadas a partir de las operaciones de categorización. En particular, asumimos que las relaciones de categorización pueden ser de dos tipos: las relaciones de extensión que engloban el vínculo de polisemia, el vínculo parcial, y el vínculo metafórico, por un lado, y las relaciones de elaboración correspondientes al vínculo de concreción, por el otro.

Puesto que las diferentes estructuras argumentales tienen un estatus autónomo, i.e., existen, en cierto sentido, independientemente de los verbos, no es necesario postular reglas derivacionales para dar cuenta de dos configuraciones sintácticas distintas de los argumentos implicados en el significado léxico de un mismo verbo. Una alternancia de la estructura argumental es simplemente un epifenómeno de la compatibilidad semántica de un mismo significado verbal con dos (o más) patrones sintácticos abstractos. Así, cuando decimos que el verbo *cargar* entra en la alternancia locativa en castellano entendemos que un mismo significado verbal puede fusionarse con dos construcciones abstractas correspondientes a la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado. En ello radica la diferencia crucial entre nuestro enfoque construccionista y los enfoques lexicalistas, en los que se asume que las diferentes realizaciones sintácticas de un verbo vienen determinadas por significados verbales distintos, uno básico y otro, derivado.

2.4. Los constructos descriptivos de la Gramática Cognitiva

Dado que en la presente tesis confluyen, entre otros enfoques, la Gramática de Construcciones y la Gramática Cognitiva, a la hora de analizar los datos incorporaremos

algunos de los constructos descriptivos elaborados en el seno del marco langackeriano, debido a que éstos constituyen una herramienta muy útil para esclarecer ciertos fenómenos asociados a las construcciones que aquí nos interesan. Por consiguiente, una vez situado nuestro estudio en el panorama más amplio de las aproximaciones construccionales a la estructura argumental, creemos conveniente definir con más detalle y sistematizar las ideas fundamentales de la Gramática Cognitiva, algunas de ellas mencionadas en los apartados anteriores. No es nuestro propósito ofrecer una exposición enciclopédica de esta vertiente de la investigación lingüística, sino que tan sólo pretendemos precisar aquellos aspectos de la concepción langackeriana del lenguaje que serán relevantes para el análisis de los datos en las partes subsiguientes de esta tesis.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que lo que singulariza la Gramática Cognitiva frente a otros campos de investigación dentro de la teoría cognitiva del lenguaje es que ésta otorga un papel primordial al significado en el análisis gramatical: asume que todos los aspectos gramaticales llevan asociada una función significativa. Incluso a las clases gramaticales se les asigna una base conceptual y, por consiguiente, un significado (si bien abstracto y altamente esquemático). Uno de los postulados cruciales que define la Gramática Cognitiva es que el significado consiste en la estructuración del contenido conceptual por medio de una serie de estrategias ligadas a otros ámbitos de la cognición humana, tales como especificidad, prominencia, perspectiva, etc. Gracias a estos mecanismos cognitivos podemos presentar el mismo contenido conceptual de maneras alternativas, por ejemplo introduciendo distintas perspectivas de conceptualización, poniendo énfasis en diferentes elementos constitutivos de una escena dada o presentando un determinado contenido conceptual de manera más específica o más esquemática, etc. El papel de la gramática consiste, precisamente, en la estructuración del contenido conceptual (ingl. *semantic construal*), la cual, como veremos a lo largo de esta tesis, se sustenta en habilidades cognitivas más generales. Además, como ya hemos comentado extensamente en el apartado anterior, en la Gramática Cognitiva la estructura lingüística se reduce a un conjunto de unidades lingüísticas o construcciones convencionales afianzadas en la mente de los hablantes. Estas construcciones constituyen unidades simbólicas que asocian la forma fonológica

con la estructura semántica. Entre las unidades lingüísticas se establecen diferentes relaciones de categorización.

A continuación nos centraremos con más detenimiento en todas estas cuestiones, poniendo especial énfasis en el interesante fenómeno de la construcción semántica, fundamental para nuestra aproximación a la alternancia locativa. Antes, no obstante, creemos conveniente ofrecer una breve descripción de las notaciones langackerianas a las que recurriremos a la hora de analizar los datos.

2.4.1. Las notaciones

En Gramática Cognitiva se hace uso de diagramas pictóricos o semi-pictóricos con el objetivo de visualizar ciertos fenómenos lingüísticos. Sin embargo, no se pretende ofrecer, mediante dichos diagramas, una representación precisa del lenguaje humano. La Gramática Cognitiva rechaza la idea de que éste pueda caracterizarse mediante una formalización discreta y rigurosa, ya que no se trata de una facultad modular, autónoma y bien delimitada. Como consecuencia, el propósito de los esquemas imagísticos es mucho más modesto, pues éstos se conciben más bien como una herramienta útil para representar ciertas facetas de la organización conceptual del lenguaje en un formato lo suficientemente explícito como para servir de base para el análisis semántico y gramatical. Ahora bien, algunos de los esquemas – sobre todo, los que representan el significado de un lexema específico – consistirán en simples dibujos, a veces hechos *ad hoc*, cuya finalidad consiste en esclarecer un cierto aspecto semántico, mientras que otros – los correspondientes a nociones relevantes para la descripción gramatical – suelen elaborarse de manera más sistemática, recurriendo a un conjunto más o menos preciso de constructos teóricos. Con todo, hay que tener en cuenta que los diagramas son, por su naturaleza, inevitablemente selectivos e incluso los esquemas más minuciosamente elaborados se limitan a aquellos aspectos que son centrales para el propósito más inmediato del análisis.

Teniendo en cuenta que la Lingüística Cognitiva parte de la hipótesis de que el lenguaje humano viene motivado por nuestras experiencias corpóreas, Langacker otorga un papel destacado en la caracterización del significado y la gramática a los llamados esquemas de imagen, fundamentados e.g. en la percepción visual, el movimiento, la fuerza, etc.

Así por ejemplo, el concepto de entrar puede analizarse como una combinación de los esquemas de imagen de “objeto” (indicado mediante un círculo), “origen-trayecto-meta” (designado mediante una flecha simple) y “contenedor-contenido” (simbolizado como un círculo incluido dentro de otro círculo) (Langacker 2008: 32-33), tal y como se representa en el siguiente diagrama.

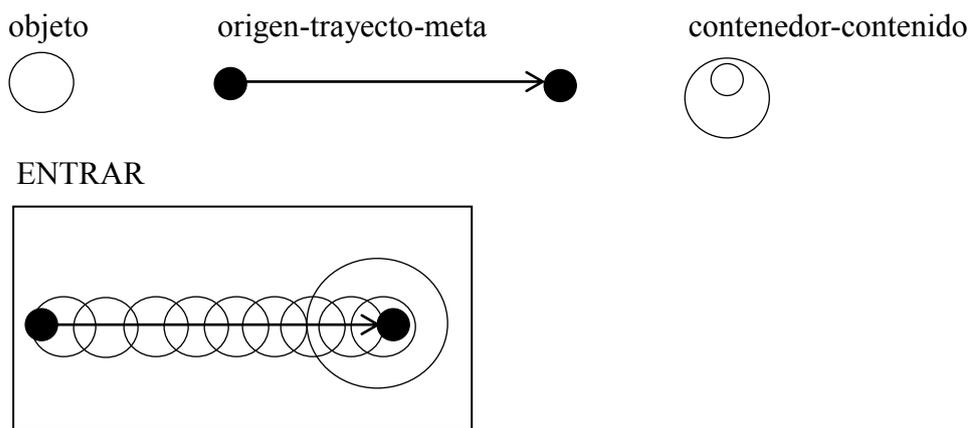


Figura 7. Representación imagística del concepto ENTRAR (Langacker 2008: 33).

Por lo tanto, como se puede observar, los esquemas de imagen simples funcionan como elementos constitutivos de configuraciones conceptuales más elaboradas. Para los propósitos del análisis que se ofrece en las partes subsiguientes de la presente tesis recurriremos a esquemas de imagen tales como objeto, origen, meta, trayecto, movimiento, fuerza, contacto, inclusión, proximidad, entre muchos otros.¹¹ En cada caso se indicarán las notaciones adoptadas para simbolizar la correspondiente faceta de la estructura conceptual.

Finalmente, es importante hacer notar que los esquemas de imagen, entendidos como conceptos cognitivos, junto a la operación mental de proyección metafórica, constituyen un elemento clave en la organización de nuestro pensamiento abstracto. Por ejemplo, en lo tocante a la estructura argumental, hemos demostrado que la

¹¹ Véase Langacker (2008:33-34) para una sistematización y una descripción más detallada de los esquemas de imagen.

construcción de movimiento causado, que implica, entre otros, los esquemas de imagen de origen, trayecto y meta, proporciona la base para acceder al dominio abstracto denotado por la construcción resultativa (cf. (25a) y (25b)). En particular, esta última describe un movimiento metafórico hacia un cambio de estado, de manera que el participante eventivo de meta se proyecta sobre el participante eventivo de resultado.

2.4.2. El contenido conceptual

En la Gramática Cognitiva se asume que el significado léxico está estrechamente ligado al conocimiento enciclopédico, o sea, el conocimiento que tenemos de un determinado elemento léxico es, por lo común, polifacético, e implica muchos dominios de nuestra experiencia. Por ejemplo, en nuestro conocimiento de las entidades llamadas *vaso* intervienen características tales como forma (normalmente, cilíndrica), orientación espacial (vertical), función (contenedor para un líquido), tamaño (fácil de agarrar con una mano) y otros múltiples rasgos distintivos.

Así pues, un elemento léxico no se define mediante una representación semántica discreta, sino que evoca una serie de lo que Langacker denomina *dominios cognitivos*. Los dominios cognitivos forman la base del significado léxico y están organizados en un *ranking*, esto es, se les otorga diferentes grados de centralidad según sean los índices de probabilidad de su activación. En el caso del término *vaso* las especificaciones que acabamos de mencionar se activan, posiblemente, con más frecuencia, que otras, más periféricas, como podrían ser: el precio, el modo de manufacturación, la manera de romperse, etc.

Además, es muy común que dos (o más) expresiones que se refieren al mismo contenido conceptual proporcionen un *ranking* de centralidad diferente a los dominios cognitivos que evocan: e.g., a diferencia de *caviar*, *huevas* otorga un papel central al dominio cognitivo de la reproducción del pescado.

No obstante, tal y como arguye convincentemente Langacker, el significado léxico no consiste solamente en el contenido, ya que los seres humanos tenemos la habilidad de presentar o conceptualizar el mismo contenido conceptual de maneras alternativas, lo que resulta en diferentes significados. Por lo tanto, el significado se concibe como una función del contenido conceptual y lo que Langacker llama la construcción semántica

(*semantic construal*). A continuación nos centraremos con más detenimiento en este fenómeno.

2.4.3. La construcción semántica

La construcción semántica es un fenómeno polifacético que implica diferentes habilidades cognitivas, tales como especificidad, focalización, prominencia, etc. Si bien en esta sección, a modo de ilustración, nos ceñiremos a ver cómo el concepto abstracto de construcción semántica permite proponer un análisis fino del significado, más adelante comprobaremos cómo gracias a esta propiedad se pueden explicar ciertos aspectos gramaticales ligados a la alternancia locativa.

La dimensión de la especificidad hace posible caracterizar una escena conceptual desde diferentes grados de detalle. Así, para describir, por ejemplo, la temperatura podemos servirnos de diferentes construcciones semánticas que contienen información más precisa o más vaga, tales como *hace calor*, *estamos a más o menos 40 grados*, *estamos a exactamente 40.2 grados*, etc. Las expresiones pueden organizarse, por lo tanto, en jerarquías que constituyen un *continuum* de altamente específico a máximamente esquemático, tal y como se demuestra en (42).

(42) a. calor > más o menos 90 grados > exactamente 95.2 grados

b. cosa > objeto > herramienta > martillo

Es muy importante hacer notar que la habilidad cognitiva de la especificidad/esquemización desempeña un papel central en la estructura argumental y, en particular, como ya hemos comentado, permite abstraer las propiedades comunes de las expresiones especificadas léxicamente dando lugar a patrones valenciales más abstractos que sirven de plantilla para la formación de expresiones nuevas.

Otro fenómeno cognitivo relevante para la construcción semántica es la focalización, entendida, de manera general, como la selección del contenido conceptual para la estructuración lingüística. Si bien esta dimensión tiene muchas aplicaciones y facetas, aquí nos detendremos tan sólo en una de sus ramificaciones, a saber: el ámbito.

Se define como ámbito aquella parcela de un dominio cognitivo dado, evocado por una expresión lingüística, que es especialmente relevante para su significado.¹²

Por ejemplo, el término *primo* evoca el dominio conceptual de las relaciones de parentesco que, en principio, es infinito y se puede extender, como un árbol genealógico, en diferentes direcciones. No obstante, para entender cuál es el referente del término mencionado, es suficiente con un pequeño fragmento de esta dimensión conceptual, el cual constituye, precisamente, su ámbito. Es importante mencionar, en este punto, que Langacker considera necesario, en ocasiones, hacer la distinción entre el ámbito inmediato y el ámbito máximo de una expresión con respecto a un dominio cognitivo. De manera metafórica, podemos comparar el ámbito máximo con una escena más general representada en una foto y el ámbito inmediato con un elemento particularmente realzado dentro de esta escena. Así por ejemplo, el sustantivo *nudillo* proporciona acceso mental directo al concepto de *dedo* (su ámbito inmediato). No obstante, según Langacker, las entidades designadas por *mano* o *brazo* también forman, potencialmente, parte de su significado, si bien, éstas quedarían relegadas a su ámbito máximo. Como veremos más adelante, la distinción entre ámbito máximo y ámbito inmediato es una herramienta de descripción lingüística muy útil a la hora de elucidar, entre otros, el contraste entre las expresiones prefijadas, perfectivas, y las expresiones no prefijadas, imperfectivas en polaco.

Una noción claramente relacionada con el ámbito es la de prominencia. A continuación nos detendremos en dos de sus aspectos principales, a saber: el perfil y la organización trayector/landmark.

El perfil se define como una subestructura puesta en perspectiva dentro del ámbito inmediato de la predicación. Así por ejemplo, el alcance máximo asociado al significado del sustantivo *nudillo* es la extremidad superior, mientras que su alcance inmediato lo constituye el concepto de dedo. Ahora bien, el perfil de la expresión *nudillo* destaca conceptualmente solamente una subestructura de su ámbito inmediato, esto es, la parte

¹² En consonancia con la orientación psicológica de la Gramática Cognitiva, la noción de ámbito se sustenta en las habilidades cognitivas. En este caso concreto, la propiedad del lenguaje que estamos comentando se fundamenta en la capacidad de la visión que nos permite acceder solamente a una porción restringida de nuestro entorno espacial.

exterior de la articulación del dedo. Lógicamente, es muy común que la diferencia semántica entre dos lexemas se deba a que éstos perfilan una parcela distinta de una misma base conceptual. Así, podríamos decir que tanto *nudillo* como *uña* hacen referencia al mismo ámbito inmediato (el dedo), pero focalizan una parcela diferente de su estructura. De modo análogo, los verbos ingleses *come* ‘venir’ y *arrive* ‘llegar’ – explica Langacker (2008: 69) – evocan un evento de movimiento consistente en que una entidad (representada en la Figura 8 mediante un círculo) sigue una trayectoria espacial (flecha simple) hasta una locación final (LOC). No obstante, ambos verbos denotan una situación distinta, puesto que *come* perfila toda la trayectoria recorrida por la entidad en movimiento, mientras que *arrive* destaca solamente el tramo final de la escena conceptual.

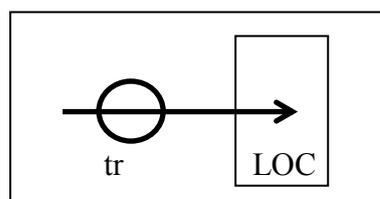


Figura 8a. *Come*.

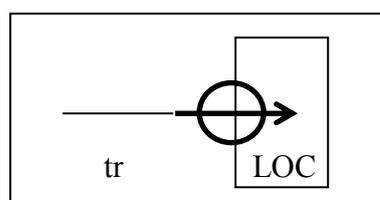


Figura 8b. *Arrive*.

Figura 8. *Come* vs. *arrive* según Langacker (2008: 69).

En las partes subsiguientes de esta tesis recurriremos reiteradas veces a la dimensión cognitiva de perfil para elucidar una serie de contrastes semánticos y gramaticales implicados en la alternancia locativa, por ejemplo las preposiciones locativas frente a las preposiciones direccionales (véanse los apartados 3.2.1. y 3.3.2.), la construcción canónica de movimiento causado frente a la construcción locativa de movimiento en

polaco (véase el apartado 4.3.2.), los verbos direccionales prototípicos frente a los llamados verbos posicionales, tratados en los apartados 3.2.1. y 4.3.2., y, lo que es más importante, argüiremos que las dos variantes de la alternancia locativa, si bien evocan el mismo contenido conceptual, no son equivalentes semánticamente debido a que perfilan una subestructura distinta del ámbito inmediato de la predicación.

Como ya sabemos, el perfil no es el único constructo descriptivo que engloba la propiedad de prominencia, pues existen expresiones que ponen de relieve exactamente la misma subestructura conceptual y, sin embargo, difieren en el significado, tal y como demuestran los ejemplos de (43).

(43) a. La lámpara está encima de la mesa.

b. La mesa está debajo de la lámpara.

Para dar cuenta de estos casos, Langacker se sirve de los parámetros de foco de atención primario o trayector y foco de atención secundario o landmark que, al igual que el perfil, implican una diferenciación del ajuste focal. En particular, el fundador de la Gramática Cognitiva sugiere que dentro de una relación conceptual perfilada, sus participantes adquieren diferentes grados de prominencia. La entidad más prominente recibe el nombre de trayector, mientras que la entidad menos prominente de una relación perfilada se denomina landmark (el foco secundario). Como acabamos de mencionar, las expresiones pueden poseer un contenido conceptual idéntico, y, sin embargo, tener un significado diferente debido a una distinta organización trayector/landmark. Así, aunque tanto *encima de* como *debajo de* indican una relación espacial vertical entre dos entidades, su significado no es, obviamente, sinónimo. Más concretamente, la diferencia semántica entre ambas locuciones adverbiales radica en el grado de prominencia otorgado a los participantes de la relación espacial denotada. Así, en (43a) es la lámpara aquella entidad que posee el grado de prominencia más alto y, por lo tanto, funciona como trayector, mientras que la mesa adquiere el estatus de landmark o foco secundario, ya que designa el Fondo respecto del cual se sitúa la mesa. Por el contrario, en (43b) la mesa se conceptualiza como el trayector y la lámpara como el landmark del contenido conceptual designado.

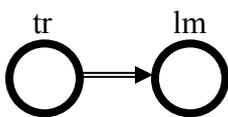
Langacker propone que la organización de ajuste focal que estamos considerando refleja

también la importante distinción gramatical entre sujeto y objeto, pues existe una asimetría conceptual clara entre estas funciones gramaticales: mientras que el sujeto representa al participante focal primario de una oración (el trayector), el objeto denota a una entidad focal secundaria y, por consiguiente, se conceptualiza como el landmark de la escena perfilada. Un buen ejemplo que ilustra de manera muy clara este fenómeno es la variación elemental entre voz activa y voz pasiva. Considérense los ejemplos de (44).

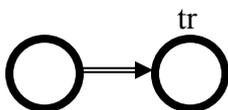
(44) a. Manolo ha devorado todas las orejas.

b. Todas las orejas han sido devoradas por Manolo.

Si bien tanto (44a) como (44b) describen la misma situación, los participantes eventivos agente y paciente reciben una atención diferencial. En (44a) el participante focal primario es *Manolo* y el participante focal secundario, *las orejas*. En cambio, (44b) representa una relación trayector/landmark opuesta, pues en esta oración es el paciente, *las orejas*, aquel elemento que adquiere la prominencia atencional más destacada, mientras que el agente queda relegado a un plano secundario. Esta diferencia entre las construcciones activas y pasivas se representa en las Figura 9. El primer círculo simboliza al agente, el segundo al paciente, mientras que la flecha doble designa la acción efectuada por el agente.



Voz activa.



Voz pasiva.

Figura 9. Voz activa vs. voz pasiva según Langacker (2008: 521).

Además, cabe mencionar que cada nivel de la estructura construccional se caracteriza por su propio ajuste focal de manera que un mismo componente lingüístico puede funcionar como trayector en un determinado nivel de la organización estructural y como landmark, en otro. Así, la expresión *el juguete de Manolo* perfila una relación posesiva en la que *Manolo* constituye el foco secundario de la preposición *de* y *el juguete*, su foco primario. Sin embargo, en la oración *Pepa odia el juguete de Manolo, el juguete*, aunque funciona como el trayector de la preposición, adquiere el estatus de landmark con respecto al sujeto (*Pepa*).

Y la última dimensión cognitiva relevante para la descripción lingüística que vamos a comentar es la perspectiva. Uno de los parámetros importantes que ésta engloba es la dinamicidad definida como el procesamiento temporal del contenido conceptual. En concreto, se propone que las escenas complejas que se desarrollan dentro de unas coordenadas temporales se pueden procesar, básicamente, de dos maneras: o se estructuran de manera sucesiva como si de una escena en movimiento se tratara, o bien se conceptualizan como una sola *gestalt*, esto es, todas las partes de una escena se procesan simultáneamente, como en una foto con múltiples exposiciones. Se denomina a la primera forma de procesamiento *escaneo secuencial*, mientras que la segunda recibe el nombre de *escaneo sumario*. Así por ejemplo, *romper* implica, mediante el escaneo secuencial, un eje temporal en el que se suceden las diferentes facetas involucradas en el cambio de estado denotado por el verbo (desde el estado entero del vaso hasta el estado del vaso hecho pedazos). Por el contrario, el participio *roto* estructura, mediante el escaneo sumario, el mismo contenido conceptual de manera holística, dissociada del desarrollo en el tiempo: todos los componentes del significado son accesibles al mismo tiempo por superposición. El contraste que estamos comentando se representa de manera esquemática en la Figura 10: el diagrama (10a) corresponde al escaneo secuencial, mientras que el diagrama (10b) ilustra el escaneo sumario.

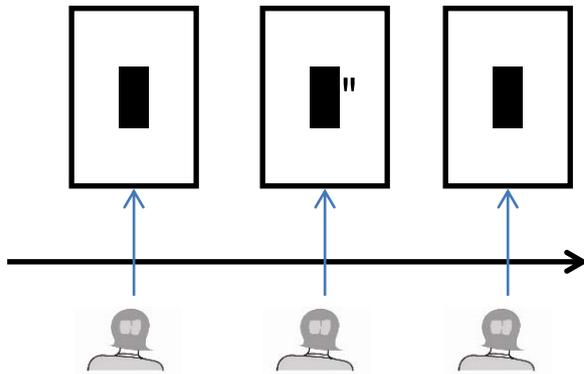


Figura 10a. Escaneo secuencial.

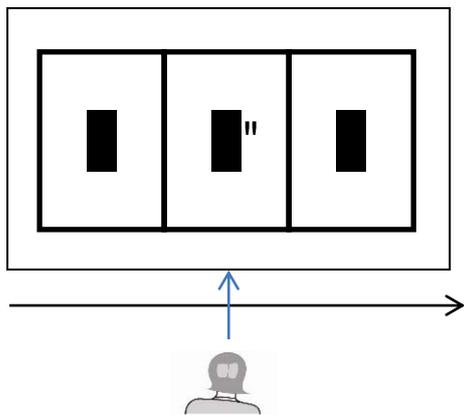


Figura 10b. Escaneo sumario.

La dinamicidad o escaneo mental es una noción muy relevante para la definición nocional de las categorías léxicas. Dedicaremos a esta cuestión el próximo apartado.

2.4.4. El significado de las categorías léxicas

Como ya hemos señalado, la Gramática Cognitiva asume que todos los aspectos gramaticales van asociados a un cierto significado. Como consecuencia, también las categorías léxicas tales como nombre, verbo, adjetivo, etc. no se consideran constructos puramente formales, sino unidades lingüísticas semánticamente definibles. No se trata, sin embargo, de una caracterización basada en el contenido conceptual (e.g., objeto físico, evento, propiedad, etc.), sino de una definición esquemática y abstracta, capaz de dar cuenta tanto de los miembros prototípicos como de sus manifestaciones más periféricas. Un constructo analítico crucial en el que se basa Langacker para definir nocionalmente las categorías léxicas es el de construcción semántica y, especialmente, el perfil.

En lo que concierne a la tipología de las categorías gramaticales, Langacker sugiere que éstas subsumen dos grandes clases: las llamadas predicaciones nominales, que incluyen los nombres, y las llamadas predicaciones relacionales, entre las que cabe destacar los verbos, los adjetivos, las preposiciones, los prefijos, etc.¹³ La diferencia crucial entre las expresiones nominales y las relacionales reside en que las primeras son conceptualmente autónomas, esto es, se refieren a entidades con un significado independiente, como *cama*, *zapatilla*, etc., mientras que las segundas evocan conceptos conceptualmente dependientes o, dicho de otra manera, perfilan conexiones entre entidades. Por ejemplo, en una oración como *Manolo escondió un cristal en la habitación*, el verbo *esconder* es un elemento relacional porque establece una conexión entre dos predicaciones conceptualmente autónomas, a saber: *Manolo* y *cristal*. De modo análogo, la preposición *en* establece una relación espacial entre *cristal* y *habitación*.

Ahora bien, las relaciones se dividen en procesuales y no procesuales. Las relaciones procesuales son complejas en el sentido de que denotan una relación dinámica que se desarrolla en un eje temporal y, además, implican un escaneo secuencial del contenido conceptual. Típicamente, éstas se codifican mediante las formas finitas del verbo. En cambio, las relaciones no procesuales carecen de temporalidad y, como tales, o bien perfilan una escena compleja procesada mediante el

¹³ En este contexto, el término *predicación* se usa para referirse a la estructura semántica de las categorías léxicas.

escaneo sumario (cf. el participio *roto* con el verbo *romper*) o bien una relación simple (estática).

Dejando de lado un análisis pormenorizado de todas las categorías léxicas, a continuación tan sólo nos centraremos en las categorías de nombre, verbo y preposición, a partir de los ejemplos de (45), que se refieren en su mayoría al dominio conceptual de movimiento, especialmente relevante para la presente tesis.

(45) a. **Entró** Manolo.

b. Su **entrada** ha despertado la alegría de todos.

c. La **entrada** del salón era muy bonita.

d. Manolo está **en** el salón.

Todas las expresiones marcadas en negrita evocan, como base de su significado, el mismo contenido conceptual, representado esquemáticamente en la Figura 11.

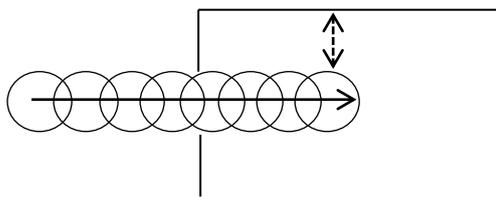


Figura 11. La base conceptual (Langacker 2008: 101).

La flecha continua representa el trayecto, el cuadrado simboliza el concepto de contenedor, mientras que el círculo designa a la entidad en movimiento, la cual se encuentra en el estadio final del movimiento dentro del contenedor. Esta relación espacial está marcada mediante una flecha discontinua doble.

Las divergencias semánticas entre *entrar*, *entrada* (en las acepciones “acción de entrar” y “espacio por donde se entra”) y *en* se deben a que en cada caso queda *perfilado* otro aspecto de la base conceptual (véase la Figura 12)

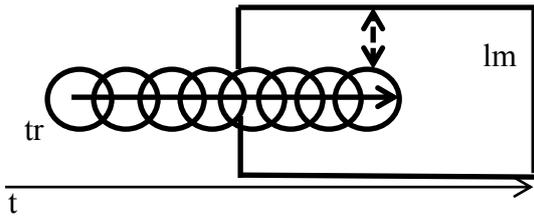


Figura 12a. ENTRAR

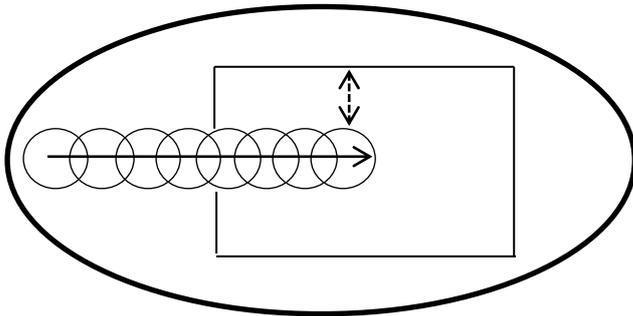


Figura 12b. ENTRADA (correspondiente a (45b)).

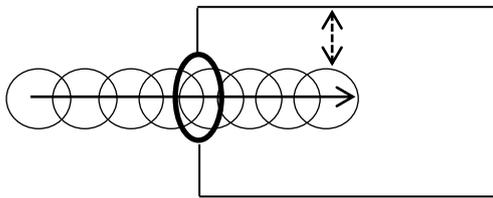


Figura 12c. ENTRADA (correspondiente a (45c)).

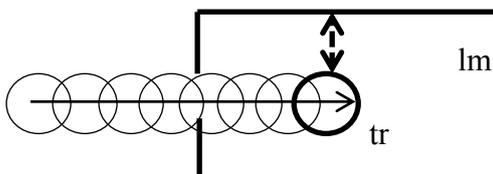


Figura 12d. EN

Así, el verbo en el ejemplo (45a) codifica todo el evento del movimiento del trayector (el sujeto de la oración) hasta el interior del landmark. Se trata de una estructuración dinámica y temporal, pues la acción de desplazamiento se desarrolla en un determinado orden cronológico (éste queda indicado mediante una flecha simple debajo del diagrama, con el subíndice “t”). En otras palabras, el desplazamiento se concibe como un proceso compuesto por una serie de estados constitutivos que se suceden en un eje temporal. Cabe mencionar, en este punto, que algunas lenguas permiten estructurar la misma relación compleja entre el trayector y el landmark de una manera holística, mediante el escaneo sumario. Así por ejemplo, la preposición direccional *into* en inglés codifica una relación espacial no procesual, en la que las múltiples configuraciones espaciales (o estados constitutivos) se aprehenden simultáneamente. Como consecuencia, la dimensión temporal queda anulada, tal y como se indica en la Figura 13.

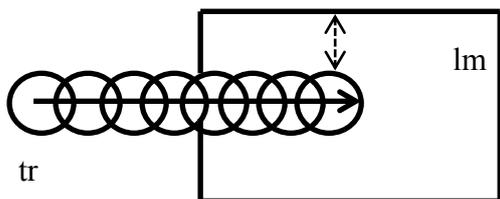


Figura 13. La preposición INTO.

Volviendo a los ejemplos de (45), la diferencia crucial entre el verbo *entrar* y el sustantivo *entrada* en (45b) radica en que el segundo de estos lexemas estructura el evento del movimiento como una “entidad unitaria” (Langacker 2008: 35), un objeto abstracto, lo cual se indica mediante una elipse. Por lo tanto, la nominalización que estamos comentando no perfila una conexión entre el trayector y el landmark, sino que constituye un elemento lingüístico autónomo (no relacional).¹⁴ En lo referente a la

¹⁴ Tal y como observa Langacker (2008: 67), es muy común que una expresión nominal se base en un dominio cognitivo relacional. Así por ejemplo, el sustantivo *tía* perfila, sin lugar a dudas, una entidad autónoma (un individuo) a pesar de que evoca el marco conceptual de las relaciones de parentesco.

expresión de (45c), ésta puede considerarse un miembro más prototípico de la categoría “nombre”, ya que su referente es un objeto físico: la abertura de un espacio tridimensional que permite traspasar sus límites exteriores. Y, finalmente, la preposición *en* se refiere a una relación espacial estática (simple) entre el trayector (la entidad en movimiento) y el landmark (la meta). Aunque se presupone que el trayector, posiblemente, se ha desplazado hasta el interior del landmark, esta preposición no pone en perspectiva el movimiento, sino tan sólo la configuración espacial final entre ambos elementos.

Para resumir, en este capítulo hemos esbozado las bases teóricas de la presente tesis. En los apartados 2.1.-2.3. hemos situado nuestro estudio en el panorama de las teorías constructivas de la estructura argumental, recurriendo principalmente a la versión goldberguiana de la Gramática de Construcciones y la Gramática Cognitiva, mientras que en el apartado 2.4. hemos presentado brevemente aquellos constructos descriptivos de la Gramática Cognitiva que nos serán útiles a la hora de profundizar en ciertos aspectos gramaticales, propios de los esquemas constructivos que aquí nos ocupan.

En consonancia con Goldberg (1995, 2005) y Langacker (2008) hemos definido las construcciones como apareamientos convencionalizados entre forma y significado de diferente complejidad y esquematicidad (morfemas, palabras, patrones argumentales abstractos y sus manifestaciones léxicas concretas, etc.) y, asimismo, hemos destacado los siguientes rasgos distintivos de la construcción: (i) Las construcciones forman una red asociativa de significados unidos entre sí mediante relaciones de categorización; (ii) Las relaciones de categorización pueden ser de dos tipos: relaciones de extensión (que engloban los vínculos metafóricos, de polisemia y parciales propuestos por Goldberg (1995)) y las relaciones de elaboración (correspondientes al vínculo de concreción en la teoría de Goldberg); (iii) Los patrones constructivos altamente esquemáticos (como son las construcciones de estructura argumental que constituyen nuestro objeto de estudio) emergen como consecuencia del proceso de la abstracción de rasgos comunes a un conjunto de expresiones especificadas léxicamente (por ejemplo, expresiones del tipo *verter agua en el cubo, cargar heno en el carro, echar sal en la sopa*, etc. darían lugar, según este principio, a la estructura argumental abstracta de movimiento causado); (iv) Uno de los factores cruciales gracias al cual las construcciones se

almacenan o afianzan en la mente de los hablantes es la frecuencia textual; (v) Los verbos compatibles con una determinada estructura argumental comparten ciertos componentes de significado, formando clases verbales (más o menos) homogéneas.

A pesar de partir de esta base teórica común (véanse también los postulados de la Lingüística Cognitiva enumerados al principio de este capítulo), tal y como hemos mencionado, la Gramática Cognitiva y la Gramática de Construcciones divergen en algunos aspectos relativos a la naturaleza de las construcciones de estructura argumental, tres de los cuales merecen especial atención. En primer lugar, Langacker considera que no puede establecerse nítidamente una diferencia entre significado verbal y significado construccional. Más concretamente, el autor pone en tela de juicio la parsimonia semántica propuesta por Goldberg (1995). Hemos sugerido, sin embargo, que es posible reconciliar (hasta cierto punto) estas dos posturas teóricas. A nuestro entender, no *todas* las estructuras argumentales asociadas a un lexema se basan en un mismo significado verbal (admitimos así que la semántica del verbo puede ser polisémica), pues muchas veces es difícil clasificar todos los usos de un verbo como manifestaciones de un único significado léxico. No obstante, consideramos razonable postular que los hablantes de una determinada lengua no adquieren un nuevo significado verbal cada vez que oyen un verbo en una nueva estructura argumental, sino que abstraen, en la medida de lo posible, significados más esquemáticos que engloban más de una realización gramatical. En concreto, en lo referente a los verbos alternantes, hemos asumido que éstos poseen un único significado que se integra en dos patrones abstractos distintos (la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado). La elección de una u otra estructura gramatical va ligada al fenómeno lingüístico-cognitivo de la prominencia. A la vez admitimos que estos mismos verbos pueden tener más significados cuando aparecen en otras estructuras argumentales (cf. (40) y (41)).

En segundo lugar, para representar el significado verbal Goldberg, a diferencia de Langacker, recurre a plantillas semánticas que especifican cuáles de los participantes del evento denotado por el verbo son destacados y, por consiguiente, han de expresarse de manera obligatoria. En estas representaciones semánticas se fundamenta el Principio de la Correspondencia Semántica. Debido a las razones expuestas en el apartado 2.3. nos hemos decantado por una visión más bien enciclopédica del significado y, en particular, proponemos que el significado del verbo no se determina mediante una

representación discreta y rígida, sino que evoca una escena conceptual (con sus respectivos participantes) basada en múltiples dominios cognitivos con diferentes grados de prototipicidad. Dicho contenido conceptual constituye una “capacidad argumental” cuya realización morfosintáctica viene impuesta por la construcción de estructura argumental abstracta.

Y, en tercer lugar, aunque tanto Goldberg como Langacker aceptan la continuidad entre el lexicon y la gramática, la autora incluye en la esquematización de las construcciones de estructura argumental el nivel de las funciones sintácticas con objeto de simbolizar el polo formal. No obstante, nos parece más coherente, desde el punto de vista teórico, representar, siguiendo a Langacker (2008), el significado de las construcciones abstractas mediante los llamados esquemas de imagen debido a que, según el postulado de la continuidad entre lexicon y gramática, las funciones sintácticas no constituyen un nivel de representación lingüística independiente, sino que son constructos gramaticales que pueden definirse en términos semánticos, recurriendo a ciertos parámetros descriptivos de entre los cuales cabe destacar el perfil y la organización trayector/landmark.

Y por último, hemos ofrecido una breve descripción de algunos de los constructos analíticos elaborados en el marco de la Gramática Cognitiva que no solamente sirven para caracterizar la estructura semántica o esclarecer la diferencia de significado entre diferentes lexemas o expresiones, sino que, además, son herramientas muy útiles para explicar ciertos fenómenos gramaticales relativos a la alternancia locativa. *De facto*, vamos a argüir que la alternancia locativa en sí es una manifestación gramatical de la construcción semántica, ligada básicamente a las dimensiones de perfil y ajuste focal.

CAPÍTULO 3

3. La alternancia locativa en castellano y polaco: un análisis tipológico-construccional

Según las premisas teóricas de la presente tesis, las dos variantes de la alternancia locativa existen independientemente en el sentido de que no asumimos que haya reglas derivacionales que operan sobre un significado verbal A para dar lugar a otro significado verbal B. Partimos de la base de que los verbos que participan en la alternancia locativa poseen un solo significado que se integra en dos esquemas construccionales abstractos y autónomos gracias al principio de la compatibilidad semántica. En este capítulo exploraremos la semántica de la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado, poniendo énfasis en que su significado no es en absoluto idéntico, puesto que en cada una de ellas se le otorga un estatus focal distinto a los argumentos de locatum y locación, lo cual conlleva una perspectiva de conceptualización diferente. Analizaremos, por otra parte, su estructura morfosintáctica, centrándonos sobre todo en la expresión de dos elementos de significado clave que definen la alternancia locativa, esto es, el cambio de lugar y el cambio de estado. Y finalmente, abordaremos, a partir de un estudio cuantitativo de corpus, las diferencias relativas a la productividad de la alternancia locativa en castellano y polaco. Situraremos nuestras conclusiones a este respecto dentro de la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000).

3.1. La variante de cambio de lugar

Tal y como observa acertadamente Goldberg (1995, 2002, 2006), la variante de cambio de lugar de la alternancia locativa es una manifestación particular de lo que la autora llama *la construcción de movimiento causado* (ingl. *caused motion construction*) cuyos ejemplos en inglés se recogen en (46).

- (46) a. Pat loaded the hay onto the wagon.
b. Pat put the hay on the wagon.
c. Pat shoveled the hay into the wagon.

(Goldberg 2002: 337)

Algunos de los verbos compatibles con la construcción de movimiento causado admiten la alternancia locativa (cf. (46a) y (47a)), mientras que otros no (cf. (46b, c) y (47b, c)), puesto que queda excluida su aparición en la variante de cambio de estado.

- (47) a. Pat loaded the wagon with hay.
b.*Pat put the wagon with hay.
c.*Pat shoveled the wagon with hay.

Así pues, antes de pasar a un análisis más pormenorizado de la variante de cambio de lugar en castellano y polaco es imprescindible definir en términos constructivos y tipológicos el concepto de la construcción de movimiento causado.

3.1.1. La construcción de movimiento causado

Aunque el movimiento es una habilidad motora fundamental que los seres humanos experimentamos a diario, un análisis adecuado de la codificación lingüística de la categoría “movimiento” no es un objetivo fácil de alcanzar, por lo que existen múltiples análisis de la expresión del movimiento tanto desde el punto de vista de la lingüística cognitiva (e.g., Cifuentes 1999, Filipović 2007, 2010, Goldberg 1995, Ibarretxe 2004a,b, Kopecka 2004, 2006a,b, Nessel 2000, 2008, Slobin 2004, Talmy 2000, entre otros) como desde la perspectiva de la lingüística formal (e.g. den Dikken 2010, Folli y Ramchand 2005, Gehrke 2008, Jackendoff 1990, Mateu 2002, McIntyre 2004, Rappaport Hovav y Levin 1998, Ritter y Rosen 1998, Zubizarreta y Oh 2007, etc.).

Antes de proponer nuestro análisis semántico de la construcción de movimiento causado en términos de los esquemas de imagen, hemos de introducir algunas de las nociones clave ligadas a este campo semántico. Para tal fin, recurriremos al marco analítico de Talmy (1985, 1991, 2000) en el que se establecen de manera clara los conceptos básicos para definir los eventos de movimiento. En particular, el autor destaca los siguientes cinco componentes semánticos inherentemente ligados a estos eventos:

- 1)" La Figura es una entidad que se desplaza con respecto a una meta (e.g., *Manolo* en (48)).
- 2)" El Fondo es un objeto de referencia con respecto al cual se sitúa la Figura (e.g., *la cocina* en (48)).
- 3)" El movimiento es la acción de moverse en sí misma y está codificada en la raíz verbal (de ahí el término *los verbos de movimiento*; e.g., *entró* en (48) y *caer* en (49)).
- 4)" La trayectoria es el curso que sigue la Figura con respecto al Fondo (e.g., el verbo *entrar* en (48) codifica la trayectoria “fuera-dentro”).
- 5)" Los co-eventos son una serie de elementos adicionales relacionados con el evento de movimiento, tales como por ejemplo la manera, esto es, la forma en la que se desarrolla el movimiento (e.g., *corriendo* en (48)) o la causa, o sea, lo que incita el movimiento (e.g., *de un soplo* en (49)). Como ya sabemos, el co-evento más relevante para el presente estudio es el de manera (i.e., los verbos alternantes especifican un cierto modo de movimiento).

(48) Manolo entró en la cocina corriendo.

(49) Manolo hizo caer la servilleta de un soplo.

Además, es importante distinguir entre dos tipos de eventos de movimiento, a saber (i) movimiento en un lugar fijo y (ii) desplazamiento. Incluimos dentro de los eventos de movimiento en un lugar fijo expresiones que denotan una escena dinámica que no implica una nueva meta del movimiento, mientras que usaremos indistintamente la denominación *desplazamiento* y el término *cambio de lugar* para referirnos al movimiento de una entidad desde un punto de origen a un nuevo punto final. La distinción que acabamos de trazar queda ilustrada en los ejemplos de (50) y (51), respectivamente.

(50) Manolo bailó en la habitación.

(51) Manolo salió de la cocina.

Así, la oración de (50) representa un evento de movimiento en un lugar fijo, ya que no

conlleva un cambio de ubicación en el espacio. En cambio, la oración de (51) denota un evento de desplazamiento, pues el sujeto (*Manolo*) sigue una trayectoria que implica un punto inicial (*la cocina*) y un punto final que representan dos locaciones distintas en el espacio. Los eventos de desplazamiento subsumen, además, dos patrones eventivos: uno en el que la Figura usa su propia energía neuromuscular con la finalidad de desplazarse (desplazamiento auto-agentivo) y otro cuya peculiaridad radica en que el desplazamiento de la Figura queda originado por una fuerza externa, tal y como queda ilustrado en (52) y (53).

(52) Manolo entró en la cocina.

(53) Manolo entró las maletas en el avión.

Es el segundo tipo del evento de movimiento al que Goldberg (1995, 2002, 2006) denomina la construcción de movimiento causado.¹⁵ En su primer trabajo monográfico, la autora analiza este patrón lingüístico a partir de ejemplos ingleses tales como los de (54) (Goldberg 1995: 152).

(54) a. They laughed the poor guy out of the room.

b. Frank sneezed the tissue of the table.

c. Sue let the water out of the bathtub.

Tal y como observa Goldberg, el significado común a las expresiones de (54) puede definirse como “X hace que Y se mueva con respecto a Z”, donde X corresponde al participante eventivo de *Causa* en la Figura 14, esto es, una fuerza externa que origina el movimiento¹⁶, Y al participante eventivo de Figura (la entidad desplazada) o

¹⁵ Véase Kopecka y Narasimhan (2012) para una exploración interlingüística de esta construcción de estructura argumental.

¹⁶ Hay que distinguir entre dos acepciones del término *Causa*: una que se refiere al originador del movimiento en los eventos de desplazamiento que estamos considerando en este apartado y otra que corresponde a un tipo de co-evento relacionado con el evento de movimiento (e.g., *de un soplado* en (49)).

tema en la nomenclatura golberguiana y Z, a la meta del movimiento (el Fondo, en términos talmianos). La autora propone la siguiente representación esquemática de la construcción de movimiento causado:

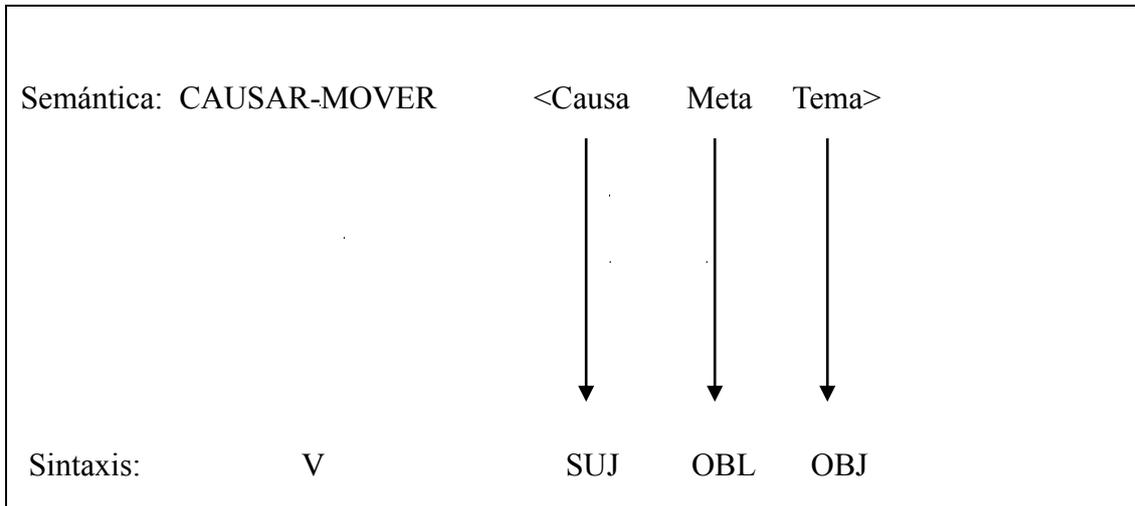


Figura 14. La construcción de movimiento causado (adapotado de Goldberg 1995: 54).

En el nivel sintáctico, los participantes eventivos Causa, Tema y Meta corresponden, al menos en las lenguas que aquí nos interesan, a las relaciones gramaticales de sujeto, objeto y argumento oblicuo, que se materializa como un sintagma preposicional.

Como ya hemos mencionado en el capítulo 2, a diferencia de Goldberg, que integra la sintaxis como uno de sus componentes definitorios, asumimos que una forma lingüística puede caracterizarse únicamente en términos de su función semántica, basada en los esquemas de imagen procedentes de nuestra experiencia con el espacio físico. En particular, creemos que el significado de la construcción de movimiento causado se fundamenta en el arquetipo cognitivo etiquetado por Langacker (1991: 13) como *modelo de la bola de billar*:

“We think of our world as being populated by discrete physical objects. These objects are capable of moving about through space and making contact with one another. Motion is driven by energy, which some objects draw from internal resources and others receive from the exterior. When motion results in forceful physical contact, energy is transmitted from the mover

to the impacted object, which may thereby be set in motion to participate in further interactions.”¹⁷

Así pues, según este modelo, las interacciones entre las entidades que integran el mundo se categorizan como transferencia de energía cinética que puede provocar algún tipo de cambio en la entidad afectada por tal energía. La Figura 15 representa de forma diagramática la relevancia del modelo de la bola de billar para la caracterización semántica de la variante de cambio de lugar.

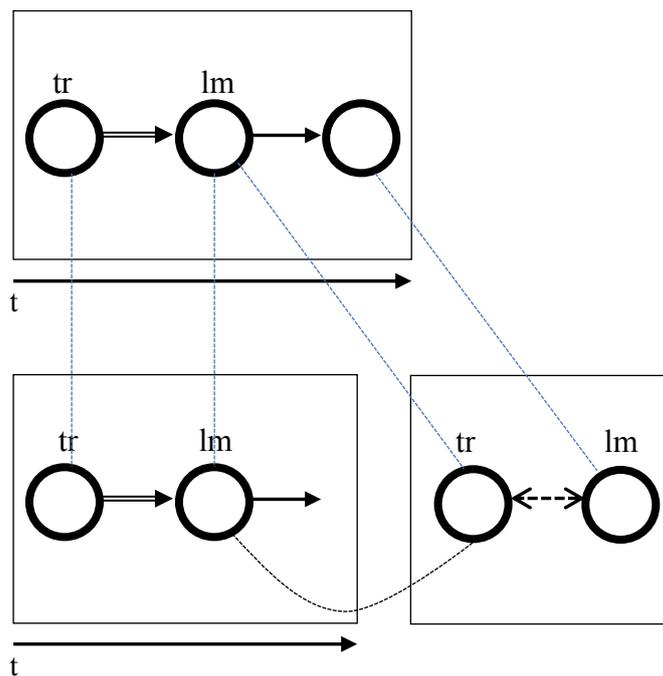


Figura 15. La variante de cambio de lugar.

Para la finalidad de nuestro estudio explicaremos esta esquematización semántica a partir de los ejemplos de la alternancia locativa de (55).

¹⁷ Como observa Vázquez (2004), el antecedente filosófico de esta formulación se halla en Hume (1740: 292): “Here is a billiard ball, lying on the table, and another moving toward it with rapidity. They strike, and the ball which was formally at rest now acquires a motion. This is as perfect an instance of the relation of a cause and effect as any which we know either by sensation or reflection”.

(55) a. Manolo cargó los libros en el coche.

b. Zenek władował książki na samochód.

Zenek w-cargó libros-Ac en coche-Ac

‘Zenek cargó los libros en el coche.’

Ambas oraciones incluyen dos sintagmas nominales, uno correspondiente al sujeto, y otro correspondiente al objeto directo, asimismo como un sintagma preposicional que especifica la meta del movimiento. Todos estos elementos están ilustrados mediante un círculo dentro del diagrama. El primer sintagma nominal denota a la entidad originadora del movimiento (la Causa en la nomenclatura goldberguiana) y, como tal, representa al trayector (tr), esto es, al componente más prominente en la configuración semántica que se establece entre los participantes eventivos (véase el esquema eventivo representado en el cuadro superior del diagrama). El trayector transmite energía al landmark (lm), el foco secundario del patrón eventivo en cuestión, que recibe pasivamente la energía emitida por el trayector. Como consecuencia del flujo de la energía, el landmark se desplaza con respecto a un tercer participante eventivo (designado mediante el tercer círculo), esto es, la meta del movimiento. Indicamos la transmisión de la energía desde el trayector hasta el landmark mediante una flecha doble y el movimiento del último, mediante una flecha simple. La meta del movimiento va introducida por una preposición que es crucial para determinar la relación espacial que se establece entre ésta y el landmark: en (55a) la preposición *en* perfila una relación de contención, mientras que en (55b) la preposición *na* alude más bien a una relación de soporte entre la entidad desplazada y la locación. La relación entre ambos elementos puede estar, en el caso del polaco, adicionalmente elaborada mediante un prefijo. Por ejemplo, en (55b) el prefijo *w-*, a diferencia de la preposición *na*, implica que la entidad correspondiente al objeto directo traspasa los límites interiores de la meta del movimiento. Abordaremos la cuestión de la función semántica de los prefijos y las preposiciones en la variante de cambio de lugar con más detalle en el apartado 3.3.4. Puesto que en este nivel de la estructura formal el landmark del verbo – una vez activado por el trayector – desempeña un papel dinámico en el proceso de movimiento, éste posee una prominencia focal más alta que la meta del movimiento, que se conceptualiza como estática. Como consecuencia, tal y como se indica en la parte

inferior de la Figura 15, el objeto directo constituye el landmark con respecto al sujeto, y el trayector con respecto a la meta del movimiento.

Una vez descrita la semántica de la construcción de movimiento causado, a continuación abordaremos de manera más sistemática la cuestión de cómo sus componentes de significado se plasman en la estructura formal en castellano y polaco. Para tal fin recurriremos a la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000).

3.1.1.1. La construcción de movimiento causado y los patrones de lexicalización de Talmy (1985, 1991, 2000)

Talmy (1985) propuso en un influyente trabajo tipológico sobre la estructura semántica y morfosintáctica de los eventos de movimiento que las lenguas pueden clasificarse atendiendo a cómo se encuentran fusionados en el verbo componentes semánticos tales como la figura, el movimiento, el trayecto y la manera. Según Talmy (1985), el verbo típicamente codifica el trayecto en las lenguas románicas o semíticas, mientras que la fusión del movimiento con la manera es propia de las lenguas germánicas, eslavas y la mayoría de las lenguas indoeuropeas. El autor ilustra este contraste con los siguientes ejemplos del castellano e inglés (véase (56)).

- (56) a. La botella entró en la cueva (flotando).
b. The bottle floated into the cave.
c. La botella salió de la cueva (flotando).
d. The bottle floated out of the cave.
e. Metí el barril en la bodega (haciéndolo rodar).
f. I rolled the keg into the storeroom.
g. Saqué el corcho de la botella (girándolo).
h. I twisted the cork out of the bottle.
(adaptado de Talmy 1985: 69-71)

Como podemos observar, tanto en las expresiones que denotan desplazamiento auto-agentivo ((56a) y (56c)) como en las que aluden al movimiento causado ((56e) y (56g)),

los verbos de movimiento codifican en castellano una trayectoria (“fuera-dentro” en (56a) y (56e) y “dentro-fuera” en (56c) y (56g)), mientras que las correspondientes oraciones en inglés contienen un verbo que no especifica el trayecto, sino la manera (*float* ‘flotar’ en (56b) y (56d), *roll* ‘rodar’ en (56f) y *twist* ‘girar’ en (56h)). Como consecuencia de ello, el trayecto puede codificarse en inglés en los llamados *satélites*, definidos como constituyentes adyacentes (normalmente) a la raíz verbal. Ejemplos de satélites serían las partículas del inglés (*into* en (56b) y (56f)) y *out* en (56d) y (56h)), los prefijos verbales en latín, alemán o las lenguas eslavas (cf. alemán: *herausgehen* ‘salir (caminando)’), latín: *involare* ‘volar adentro’ o polaco: *wlecieć* ‘entrar volando’) o los afijos no flexivos en atsugewi. Talmy (1985) insiste en que es importante distinguir entre satélites direccionales y preposiciones. Si bien la distinción entre ambas categorías no siempre es clara en inglés, pues los diagnósticos propuestos por Talmy presentan ciertas limitaciones empíricas¹⁸, tal problema no existe en otras lenguas. Por ejemplo, en las lenguas eslavas, el latín o el griego clásico los satélites direccionales adoptan la forma de prefijos verbales y, por consiguiente, es fácil diferenciarlos de las preposiciones, que constituyen una categoría gramatical aparte. No obstante, siguiendo a Filipović (2007) y Croft *et al.* (2010), entre otros, optamos por una redefinición del término satélite, considerando como tal cualquier elemento que no sea la raíz verbal y contribuya a la codificación lingüística del evento principal, o sea, la trayectoria. En otras palabras, a nuestro entender, no es tan importante la distinción entre satélites y preposiciones, puesto que para un estudio de corte tipológico es crucial analizar el conjunto de elementos en los que se expresa el componente semántico de la trayectoria.

¹⁸ Por ejemplo, Talmy (1985: 105) propone que la omisión del Fondo implica la omisión de la preposición, pero no la del satélite (e.g., cf. *He went out of the school* y *He went out*). El autor también sugiere que existen formas que funcionan exclusivamente como satélites (e.g., *together*, *apart*, *forth*) y otras que pertenecen únicamente a la categoría de preposiciones (e.g., *from*, *at*, *toward*). En cuanto a las formas que pueden asumir tanto el papel de la preposición como el del satélite (e.g., *in*), sugiere Talmy (1985: 106) que ambas funciones se distinguen por el acento débil y el acento fuerte, respectivamente. No obstante, como observa Filipović (2007: 35), *in* en *He drove in*, siendo claramente un satélite, es un morfema tónico, pero este mismo elemento léxico pierde el acento tónico en *He drove in through the gate* pese a que también se considera satélite. Así pues, no siempre queda claro – concluye Filipović (2007) – cuándo un elemento adyacente al verbo ha de considerarse preposición y cuándo ha de tratarse como un satélite.

Como hemos podido ver en el ejemplo de (55b), en polaco (y las lenguas eslavas, en general), la trayectoria se codifica tanto en el prefijo como en la preposición que introduce la meta del movimiento. A partir de ahora nos referiremos a ambas categorías gramaticales como satélites.

En los trabajos posteriores, Talmy (1991, 2000) redefine su tipología, poniendo énfasis no en el componente semántico expresado en el verbo, sino en dónde se codifica en las construcciones de movimiento la trayectoria. Fruto de esta redifinición es la clasificación dicotómica de las lenguas del mundo caracterizadas como lenguas de marco verbal vs. lenguas de marco satélite. Esta clasificación refleja la idea de que hay lenguas, como el castellano, que codifican el trayecto en el verbo, mientras que hay otras, como el inglés, el polaco, etc. que no incorporan el trayecto en el verbo sino en un satélite alrededor del verbo. Según este criterio distintivo, el castellano se sitúa dentro del grupo tipológico de marco verbal, mientras que el polaco pertenece a las lenguas de marco satélite, tal y como se ilustra mediante el equivalente polaco de la expresión castellana de movimiento causado de (56e).

(57) *Wtoczyłem beczkę do piwnicy.*

w-rodé barril-Ac a bodega-Gen

‘Metí el barril en la bodega (haciéndolo rodar).’

Como podemos observar, el trayecto, o sea, el evento principal, inherente al verbo *meter*, se expresa en polaco mediante el prefijo *w-*, equivalente, *grosso modo*, a la partícula inglesa *into*, y la preposición *do* ‘a’¹⁹, mientras que el verbo ‘rodar’ constituye un co-evento y, en particular, aporta información acerca de la manera de movimiento.

No obstante, hay que tener en cuenta que como cualquier intento de generalización, la clasificación dicotómica de Talmy resulta inevitablemente imprecisa en el sentido de que no refleja toda la riqueza de patrones de lexicalización existentes dentro de una lengua, y así lo reconoce el mismo autor.²⁰ En primer lugar, existen

¹⁹ No entraremos ahora en los detalles sobre la interacción entre prefijos y preposiciones en la construcción de movimiento causado en polaco. Retomaremos esta cuestión con más detenimiento en el apartado 3.3.

lenguas “mixtas”, como el serbo-croata, en las que ambos patrones de lexicalización se usan de manera indistinta a la hora de describir escenas de movimiento (Filipović 2007). En segundo lugar, parece que a veces es difícil clasificar una lengua como de marco satélite o de marco verbal, puesto que los componentes de trayecto y manera se expresan en elementos equivalentes. Por ejemplo, en Thai (Zlatev y Yangklang 2004) y Ewe (Ameka y Essegbey 2013) ambos constituyentes se plasman en un verbo principal (se trata de las llamadas construcciones de verbos seriales). Algunos autores denominan este patrón de lexicalización *de marco equipolente* (Slobin 2004). Y, en tercer lugar, algunas lenguas, a pesar de que se consideran predominantemente de marco verbal o de marco satélite, presentan también patrones de lexicalización típicos del grupo tipológico opuesto. Tal es el caso de Chantyal (Noonan 2003), el euskera (Ibarretxe 2004a,b), el francés (Kopecka 2006a,b) o el aragonés (Hijazo e Ibarretxe 2010), cuatro lenguas de marco verbal que admiten en ocasiones también las estrategias lingüísticas asociadas a las lenguas de marco satélite. De modo análogo, como argumentaremos más detenidamente en el capítulo 4, el polaco, a pesar de que pertenece al grupo de las lenguas de marco satélite, también presenta, aunque con menos frecuencia, los patrones de lexicalización de marco verbal.

Una cuestión particularmente relevante para nuestro estudio que es imprescindible mencionar en este punto es la codificación de la manera en la raíz verbal y el trayecto en una preposición (un patrón típico de las lenguas de marco satélite) en castellano (véase (58)).²¹

- (58) a. La niña caminó hacia su casa.
b. La pelota rodó hasta el río.

²⁰ Véase Ibarretxe (2005, 2006, 2010) para una revisión crítica de algunas cuestiones problemáticas de la tipología talmiana.

²¹ Véanse Aske (1989), Cifuentes (1999), Morimoto (2001) y Demonte (2011), entre otros, para los diferentes análisis de este fenómeno.

A fin de dar cuenta de esta “anomalía” tipológica, Aske (1989) sugiere que el castellano admite la co-aparición de manera y trayecto en un evento de desplazamiento siempre y cuando éste sea atético, esto es, siempre y cuando la Figura no alcance el punto final del movimiento. No obstante, como acertadamente observa Fábregas (2007), esta generalización es tan sólo válida para expresiones de desplazamiento que incluyen la preposición *hacia*, mientras que los sintagmas direccionales introducidos por *hasta* sí implican que la Figura esté situada en el punto final del movimiento cuando finaliza la acción denotada por el verbo. Una clara prueba gramatical de tal planteamiento es, según el autor, la incompatibilidad de las estructuras con *hasta* con los llamados verbos de fase (e.g., *comenzar*, *parar*), los cuales por lo general rechazan predicados télicos. En cambio, los sintagmas direccionales introducidos por *hacia*, siendo atéticos, pueden combinarse con este tipo de verbos (cf. (59a) con (59b) y (60a) con (60b)).

(59) a. *Juan empezó a correr hasta su casa.

b. Juan empezó a correr hacia su casa.

(Fábregas 2007: 171)

(60) a. *Juan paró de correr hasta su casa.

b. Juan paró de correr hacia su casa.

Según nuestro punto de vista, la aparición de ciertos verbos de manera de movimiento en las expresiones de movimiento en castellano está condicionada no tanto por el estatus ontológico télico o atético del predicado resultante, sino más bien por la posibilidad de recuperar el componente de trayectoria en alguno de los elementos constitutivos de la construcción. Antes de nada es importante poner énfasis en que varios autores han hecho notar que existe una correlación entre los dos tipos de patrones de lexicalización y los recursos de los que disponen las lenguas para expresar direccionalidad.²² En concreto, las lenguas de marco satélite poseen formas específicas para denotar direccionalidad, tales como partículas, prefijos o preposiciones (cf. *into*, *onto* en inglés); en cambio, las lenguas de marco verbal típicamente carecen de satélites direccionales, por lo que suelen expresar la direccionalidad en el verbo. Ahora bien,

²² Véanse Aske (1989), Song (1997), Song y Levin (1998), entre otros.

volviendo al caso del castellano, los datos sugieren que la fusión “movimiento + trayecto + manera” se admite en esta lengua con tal de que la meta del movimiento vaya introducida mediante una preposición direccional (e.g., *a, hasta, hacia*) que desempeñaría, en estos casos, la función de un satélite, tal y como hemos definido esta categoría en los párrafos anteriores. Es por lo común imposible el uso de los verbos de manera en la expresión de desplazamiento cuando el sintagma nominal correspondiente a la localización final va introducido por una preposición locativa, tal y como se demuestra en (61).

(61) Manolo caminó a/hasta/hacia/*en la escuela. (lectura de cambio de lugar)

En suma, creemos que la fusión de la manera con el movimiento es posible en ciertos casos en castellano gracias a la información direccional aportada por las preposiciones.²³ Volveremos sobre esta cuestión en el siguiente apartado en el que

²³ Es importante hacer notar, no obstante, que los verbos de manera en las construcciones que aquí nos ocupan, si bien no codifican direccionalidad de la misma manera que lo hacen los verbos direccionales *sensu stricto*, han de implicar, aunque sea vagamente, una cierta posibilidad de trayecto, mientras que aquellos verbos que se refieren a un tipo de movimiento que normalmente no conlleva un cambio de lugar (e.g., *bailar*) no suelen participar en la expresión del desplazamiento (véanse los ejemplos de (i)).

(i) Manolo corrió/caminó/nadó/²³bailó hasta la orilla.

Esto no quiere decir, sin embargo, que estemos ante un patrón de lexicalización de marco verbal debido a que (i) como acabamos de señalar, el trayecto implicado en los verbos mencionados no es equivalente, ni mucho menos, al trayecto lexicalizado en las expresiones de marco verbal prototípicas; (ii) no hay razón ninguna, desde el punto de vista empírico, para tratar las oraciones de (i) como estructuras de marco verbal, mientras que estructuras similares en por ejemplo inglés se considerarían, según el punto de vista adaptado en este trabajo, manifestaciones típicas de los patrones de lexicalización de marco satélite (e.g., *John ran/walk/swam toward the bank*), (iii) restricciones parecidas a las del castellano en lo que a la aparición de verbos de manera en los eventos de movimiento se refiere se encuentran en otras lenguas de marco satélite. Por ejemplo, verbos como ‘bailar’ están excluidos de las estructuras de cambio de lugar en polaco, tal y como se demuestra en (ii). Un estudio detallado de estas restricciones requiere, sin embargo, una investigación aparte.

demostraremos cómo la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) permite elucidar ciertos argumentos empleados a favor de la existencia de la construcción de movimiento causado como una unidad simbólica abstracta.

3.1.1.2. La existencia de la construcción de movimiento causado en el constructicón

Como acabamos de comentar, en las lenguas de marco verbal, como es el castellano, el verbo incorpora los elementos de significado “movimiento” + “trayecto”. Una clara consecuencia de tal patrón de lexicalización es que el desplazamiento forma parte del significado verbal y, por lo común, todos los componentes semánticos implicados en la construcción de movimiento están previstos en el significado verbal. En otros términos, el significado verbal suele coincidir con el significado constructicón. Esta situación se ejemplifica mediante la esquematización imagística de la oración (56e) (*Metí el barril en la bodega*) en la Figura 16, en la que se indica, mediante líneas discontinuas, la correspondencia entre los participantes involucrados en el verbo *meter* y los argumentos constructicónales.

(ii) *Zenek wtańczył do pokoju.

Zenek w-bailó en habitación-Gen

(significado pretendido ‘Zenek entró en la habitación bailando’)

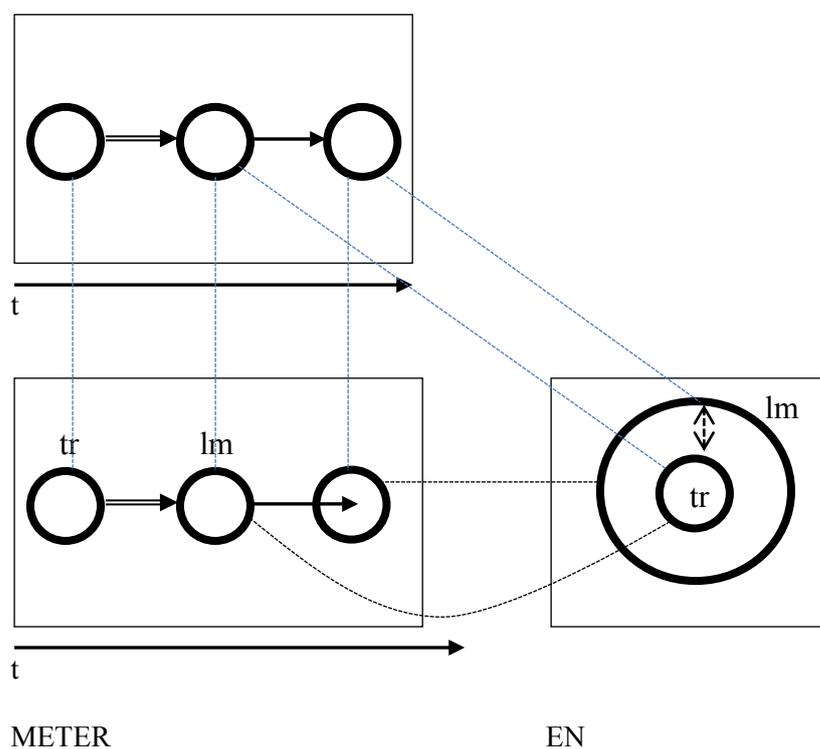


Figura 16. Integración entre significado verbal y significado construccional correspondiente a la oración de (56e).

Como podemos observar, el verbo, al igual que la construcción abstracta, implica una fuerza externa (el primer círculo) que origina el movimiento del *locatum* (el segundo círculo) respecto a una meta del movimiento (el tercer círculo del diagrama).

A diferencia de ello, en las lenguas de marco satélite, como es el polaco, el verbo normalmente aporta tan sólo información acerca de la manera de movimiento de la Figura o el *locatum*, sin elaborar una relación dinámica entre éste y la locación, por lo cual el último de estos elementos por regla general no forma parte del significado verbal. Así pues, en términos goldberguianos podríamos decir que la meta del movimiento viene impuesta por el patrón eventivo abstracto. Esta situación se demuestra esquemáticamente en la Figura 17, correspondiente a la oración (57) (*Wtoczyłem beczkę do piwnicy*; ‘w-rodé barril-Ac a bodega-Gen’).

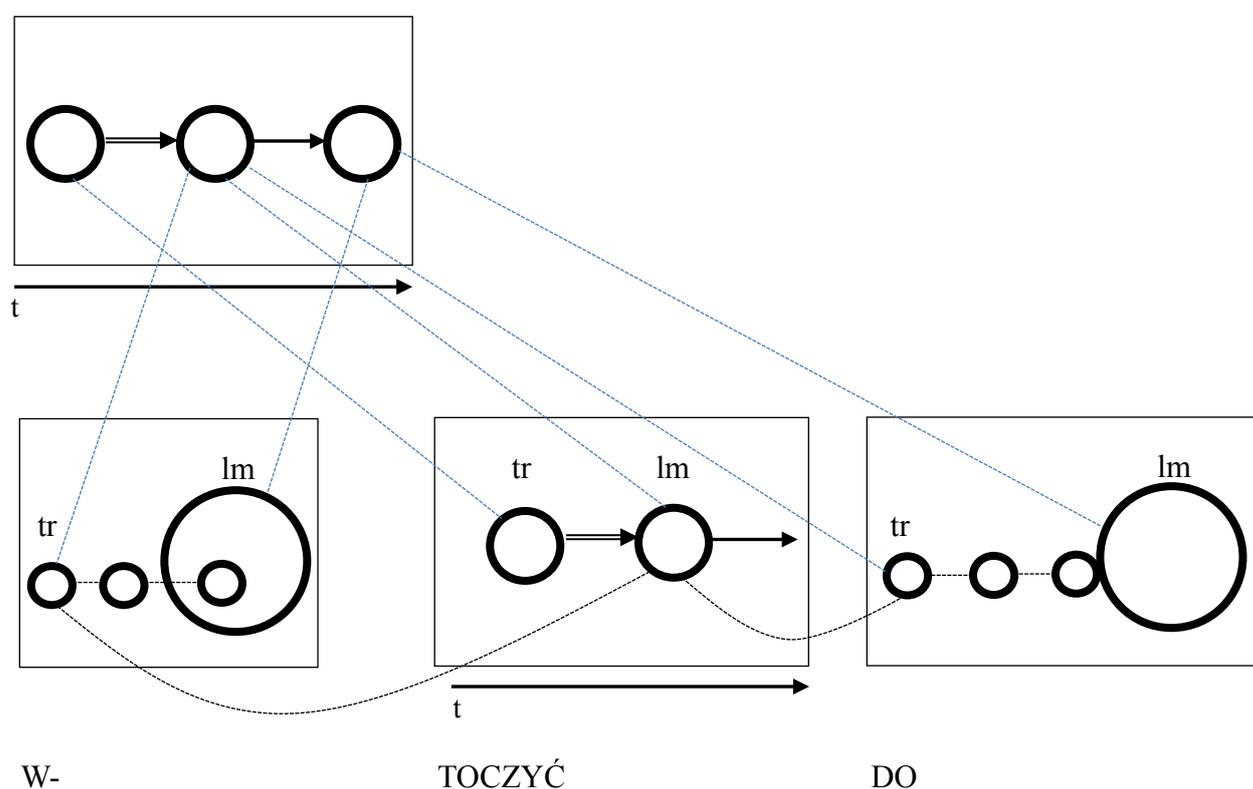


Figura 17. Integración entre significado verbal y significado construccional correspondiente a la oración de (57).

Ahora bien, aunque los patrones de lexicalización de marco sa télite tí picamente implican la fusión de la manera con el movimiento en el verbo principal, tal y como demuestra el marco analítico talmiano, en algunos casos (si bien no tan frecuentes) el verbo a porta in formación sobre la manera sin ni siquiera denotar movimiento. Así, existen verbos ingleses como *laugh* ‘reír’ o *sneeze* ‘estornudar’ que no solamente no denotan movimiento, sino que ni siquiera admiten usos transitivos y, sin embargo, pueden participar en la expresión de desplazamiento (cf. (54a,b), repetidos aquí como (62) con (63)).

- (62) a. They laughed the poor guy out of the room.
 b. Frank sneezed the tissue of the table.

- (63) a. *They laughed the poor guy.
 b. *Frank sneezed the tissue.

En todo caso, existe en este aspecto una clara diferencia entre las diferentes lenguas del grupo tipológico que estamos comentando, pues los equivalentes polacos de (64a) y (64b) son inaceptables (aunque sí interpretables).²⁴

- (64) a. *Wyśmiali biednego chłopaka z pokoju.
wy-rieron pobre chico-Ac de habitación-Gen
b. *Frank skichnął serwetkę ze stołu.
Frank z-estornudó servilleta-Ac de mesa-Gen

No obstante, otros verbos o bien monoargumentales, como *dmuchać* ‘soplar’, o bien transitivos, como *kopać* ‘golpear, chutar’, cuyo significado no implica el desplazamiento de un landmark son perfectamente compatibles con la expresión del movimiento causado.

- (65) Zenek zdmuchnął serwetkę ze stołu.
Zenek z-sopló servilleta-Ac de mesa-Gen
‘Zenek hizo caer la servilleta de la mesa de un soplido’

- (66) Zenek wykopał piłkę z pokoju.
Zenek wy-golpeó pelota-Ac de habitación-Gen
‘Zenek sacó la pelota de la habitación golpeándola’

Sea como fuere, y dejando de lado los mencionados contrastes intratipológicos cuya investigación está fuera del alcance del presente capítulo, el hecho de que el

²⁴ Es interesante mencionar en este punto que el polaco y el inglés difieren no solamente en cuanto a los procesos de fusión de la manera con el movimiento en los eventos de desplazamiento (cf. (62) con (64)), sino también en cuanto a la riqueza del léxico de manera de movimiento. Como demuestra Kopecka (2006b), el inglés hace distinciones semánticas más sutiles que el polaco; por ejemplo el verbo polaco *ślizgać się* ‘resbalar(se)’ cuenta con tres equivalentes en inglés, cada uno asociado a un modo diferente de movimiento, a saber: *glide*, *slide* y *slither*.

desplazamiento no sea inherente al significado verbal en los patrones de lexicalización de marco satélite podría interpretarse, desde nuestra perspectiva construccionista, como un indicio de que este componente semántico viene impuesto por la construcción abstracta, independiente, hasta cierto punto, del significado verbal.

En lo que concierne al castellano, es más difícil encontrar evidencia lingüística a favor de la hipótesis de que la estructura argumental de movimiento causado se consolida en esta lengua como un patrón lingüístico abstracto. Esto se debe precisamente a los patrones de lexicalización típicos de las lenguas de marco verbal, puesto que, como ya hemos demostrado previamente, en esta lengua el cambio de lugar está directamente codificado en la raíz verbal. Empero, existen ciertos datos, más bien “periféricos”, particularmente relevantes para este trabajo, que aportan una posible prueba lingüística de la existencia de la construcción abstracta de movimiento causado en castellano, a saber: se trata de algunos de los verbos que entran en la alternancia locativa, como son por ejemplo *rociar*, *untar* o *salpicar*. A pesar de que el desplazamiento no forma parte de su significado – más bien, los predicados mencionados se refieren a una determinada manera de movimiento – su participación en la expresión de movimiento causado es posible, si bien hay que tener en cuenta que no todos los hablantes nativos del castellano consideran aceptables las estructuras de (67).

(67) a. Manolo roció lejía en la camisa.

b. Manolo untó mantequilla en el pan.

c. Manolo salpicó agua en el coche.

Según el razonamiento que venimos desarrollando, el significado de cambio de lugar vendría determinado, en estos casos, precisamente por la construcción abstracta de movimiento causado, y no por el verbo principal, el cual corresponde a un co-evento y, en concreto, aporta información acerca de la manera de movimiento. El afianzamiento de dicha construcción se originaría, a nuestro entender, a través del uso frecuente de verbos tales como *poner*, *meter*, *colocar*, etc.²⁵

²⁵ Si bien la cuestión que estamos comentando no ha sido investigada detalladamente en los estudios de corte construccionista sobre la adquisición del lenguaje (e.g., Tomasello 2003, Dąbrowska 2004, Bybee 2010), nos parece plausible postular que las construcciones de estructura argumental se abstraen

3.2. La codificación del cambio de lugar en castellano

Desde la publicación del influyente trabajo de Talmy (1985), el esquema espacial de desplazamiento o cambio de lugar ha recibido considerable atención en el ámbito de la tipología lingüística. Hasta la fecha, una diversidad de autores han investigado la expresión lingüística del desplazamiento tanto desde la perspectiva inter- como intralingüística. No obstante, en la gran mayoría de los análisis han pasado prácticamente desapercibidos los verbos que entran en la alternancia locativa. Dedicaremos este apartado a describir los recursos lingüísticos que contribuyen a la expresión del cambio de lugar en la alternancia locativa en castellano y polaco, lo que nos permitirá, por un lado, aportar nuevos datos al estudio de los eventos de

inicialmente a partir de usos concretos de verbos cuyo significado léxico coincide con el significado construccional. Aunque sería imprescindible verificar la validez de esta hipótesis mediante un estudio experimental, lo que, desgraciadamente, queda fuera del alcance de la presente tesis, existen ciertos indicios que parecen corroborar esta línea de razonamiento. Por ejemplo, Goldberg et al. (2006) demuestran que los verbos cuya semántica coincide con la semántica de una construcción de estructura argumental abstracta, como sería el caso de *put* y la construcción de movimiento causado en inglés, aparecen con mucha más frecuencia en las primeras producciones infantiles que otros miembros, menos prototípicos, asociados al mismo esquema eventivo. Así, según un estudio longitudinal, la construcción de movimiento causado viene representada por el verbo *put* en el 31.37% de los casos en las producciones iniciales de los niños de habla inglesa, mientras que la frecuencia de otros verbos compatibles con el esquema eventivo en cuestión es considerablemente más baja. De manera independiente, otros autores proporcionan evidencia empírica de que los verbos con un significado general que refleja los patrones básicos de la experiencia humana, tales como por ejemplo *poner*, *ir*, *hacer*, etc., se adquieren en diferentes lenguas antes que otros verbos más específicos correspondientes al mismo dominio cognitivo (véanse Clark, 1978, 1996 para el finés, francés, japonés y coreano y Ninio 1999 para el hebreo). Además, los estudios experimentales sobre la categorización, llevados a cabo en el seno de la psicolingüística (Goldberg et al. 2006) y otras áreas de la investigación cognitiva, revelan que la frecuencia alta de un miembro prototípico de una categoría facilita el aprendizaje de un patrón más abstracto y esquemático representado por tal miembro (Posner et al. 1967, Rosch y Mervis 1975, Elio y Anderson 1984, Homa et al. 1991). A la luz de estos datos creemos que sería posible proponer que los hablantes de una determinada lengua abstraen el significado de las construcciones de estructura argumental a partir de los usos concretos de sus representantes más prototípicos. El afianzamiento de los elementos de significado comunes a los miembros prototípicos haría posible la inclusión de otros verbos, más periféricos, en un determinado patrón esquemático de estructura argumental.

movimiento en general y, por el otro, establecer en el apartado 3.5. una importante generalización sobre la productividad de la variante de cambio de lugar en castellano y polaco.

A pesar de que en la tipología talmiana se pone énfasis en la importancia de la raíz verbal en la codificación de desplazamiento en castellano, hemos visto que en casos muy limitados el evento principal, o sea, el trayecto, va asociado en esta lengua a ciertas preposiciones direccionales que asumen el papel de satélites. En los párrafos siguientes proporcionaremos, en primer lugar, un análisis de dos de las preposiciones más frecuentemente usadas en los eventos de movimiento: la preposición *a* y la preposición *en*. La mayoría de los gramáticos están de acuerdo con que *en* asume únicamente las funciones locativas. En cambio, existe una gran controversia acerca del significado de *a*. Para algunos autores, esta preposición denota una relación espacial estativa (e.g. Fábregas 2007), mientras que otros (e.g., Demonte 2011) postulan que *a* posee un valor inherentemente direccional. En la presente tesis nos decantaremos por la segunda vía de análisis y, a la vez, argüiremos que los usos locativos de *a*, limitados a contextos muy específicos, constituyen una extensión metonímica de su significado primariamente dinámico. Una vez explorada la semántica de las preposiciones, pasaremos a analizar el significado de los verbos que entran en la alternancia locativa para así determinar qué papel desempeña cada uno de los elementos mencionados (la preposición y el verbo) en la variante de cambio de lugar de la alternancia locativa.

3.2.1. Las preposiciones *a* y *en*

En un trabajo sobre los verbos de movimiento en castellano, Fábregas (2007: 178) propone que tanto *a* como *en* se refieren a una configuración espacial estativa. En particular, el autor ofrece las siguientes definiciones de estas preposiciones:

Locative *en* expresses a place relationship where the figure is contained in the ground or supported by it.

Locative *a* denotes a place relationship where the figure is in contact with (at least) one point of the boundary of the ground.

Puesto que *a* denota el contacto entre el trayector y una parte (al menos un punto) de la parte exterior del landmark – argumenta el autor – su uso locativo queda restringido principalmente a sustantivos relacionales que designan límites entre dos dominios espaciales como son *lado*, *borde*, *límite*, *fondo*, *margen*, *entrada*, *salida*, *izquierda*, *derecha*, *sur*, *vera*, etc.²⁶

- (68) a. Juan está al límite de sus fuerzas.
b. Juan permaneció al borde (del acantilado).
c. La nota está al margen (del papel)
(ejemplos extraídos de Fábregas 2007: 177-178)

La diferencia de significado entre los usos locativos de *a* y *en* se refleja claramente, según Fábregas (2007: 180), en el contraste de (69) y (70).

- (69) La nave espacial está en el sol.
(70) La nave espacial está al sol.

Así, (69) describe una situación en la que la nave ha aterrizado en el sol; en cambio, (70) no se refiere a un viaje espacial, sino a que la nave se encuentra expuesta a la luz solar. Sin lugar a dudas, la argumentación de Fábregas (2007) relativa a los usos locativos de *a* y *en* es certera y constituye una interesante contribución al estudio de estas preposiciones. Sin embargo, a continuación argüiremos que, a diferencia de *en*, *a* es una preposición direccional, mientras que su valor locativo, limitado a contextos muy específicos, constituye una extensión metonímica del significado central direccional. Para determinar el valor semántico de *a* Fábregas (2007) recurre a una prueba propuesta por Svenonius (2010) y establecida originariamente para el inglés, según la que las preposiciones direccionales no pueden funcionar como complementos de verbos

²⁶ Existe, además, un grupo de sustantivos compatibles con *a* cuyo significado implica una escala de puntos o niveles (e.g., *al máximo*, *al mínimo*, *a la altura*, *al nivel*). Cuando estos sustantivos van acompañados de la preposición *a* la expresión resultante denota una situación en la que el trayector coincide con un punto o un nivel denotado por el landmark (Fábregas 2007: 179).

estativos puros tales como *remain* ‘permanecer’, *stay* ‘quedar(se)’, *be located* ‘estar (situado)’, etc. (véase (71)).²⁷

(71) a. John stayed in the city.

b. *John stayed to the city.

Puesto que *a* es compatible con verbos tales como *estar*, *permanecer*, etc. (véanse (68)-(70)), esta preposición ha de ser inherentemente locativa – concluye Fábregas (2007) –. Tal vez el diagnóstico de Svenonius (2010) sea válido para el inglés, pero existen argumentos más que suficientes para poner en tela de juicio su aplicabilidad para el castellano. Irónicamente, creemos más bien que el valor estativo del verbo favorece la interpretación locativa de la preposición, pues si eliminamos del contexto oracional este elemento constitutivo, los sintagmas preposicionales introducidos por *a* tienden a interpretarse como direccionales y, más precisamente, como órdenes dirigidas al interlocutor con el objetivo de que éste se desplace hacia el landmark (véase 72). Al menos, ésta es la lectura más neutra cuando los sintagmas “*a* + sustantivo” forman una unidad enunciativa independiente, sin tener en cuenta ningún tipo de contexto previo.

(72) a. ¡Al fondo!

b. ¡A la entrada!

c. ¡A la derecha!

Cabe poner énfasis en que el valor dinámico de los enunciados de (72) es doble, ya que radica no solamente en la dimensión espacial (cambio de lugar), sino también en

²⁷ Esta prueba, según Svenonius (2010), es unidireccional, esto es, los verbos estativos son incompatibles, al menos en inglés, con preposiciones direccionales, pero las preposiciones locativas sí pueden combinarse con verbos direccionales, tal y como demuestran los siguientes ejemplos:

(i) John stayed over the city.

(significado locativo)

(ii) John went over the city.

(significado direccional)

la dimensión temporal, pues se trata de un acto ilocutivo imperativo cuya realización se sitúa en un punto espacial posterior al presente.²⁸

De manera similar, *a* forma estructuras correlativas con sintagmas preposicionales que denotan el origen del trayecto (valor direccional), mientras que su uso queda excluido cuando el origen del movimiento se codifica mediante sintagmas inequívocamente locativos (Demonte 2011).

(73) a. Manolo fue / corrió desde el río a su casa.

b. *Manolo fue / corrió bajo el tejado a la calle.

²⁸ Exactamente el mismo efecto temporal se obtiene cuando la preposición *a* va seguida de un verbo en infinitivo, una forma que reemplaza explícitamente al imperativo:

(i) a. ¡A callar!

b. ¡A dormir!

También hay que tener en consideración que queda excluido el uso de *a* en el llamado imperativo pasado, lo que se debe, creemos, precisamente a que su valor direccional orienta el enunciado hacia un punto final, situado en el futuro.

(ii) a. ¡Habérmelo dicho!

b. *¡A habérmelo dicho!

Dentro del marco teórico de la Lingüística Cognitiva la explicación de este fenómeno se basaría en la metáfora conceptual EL TIEMPO ES EL ESPACIO (Lakoff y Johnson 1980, Traugott 1974 y Haspelmath 1997, entre otros). Como ya sabemos, nuestras experiencias espaciales recurrentes se consolidan en forma de una imagen esquemática conformada por el origen, el destino, el trayecto y el movimiento de un trayector con respecto a un landmark. Gracias a la metáfora conceptual que acabamos de mencionar, los seres humanos concebimos el tiempo en términos del espacio. Esto no es de extrañar teniendo en cuenta una lógica correlación que existe entre ambos dominios, a saber: progresar en el espacio implica necesariamente progresar en el tiempo. Dada esta correlación, la propia estructura topológica del esquema de la trayectoria da lugar a la interferencia espacio-temporal que aquí nos interesa: la preposición direccional *a* se asocia con la idea de futuridad debido al hecho de que el destino del trayecto, situado por delante en el dominio del espacio, se alcanza en el futuro.

Estos datos podrían interpretarse como prueba de que *a* codifica direccionalidad. En esta línea de razonamiento, ha sido observado en las gramáticas del castellano que *a* es una preposición primariamente direccional, mientras que los usos locativos de esta preposición pertenecen a su significado secundario (véanse e.g., Butt y Benjamin 1988, Alarcos Llorach 1994, De Bruyne 1999, Demonte 2011).

En cuanto al valor direccional exacto de *a*, sus contextos de uso, al menos en el español peninsular, indican que esta preposición evoca el siguiente esquema de imagen: el trayector se desplaza por un camino cuyo final está marcado por los límites del landmark. Como consecuencia, en el estadio final del movimiento el trayector se encuentra en contacto con (algún punto de) la parte exterior del landmark (cf. Morera 1988: 146). Así pues, tal y como se indica en la Figura 18, *a* es, según nuestro análisis, una preposición compleja en el sentido de que denota una serie continua de localizaciones (de las cuales hemos indicado tan sólo tres), que constituyen una trayectoria espacial (señalada mediante una flecha). Las líneas punteadas indican que los tres primeros círculos del diagrama se refieren al mismo participante de la configuración espacial denotada (el trayector).²⁹

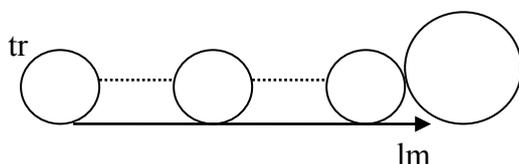


Figura 18. La preposición *a*.

Aunque este valor direccional no quede reflejado de manera transparente en todos los usos dinámicos de *a*, ya que, al menos según algunos hablantes nativos, no siempre queda claro cuál es la relación entre el trayector y el landmark que se produce

²⁹ Las preposiciones locativas reciben en la nomenclatura langackeriana el nombre de *preposiciones simples*, ya que denotan una única relación espacial entre el trayector y el landmark, mientras que las preposiciones direccionales se denominan *preposiciones complejas* debido a que denotan un conjunto o una serie dinámica de configuraciones espaciales (Langacker 2008: 117).

en el estadio final del movimiento, existen pruebas que confirman la caracterización semántica que hemos propuesto. Así, en primer lugar, la preposición *a* rechaza sistemáticamente verbos que evocan movimiento hacia el interior de un landmark, tales como *meter*, *introducir*, *interrumpir*, etc. Éstos requieren el uso de la preposición locativa *en* que indica la contención del trayector dentro del landmark.³⁰

(74) a. Manolo ha metido el bolígrafo en el bolsillo.

b. *Manolo ha metido el bolígrafo al bolsillo.

(75) a. Manolo ha introducido la tarjeta en el cajero.

b. *Manolo ha introducido la tarjeta al cajero.

En segundo lugar, como advierte Morera (1988), *a* puede conmutarse con algunos verbos por *hasta*, lo que confirma adicionalmente nuestra hipótesis de que *a* marca el límite exterior en el que acaba el movimiento.

(76) Le llegaba el agua a/hasta las rodillas.

Y, finalmente, la noción de contacto se hace patente en los contrastes aducidos en (77).

(77) a. Manolo corrió / nadó dos metros.

b. *Manolo corrió / nadó dos metros a su casa.

c. Manolo corrió / nadó dos metros hacia su casa.

Así, como es bien sabido, algunos verbos de movimiento, como *caminar* o *correr* aceptan en castellano complementos que denotan el valor diferencial entre la posición

³⁰ También rige, según la normativa, la preposición *en* el verbo *entrar* aunque, como es bien sabido, en el español de América y el español hablado en las Islas Canarias este verbo suele combinarse con *a*. Según algunos autores, y en línea de lo que venimos diciendo, la preposición *a* pone de relieve el carácter dinámico del evento de movimiento, sin destacar el traspaso de los límites del landmark, mientras que la preposición *en* perfila el punto final y, por consiguiente, el carácter translocacional del movimiento (Morera 1988: 149, Gili Gaya 1990: 254, Roegiest 1980: 94, véase también Ibarretxe 2003: 46-51).

del trayector antes y después del desplazamiento (77a). Ahora bien, como se demuestra en (77b), la presencia de un sintagma preposicional introducido por *a* imposibilita la aparición de este tipo de complementos, lo que podría deberse, creemos, a que la noción de contacto entre el trayector y el landmark colisiona con la especificación espacial *dos metros* cuya función consiste en denotar solamente el tramo inicial del movimiento. Es importante observar que este tipo de complementos direccionales son compatibles con la preposición *hacia* (cf. (77b) con (77c)) precisamente porque ésta no implica contacto con el punto final del movimiento, sino que simplemente indica la orientación espacial.

Volviendo ahora al valor locativo de *a*, creemos que éste constituye una extensión semántica del valor direccional – primario – de esta preposición, obtenida a través del proceso de la metonimia. La extensión metonímica se define en el marco de la Gramática Cognitiva como un cambio en el perfil (*shift in profile*, Langacker 2008: 69). Más precisamente, hablamos de la metonimia cuando una expresión que perfila un determinado contenido conceptual se usa para denotar otro contenido conceptual, ligado de alguna manera al primero, dentro del mismo dominio cognitivo. Así por ejemplo, *Beksiński* es un nombre propio que designa el apellido de una persona. Ya que *Beksiński* fue un renombrado pintor y escultor polaco, su apellido se asocia directamente a su obra, por lo que podemos usar el sustantivo mencionado para referirnos a su legado artístico, tal y como se muestra en (78).

(78) a. Beksiński nació en el pueblo de Sanok, en el sur de Polonia.

b. Ayer vi un Beksiński original en el Museo de Arte Moderno de Japón.

Según nuestro punto de vista, un fenómeno parecido se da en el caso de *a*. Así, el significado básico de esta preposición perfila una relación dinámica o, dicho de otra manera, un conjunto de configuraciones espaciales continuas, entre el trayector y el landmark. En cambio, en los usos estativos de *a* se pone de relieve tan sólo una única porción de esta base conceptual, a saber: la relación espacial final, caracterizada por el contacto entre el trayector y los límites exteriores del landmark. Esta diferencia en el perfil de los diferentes componentes del dominio cognitivo evocado por *a* se representa convencionalmente mediante líneas gruesas en la Figura 19.

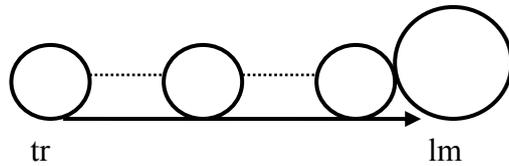


Figura 19a. El valor direccional de *a*.

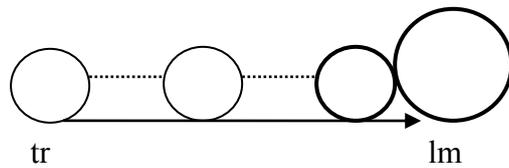


Figura 19b. El valor locativo de *a*.

Una clara consecuencia del mencionado cambio en el perfil es que el componente de la trayectoria queda anulado y la preposición pasa a denotar una localización espacial simple (estativa).³¹

A diferencia de *a*, *en* posee un significado locativo, esto es, denota el lugar donde está ubicado el trayector. Como es bien sabido, esta preposición desempeña dos funciones fundamentales: indica localización en el interior (cf. (79)) o sobre la superficie (horizontal o vertical) de un landmark (cf. (80)) (Fernández López 1999: 34-35).

³¹Así pues, nuestro análisis pone en tela de juicio la universalidad de la hipótesis de Svenonius (2010) de que las preposiciones direccionales no pueden introducir locaciones y, asimismo, demuestra que el anglocentrismo en la ciencia puede llevar a los investigadores a conclusiones muy equivocadas. Como es bien sabido, muchos estudiosos analizan los datos de una determinada lengua, aplicando unos principios teóricos que, originariamente, se han mostrado válidos para el inglés, creando de este modo la ilusión de que éstos son inherentes al lenguaje humano (universales). Por desgracia para la ciencia, este tipo de argumentación muy a menudo conlleva una falsificación de la realidad lingüística. No queremos decir con esto, ni mucho menos, que las reglas universales no existan. Solamente queremos señalar, a partir de nuestra modesta aportación, que éste no es el modo más apropiado de explorarlas.

- (79) a. El libro está en el cajón. (valor de contención)
 b. Manolo camina en la habitación. (valor de contención)

- (80) a. Manolo corre en la pradera. (valor de soporte horizontal)
 b. El cuadro está colgado en la pared. (valor de soporte vertical)

Los correspondientes esquemas de imagen se representan en la Figura 20. Siguiendo las notaciones langackerianas, usamos una flecha doble discontinua para indicar una relación espacial entre el trayector y el landmark.

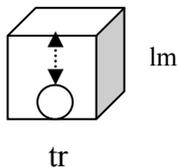


Figura 20a. La preposición *en*. Valor de contención.

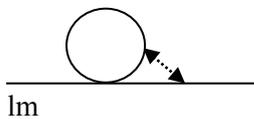


Figura 20b. La preposición *en*. Valor de soporte horizontal

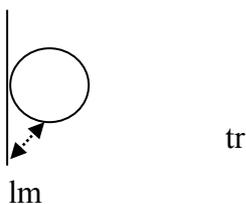


Figura 20c. La preposición *en*. Valor de soporte vertical.

Ya que se trata de una preposición locativa, a diferencia de las esquematizaciones de la Figura 18, los diagramas hacen referencia a una configuración espacial simple o estativa, y no a una serie continua de “estados” espaciales. La Figura 20a representa la relación de contención ilustrada en (79) y las Figura 20b y 20c, la relación de soporte,

ejemplificada en (80a) y (80b), respectivamente.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que *en* puede usarse también en contextos dinámicos. Aunque podría parecer a primera vista que en estos casos la preposición asume funciones semánticas similares a las preposiciones inglesas *into* u *onto*, los datos sugieren que el componente direccional viene determinado por el verbo, mientras que *en* conserva su valor locativo limitado a introducir la localización final del trayector. En primer lugar, *en* puede aparecer junto a verbos que evocan el concepto de penetración (esto es, *meter*, *introducir*, *entrar*, etc.) y, por lo tanto, lexicalizan la trayectoria “fuera-dentro”.

(81) a. Manolo introdujo la llave en la cerradura.

b. Manolo entró la maleta en el avión.

También requieren el uso de esta preposición algunos verbos que lexicalizan la trayectoria “arriba-abajo” y denotan la introducción del trayector dentro de un landmark de modo que el primero quede cubierto por el segundo.

(82) Manolo sumergió las copas en agua con detergente.

Así pues, podría proponerse que en ambos casos la preposición simplemente perfila la interioridad del landmark (Morera 1988: 363), ya que el desplazamiento está codificado, sin lugar a dudas, en el significado verbal, tal y como está previsto en la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000). Recordemos que hemos representado esta situación mediante los esquemas de imagen de la Figura 16, repetida aquí como Figura 21. Como podemos observar, el significado verbal codifica el movimiento (flecha simple) del primer landmark del verbo (que a la vez es el trayector de la preposición) hasta el interior del segundo landmark y, por consiguiente, la trayectoria “fuera-dentro”. En cambio, el sintagma introducido por la preposición *en* tan sólo perfila la relación espacial final (y, por lo tanto, estática) entre la entidad desplazada y la meta del movimiento.

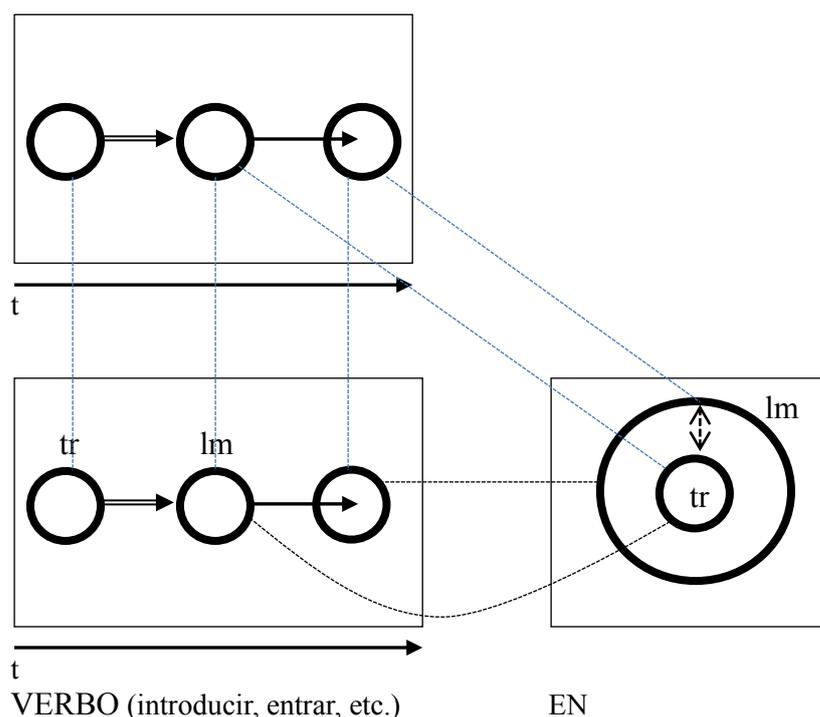


Figura 21. Representación esquemática de las oraciones de (81) y (82).

Finalmente, un tercer grupo semánticamente homogéneo de predicados que requieren el uso de *en* son los llamados verbos de posición, esto es, verbos que especifican la configuración final del trayector (Cifuentes 1999) tales como *colgar*, *acostar* y sus hiperónimos *poner* y *colocar*:

- (83) a. Manolo colgó los cuadros en la pared.
 b. Manolo puso los platos en la mesa.

Según algunos autores, como por ejemplo Nikitina (2010), los verbos posicionales difieren sustancialmente de los verbos de cambio de lugar, puesto que no expresan desplazamiento, sino tan sólo un cambio en la configuración espacial del trayector de la preposición (*los cuadros* y *los platos* en (83)). Como consecuencia – concluye la autora – los predicados en cuestión pertenecen a la categoría de los verbos de cambio de estado. No obstante, si bien existen verbos prototípicos que denotan claramente un cambio de lugar (e.g., *entrar* o *salir*) o un cambio de estado (e.g., *romper* o *apagar*), no creemos que esta clasificación binaria sea aplicable a los verbos posicionales. No cabe

duda alguna de que éstos lexicalizan un resultado consistente en el cambio de la posición de una entidad, tal y como arguye Nikitina (2010). Sin embargo, dicho cambio no se refiere a un dominio abstracto, esto es, no viene motivado por la metáfora UN CAMBIO DE ESTADO ES UN CAMBIO DE LUGAR, sino al dominio del espacio y, lo que es más importante para nosotros, una condición necesaria para que éste se realice es precisamente el desplazamiento del trayector de la preposición.

Ahora bien, es cierto que estos verbos no codifican una trayectoria bien definida, pues, como observa Cifuentes (1999), a diferencia de verbos tales como *meter* o *entrar*, los verbos posicionales pueden combinarse, al menos en castellano, con sintagmas preposicionales que indican diferentes tipos de trayecto (véanse las oraciones de (84)).

(84) a. Manolo metió el bolígrafo dentro /*fuera de la caja.

b. Manolo puso el bolígrafo dentro / fuera de la caja.

Según nuestro punto de vista, esta diferencia semántica entre ambos tipos de predicados se debe a que los verbos posicionales ponen de relieve la configuración espacial estativa final entre el trayector de la preposición y su landmark, mientras que la direccionalidad, aunque forma parte de la base conceptual de su significado, queda relegada a un plano secundario. Este contraste se ilustra visualmente en la Figura 22 mediante líneas gruesas.

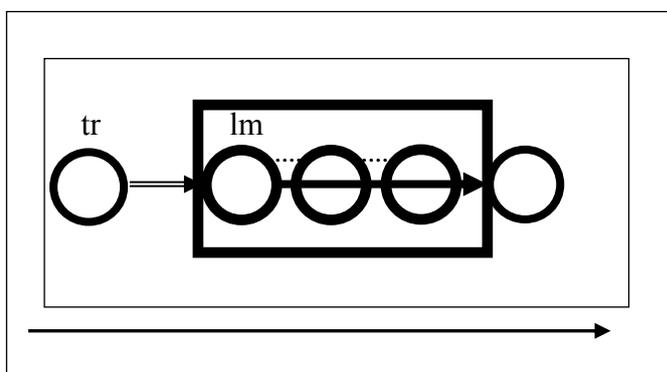


Figura 22a. Los verbos direccionales.

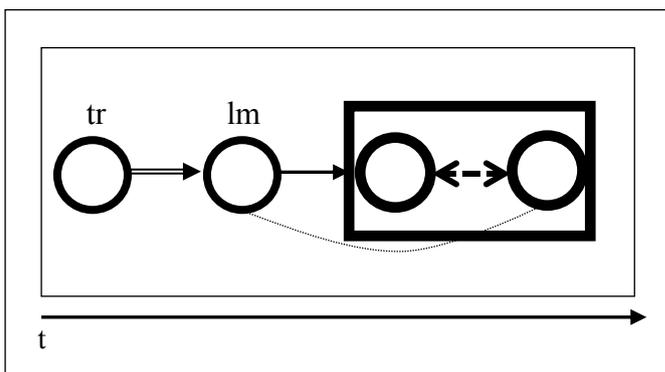


Figura 22b. Los verbos posicionales.

En consecuencia, también en el caso de (83) podría sugerirse que la preposición mantiene su valor locativo – pone de manifiesto la ubicación de soporte –, mientras que el cambio de lugar está codificado, si bien de manera vaga, en el verbo. Una posible evidencia a favor de esta hipótesis la proporcionan las propiedades combinatorias de los verbos posicionales en otras lenguas, como por ejemplo el polaco o el inglés, donde éstos también requieren, por defecto, el uso de sintagmas locativos, aunque su concurrencia con sintagmas direccionales no queda excluida. Volveremos sobre esta cuestión en el apartado 4.3.2.

(85) a. John put the glass on / onto the table.

b. Zenek postawił szklankę na stole / stół.³²

Zenek puso vaso-Ac en mesa-Loc mesa-Ac

Y, para terminar, es importante hacer notar que en la línea de razonamiento que venimos desarrollando en este apartado, Morimoto (1998) menciona que un grupo de verbos que la autora llama *verbos de movimiento balístico*, tales como *tirar* o *arrojar*, admiten la alternancia entre *a* y *en*. El uso de la segunda preposición en (86a) implica, según

³² La preposición *na* seguida de un sintagma nominal en caso locativo se refiere a una localización (valor locativo), mientras que esta misma preposición seguida de un sintagma nominal en caso acusativo codifica una meta del movimiento (valor direccional).

Morimoto (1998), que el trayector se encuentra dentro del landmark después de que se ha realizado la acción del verbo. En cambio, (86b) no codifica información alguna sobre la ubicación final del trayector dentro de la meta del movimiento. La autora interpreta este contraste como una prueba de que *a* es una preposición direccional y *en*, una preposición locativa, ya que esta última destaca la locación resultante del landmark.

(86) a. Juan tiró la pelota en la papelera.

b. Juan tiró la pelota a la papelera.

3.2.2. ¿Cómo interactúan las preposiciones con el significado verbal en la variante de cambio de lugar en castellano?

Los verbos que entran en la alternancia locativa en castellano pueden agruparse, desde el punto de vista semántico, como en la Tabla 1.

CLASE SEMÁNTICA	VERBO	EJEMPLOS	
		CAMBIO DE LUGAR	CAMBIO DE ESTADO
1." distribución irregular de un líquido	<i>rociar</i>	<i>Pepa roció laca en el pelo.</i>	<i>Pepa roció el pelo con laca.</i>
	<i>salpicar</i>	<i>Manolo salpicó agua en la mesa.</i>	<i>Manolo salpicó la mesa con agua.</i>
2." contacto forzado y continuo de una materia con una superficie	<i>untar</i>	<i>Manolo untó mantequilla en el pan.</i>	<i>Manolo untó el pan con mantequilla.</i>
	<i>frotar</i>	<i>Manolo frotó talco en la herida.</i>	<i>Manolo frotó la herida con talco.</i>
3." movimiento distribuido de una sustancia sólida	<i>cargar</i>	<i>Manolo cargó heno en el carro.</i>	<i>Manolo cargó el carro con heno.</i>

Tabla 1. Los verbos alternantes en castellano.

Como ya hemos mencionado, este tipo de predicados han sido clasificados en los trabajos de semántica léxica como *de manera de movimiento*, ya que todos ellos contienen información acerca de cómo se realiza la acción denotada por el verbo (Rappaport y Levin 1988, Pinker 1989, Levin 1993, Goldberg 1995, 2002, 2006).

Además, podemos dividirlos en dos grupos atendiendo a la especificidad del componente de manera. Así, los verbos *rociar*, *salpicar* por un lado y *untar* y *frotar*, por el otro, lexicalizan un componente de manera muy específico que se puede caracterizar como “distribución irregular de un líquido” y “contacto forzado y continuo de una materia con una superficie” (cf. Pinker 1989), respectivamente. En cambio, *cargar* lexicaliza un componente de manera más vago. En principio, lo único que implica este verbo es que se trata de una manera de movimiento distribuido (las cosas se cargan típicamente una por una) asociada, por lo común, a una materia sólida (véase (87)).

(87) a. Manolo cargó heno en el carro.

b. ??Manolo cargó agua en el carro.³³

Además, las cosas se cargan normalmente en un espacio tridimensional (e.g., un vehículo), por lo que el significado de *cargar* evoca a través de nuestro conocimiento enciclopédico, al menos en la acepción relevante para la alternancia locativa, el trayecto “fuera-dentro”. Por el contrario, los otros verbos alternantes no implican ningún tipo de trayecto: una sustancia se puede untar, rociar, salpicar o frotar hacia dentro, fuera, arriba, abajo, etc. Como veremos en el apartado 3.5., esta dimensión semántica repercute claramente en las divergencias relativas a la productividad del verbo *cargar* frente a la productividad de los verbos restantes listados en la Tabla 1 en la alternancia locativa.

Ahora bien, aunque la preposición que más frecuentemente aparece con los verbos en la variante de cambio de lugar es la preposición locativa *en* (véanse los ejemplos de (88)), en ocasiones podemos encontrar sintagmas preposicionales introducidos por otras preposiciones o locuciones preposicionales, tales como *sobre*, *encima de*, *a lo largo de* (véase (89)) cuyo valor también es locativo (Morera 1988), si bien no entraremos en los detalles de su análisis semántico.

³³ Esta oración es posible solamente si la materia denotada por el objeto directo se interpreta, metonímicamente, como un conjunto de recipientes que contienen agua en su interior.

- (88) a. cargar heno en el carro
b. rociar el azúcar en la besuguera
c. salpicar agua en los cristales
d. untar crema en la espalda
e. frotar ajo en la tostada
- (89) a. rociar la mezcla sobre los bizcochos
b. untar queso encima de una tostada
c. untar el líquido a lo largo de los tobillos

Además, tal y como queda ilustrado en (90), la variante de cambio de lugar rechaza sistemáticamente la preposición direccional *a*, excepto algunos usos muy particulares del verbo *cargar*, limitados prácticamente a casos, posiblemente idiomáticos, en los que el argumento introducido por la preposición denota una parte del cuerpo (véase (91)).

- (90) a. *cargar heno al carro
b. *rociar el azúcar a la besuguera
c. *salpicar agua a los cristales
d. *untar crema a la espalda
e. *frotar ajo a la tostada
- (91) a. Manolo cargó su mochila a la espalda.
b. Manolo cargó el saco a los hombros.

Así pues, por regla general, el desplazamiento no se codifica en la variante de cambio de lugar en castellano mediante la preposición, ya que ésta no introduce una meta del movimiento, sino una localización estativa. Este componente semántico tampoco está especificado en los verbos alternantes, ya que éstos codifican únicamente una manera de movimiento sin hacer referencia a un determinado trayecto (con la posible excepción del verbo *cargar* que, además de aludir (de manera vaga) a una manera de movimiento, a la vez evoca, a través de nuestro conocimiento enciclopédico, la trayectoria “fuera-

dentro”). Como ya hemos sugerido anteriormente, este hecho podría interpretarse como evidencia lingüística de la existencia de la construcción abstracta de movimiento causado en el constructicón: puesto que el componente de desplazamiento no se calcula a partir de los elementos constitutivos de las expresiones que estamos comentando, éste viene impuesto, a nuestro entender, precisamente por el esquema eventivo abstracto.

En cuanto a la integración del significado verbal en el significado construccional, en primer lugar cabe recordar que los verbos alternantes nos remiten a una escena conceptual que implica, aparte de otros dominios de nuestra experiencia más periféricos, componentes semánticos tales como (i) manera de movimiento (descrita más detalladamente en los párrafos anteriores), (ii) causa o fuerza externa, (iii) locación, (iv) *locatum*. En la Figura 23 se representa de manera pictórica el contenido conceptual evocado por cada uno de los verbos alternantes en castellano.

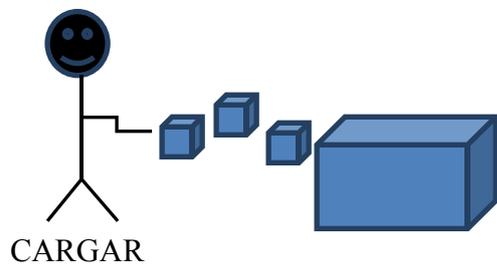
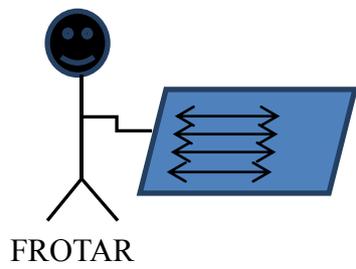
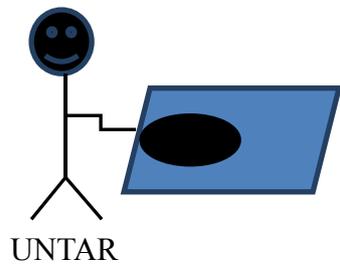
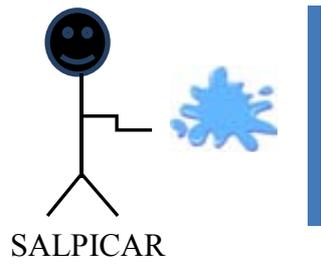
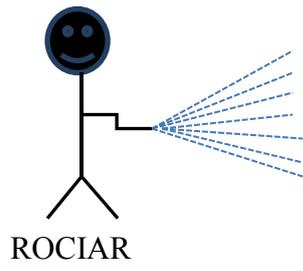


Figura 23. El contenido conceptual de los verbos alternantes en castellano.

Ahora bien, de acuerdo con las premisas teóricas de la presente tesis, asumimos que en el significado verbal no queda especificado cuál de los participantes eventivos – el de *locatum* o el de locación – recibe energía de la causa externa, pues la estructura argumental viene impuesta por el esquema eventivo abstracto en el que se integra el verbo. Ya que el verbo no codifica inherentemente ni una trayectoria traslocacional ni un determinado cambio de estado³⁴, los hablantes de castellano tienen la opción de usar los predicados en cuestión en la variante de cambio de lugar o la de cambio de estado, dependiendo de las intenciones discursivas. Si bien en ambos casos se evoca el mismo contenido conceptual (el representado pictóricamente en la Figura 23), la elección de una u otra estructura argumental implica un cambio de perfil, esto es, en cada caso se realiza una subestructura distinta del ámbito inmediato de la predicación. En particular, en la variante de cambio de lugar se pone en perspectiva al participante eventivo de *locatum*; en cambio, en la variante de cambio de estado queda destacada la locación. Cabe observar que el hecho de que la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado pongan de relieve diferentes subestructuras conceptuales implica a la vez una diferenciación de ajuste focal. En particular, en el primer caso es el participante verbal de *locatum* aquel elemento que adquiere el estatus del primer landmark dentro de la relación conceptual perfilada, mientras que la locación viene precedida por una preposición y, como consecuencia, se conceptualiza como el segundo landmark. En cambio, cuando el verbo se integra en la variante de cambio de estado, la locación aparece en la posición gramatical de objeto directo, correspondiente al primer landmark y, como consecuencia, el *locatum* pasa a ser la entidad menos prominente (el segundo landmark) de la configuración gramatical denotada. La fuerza externa siempre funciona como el trayector, pues siendo el originador del cambio constituye la entidad que más prominencia focal posee de entre todos los participantes verbales. A modo de ilustración, los diagramas de la Figura 24 representan de manera esquemática la integración del significado específico de los verbos *rociar* y *cargar* en la variante de

³⁴ Para los propósitos de este apartado usamos este término de manera provisional. Definiremos con más precisión la noción de cambio de estado en el apartado 3.4.

cambio de lugar o la construcción de movimiento causado.³⁵ De momento, dejamos de lado una esquematización imagística de la integración del significado verbal en la variante de cambio de estado para volver sobre esta cuestión en el apartado 3.4. Siguiendo las notaciones adoptadas en este trabajo, las líneas gruesas simbolizan la operación cognitiva de perfil, mientras que las líneas punteadas designan la correspondencia entre los participantes verbales y los argumentos de la construcción.

³⁵ Como ya hemos mencionado anteriormente, no pretendemos defender la hipótesis de parsimonia verbal máxima, según la cual todas las manifestaciones de estructura argumental asociadas a los verbos alternantes se basan en un único significado léxico. Lo que queremos demostrar es que es razonable postular que la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado corresponden a un solo significado verbal, atribuyendo las diferencias semánticas a las estructuras argumentales abstractas, cuya elección viene determinada por las intenciones discursivas de los hablantes.

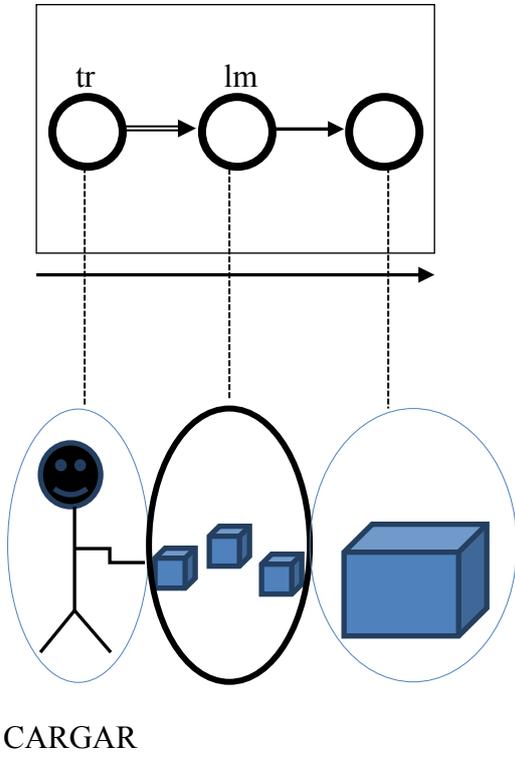
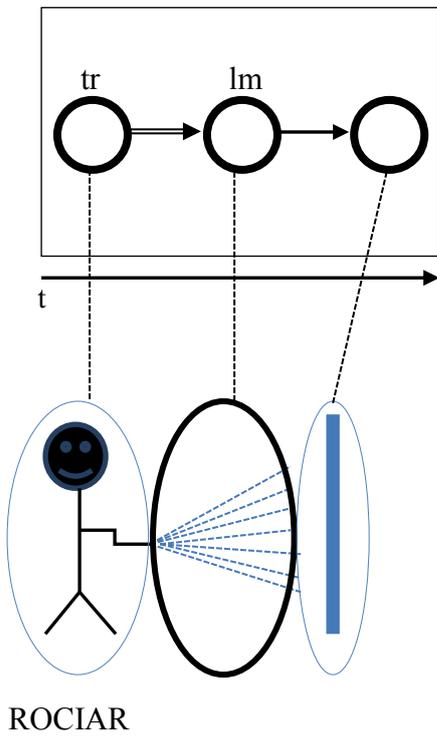


Figura 24. Integración del significado verbal en la variante de cambio de lugar.

Así pues, recordemos una vez más, la fusión del significado verbal con la variante de cambio de lugar implica el realce focal de la sustancia o el *locatum*. La fuerza externa se fusiona con el trayector, el *locatum* con el primer landmark, mientras que la locación corresponde al segundo landmark (i.e., el landmark de la preposición) del esquema eventivo de la construcción de movimiento causado. Además, el significado verbal aporta al significado construccional información específica acerca de cómo se realiza el cambio de lugar. En el caso de *untar* se trata del contacto forzado y continuo de una materia con una superficie; en cambio, *rociar* se refiere a una distribución irregular de un líquido.

Para terminar, cabe reiterar que lo que hace posible la alternancia locativa es que los verbos que la admiten no codifican ni una trayectoria traslocacional ni un determinado resultado. Es precisamente éste el rasgo distintivo clave que los diferencia de los verbos que van asociados únicamente a la construcción de movimiento causado o bien a la construcción de cambio de estado como serían por ejemplo *poner* y *llenar*, respectivamente. Estos predicados son incompatibles con ambas variantes de la alternancia locativa debido a que su significado léxico refleja claramente la jerarquía de prominencia focal que puede adquirir cada uno de los participantes verbales. Así, en el caso de *poner* el *locatum* ha de fusionarse obligatoriamente con el primer landmark del esquema eventivo, o sea, aquel elemento sobre el que se efectúa la fuerza con el propósito de iniciar su movimiento. En lo que concierne a *llenar*, se le otorga una prominencia focal más destacada a la locación, ya que el verbo en cuestión evoca una situación en la que la fuerza externa actúa sobre este participante verbal, originando su cambio de estado.

Recapitulando lo dicho hasta ahora, la variante de cambio de lugar de la alternancia locativa es una manifestación particular de la construcción de movimiento causado, afianzada en la mente de los hablantes como una unidad simbólica abstracta con su propia forma y significado. El significado de la construcción de movimiento causado se fundamenta en el *modelo de la bola de billar* y puede resumirse como sigue: el trayector del verbo transmite energía al primer landmark causando su desplazamiento con respecto al segundo landmark. El primer landmark del verbo funciona a la vez como el trayector de la preposición. De acuerdo con las predicciones de la tipología de

Talmy (1985, 1991, 2000), las lenguas difieren en cuanto a la realización morfosintáctica del evento principal, esto es, el trayecto. En concreto, las lenguas de marco verbal codifican el evento principal en el verbo, mientras que las lenguas de marco satélite lo expresan típicamente en un elemento adyacente al verbo. Como consecuencia, los llamados co-eventos, como por ejemplo la manera, pueden fusionarse con el verbo en las lenguas de marco satélite, pero en las lenguas de marco verbal éstos, en caso de que quieran expresarse, quedan relegados a un elemento construccional secundario, por ejemplo un sintagma preposicional o un gerundio. No obstante, existen lenguas, como el castellano, en las que, en ocasiones, se admite el uso de patrones de lexicalización típicos del grupo tipológico opuesto. Así, en castellano es posible expresar la manera en el verbo siempre y cuando la preposición que introduce la meta del movimiento pueda asumir las funciones de un satélite direccional (e.g, *a*, *hasta* o *hacia*). Ahora bien, una manifestación especialmente particular de la construcción de movimiento causado en castellano es la variante de cambio de lugar de la alternancia locativa, puesto que la trayectoria no se codifica ni en el verbo (los verbos indican tan sólo una determinada manera de movimiento), ni en un satélite, pues la preposición que más frecuentemente aparece en la variante de cambio de lugar es la preposición locativa *en*. Este hecho podría interpretarse como una posible evidencia de que la construcción de movimiento causado está afianzada en la mente de los hablantes independientemente del significado de los verbos alternantes: dado que la direccionalidad no está codificada ni en el significado verbal ni en el significado de la preposición, este componente semántico ha de venir determinado por el significado construccional. En lo referente a los mecanismos que rigen la alternancia de estructura argumental que estamos comentando, hemos propuesto que los verbos alternantes poseen, en las estructuras que aquí nos interesan, un solo significado (remiten al mismo contenido conceptual o ámbito inmediato de la predicación). El uso de un verbo en la variante de cambio de lugar o cambio de estado va ligada a la operación cognitiva de prominencia. En particular, el verbo aparece en la variante de cambio de lugar cuando el hablante quiere perfilar, según sus objetivos discursivos, al participante eventivo de *locatum*. En cambio, el uso de la variante de cambio de estado implica un mayor realce de la locación. Finalmente, la elección de una u otra estructura argumental conlleva una diferenciación de ajuste focal: en la variante de cambio de lugar es el participante verbal

de *locatum* aquel elemento que adquiere el estatus de primer landmark, mientras que en la variante de cambio de estado se otorga este grado de prominencia focal a la locación.

3.3. La codificación del cambio de lugar en polaco

Dos elementos morfológicos que contribuyen esencialmente a la construcción lingüística del cambio de lugar en polaco son las preposiciones direccionales y los prefijos, esto es, los satélites talmianos. Además, hay que tener en cuenta en este punto que la prefijación verbal va ligada en las lenguas eslavas a la categoría gramatical de aspecto. Puesto que los prefijos verbales no solamente participan en la expresión del desplazamiento, sino también en la expresión del resultado en la variante de cambio de estado, hemos considerado conveniente abrir en este punto un paréntesis para ofrecer una breve introducción al sistema aspectual de la lengua polaca antes de adentrarnos en las cuestiones más específicamente ligadas a la alternancia locativa, esperando que esto facilite al lector no familiarizado con las lenguas eslavas la comprensión de los apartados siguientes.

3.3.1. Una breve lección sobre el aspecto en polaco

Antes de nada, cabe destacar que en las lenguas eslavas todos los verbos, incluyendo las formas infinitas, codifican de manera obligatoria información aspectual, o sea, todos los verbos pertenecen a la clase de los predicados perfectivos o imperfectivos. Así, la mayoría de las formas verbales simples, no prefijadas, entre ellas los verbos que entran en la alternancia locativa, denotan un evento imperfectivo (e.g. (92)), aunque existe un grupo limitado de verbos morfológicamente simples que son perfectivos o biaspectuales (véanse los ejemplos de (93) y (94), respectivamente).

- (92) a. pisać (przez godzinę / *w godzinę)
escribir durante una hora / en una hora
b. ładować (przez godzinę / *w godzinę)
cargar durante una hora en una hora
c. przyskać (przez godzinę / *w godzinę)
rociar durante una hora en una hora

- (93) kupić (*przez godzinę / w godzinę)
comprar durante una hora en una hora

- (94) anulować (przez godzinę / w godzinę)
anular durante una hora en una hora

Las formas imperfectivas simples sirven de base para derivar las formas perfectivas a través del proceso de la prefijación.³⁶ Así pues, todos los verbos prefijados son perfectivos.

³⁶ La prefijación verbal es el recurso morfológico más común para derivar formas aspectuales perfectivas. Sin embargo, existen otras maneras de formar predicados perfectivos. Por ejemplo, se usa el sufijo *-ną* para derivar las formas perfectivas semelfactivas con el significado “hacer algo una vez” (e.g., *krzyczeć* ‘gritar’, *krzyknąć* ‘dar un grito’). También existen las llamadas formas perfectivas supletivas, o sea, casos en los que el verbo perfectivo y el imperfectivo tienen el mismo significado léxico, pero diferentes raíces morfológicas (e.g., *brać* ‘coger-Imp’, *wziąć* ‘coger-Pf’). Y, finalmente, algunos pares de verbos imperfectivos y perfectivos se distinguen mediante la alternancia de la vocal (e.g., *rzucić* ‘tirar-Imp’ *rzucił* ‘tirar-Pf’).

- (95) a. *napisać wypracowanie* (**przez godzinę / w godzinę*)
 na-escribir redacción-Ac durante una hora / en una hora
 ‘escribir-Pf una redacción’
- b. *załadować siano* (**przez godzinę / w godzinę*)
 za-cargar-Pf heno-Ac durante una hora en una hora
 ‘cargar-Pf el heno’
- c. *spryskać kwiaty* (**przez godzinę / w godzinę*)
 z-rociar flores-Ac durante una hora en una hora
 ‘rociar-Pf las flores’

Además, algunos de los verbos perfectivos admiten la sufijación mediante *-(o)wa-* cuyo resultado son los llamados imperfectivos secundarios. La formación de los imperfectivos secundarios es posible, sobre todo, cuando la adición del prefijo a la base verbal va asociada al cambio del significado léxico del verbo (véase (96)), aunque este proceso morfológico puede darse también cuando las formas perfectivas se caracterizan por el mismo significado léxico que su contrapartida imperfectiva simple³⁷, tal y como queda ilustrado en (97).³⁸

³⁷ No queremos decir con esto que los prefijos sean en estos casos marcas aspectuales puramente formales. Tal y como ha sido demostrado en diferentes trabajos de Lingüística Cognitiva, los prefijos aspectuales, llamados a menudo *vacíos* (ingl. *empty prefixes*), no son nunca carentes de significado. Tal ilusión semántica se debe en muchos casos a la coincidencia o al solapamiento conceptual entre el significado del prefijo y el significado de la raíz verbal (se trata de la llamada *Hipótesis de Solapamiento*, ingl. *Overlap Hypothesis*) (Janda y Nessel 2010).

³⁸ Mediante este mismo sufijo se derivan las formas imperfectivas de los perfectivos simples (e.g., *kupić* ‘comprar-Pf’, *kupować* ‘comprar-Imp’).

- (96) a. pisać > podpisać > podpisywać
 ‘escribir’ ‘firmar-Pf’ ‘firmar-Imp’
- b. ładować > wyładować > wyładowywać
 ‘cargar’ ‘descargar-Pf’ ‘descargar-Imp’
- c. przyskać > wypryskać > wypryskiwać
 ‘rociar’ ‘agotar rociando-Pf’ ‘agotar rociando-Imp’

- (97) spryskać > spryskiwać
 ‘rociar-Pf’ ‘rociar-Imp’

Existen diferentes clasificaciones de las formas aspectuales en las lenguas eslavas, basadas tanto en criterios semánticos como sintácticos (cf. Borik 2006, Filip 2003, Richardson 2007, MacDonald 2008, entre otros). Para los propósitos de esta tesis vamos a adoptar la taxonomía semántica propuesta originariamente para el ruso por Janda (2007) y adaptada al polaco por Bacz (2007). Según Janda (2007), existen cuatro tipos de formas verbales perfectivas: (i) las formas perfectivas naturales, (ii) las formas perfectivas especializadas, (iii) las formas perfectivas de acto complejo y (iv) las formas perfectivas de acto individual.

Los perfectivos naturales aluden al resultado de la acción denotada por la correspondiente forma imperfectiva, sin aportar ningún contenido semántico adicional, de manera que la única diferencia entre la forma prefijada y la forma no prefijada es la de perfectivo vs. imperfectivo. Algunos ejemplos de los perfectivos naturales se ofrecen en (98).

- (98) a. pisać ‘escribir-Imp’ > napisać ‘escribir-Pf’
 b. robić ‘hacer-Imp’ > zrobić ‘hacer-Pf’
 c. ładować ‘cargar-Imp’ > załadować ‘cargar-Pf’
 d. przyskać ‘rociar-Imp’ > spryskać ‘rociar-Pf’

En la tradición eslavística, los verbos perfectivos e imperfectivos con el mismo significado léxico reciben el nombre de *pares aspectuales* (véase Młynarczyk 2004).

A diferencia de los perfectivos naturales, los perfectivos especializados no solamente se diferencian de sus correspondientes bases derivacionales en cuanto al aspecto, sino también en cuanto al significado léxico. En la gramática tradicional, se suele decir en estos casos que el prefijo no funciona como una marca aspectual, sino que deriva un nuevo ítem léxico.

- (99) a. pisać ‘escribir-Imp’ > podpisać ‘firmar-Pf’
b. mówić ‘hablar-Imp’ > wymówić ‘pronunciar-Pf’
c. ładować ‘cargar-Imp’ > wyładować ‘descargar-Pf’
d. przyskać ‘rociar-Imp’ > wypryskać ‘agotar rociando-Pf’

Y, finalmente, los perfectivos de acto complejo y los de acto individual cuantifican un evento, esto es, hacen referencia a una determinada *Aktionsart* de la acción del verbo (cf. Bertinetto y Delfitto 2000, Tatevosov 2002, Sasse 2002).³⁹ Los perfectivos de acto complejo imponen ciertas barreras temporales a la acción, destacando una fase del evento, por ejemplo el principio, como en (100), el final, como en (101), o delimitando su duración, tal y como se ilustra en (102). En cambio, los perfectivos de acto individual, llamados tradicionalmente semelfactivos, aíslan un ciclo individual de una acción reiterativa.

- (100) płakać ‘llorar-Imp’ > zapłakać-Pf ‘empezar a llorar’
(101) śpiewać ‘cantar-Imp’ > dośpiewać ‘terminar de cantar-Pf’
(102) przyskać ‘rociar-Imp’ > poprzyskać ‘rociar durante un rato-Pf’

A diferencia de todas las demás formas perfectivas prefijadas, los perfectivos delimitativos derivados mediante *po-* son, precisamente por su significado delimitativo,

³⁹ Los prefijos que modifican la *Aktionsart* del evento denotado por el verbo reciben el nombre de prefijos *superléxicos* en la tradición generativista. En cuanto a los morfemas que solamente aportan información aspectual o cambian el significado léxico del verbo (aquellos asociados a los perfectivos naturales y especializados), éstos se denominan prefijos *léxicos* (Smith 1991, Svenonius 2004).

atéticos, esto es, admiten las expresiones temporales durativas, pero no las completivas (véase la nota 50 en la p. 144).

(103) a. Zenek pośpiewał przez godzinę / *w godzinę.

Zenek po-cantó-Pf durante una hora en una hora

b. Zenek popryśkał kwiaty wodą przez godzinę / *w godzinę.

Zenek po-roció-Pf flores-Ac agua-Instr durante una hora en una hora

En lo referente a los perfectivos de acto simple, este tipo de elementos aspectuales se forman o bien mediante la prefijación (véase (104a)) o bien mediante el proceso de sufijación, añadiendo el sufijo *-ną* a la raíz verbal, tal y como hemos mencionado en la nota 36. Por ejemplo, *mrugać* ‘parpadear’ y *krzyczeć* ‘gritar’ en (104a) y (104b) codifican una acción frecuentativa que consta de una sucesión de eventos repetidos continuamente, algo así como “parpadear/gritar repetidas veces”, mientras que *zamrugać* y *krzyknąć* se refieren a una porción individual de la acción correspondiente a los verbos *mrugać* ‘parpadear’ y *krzyczeć* ‘gritar’, que podría parafrasearse como “hacer un guiño” o “dar un grito”, respectivamente.

(104) a. *mrugać* ‘parpadear-Imp’ > *zamrugać* ‘hacer un guiño-Pf’

b. *krzyczeć* ‘gritar-Imp’ > *krzyknąć* ‘dar un grito-Pf’

Es importante hacer notar que aunque algunos verbos cuentan con todas las contrapartidas perfectivas mencionadas, normalmente un mismo predicado imperfectivo simple puede servir de base para la formación de solamente algunas de las formas perfectivas mencionadas (cf. (105) y (106); el asterisco indica que la correspondiente forma perfectiva no existe). Además, es muy común que, por un lado, un verbo tenga más de un perfectivo especializado (e.g., *wyplakać* ‘conseguir algo llorando’ y *oplakać* ‘lamentar algo’) y más de un perfectivo de acto complejo (e.g., *zaplakać* ‘empezar a llorar’ y *poplakać* ‘llorar un rato’) y que, por otro lado, un mismo prefijo se asocie a diferentes formas perfectivas. Así por ejemplo, el prefijo *po-*, cuando se combina con el verbo *malować* ‘pintar-Imp’, puede dar lugar a un perfectivo de acto complejo con el

significado ‘pintar un rato-Pf’ o bien a un perfectivo natural ‘pintar-Pf’ (cf. (107) y (108)).

(105) szczypać ‘pellizcar-Imp’ > uszcypać ‘pellizcar-Pf’ (perfectivo natural) > zaszczypać ‘agotar a alguien pellizcándolo-Pf’ (perfectivo especializado) > poszczypać ‘pellizcar un rato-Pf’ (perfectivo de acto complejo) > szczypnąć ‘pellizcar una sola vez-Pf’ (perfectivo de acto simple)

(106) płakać ‘llorar-Imp’ > *perfectivo natural > wyplakać ‘conseguir algo llorando’ / oplakać ‘lamentar algo’ / ... (perfectivos especializados) > zapłakać ‘empezar a llorar’ / popłakać ‘llorar un rato’ (perfectivos de acto complejo) > *perfectivo de acto simple

(107) Zosia pomalowała przez godzinę i poszła spać.

Zosia po-pintó durante una hora y fue dormir

‘Zosia estuvo pintando durante una hora y luego se fue a dormir.’

(108) Zosia pomalowała już cały pokój.

Zosia po-pintó ya entero habitación-Ac

‘Zosia ya ha pintado toda la habitación.’

Y, finalmente, existe en polaco la posibilidad de doble prefijación que, habitualmente, se produce mediante la adjunción de los prefijos *na-* o *po-* a otro predicado prefijado. Generalmente, este tipo de complejo morfológico designa una acción repetitiva o un hecho sucesivo (Kopecka 2004: 118). Por ejemplo, *narozrzucać* en (109) se compone del verbo *rzucać* ‘tirar’, el prefijo *roz-*, que indica una distribución centrífuga e irregular de una entidad, y el prefijo *na-*, de manera que su significado se puede parafrasear en castellano como “tirar algo de manera sucesiva, dispersándolo”.

(109) narozrzucać

na-roz-tirar

‘tirar algo de manera sucesiva dispersándolo’

Después de ofrecer esta breve introducción al aspecto en polaco, ahora pasaremos a profundizar en la expresión del desplazamiento en la variante de cambio de lugar, poniendo énfasis en las funciones semánticas que asumen las preposiciones y los prefijos direccionales. Siguiendo los trabajos de Janda (1986), Dąbrowska (1996) y Tabakowska (2003), entre muchos otros autores, analizaremos el significado de las preposiciones y los prefijos como una determinada configuración espacial entre el trayector y el landmark.

3.3.2. El significado de las preposiciones espaciales

En lo que atañe a las preposiciones, cabe señalar que a diferencia del castellano, donde la meta del movimiento va introducida en la variante de cambio de lugar mayoritariamente mediante preposiciones locativas, en polaco esta función la desempeñan sintagmas preposicionales direccionales. La direccionalidad puede codificarse o bien en la preposición misma o bien en el caso morfológico del sustantivo correspondiente a la meta del movimiento (el landmark de la preposición). En otras palabras, existen preposiciones cuyo significado es direccional y preposiciones que adquieren el significado direccional o locativo mediante la combinación con la marca morfológica de caso. Así, por ejemplo, *do* ‘a’ siempre introduce una meta del movimiento (y, por lo tanto, rige un solo caso, el genitivo), mientras que *na* ‘en (una superficie)’ introduce una meta del movimiento cuando va seguida de un sintagma nominal en caso acusativo y una localización estática, cuando se combina con un sintagma nominal en caso locativo.

Como consecuencia, verbos que denotan un estado, tales como *być* ‘estar, encontrarse’ o *spać* ‘dormir’ pueden aparecer junto al sintagma “*na* + Loc”, como en (110a), pero no junto a los sintagmas direccionales “*do* + Gen” y “*na* + Ac”, ya que éstos sólo son compatibles con verbos que denotan una transición (cf. (110b) y (110c)).

- (110) a. Pies jest /śpi na stole.
 perro está duerme en mesa-Loc
 ‘El perro está / duerme encima de la mesa.’
- b. *Pies jest /śpi na stół / do ogrodu.
 perro está duerme en mesa-Ac a jardín-Gen
- c. Pies biegnie na stół / do ogrodu.
 perro corre en mesa-Ac a jardín-Gen
 ‘El perro sube a la mesa corriendo / corre al jardín.’

En la Tabla 2 están recogidas las preposiciones direccionales y locativas más frecuentes en polaco.⁴⁰

⁴⁰ Por cuestiones de claridad nos ceñiremos a enumerar e indicar el significado más prototípico de las combinaciones “preposición + caso” que sirven para la expresión de nociones direccionales y locativas. Nada diremos sobre la muy compleja semántica de cada uno de los casos nominales, ya que éste es un tema de investigación que, sin duda, requeriría la elaboración de otra tesis doctoral. Remitimos al lector interesado en estas cuestiones a Bacz (1996), Dąbrowska (1994, 1997) y Dancygier (1997), entre otros.

Preposición	Sintagma direccional	Sintagma locativo
DO	do + Gen ‘a’, ‘hacia dentro de’ <i>Leję wodę do szklanki.</i> vierto agua en vaso-Gen ‘Vierto agua en un vaso.’	-----
KU	ku + Dat ‘hacia’ <i>Płynę ku brzegowi.</i> nado hacia orilla-Dat ‘Nado hacia la orilla.’	-----
W	w + Ac ‘en, dentro de,’ <i>Pakuję prezent w papier.</i> envuelto regalo-Ac en papel-Ac ‘Envuelvo el regalo en papel.’	w + Loc ‘en, dentro de’ <i>Jestem w pokoju.</i> estoy en habitación-Loc ‘Estoy en la habitación.’
NA	na + Ac ‘en, sobre (superficie)’ <i>Skaczę na krzesło.</i> salto en-Ac silla-Ac ‘Me subo a la silla (de un salto).’	na + Loc ‘en, sobre (superficie)’ <i>Zenek śpi na krześle.</i> Zenek duerme en silla-Loc ‘Zenek está durmiendo en la silla.’
POD	pod + Ac ‘debajo de’ <i>Idź pod most.</i> ve debajo de puente-Ac ‘Ponte debajo del puente.’	pod + Instr ‘debajo de’ <i>Jestem pod mostem.</i> estoy debajo de puente-Instr ‘Estoy debajo del puente.’
NAD	nad + Ac ‘encima de’ <i>Samolot wzleciał nad miasto.</i> avión-Nom se elevó encima de ciudad-Ac ‘El avión se elevó por encima de la ciudad.’	nad + Instr ‘encima de’ <i>Samolot leci nad miastem.</i> avión-Nom vuela encima de ciudad-Instr ‘El avión vuela encima de la ciudad.’
ZA	za + Ac ‘detrás de’ <i>Idź za drzewo.</i> ve detrás árbol-Ac ‘Ponte debajo del árbol.’	za + Instr ‘detrás de’ <i>Jestem za drzewem.</i> estoy detrás de árbol-Instr ‘Estoy detrás del árbol.’
PRZED	przed + Ac ‘delante de’ <i>Idź przed drzewo.</i> ve delante de árbol-Ac ‘Ponte delante del árbol	przed + Instr ‘delante de’ <i>Jestem przed drzewem.</i> estoy delante de árbol-Instr ‘Estoy delante del árbol.
U	-----	u + Gen ‘en, al lado de’ <i>Zenek nosi łańcuszek u szyi.</i> Zenek-Nom lleva collar-Ac en cuello-Gen ‘Zenek lleva un collar en el cuello.’
PRZY	-----	przy + Loc ‘al lado de’ <i>Zenek śpi przy stole.</i> Zenek duerme al lado de mesa-Loc ‘Zenek está durmiendo al lado de la mesa.’
OD	od + Gen ‘de, desde’ <i>Oddalam się od garażu.</i> me alejo de garaje-Gen ‘Me estoy alejando del garaje.’	-----
Z	z + Gen ‘de, desde’ <i>Wychodzę z pokoju.</i> salgo de habitación-Gen ‘Estoy saliendo de la habitación.’	-----
MIĘDZY	między + Ac ‘entre’ <i>Idź między drzewa.</i> ve entre árboles-Ac ‘Ponte entre los árboles.’	między + Instr ‘entre’ <i>Jestem między drzewami.</i> estoy detrás de árboles-Instr ‘Estoy entre los árboles.’

Tabla 2. Las preposiciones locativas y direccionales en polaco.

Como puede observarse, cuatro de entre las trece preposiciones enumeradas en la Tabla 2 son inherentemente direccionales, a saber: *do*, *ku*, *od* y *z*. Dos de ellas – *do* y *ku* – se refieren al punto final del movimiento y las otras dos – *od* y *z* – a su punto inicial.

De entre los diferentes significados de *do*, el que es especialmente relevante para la alternancia locativa consiste en la siguiente relación espacial dinámica: el trayector se desplaza hasta los límites exteriores de un landmark tridimensional (véase la Figura 25).

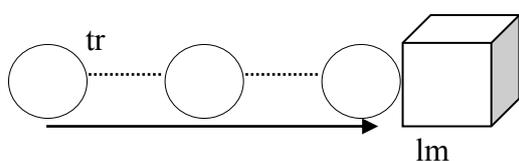


Figura 25. La preposición *do*.

El equivalente más cercano de *ku* en castellano sería *hacia*, pues esta preposición codifica la siguiente información semántica: el trayector se acerca al landmark, sin que se produzca contacto entre ambos en el punto final del movimiento (véase el esquema de imagen de la Figura 26).

Ya que este morfema direccional está cayendo cada vez más en desuso y hoy en día posee un matiz más bien arcaico, en su lugar suele emplearse la locución adverbial *w kierunku* ‘en dirección a’ (cf. (111) y (112)).

(111) Płynę ku brzegowi.
 nado hacia orilla-Dat
 ‘Nado hacia la orilla.’

(112) Płynę w kierunku brzegu.
 nado en dirección orilla-Gen
 ‘Nado en dirección a la orilla.’

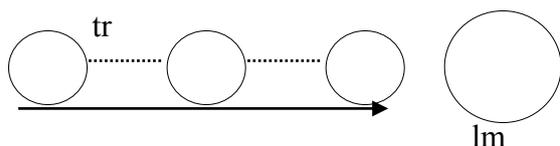


Figura 26. La preposición *ku*.

Pasando a las preposiciones direccionales *z* y *od*, que focalizan el origen del movimiento, cabe destacar que la primera de ellas alude a una configuración espacial dinámica en la que el trayector abandona el interior de un contenedor, mientras que el origen del movimiento codificado por la segunda preposición no está constituido por el interior de un landmark, sino por una superficie (cf. la Figura 27 con la Figura 28).

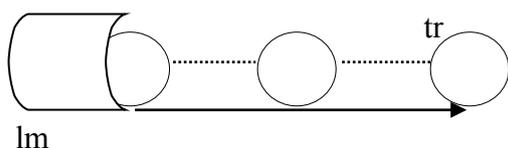


Figura 27. La preposición *z*.

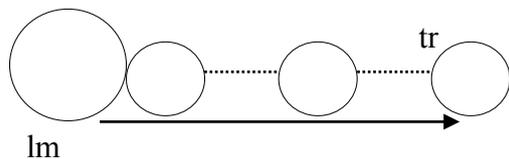


Figura 28. La preposición *od*.

Dos de las preposiciones incluidas en la Tabla 2 se refieren a una relación inherentemente estática (simple) entre el trayector y el landmark: *przy* evoca una relación espacial caracterizada por la ubicación del trayector cerca de los límites exteriores del landmark, por lo común sin que ambos elementos estén en contacto (cf. Przybylska 2002: 491-517) (su equivalente más cercano en castellano sería *al lado de*), mientras que *u* se refiere a una situación en la que el trayector se encuentra en contacto con la parte exterior de un landmark tridimensional. Además, el uso de *u* requiere que el tamaño del landmark sea considerablemente más grande que el tamaño del trayector

(Przybylska 2002: 517-545). El significado de ambas preposiciones se representa en las Figuras 29 y 30.

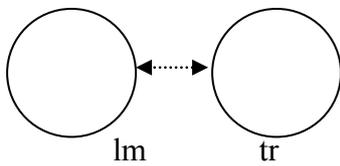


Figura 29. La preposición *przy*.

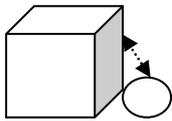


Figura 30. La preposición *u*.

Y, finalmente, siete de las preposiciones mencionadas son ambiguas: dependiendo del caso con el que se combinen pueden denotar tanto una relación simple (locativa) como una relación compleja (dinámica) entre el trayector y el landmark. Así, “*w* + caso locativo” codifica una ubicación estativa del trayector dentro de un landmark tridimensional, mientras que esta misma preposición, seguida de un sintagma nominal en caso acusativo alude a una configuración dinámica en la que el trayector se acerca hacia el interior de un contenedor (cf. la Figura 31).⁴¹

⁴¹ Esta preposición ha sido estudiada detalladamente por Przybylska (2002: 205-271). La autora concluye que su uso direccional presenta una frecuencia relativamente baja en comparación con sus usos locativos (Przybylska 2002: 205), lo que se debe a que la forma canónica de expresar movimiento hasta el interior de un contenedor consiste, en el polaco moderno, en la combinación de la preposición *do* con el prefijo *w-* (véase (i)):

(i) *wbiec do domu*
w-correr a casa-Gen
 ‘entrar en la casa (corriendo)’

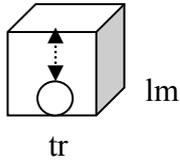


Figura 31a. El valor locativo de w .

Como consecuencia, el uso de “ $w + Ac$ ” está limitado a contextos muy específicos entre los que destacan los siguientes: a) el landmark denota una materia que protege al trayector, como en (ii) y b) el landmark denota una sustancia amorfa (véase el ejemplo de (iii)).

(ii) Zapakował prezent w papier.
 za-envolvió regalo-Ac en papel-Ac
 ‘Envolvió el regalo en papel.’

(iii) Balon wzbil się w powietrze.
 globo-Nom subió en aire-Ac
 ‘El globo subió en el aire.’

Además, “ $w + Ac$ ” se usa cuando el landmark denota una parte del cuerpo, en cuyo caso este sintagma preposicional no necesariamente implica que el trayector sobrepase los límites del landmark, sino que puede simplemente referirse al contacto entre ambos elementos en el estadio final del movimiento (cf. (iva) frente a (ivb)).

(iv) a. Zenek wsmarował jej krem w skórę. (movimiento hasta el interior del lm)
 Zenek untó le-a ella crema en piel-Ac
 ‘Zenek le untó crema en la piel.’

b. Zenek rzucił mu piłkę w twarz. (contacto entre el tr y el lm)
 Zenek tiró le-a él pelota-Ac en cara-Ac
 ‘Zenek le tiró la pelota en la cara.’

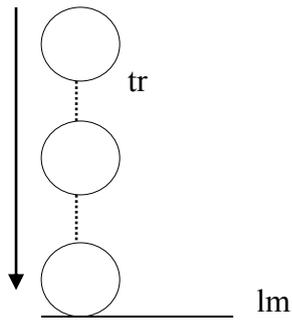


Figura 32a. El sintagma preposicional “*na+Acc*”. Valor de soporte horizontal.

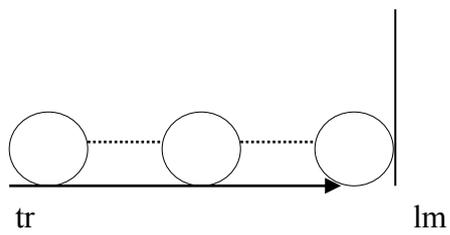


Figura 32b. El sintagma preposicional “*na+Acc*”. Valor de soporte vertical.

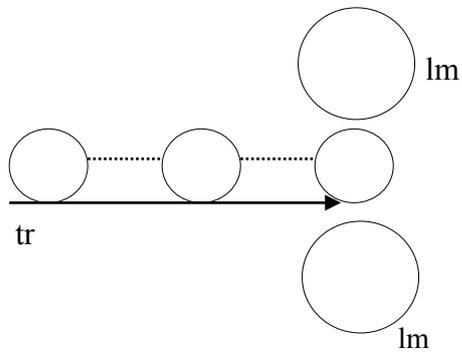


Figura 33. La preposición *między*.

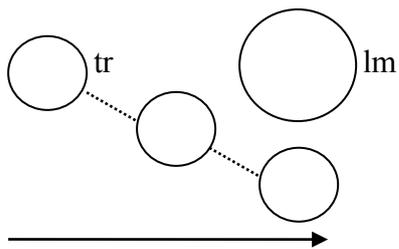
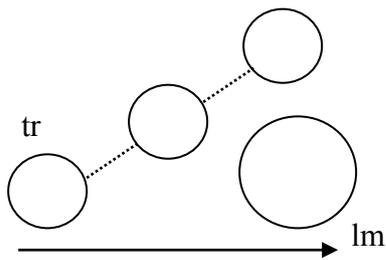
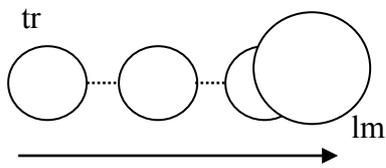


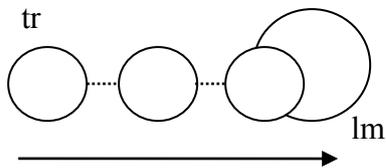
Figura 34. La preposición *pod*.



Fiura 35. La preposición *nad*.



Fiura 36. La preposición *za*.



Fiura 37. La preposición *przed*.

3.3.3. El significado de los prefijos espaciales

Aparte de las preposiciones, el trayecto puede elaborarse adicionalmente con más precisión mediante los prefijos verbales. Según la clasificación de las formas aspectuales que hemos adoptado, los prefijos direccionales forman los llamados perfectivos especializados, esto es, predicados perfectivos con un significado léxico diferente con respecto a sus correspondientes contrapartidas imperfectivas (véanse los ejemplos de (115)).

- (115) a. *iść* ‘caminar-Imp’ > *wejść* ‘entrar caminando-Pf’
b. *płynąć* ‘nadar-Imp’ > *wypłynąć* ‘salir nadando-Pf’
c. *biec* ‘correr-Imp’ > *przebiec* ‘atravesar corriendo-Pf’

Al igual que en el caso de las preposiciones, a continuación propondremos una caracterización semántica de los prefijos direccionales en polaco, recurriendo a los esquemas de imagen y, en particular, analizaremos su significado en términos de una configuración dinámica entre el trayector y el landmark. Como puede apreciarse en las Tablas 3a-3c, en polaco existen diecisiete prefijos que participan en la expresión del desplazamiento. Todos ellos, excepto *roz-*, *wy-* y *wz-*, se derivan etimológicamente de las preposiciones homónimas con las que coexisten hoy en día en la lengua polaca (Kuryłowicz 1964, Śmiech 1986, Kopecka 2004: 115-116). Para facilitar la comprensión de la información, hemos agrupado los prefijos, en línea con Jackendoff (1983), en tres clases: de origen (Tabla 3a), meta (Tabla 3b) y ruta (Tabla 3c). Debido a que el castellano no cuenta, en la mayoría de los casos, con morfemas equivalentes, la glosa incluye una descripción del esquema de imagen evocado por el correspondiente prefijo.⁴²

⁴² No obstante, por cuestiones de espacio hemos de limitarnos en cada caso a indicar de manera orientativa el esquema de imagen más central, si bien asumimos que su significado es polisémico y consiste en una cadena de categorías interrelacionadas con diferentes grados de representatividad (Janda 1986, Dąbrowska 1996). Un análisis pormenorizado de los prefijos verbales en términos imagísticos requeriría, sin duda, un trabajo monográfico aparte.

PREFIJO	GLOSA	EJEMPLO
OD-	El trayector se aleja de los límites exteriores de un landmark.	<i>Zenek odpłynął od brzegu.</i> Zenek od-nadó de orilla-Gen 'Zenek se alejó de la orilla nadando.'
PO-	El trayector se aleja de un centro deíctico.	<i>Zenek pobiegł do sklepu.</i> Zenek po-corrió a tienda-Gen 'Zenek se fue corriendo a la tienda.'
U-	El trayector abandona el interior de un landmark tridimensional. La zona limítrofe entre el interior y el exterior del landmark es difusa. ⁴³	<i>Dym uleciał z komina.</i> humo u-voló de chimenea-Gen 'El humo se escapó de la chimenea.'
WY-	El trayector abandona el interior de un landmark tridimensional.	<i>Zenek wybiegł z mieszkania.</i> Zenek wy-corrió de piso-Gen 'Zenek salió del piso corriendo.'
Z(E)- (esl. <i>iż</i>)	El trayector abandona un landmark de manera descendente. ⁴⁴	<i>Zenek zeskoczył z krzesła.</i> Zenek ze-saltó de silla-Gen 'Zenek se bajó de la silla (de un salto).'

Tabla 3a. Los prefijos direccionales de origen en polaco.

⁴³ Cf. Przybylska (2006: 233-235).

⁴⁴ Cf. Linde (1951) y Doroszewski (1968).

PREFIJO	GLOSA	EJEMPLO
DO-	El trayector llega hasta los límites exteriores de un landmark, típicamente tridimensional.	<i>Zenek doszedł do miasta.</i> Zenek do-caminó a ciudad-Gen 'Zenek llegó a/hasta la ciudad caminando.'
NAD(E)-	El trayector se acerca a un landmark sin llegar a sus límites.	<i>Zenek nadszedł do miasta od północy.</i> Zenek nad-caminó a ciudad-Gen de norte-Gen 'Zenek se acercó a la ciudad desde el norte.'
NA-	El trayector se mueve con respecto a una superficie de manera que en el estadio final del movimiento se produce una relación de soporte entre ambos elementos. ⁴⁵	<i>Zenek nakleił plakat na ścianę.</i> Zenek na-pegó póster-Ac en pared-Ac 'Zenek pegó un póster en la pared.'
POD-	El trayector se mueve de manera descendente con respecto a un landmark.	<i>Zenek podłożył podstawkę pod szklankę.</i> Zenek pod-puso posavasos-Ac debajo de vaso-Ac 'Zenek puso un posavasos debajo del vaso.'
PRZY-	El trayector se acerca a un centro deíctico.	<i>Zenek przybiegł do sklepu.</i> Zenek przy-corrió a tienda-Gen 'Zenek vino corriendo a la tienda.'
ROZ-	El trayector, constituido por una materia amorfa o varios objetos contables, se mueve de manera centrífuga y multidireccional con respecto a un landmark.	<i>Zenek rozsypał cukier na stół.</i> Zenek roz-vertió azúcar-Ac en mesa-Ac 'Zenek esparció el azúcar sobre la mesa.'
W-	El trayector sobrepasa los límites de un landmark.	<i>Ptak wleciał do pokoju.</i> pájaro w-voló a cuarto-Gen 'El pájaro entró en el cuarto volando.'
WZ/WS-	El trayector se mueve de manera ascendente con respecto a un landmark.	<i>Zenek wspiął się na szczyt.</i> Zenek ws-escaló Refl en cima-Ac 'Zenek escaló la cima.'
Z- (esl. <i>su</i>)	El trayector, constituido por una materia amorfa o varios objetos contables, distribuidos inicialmente de manera multidireccional, se concentra en un landmark.	<i>Zenek zlał wodę do miski.</i> Zenek z-vertió agua-Ac a barreño-Gen 'Zenek juntó el agua en el barreño.'
ZA-	El trayector se mueve con respecto a un landmark de manera que en el estadio final del movimiento el trayector está situado detrás del landmark. ⁴⁶	<i>Słońce zaszło za chmury.</i> sol za-caminó detrás de nubes-Ac El sol se ocultó detrás de las nubes.

Tabla 3b. Los prefijos direccionales de meta en polaco.

⁴⁵ Cf. Kopecka (2004: 137-138).

⁴⁶ Cf. Tabakowska (2003).

PREFIJO	GLOSA	EJEMPLO
O(B)-	El trayector se mueve alrededor de un landmark ⁴⁷	<i>Zenek opłynął wyspę.</i> Zenek o-nadó isla-Ac 'Zenek nadó alrededor de la isla.'
PRZE-	El trayector atraviesa un landmark. ⁴⁸	<i>Zenek przebiegł przez most.</i> Zenek prze-corrió por puente-Ac 'Zenek atravesó el puente corriendo.'

Tabla 3c. Los prefijos direccionales de ruta en polaco.

Las configuraciones espaciales codificadas por los cinco prefijos que aluden a la fase inicial del movimiento se representan esquemáticamente en las Figuras 37 – 41.

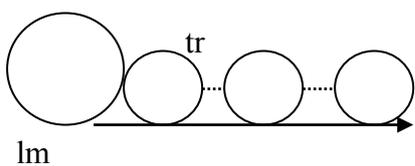


Figura 37. El prefijo *od-*.

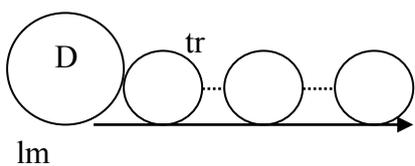


Figura 38. El prefijo *po-*.

⁴⁷ Cf. Twardzisz (1994).

⁴⁸ Cf. Pasich-Piasecka (1993).

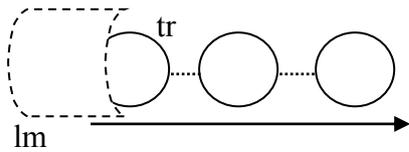


Figura 39. El prefijo *u-*.

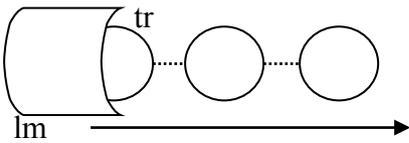


Figura 40. El prefijo *wy-*.

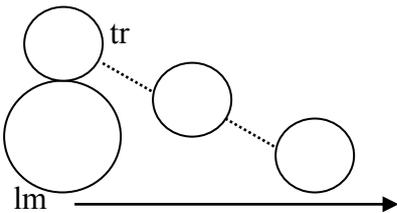


Figura 41. El prefijo *z-*.

Como puede observarse, los prefijos *wy-* y *u-*, a diferencia de *od-* y *z-*, hacen referencia a un landmark tridimensional: el trayector abandona, en ambos casos, el interior de un contenedor. La diferencia crucial entre ambos prefijos radica en que *wy-* perfila de manera muy precisa los límites entre el interior y el exterior del landmark, mientras que tal zona limítrofe no queda semánticamente destacada en el caso de *u-*, lo cual se indica mediante líneas discontinuas. Como consecuencia, esta preposición se utiliza más bien para referirse a un desplazamiento que es o pretende ser imperceptible (cf. (116a) y (116b); véase Kopecka 2004: 134).

- (116) a. Zenek uszedł z więzienia.
 Zenek u-caminó de cárcel-Gen
 ‘Zenek se fugó de la cárcel.’
- b. Zenek wyszedł z więzienia.
 Zenek wy-salió de cárcel-Gen
 ‘Zenek salió de la cárcel.’

En lo referente a *od-*, este prefijo denota una situación en la que el trayector se aleja de los límites exteriores de un landmark. En cambio, *z-* incluye (en la acepción que aquí nos interesa) como parte de su significado una dimensión vertical, de manera que su uso queda reservado para aludir a un movimiento descendente (véanse los ejemplos correspondientes de la Tabla 3a).

Y, finalmente, el último prefijo orientado semánticamente hacia el origen del movimiento – *po-* – evoca, como parte de su significado, un centro deíctico constituido en los casos no marcados por el hablante y señalado en la representación mediante una D mayúscula (cf. Langacker 2008: 260-261). Usamos, por lo tanto, *po-* para indicar que el trayector se aleja de un lugar en el que se sitúa el hablante, el centro deíctico del acto comunicativo.

De entre los prefijos orientados semánticamente hacia el punto final del movimiento, dos – *do-* y *w-* – hacen referencia a un landmark tridimensional y uno – *na-* – a un landmark bidimensional. En particular, *do-* denota movimiento hacia los límites exteriores de un contenedor (véase la Figura 42), *w-* hacia el interior de un contenedor (véase la Figura 43), mientras que *na-* perfila una relación de soporte entre el trayector y el landmark en la fase final del movimiento (de manera que su significado espacial coincide con el de la preposición *na*; véase la Figura 32 en la p. 128).

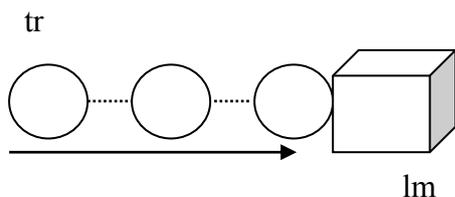


Figura 42. El prefijo *do-*.

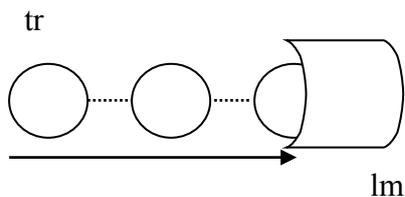


Figura 43. El prefijo *w-*.

Otro prefijo que de alguna manera especifica la naturaleza del landmark es *przy-*. En concreto, su significado puede definirse, *grosso modo*, como “el trayector se acerca a un centro deíctico”. Como ya sabemos, su contrapartida en el dominio de la fase inicial del movimiento es *po-* (cf. la Figura 38).⁴⁹

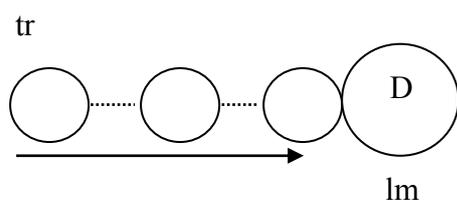


Figura 44. El prefijo *przy-*.

Por lo que respecta a los prefijos restantes, éstos no contienen ningún tipo de información acerca del landmark, sino que tan sólo especifican la trayectoria recorrida por el trayector. Así, dos de ellos – *wz-* y *pod-* – elaboran un trayecto vertical: *wz-* denota, de manera general, un movimiento ascendente, mientras que *pod-* hace referencia al movimiento descendente. *Nad-*, en cambio, codifica por lo común una

⁴⁹ Como se ilustra en (i), otra acepción de *przy-* especialmente relevante para el esquema de movimiento causado puede definirse como “el trayector se encuentra en la fase final del desplazamiento en una relación contigua con el landmark”.

- (i)" Zenek przyłożył plaster do rany.
 Zenek przy-puso tiritę a herida-Gen
 ‘Zenek se puso una tiritita en la herida.’

trayectoria horizontal y, a la vez, especifica la situación final del trayector: éste se ubica a una cierta distancia del landmark sin que ambos elementos estén en contacto.

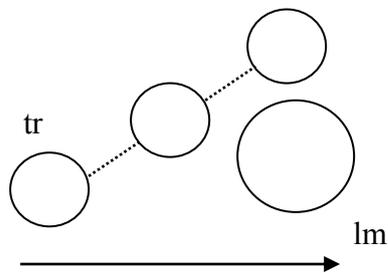


Figura 45. El prefijo *wz-*.

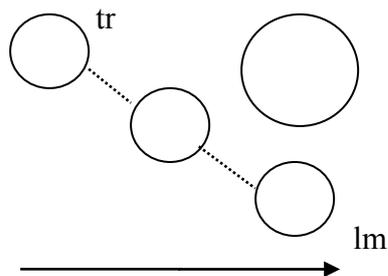


Figura 46. El prefijo *pod-*.

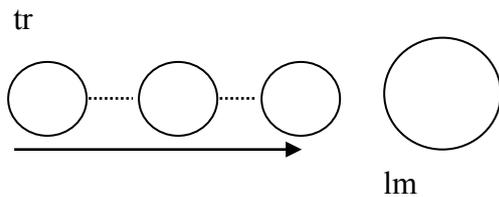


Figura 47. El prefijo *nad-*.

La ubicación final del trayector también está implícita en el significado de *za-*, pues este prefijo se refiere a la siguiente configuración espacial dinámica: el trayector se mueve con respecto al landmark de manera que en el estadio final del movimiento el trayector está situado detrás del landmark.

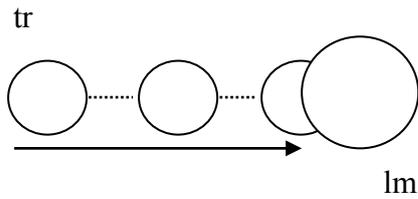


Figura 48. El prefijo *za-*.

Particularmente interesantes son los prefijos *roz-* y *z-*, ya que ambos especifican la naturaleza del trayector, aparte de perfilar su recorrido espacial, y es que éste está constituido o bien por una materia no contable o bien por un conjunto de objetos contables. En el caso de *roz-*, el trayector se encuentra en la fase final del movimiento en una posición dispersa (movimiento centrífugo), mientras que *z-* alude a un movimiento centrípeto caracterizado por una situación concentrada del trayector en la fase final del movimiento. Las Figuras 49 y 50 representan de manera pictórica las relaciones espaciales mencionadas.

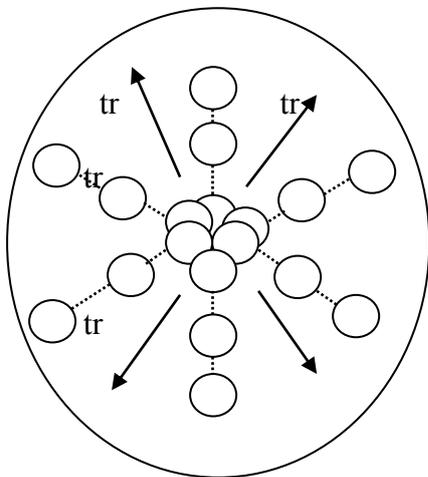


Figura 49. El prefijo *roz-*.

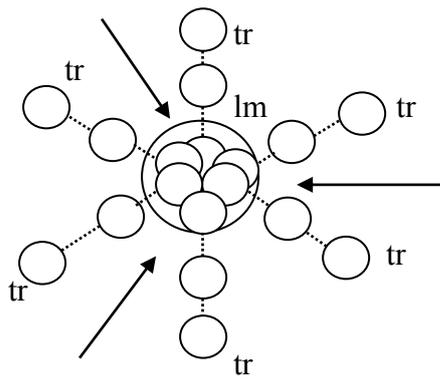


Figura 50. El prefijo *z-*.

Y, finalmente, los diagramas de 51 y 52 representan el significado de los dos prefijos que se refieren a la ruta o la fase mediana del movimiento. Los ejemplos correspondientes se hallan recogidos en la Tabla 3c.

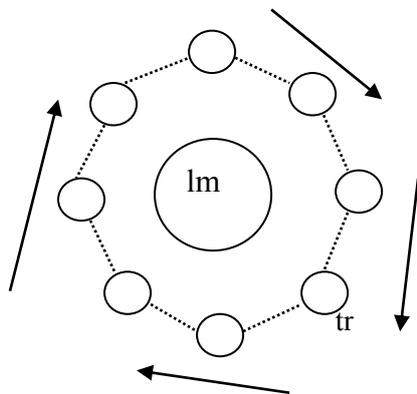


Figura 51. El prefijo *ob-*.

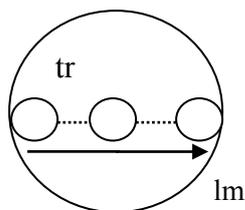


Figura 52. El prefijo *prze-*.

Como se puede apreciar, *prze-* evoca un esquema de imagen en el que el trayector atraviesa el landmark, mientras que *ob-* denota movimiento circular: el trayector se mueve alrededor del landmark de manera que el punto inicial y el punto final del desplazamiento coinciden. Cabe esclarecer que el prefijo *o(b)-* no requiere la presencia de una preposición para introducir la meta del movimiento, ya que ésta aparece típicamente como un objeto directo (marcado canónicamente en polaco mediante el caso acusativo). Así pues, *o(b)-* es uno de los prefijos eslavos cuya función sintáctica consiste en transitivizar los verbos intransitivos. La incidencia de los prefijos en la estructura argumental del verbo está atestiguada no solamente en las lenguas eslavas (Fougeron 1995), sino que es un fenómeno que ocurre también en otras lenguas, como el alemán (Lündeling 2001), el latín (Le Bourdellès 1995, Acedo 2010) o, aunque de manera incidental, en castellano (cf. **correr un camino* vs. *recorrer un camino*, **volar la ciudad* vs. *sobrevolar la ciudad*). Nos detendremos más en esta cuestión en el apartado 3.5.2. en el que profundizaremos en la función transitivizante de los prefijos resultativos.

3.3.4. La función semántica de las preposiciones y los prefijos en los eventos de movimiento

Seguramente, el lector se preguntará en este punto cuál es la relación entre los dos elementos que contribuyen a la expresión del trayecto, o sea, de qué manera interactúan, en el esquema eventivo de desplazamiento, los prefijos con los sintagmas preposicionales.

Hay que tener en cuenta que aunque ambos elementos se analizan como una configuración espacial entre el trayector y el landmark, la preposición solamente indica la orientación espacial del desplazamiento, mientras que los prefijos imponen, además, gracias a su valor perfectivizante, el límite temporal al evento denotado por el verbo. Así, las preposiciones *do* en (117a,c) y *na* en (117b) implican que el trayector de la preposición se desplaza con respecto a un contenedor y una superficie, respectivamente. Sin embargo, todos estos enunciados describen simplemente un proceso orientado hacia una meta del movimiento, sin hacer referencia al final de tal proceso. Como consecuencia, todos ellos admiten expresiones temporales durativas.

- (117) a. Zenek ładował buty do samochodu (przez godzinę).
 Zenek cargó zapatos-Ac a coche-Gen durante una hora
 ‘Zenek cargó zapatos en el coche (durante una hora).’
- b. Zenek przyskał wodę na ścianę (przez godzinę).
 Zenek rociół agua-Ac en pared-Ac durante una hora
 ‘Zenek rociół agua en la pared (durante una hora).’
- c. Zenek sypał piasek do wiadra (przez godzinę).
 Zenek vertió arena-Ac a cubo-Gen durante una hora
 ‘Zenek vertió arena en el cubo (durante una hora).’

Ahora bien, la presencia de un prefijo direccional implica que el evento de cambio de lugar ha finalizado satisfactoriamente, prueba de lo cual es la compatibilidad de las oraciones de (118) con expresiones temporales encabezadas por *en*. Así pues, son los prefijos, y no las preposiciones, aquellos elementos que perfilan la transición espacial.

- (118) a. Zenek władował buty do samochodu (w ciągu godziny).
 Zenek w-cargó zapatos-Ac a coche-Gen en una hora
 ‘Zenek cargó los zapatos en el coche (en una hora).’
- b. Zenek rozpryskał wodę na ścianę (w ciągu godziny).
 Zenek roz-rociół agua-Ac en pared-Ac en una hora
 ‘Zenek derramó el agua sobre la pared (en una hora) (rociándola).’
- c. Zenek wsypał piasek do wiadra (w ciągu godziny).
 Zenek w-vertió arena-Ac a cubo-Gen en una hora
 ‘Zenek vertió la arena en el cubo (en una hora).’

En términos langackerianos diríamos que la variante de cambio de lugar, asociada a un prefijo, se caracteriza – en el dominio del tiempo – por un ámbito inmediato (AI) delimitado, que incluye el punto inicial y el punto final de la acción denotada por el verbo. En cambio, la delimitación del ámbito temporal inmediato no forma parte del significado de la variante de cambio de lugar cuando ésta carece de un prefijo direccional. Puesto que los puntos de transición (el principio y el final) no están puestos

en perspectiva, la acción de desplazamiento se concibe como inconclusa. Esta diferencia gramatical viene representada de manera esquemática en las Figuras 53a y 53b.

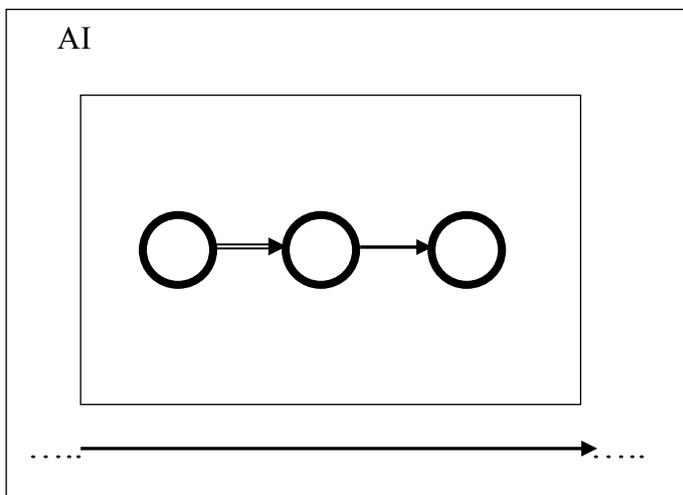


Figura 53a. La variante de cambio de lugar no prefijada.

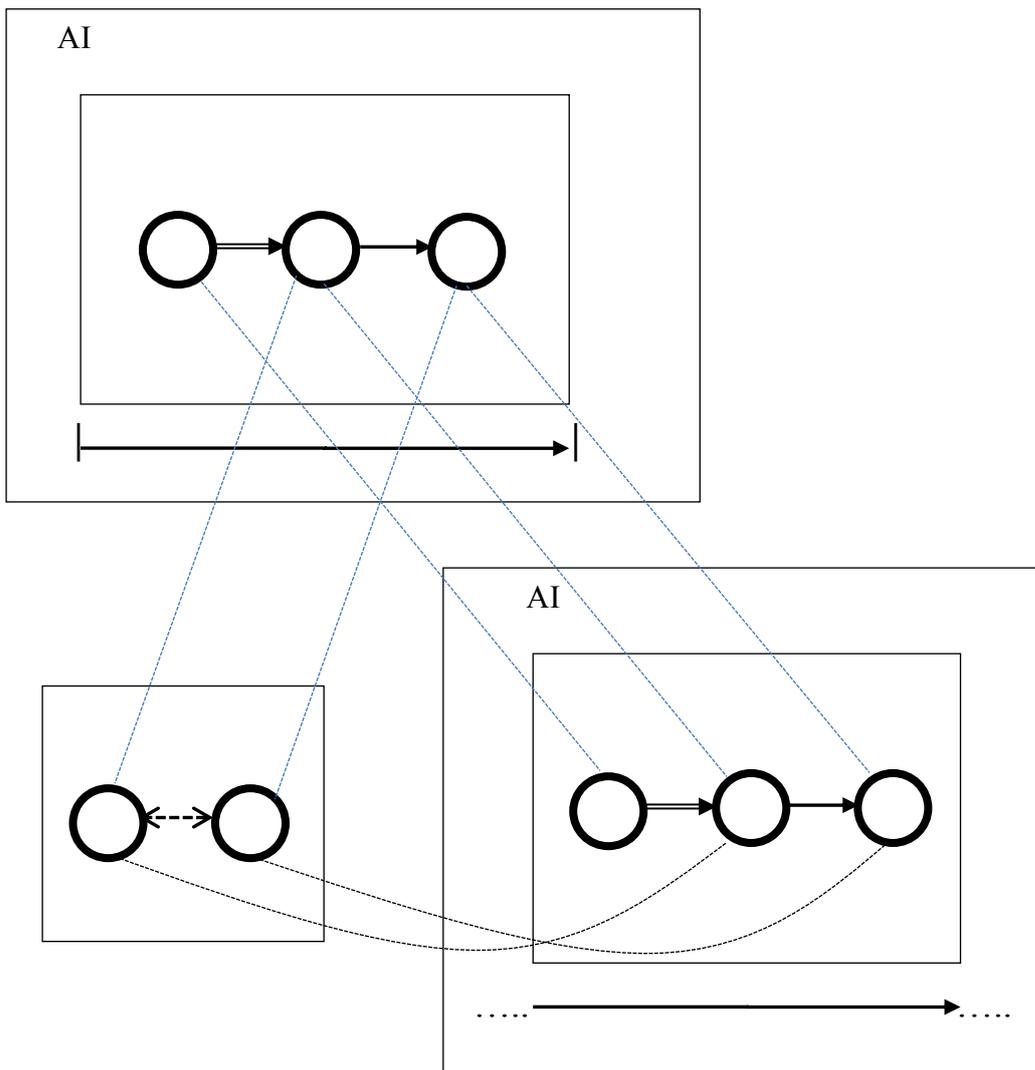


Figura 53b. La variante de cambio de lugar prefijada.

Las barras verticales designan la delimitación temporal y, en particular, la barra de la izquierda simboliza el principio del movimiento y la barra de la derecha, su final. En el diagrama de la Figura 53a, los puntos suspensivos indican convencionalmente que el ámbito temporal inmediato perfilado por la construcción excluye el punto inicial y el punto final del desplazamiento. En otras palabras, ambos tipos de construcciones seleccionan como base de su significado el mismo dominio cognitivo y los mismos participantes verbales, con la importante diferencia de que la presencia del prefijo implica un proceso heterogéneo, mientras que la construcción no prefijada relata la

relación procesual de cambio de lugar como no acotada en el dominio inmediato de la predicación.⁵⁰

Lógicamente, aparte de esta función aspectual, el prefijo elabora de manera más detallada el trayecto seguido por el landmark del verbo o el trayector de la preposición (la entidad en movimiento). La información direccional aportada por el prefijo y por la preposición puede ser redundante o diferente (Kopecka 2004: 129).⁵¹ Por ejemplo, en las oraciones de (118) el prefijo aporta información semántica adicional: en (118a) y (118c) el prefijo, a diferencia de la preposición, denota una situación en la que el trayector penetra el interior de un landmark. De modo análogo, en (118b) el sintagma preposicional implica que la meta del movimiento es una superficie, mientras que el prefijo indica, además, que el movimiento es centrífugo y multidireccional. Por el contrario, en el enunciado de (119) la información espacial (¡pero no la temporal!) aportada por el prefijo y la preposición es redundante: ambos satélites evocan un esquema de imagen que puede caracterizarse como “el trayector penetra el interior de un landmark”. De hecho, la identidad formal indica que ambos elementos son de origen etimológico común.

⁵⁰ En este contexto, es muy importante poner énfasis en que hay que distinguir entre las nociones de telicidad y perfectividad, fuertemente confundidas. Básicamente, como acabamos de señalar, un predicado perfectivo se refiere al acotamiento temporal de la acción denotada por el verbo; en cambio, la telicidad es una propiedad de las situaciones y, en particular, se habla de un evento télico cuando éste está orientado hacia una meta o un resultado. Así, podríamos decir que los perfectivos naturales (e.g., *napisać* ‘escribir-Pf’) y los perfectivos especializados (e.g., los verbos derivados mediante prefijos direccionales) van asociados, por lo común, a acciones télicas, puesto que aluden al resultado de la acción denotada por su correspondiente base imperfectiva. Por el contrario, algunos perfectivos de acto complejo, como por ejemplo los predicados delimitativos (e.g., *pośpiewać* ‘cantar durante un rato’), tan sólo cuantifican una acción, sin hacer referencia a su resultado y, por lo tanto, si bien son perfectivos (i.e., acotados temporalmente), denotan eventos atélicos. Lo mismo ocurre con los perfectivos de acto simple (e.g., *krzyknąć* ‘dar un grito’), puesto que éstos describen una porción simple de un evento repetido sin poner énfasis en su resultado.

⁵¹ Véase Filipović (2007) y (2010) para un interesante análisis de la interacción entre prefijos y preposiciones en la construcción del desplazamiento en serbo-croata.

(119) Zenek wsmarował sobie maść w skórę.
 Zenek w-untó se-Dat pomada-Ac en piel-Ac
 ‘Zenek se untó la pomada en la piel.’

En lo que a la compatibilidad entre prefijos y los verbos de movimiento se refiere, Kopecka (2004: 147-149) hace notar que los procesos de prefijación verbal son particularmente productivos en el dominio conceptual del espacio, lo cual se manifiesta de dos formas: por un lado, un mismo verbo de movimiento admite la mayoría de los prefijos disponibles en la lengua y, por el otro, el conjunto de prefijos disponibles en la lengua puede combinarse libremente con una amplia gama de verbos de movimiento (cf. Tabla 4, adaptada de Kopecka 2004: 148; cf. también Striekałowa 1962, Krupianka 1979, Wróbel 1998, Przybylska 2002).

	iść ‘caminar’	biec ‘correr’	płynąć ‘nadar’	stawiać ‘poner en pos. vertical’	ciągnąć ‘tirar’	sypać ‘verter’
DO-	+	+	+	+	+	+
NA-	+	+	+	+	+	+
NAD(E)-	+	+	+	+	+	+
O(B)-	+	+	+	+	+	+
OD-	+	+	+	+	+	+
PO-	+	+	+	+	+	+
POD-	+	+	+	+	+	+
PRZE-	+	+	+	+	+	+
PRZY-	+	+	+	+	+	+
ROZ-	+	+	+	+	+	+
U-	+	+	+	+	+	+
W-	+	+	+	+	+	+
WY-	+	+	+	+	+	+
WZ-	+	-	-	-	-	-
Z- (esl. <i>iż</i>)	+	+	+	+	+	+
Z- (esl. <i>su</i>)	+	+	+	+	+	+
ZA-	+	+	+	+	+	+

Tabla 4. Propiedades combinatorias entre prefijos y verbos de movimiento en polaco.

Como podemos observar, a excepción de *wz-*, compatible únicamente con *iść* ‘caminar’, todos los demás prefijos son compatibles con todos los verbos de la Tabla 4 e, inversamente, todos los verbos son compatibles con todos los prefijos.

Una vez descrita, de manera general, la función semántica de los prefijos y las preposiciones direccionales en la construcción lingüística del movimiento en polaco, a continuación pasaremos a analizar de qué manera interactúan los satélites direccionales con el significado verbal en la variante de cambio de lugar.

3.3.5. ¿Cómo interactúan las preposiciones y los prefijos con el significado verbal en la variante de cambio de lugar en polaco?

Antes de analizar la interacción entre el significado de los verbos alternantes y el significado de los satélites direccionales en el esquema eventivo de movimiento causado en polaco, hemos de poner énfasis en que los verbos que entran en la alternancia locativa en polaco pueden dividirse, desde el punto de vista semántico, en cinco grupos, tal y como queda representado en la Tabla 5. A partir de ahora nos referiremos a cada una de las clases semánticas mediante los términos *verbos del Grupo 1* (*pryskać* ‘rociar’, *chlapać* ‘salpicar’, *bryzgać* ‘salpicar’), *verbos del Grupo 2* (*smarować* ‘untar’, *trzeć* ‘frotar’), etc.

ENC UG"UGO á PV ĘC "	XGTD Q"	GLGORNQU"	
		EC ODIQ"FG "NMC T"	EC ODIQ"FG "GUVCFQ "
30f kurkdek.p"ktgi wct'f g"wp" n'sukfq"	pryska "Ęqekcti	<i>Marysia wpryska fa lakier</i> O c t { u k d y / t q e k n c e / l g p " we włosy. g p " r g n d C e " Ę D c t { u k d t q e k . " n e c " g p " g n " g n d f	<i>Marysia spryska włosy</i> O c t { u k c " / t q e k r g n d C e " lakie rem. n c e d / K p u v t " Ę D c t { u k d t q e k . " g r r g n d e q p " r e c o f
	chlapa "Ęucnrkcti	<i>Zenek nachlapał wody</i> \ g p g n l " p c / u c n r k e . . . c i w c / l g p " na stół. g p " o g u c / C e " Ę \ g p g n r u c n r k e . " c i w c " g p " r e " o g u c o f	<i>Zenek zachlapał stół</i> \ g p g n l c / u c n r k e . . . o g u c / C e " wod . c i w c / K p u v t " Ę \ g p g n r u c n r k e . " r e " o g u c " e q p " c i w c o f
	bryzga "Ęucnrcti	<i>Zenek nabryzgał krwi</i> \ g p g n l p c / u c n r k e . . . u c p i t g / l g p " na szyb . g p " e t k u v d C e " Ę \ g p g n r u c n r k e . " u c p i t g " g p " g n e t k u n o f	<i>Zenek obryzgał szyb</i> \ g p g n l q / u c n r k e . . . e t k u n r i C e " krwi . u c p i t g / p u v t " Ę \ g p g n r u c n r k e . " g n " e t k u n r e p " u c p i t g o f
40ĕqpcvevd'htq cf q" { "eqpvkpaq" f g"wpco cvgkceq"vpc" uw gthkĕ"	smarowa "Ęvpccti"	<i>Zenek posmarował</i> \ g p g n l r q / w p v masło na chleb o c p g s w k n d C e " " g p " r c p / C e " Ę \ g p g n l w p v . . . o c p v g s w k n d g p " g n l c p o f	<i>Zenek posmarował</i> \ g p g n l r q / w p v chleb masłem. r c p / C e " o c p v g s w k n d / p u v t " Ę \ g p g n l w p v . " g n " i c p " e a p " o c p v g s w k n d f
	trze "Ęrtqvcti"	<i>Zenek wtarł talk</i> \ g p g n l y / t q v . . . " v c n e d C e " w ran . g p " j g t f c / C e " Ę \ g p g n l t q v . . " v c n e d g p " n d j g t k f c o f	<i>Zenek natarł ran</i> \ g p g n l p c / h t q v . . . " j g t f c / C e " talkiem. v n e d / p u v t " Ę \ g p g n l t q v . . " r e " j g t f c " e a p " c n e o f
50b qxkkgp'qf kutkdw' q'f g" wpc"uwvqpek'cu .nkcm"	ładowa "Ęecti cti"	<i>Zenek załadował siano</i> \ g p g n l c / e c t i " j g p q / C e " na wóz. g p " e c t t q / C e " Ę \ g p g n l e c t i . . . " g n j g p q " g p " g n " e d t q o f	<i>Zenek załadował wóz</i> \ g p g n l c / e c t i " e c t t q / C e " siano em. j g p q / K p u v t " Ę \ g p g n l e c t i . . . " g n " e t t q " e a p " j g p q o f
	pakowa "Ęogvg"gp." ngpct" *g0i0wpc"o qej ka-ĕ"	<i>Zenek zapakował ksi ki</i> \ g p g n l o g v k " n d t q u / C e " do plecaka. g p " o q e j k a / l g p " Ę \ g p g n l o g v k . " u " n k t u " g p " n d o q e j k a o f	<i>Zenek zapakował plecak</i> \ g p g n l n n g p " o q e j k a / C e " (ksi kami). n d t q u / p u v t " Ę \ g p g n l n g p . . . " n d o q e j k a " e a p " n d t q u 40
	pcha "Ęgor wcti	<i>Zenek wepchał papier</i> \ g p g n l y / g o r w l " r c r g n r C e " do torby. g p " d q n e / l g p " Ę \ g p g n l o g v k . " g n l c r g n r " p " n d d q n e i o	<i>Zenek wypchał torb</i> \ g p g n l y { / g o r w l " d q n u d C e " papierem. r c r g n r K p u v t " Ę \ g p g n l n n g p . n d d q n e " f g " r c r g n o f
60b qxkkgp'qf g"wpco uwvqpek'pq'eqpvadng	ła "Ęxgvg"rs wlf q	<i>Zenek wylał wod</i> \ g p g n l y { / x g t v k " c i w c / C e " na ry . g p " c t t q l / C e " Ę \ g p g n l x g t v k . " g r c i w c " u d t g " g r c t t q l o f	<i>Zenek zalał ry</i> \ g p g n l c / x g t v k " c t t q l / C e " wod . c i w c / K p u v t " Ę \ g p g n l e w d t k . . g h " d t q l " e a p " c i w c o f
	sypa "Ęxgvg"r qnxql	<i>Zenek wysypał piasek</i> \ g p g n l y { / x g t v k " c t g p c / C e " na dywan. g p " c n h q d t c / C e " Ę \ g p g n l x g t v k . " r e " c t g p c " g p e k o c " f g " n c " c n h q d t c o f	<i>Zenek zasypał dywan</i> \ g p g n l c / x g t v k . " c n h q d t c / C e " piaskiem. c t g p c / p u v t " Ę \ g p g n l e w d t k . . r e " c n h q d t c " e a p " c t g p c o f
70xgtdqu"r qukeĕpcngü	kła "ĕr qpgt"gp"r qukekp" j qthq pvnl"	<i>Zenek poloł cerat</i> \ g p g n l r q / r w u q " j w n g C e " na stół. g p " o g u c / C e " Ę \ g p g n l n g l w u q " w p " j w n d c " n c b g u c o f	<i>Zenek obłoł stół</i> \ g p g n l q d / c e q u v . . . " o g u c / C e " cerat . j w n d / p u v t " Ę \ g p g n l h q t . . . " r e " o g u c " e a p " j w n g o f
	sta wia "ĕr qpgt"gp" r qukekp" xgtvĕcni	<i>Zenek postał krzesła</i> \ g p g n l r q / r w u q " u k n c u C e " wokół stołu. c n t g f g f q t " o g u c / l g p " Ę \ g p g n l e a n q e . " r e u " u k a a " c r t g f g f q t " f g " n d o g u c o f	<i>Zenek obsłał stół</i> \ g p g n l q d / r w u q " o g u c / C e " krzesłami. u k n c u K p u v t " Ę \ g p g n l e a n q e . " r e u " u k a a " c r t g f g f q t " f g " n d o g u c o f
	wiesz "ĕqnccti"	<i>Zenek powiesił obrazy</i> \ g p g n l r q / e q n i " e w c f t q u / C e " na cian . g p " r c t g f / C e " Ę \ g p g n l e a n i . . . " e w c f t q u " g p " n d r c t g f o f	<i>Zenek zawiesił cian</i> \ g p g n l c / e q n i " r c t g f / C e " obrazami. e w c f t q u / K p u v t " Ę \ g p g n l e w d t k . . r e " c t g f " e a p " e w c f t q u o f

Tabla 5. Los verbos alternantes en polaco.

Recordemos, una vez más, que según la línea de razonamiento que venimos desarrollando, el significado de los verbos que aquí nos interesan es constante en las dos variantes de la alternancia locativa y, en particular, nos remite a una escena conceptual en la que desempeñan un papel central dominios de experiencia tales como fuerza externa, *locatum*, locación y manera de movimiento. Dependiendo de si el hablante quiere otorgarle un grado de prominencia más alto al participante verbal de *locatum* (la entidad desplazada) o el de locación (la meta del movimiento), el significado verbal se integra en la variante de cambio de lugar o la de cambio de estado, respectivamente. La elección de una u otra estructura argumental implica una diferenciación de perfil en el sentido de que en cada caso se pone en perspectiva otra subestructura del ámbito de la predicación: en la variante de cambio de lugar queda destacado el participante verbal de *locatum*, mientras que en la variante de cambio de estado se pone de relieve la locación, relegando a un segundo plano a la entidad desplazada (el *locatum*). Esta distinta construcción semántica del contenido conceptual repercute en el ajuste focal de los participantes verbales mencionados. Así, en la variante de cambio de lugar es el argumento de *locatum* aquel componente eventivo que recibe la prominencia focal correspondiente al primer landmark, mientras que la locación se conceptualiza como el segundo landmark (el landmark de la preposición). A diferencia de ello, cuando el verbo aparece en la variante de cambio de estado, la locación adquiere el estatus del primer landmark y, en consecuencia, el *locatum* pasa a ser la entidad menos prominente (el segundo landmark) de la relación gramatical denotada. El fenómeno que estamos comentando queda ilustrado de manera esquemática a partir de los verbos *rociar* y *cargar* en la Figura 24, repetida aquí como Figura 54.

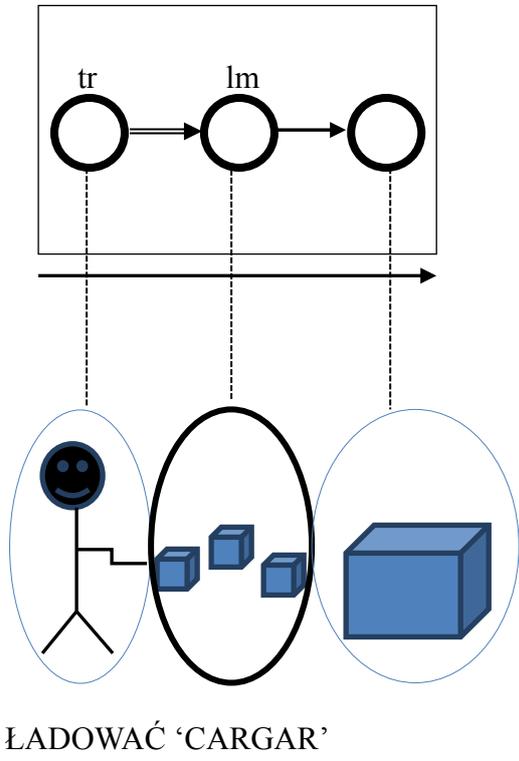
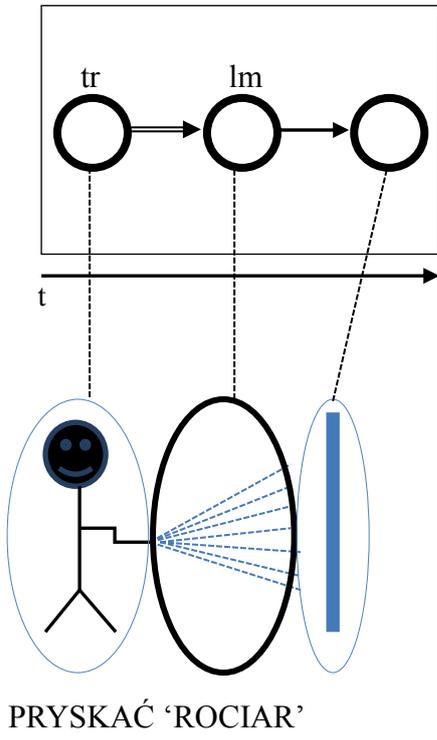


Figura 54. Integración del significado verbal en la variante de cambio de lugar.

Puesto que los verbos alternantes no codifican ni una determinada trayectoria ni un determinado resultado, en su significado verbal no queda especificado cuál de los participantes eventivos – el de *locatum* o el de locación – corresponde al primer landmark del verbo y cuál al segundo landmark. Una excepción al respecto la constituyen los verbos posicionales o verbos del Grupo 5, pues, como hemos mencionado en el apartado 3.2.1. (véase también el apartado 4.3.2.1.), estos predicados denotan desplazamiento y, como tales, en principio, deberían ser incompatibles con la variante de cambio de estado. De momento dejaremos esta cuestión abierta para volver sobre ella más adelante, en el apartado 3.5.2.

Ahora bien, aunque en los trabajos de corte construccionista se suele muy a menudo poner énfasis en la integración del significado verbal en el significado construccional, es muy importante tener en cuenta que el lenguaje es un sistema dinámico y las restricciones gramaticales se establecen como consecuencia de la interacción entre diferentes niveles de la estructura lingüística, o sea, en nuestro caso, entre los diferentes elementos constitutivos de la construcción de movimiento causado. En particular, un factor decisivo para determinar la congruencia entre la construcción de movimiento causado y los satélites direccionales es la información semántica aportada por el verbo, una vez éste se ha integrado en la construcción abstracta de estructura argumental.

En primer lugar, en lo referente a las preposiciones, su compatibilidad con los verbos alternantes en la construcción de movimiento causado se representa en la Tabla 6. Puesto que nos ocupamos aquí de eventos que consisten en “poner algo en un lugar” (ingl. *putting events*), para los propósitos de este capítulo hemos excluido de las tablas las preposiciones *z* ‘de, desde’ y *od* ‘de, desde’, ya que se refieren al origen del movimiento, como asimismo las preposiciones locativas *u* ‘en, al lado de’ y *przy* ‘al lado de’ debido a que éstas son irrelevantes para nuestro objeto de estudio.

		DO	KU	W	NA	POD	NAD	ZA	PRZED	MIĘDZY
Grupo 1 y 2	pryskać 'rociar'	-	-	+	+	+	+	+	+	+
	chlapać 'salpicar'	-	-	-	+	+	+	+	+	+
	bryzgać 'salpicar'	-	-	-	+	+	+	+	+	+
	smarować 'untar'	-	-	+	+	+	+	+	+	+
	trzeć 'frotar'	-	-	+	+	+	+	+	+	+
	mazać 'untar'	-	-	-	+	+	+	+	+	+
Grupo 3 y 4	ładować 'cargar'	+	-	+	+	+	+	+	+	+
	pakować 'meter, llenar'	+	-	+	-	+	+	+	+	+
	pchać 'empujar'	+	-	+	-	+	+	+	+	+
	lać 'verter'	+	-	+	+	+	+	+	+	+
	sypać 'verter'	+	-	+	+	+	+	+	+	+
Grupo 5	kłaść 'poner en pos. horiz.'	+	-	+	+	+	+	+	+	+
	wieszać 'colgar'	+	-	-	+	+	+	+	+	+
	stawiać 'poner en pos. vert.'	+	-	-	+	+	+	+	+	+

Tabla 6. Propiedades combinatorias entre verbos alternantes y preposiciones en polaco.

Como puede apreciarse, los verbos que entran en la alternancia locativa muestran una gran flexibilidad en lo que atañe a la compatibilidad con preposiciones que indican la meta del movimiento. Solamente una preposición – *ku* ‘hacia’ – no puede combinarse con ninguno de los verbos que aquí nos interesan, lo que se debe a factores diacrónicos, pues ésta ha caído prácticamente en desuso. Por otra parte, la preposición *w-* en su acepción direccional es de uso relativamente escaso en la alternancia locativa, ya que, como hemos indicado en la nota 41, su presencia en los eventos del movimiento por regla general queda limitada a contextos pragmáticos muy específicos, tales como a) el landmark protege al trayector (e.g., *pakować prezent w papier* ‘envolver un regalo en papel’, *wepchać pieniądze w kieszenie* ‘meter [lit. ‘empujar’] el dinero en los bolsillos’), b) el landmark denota una sustancia amorfa (e.g., *prysnąć wodą w powietrze* ‘rociar

agua en el aire’, *sypać piachem w powietrze* ‘verter arena en el aire’, c) el landmark denota una parte del cuerpo (e.g., *wsmarować/wetrzeć krem w skórę* ‘untar/frotar crema en la piel’), etc. No obstante, un análisis pormenorizado de esta cuestión queda fuera del alcance de este capítulo (para más detalles, véase Przybylska 2002: 205-271).

De entre las preposiciones restantes, todos los verbos pueden combinarse con todas las preposiciones (véanse algunos ejemplos en (120)), a excepción de los verbos del Grupo 1 y 2, que no admiten el morfema direccional *do* ‘a, hasta’, tal y como se ilustra en (121).

(120) a. Zenek pakuje książki do plecaka.

Zenek mete libros-Ac a mochila-Gen

‘Zenek mete los libros en la mochila.’

b. Zenek wciera krem w skórę.

Zenek frota crema-Ac en piel-Ac

‘Zenek se frota la crema en la piel.’

c. Zenek sypie piasek na stół.

Zenek vierte arena-Ac sobre mesa-Ac

‘Zenek vierte arena sobre la mesa.’

d. Zenek leje wodę pod stół.

Zenek vierte agua-Ac debajo de mesa-Ac

‘Zenek echa agua debajo de la mesa.’

(121) a. ^{??}Zenek pryska wodę do szafy.

Zenek rocía agua-Ac a armario-Gen

b. ^{??}Zenek smaruje masło do foremki.

Zenek unta mantequilla-Ac a molde-Gen

Antes de ofrecer una explicación de este comportamiento aparentemente excepcional de los verbos de (121) hemos de recordar que uno de los criterios semánticos que puede utilizarse para clasificar las preposiciones polacas es la especificidad vs. inespecificidad del landmark respecto del que se sitúa el trayector. Más concretamente, la preposición *do* ‘a’ evoca, en los casos más comunes, un landmark tridimensional, el sintagma

preposicional “*na* + *Ac*” se refiere típicamente al movimiento con respecto a una superficie. Ahora bien, nuestro conocimiento enciclopédico, que juega un papel tan importante en la teoría langackeriana (y cognitiva, en general) del lenguaje (véase el apartado 2.4.2.), nos permite establecer una estrecha relación entre la semántica de las preposiciones y la de los verbos alternantes. En concreto, los verbos del Grupo 1 y 2 remiten típicamente a una escena conceptual consistente en la aplicación de una sustancia a una superficie, pues, por ejemplo, la mantequilla normalmente se unta en la parte exterior del pan y no dentro de él, la lejía se rocía en y no dentro de la camisa, etc. Es, posiblemente, ésta la razón por la que los verbos del Grupo 1 y 2 rechazan sistemáticamente la preposición *do* cuya semántica se asocia a un landmark tridimensional

En lo que concierne a los verbos del Grupo 3, éstos evocan, aparte de otros dominios más periféricos, el dominio cognitivo del transporte sucesivo de una materia (sólida) al interior de un contenedor. Debido a esta peculiaridad semántica los predicados en cuestión tendrían que admitir, según nuestra hipótesis, todas las preposiciones (incluyendo, lógicamente, *do*), a excepción de *na*, puesto que su significado más prototípico evoca una meta del movimiento bidimensional.

No obstante, como puede observarse en la Tabla 6, es posible el uso del morfema direccional mencionado con el verbo ‘cargar’. Esto se debe a que en esta combinación sintagmática el landmark introducido por *na* no se interpreta de manera prototípica como una superficie bidimensional, sino que la preposición codifica una configuración espacial más periférica y, en particular, la meta del movimiento se concibe como la parte inferior de un contenedor abierto por arriba, como por ejemplo un remolque o una carretilla, etc. (cf. los ejemplos de (122)).

(122) a. Zenek ładuje krzesła na przyczepę.

Zenek carga sillas-Ac en remolque-Ac

‘Zenek carga sillas en un remolque.’

b. Zenek ładuje kamienie na taczkę.

Zenek carga piedras-Ac en carretilla-Ac

‘Zenek carga piedras en una carretilla.’

Y, finalmente, los verbos del Grupo 4 y los verbos posicionales (Grupo 5) aceptan, a excepción del caso particular de *w*, todas las preposiciones direccionales incluidas en la Tabla 6, ya que su significado no impone ningún tipo de restricción en cuanto a la naturaleza geométrica del landmark: por ejemplo, la nata se puede verter en un molde (contenedor) o encima de una tarta (superficie), un pareo se puede colgar en un armario o en la pared (e.g., como adorno), etc. Las oraciones de (123) ejemplifican el fenómeno que estamos comentando.

- (123) a. Zenek leje wodę do wiadra.
 Zenek vierte agua-Ac a cubo-Gen
 ‘Zenek vierte agua en un cubo.’
- b. Zenek sypie piasek pod kwiaty.
 Zenek vierte arena-Ac debajo de flores-Ac
 ‘Zenek vierte arena debajo de las flores.’
- c. Zenek wieszka kurtkę na wieszak.
 Zenek cuelga chaqueta-Ac en percha-Ac
 ‘Zenek cuelga una chaqueta en la percha.’
- d. Zenek wieszka kurtkę do szafy.
 Zenek cuelga chaqueta-Ac a armario-Gen
 ‘Zenek cuelga una chaqueta en el armario.’

En definitiva, según nuestro punto de vista, las propiedades combinatorias de los verbos alternantes con preposiciones direccionales en la variante de cambio de lugar vienen determinadas por la afinidad semántica entre ambos constituyentes. En concreto, si las características del landmark lexicalizado en el significado de la preposición y las características del landmark evocado, a través de nuestro conocimiento enciclopédico, por la semántica del verbo coinciden, ambos elementos léxicos son congruentes. Si, por el contrario, el significado de la preposición y el del verbo aluden a otro tipo de landmark, como es el caso de la preposición *do* y los verbos del Grupo 1 y 2 y la preposición *na* y los verbos del Grupo 3 (excepto el verbo ‘cargar’), se produce una colisión semántica entre estos dos componentes constructivos y, en consecuencia, los enunciados resultan anómalos.

Una vez comentada la relación entre los verbos de movimiento y las preposiciones en el esquema eventivo de movimiento causado, ahora pasaremos a explorar las restricciones gramaticales relativas a los prefijos espaciales.

Sus propiedades combinatorias con los verbos alternantes se resumen en la Tabla 7. El asterisco señala que el prefijo es compatible con un determinado verbo, pero el significado obtenido no es direccional. En estos casos, el complejo prefijado es, normalmente, o bien un perfectivo natural o bien un perfectivo de acto complejo. Así por ejemplo, en las expresiones de (124) los prefijos *po-* y *z-* no aportan ningún tipo de información espacial, sino que tan sólo se refieren a una culminación natural de la acción del verbo. De modo análogo, el papel de los prefijos *na-* y *za-* en (125) consiste en cuantificar el evento denotado y, en concreto, *na-* posee, en este caso, un valor acumulativo, mientras que *za-* realza el comienzo de la acción.

(124) a. Zenek powiesił koszulę do szafy.

Zenek po-colgó-Pf camisa-Ac a armario-Gen
 ‘Zenek colgó la camisa dentro del armario.’

b. Zenek spakował książki do plecaka.

Zenek z-metió-Pf libros-Ac a mochila-Gen
 ‘Zenek metió los libros en la mochila.’

(125) a. Zenek naładował siana na wóz.

Zenek na-cargó-Pf heno-Gen en carro-Ac
 ‘Zenek cargó mucho heno en el carro.’ (valor acumulativo)

b. Zenek zawiesił obraz na ścianę.

Zenek za-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac
 ‘Zenek colgó el cuadro en la pared.’ (valor ingresivo)

Por otro lado, hemos marcado mediante dos asteriscos las formas perfectivas incompatibles con la variante de cambio de lugar. Así por ejemplo, *po-* combinado con *trzeć* ‘frotar’ da lugar a un perfectivo de acto complejo ‘frotar una superficie durante un rato’, asociado a la variante de cambio de estado (cf. (126)). La adición de *u-* o *wy-* a esta misma raíz verbal da como resultado los significados ‘rallar’ y ‘limpiar una

superficie’, respectivamente (cf. (127)). Ambos son irrelevantes para la construcción que aquí nos ocupa.

(126) Zenek potarł skórę twarzy (przez chwilę).
Zenek po-frotó-Pf piel-Ac cara-Gen durante rato-Ac
‘Zenek se frotó la piel de la cara (durante un rato)’ (valor delimitativo)

(127) a. Zenek utarł marchewkę na surówkę.
Zenek u-frotó-Pf zanahoria-Ac para ensalada-Ac
‘Zenek ralló una zanahoria para la ensalada.’
b. Zenek wytarł stół.
Zenek wy-frotó-Pf mesa-Ac
‘Zenek limpió la mesa (frotándola).’

"	"	fq /"	pc /"	pcf*g+ /"	q*d# /"	qf /"	rq /"	rqf /"	r t g /"	r t { /"	tq /"	w" /"	y /"	y{ /"	y /"	3" /"	4" /"	c /"
It wq'3"	r t{ unc " Étəpctí"	/"	,	/"	,"	/"	,1,"	/"	/"	/"	- "	/"	/"	,"	/"	,"	/"	,"
	ej nrcr " Éənrlectí"	/"	,	/"	,"	/"	,1,"	/"	/"	/"	- "	/"	/"	,"	/"	/"	/"	,"
	dt{ i c " Éənrlectí"	/"	,	/"	,"	/"	/"	/"	/"	/"	- "	/"	/"	/"	/"	/"	/"	,"
It wq'4"	uo ctqy c " Éwpcctí"	/"	,	/"	/"	/"	,1,"	/"	/"	/"	- "	,"	- "	,"	/"	/"	/"	,"
	v g " Étəpctí"	/"	,"	/"	,"	/"	,"	,"	,"	/"	- "	,"	- "	,"	/"	,"	/"	,"
It wq'5"	ùcfqy c " Éəti cti"	- "	,	/"	,"	/"	/"	,"	- "	,"	- "	/"	- "	- "	/"	- "	/"	- "
	r cnqy c " Éəvgct. " ngpctí"	- "	,	/"	,"	/"	,	/"	- "	,"	- "	/"	- "	- "	/"	,1,"	/"	- "
	r ej c " Éəp r wctí"	,"	,	/"	/"	- "	- "	/"	,"	/"	,"	,	- "	,"	/"	,"	/"	,"
It wq'6"	re " Éəgtvgtí"	- "	- "	/"	,"	- "	,	,"	- "	,"	- "	/"	- "	- "	/"	- "	- "	,"
	u{ r c " Éəgtvgtí"	- "	- "	/"	,"	- "	,1,"	,"	- "	,"	- "	,"	- "	- "	/"	- "	- "	,"
It wq'7"	ntic\$ " Éəequctí"	- "	- "	,"	,"	- "	,	- "	- "	- "	- "	,	- "	- "	/"	/"	- "	,
	y kgú c " Éəpnictí"	- "	,	/"	,"	- "	,	- "	- "	- "	- "	,	/"	- "	/"	/"	/"	,1,"
	ucy kc " Éəpəgt"gp" r quəxgtə"	- "	,	,"	,"	- "	,	- "	- "	- "	- "	,	- "	- "	/"	- "	- "	,"

Tabla 7. Propiedades combinatorias de los verbos alternantes en la variante de cambio de lugar con prefijos direccionales.

Lo primero que salta a la vista es que el único prefijo que no suele asociarse a la variante de cambio de lugar es *ob-*, el cual requiere, con los verbos alternantes, la aparición de la locación como objeto directo.

- (128) a. Zenek obstawił _____ stół _____ krzesłami.
 Zenek ob-puso-Pf (en posición vertical) mesa-Ac sillas-Instr
 ‘Zenek colocó sillas alrededor de la mesa.’
- b. *Zenek obstawił krzesła wokół stołu.
 Zenek ob-puso sillas-Ac alrededor de mesa-Gen

No obstante, no es nuestro propósito explorar la compatibilidad de cada uno de los prefijos direccionales con cada uno de los verbos debido a que ésta, como indican los datos, viene condicionada por rasgos idiosincrásicos del significado de cada verbo de manera que resulta difícil establecer generalizaciones sistemáticas dentro de una

determinada clase verbal.⁵² Así pues, tal tarea no iría más allá de la descripción de los datos. Hay, sin embargo, una observación interesante que se desprende de los datos y sobre la cual nos gustaría llamar especial atención, y es que la información recogida en la Tabla 7 indica que los verbos posicionales (Grupo 5) tienden a admitir más prefijos que los verbos del Grupo 3 y 4, los cuales, a su vez, pueden combinarse con más prefijos direccionales que los verbos del Grupo 1 y 2. En concreto, todos los verbos del Grupo 1 y 2 son compatibles con *roz-*, que denota movimiento multidireccional centrífugo, y algunos de los verbos del Grupo 2 aceptan, en muy limitados contextos, el prefijo *w-*, en cuyo caso el predicado resultante se refiere a la acción de hacer penetrar una materia pastosa en una parte del cuerpo (véanse los ejemplos de (129)).

(129) a. Zenek rozchlapał farbę na podłogę.

Zenek roz-salpicó-Pf pintura-Ac en suelo-Ac

‘Zenek salpicó la pintura por el suelo’.

b. Zenek wtarł krem w ręce.

Zenek w-frotó-Pf crema-Ac en manos-Ac

‘Zenek se frotó la crema en las manos.’

A diferencia de ello, la mayoría de los verbos del Grupo 3 y 4 pueden combinarse, aparte de *roz-*⁵³ y *w-*, también con *do*, *prze-*, *w-*, *wy-* y, algunos de ellos, con *od-* y *po-*. A modo de ilustración, véanse los ejemplos aducidos en (130).⁵⁴

⁵² El tema de la congruencia semántica entre (algunos) prefijos y clases verbales ha sido analizado previamente en Śmiech (1986) y Przybylska (2006), entre otros, por lo que remitimos al lector interesado en estas cuestiones a los trabajos mencionados.

⁵³ La única excepción que cabe mencionar es *rozepchać* ‘ensanchar un contenedor mediante la acción de meter cosas en su interior’ cuyo significado no es direccional, sino resultativo.

⁵⁴ No obstante, es importante hacer notar en este punto que a diferencia del complejo prefijado *wepchać* el verbo ‘empujar’ prefijado mediante *od-* y *po-* no perfila una meta del movimiento (aunque su expresión es posible), sino tan sólo un movimiento del locatum provocado por una fuerza externa (cf. (i) y (ii)). Por consiguiente, expresiones como la de (ii), si bien representan el esquema eventivo de movimiento causado, no son relevantes para la alternancia locativa.

- (130) a. Zenek władował węgiel do samochodu.
 Zenek w-cargó-Pf carbón-Ac a coche-Gen
 ‘Zenek cargó el carbón dentro del coche.’
- b. Zenek wypakował książki (z torby) do plecaka.
 Zenek wy-empaquetó-Pf libros-Ac de bolso-Gen en mochila-Ac
 ‘Zenek sacó los libros (del bolso) y los metió en la mochila.’
- c. Zenek przelał wodę (z wiadra) do garnka.
 Zenek prze-vertió-Pf agua-Ac de cubo-Gen a olla-Gen
 ‘Zenek vertió el agua (del cubo) en la olla.’
- d. Zenek dosypał piasku do wiadra.
 Zenek do-vertió-Pf arena-Gen a cubo-Gen
 ‘Zenek añadió arena en el cubo (vertiéndola).’

Y, finalmente, tal y como se demuestra en (131), los verbos posicionales aceptan la mayoría de los prefijos direccionales: *do-*, *od-*, *pod-*, *prze-*, *przy-*, *roz-*, *wy-* y, si bien no todos, *na-*, *wy-* y *z-*.

-
- (i)" a. Zenek wepchał papier do plecaka.
 Zenek w-empujó papel-Ac a mochila-Gen
 ‘Zenek metió el papel en la mochila.’
- b.*Zenek wepchał papier.
 Zenek w-empujó papel-Ac
- (ii)" Zenek popchał Przemka (na ścianę).
 Zenek po-empujó Przemek-Ac en pared
 ‘Zenek empujó a Przemek hacia la pared.’

- (131) a. Zenek podwiesił kable na suficie.
 Zenek pod-colgó-Pf cables-Ac en techo-Loc
 ‘Zenek colgó cables debajo del techo.’
- b. Zenek przystawił krzesła do stółu.
 Zenek przy-puso-Pf (en posición vertical) sillas-Ac a mesa-Gen
 ‘Zenek acercó las sillas a la mesa.’
- c. Zenek wyłożył obrazy (ze skrzynki) na stół.
 Zenek wy-puso-Pf (en pos. horiz.) cuadros-Ac de caja-Gen en mesa-Ac
 ‘Zenek sacó los cuadros (de la caja) y los puso encima de la mesa.’

Cabe advertir, además, que aunque *do-* denota prototípicamente una situación en la que el trayector se desplaza hasta los límites exteriores del landmark, por lo común, tridimensional, con los verbos que entran en la alternancia locativa este prefijo tiene un valor direccional más periférico y, en particular, denota una situación en la que la parte exterior del landmark no se define en función de su tamaño o geometría, sino que se conceptualiza como el espacio ocupado por una materia previamente desplazada a su interior. El significado direccional se mezcla, por lo tanto, con el llamado valor aditivo (véase el ejemplo de (130d)).

De modo análogo, *prze-* no se usa en la variante de cambio de lugar en su acepción central, ilustrada en la Figura 52 (p.139), sino que adquiere un significado más vago, caracterizado como “el trayector se desplaza de un landmark a otro” (Przybylska 2006: 154). Como consecuencia, en (130c) son tres los elementos involucrados en la configuración espacial denotada por el prefijo, a saber: el trayector (agua), el origen del movimiento (cubo) y la localización final (olla).

Pasando ahora a las generalizaciones implicadas en las propiedades combinatorias de los verbos que entran en la alternancia locativa cabe resaltar que éstas demuestran, por un lado, que los verbos intransitivos de movimiento son más propensos a formar perfectivos especializados direccionales que los verbos transitivos, pues, a diferencia de lo que afirma Kopecka (2004), ninguno de los predicados alternantes (transitivos) acepta todos los prefijos, al menos en su significado direccional (cf. la Tabla 4 en la p. 145 y la Tabla 7 en la p. 157). Por otro lado, acabamos de advertir que algunos grupos semánticos admiten más posibilidades de combinarse con prefijos

direccionales que otros. Inmediatamente surge la pregunta de si existe algún principio más general que pueda explicar este hecho. Los datos que manejamos apuntan a que el fenómeno en cuestión tiene que ver precisamente con el grado de especificidad del componente de manera y, en particular, cuanto más vago es éste, más numerosos son los contextos morfosintácticos en los que puede aparecer el verbo. En cambio, cuanto más preciso el componente de manera, más limitado es el ámbito de contextos morfosintácticos compatibles con el verbo. Así, los verbos posicionales (Grupo 5), que no especifican la manera de movimiento, pueden combinarse con más prefijos que los verbos del Grupo 3 y 4 (‘cargar’, ‘verter’, etc.), que lexicalizan una manera muy general, asociada al movimiento de una materia sólida y una materia no contable, respectivamente. A su vez, estos verbos son compatibles con más prefijos direccionales que los del Grupo 1 y 2 (‘rociar’, ‘untar’, etc.), los que codifican un componente de manera muy rico, esto es, la distribución multidireccional e irregular de un líquido y el contacto forzado y continuo de una materia con una superficie, respectivamente.⁵⁵ En definitiva, parece ser que la especificidad del significado de un determinado predicado verbal es inversamente proporcional al rango de los patrones construccionales asociados a él. En otras palabras, si el significado del verbo es más general tal verbo puede usarse

⁵⁵ Como me ha hecho notar Maria Lluïsa Hernanz, esta generalización también podría ser válida para el castellano. No obstante, puesto que en esta lengua los prefijos direccionales tienen una productividad prácticamente marginal, el fenómeno que estamos comentando se manifestaría en la compatibilidad entre verbos de manera y preposiciones dinámicas. La pequeña muestra de datos que ofrecemos a continuación parece confirmar tal punto de vista.

- (i) a. Manolo corrió hasta la puerta.
- b. *Manolo correteó hasta la puerta.

- (ii) a. El pájaro voló hasta la poza.
- b. ??El pájaro revoloteó hasta la poza.

Así, como ya sabemos, los verbos de manera de movimiento *correr* y *volar* admiten sintagmas direccionales introducidos por *hasta*. No obstante, el uso de este tipo de sintagmas queda o bien excluido o bien produce efectos anómalos con sus hipónimos en (ib) y (iib), cuyo significado es más específico: en el DRAE *corretear* se define como “correr en varias direcciones dentro de limitado espacio por juego o diversión” y *revolotear* como “volar haciendo tornos o giros en poco espacio”.

para describir un mayor número de situaciones extralingüísticas y, en consecuencia, su comportamiento construccional es más flexible. En cambio, un menor “alcance conceptual” (por denominar de alguna manera el fenómeno que estamos comentando) repercute en una variación morfosintáctica menos flexible. No obstante, si bien otros autores también han sugerido que la especificidad del significado verbal repercute en el rango de esquemas morfosintácticos asociados (e.g., Faber y Mairal 1999, Boas 2006), no disponemos en esta tesis de datos suficientes para afirmarlo con absoluta certeza. Por lo tanto, sería muy importante llevar a cabo un estudio más detallado y más sistemático para profundizar en esta cuestión.⁵⁶

Ahora bien, es importante mencionar, aunque nos estemos desviando por un momento de nuestro principal objeto de estudio, que nuestra observación en cierto sentido pone en tela de juicio la distinción dicotómica y tajante entre verbos de manera (e.g., *caminar*) y verbos de resultado (refiriéndose este último término tanto a los verbos que codifican un cambio de estado como por ejemplo *llenar* como a los verbos que codifican inherentemente un cambio de lugar, como por ejemplo *subir*), postulada por Rappaport Hovav y Levin (2010). Estas autoras defienden que los componentes de

⁵⁶ Un interesante estudio dedicado expresamente a la interacción entre el significado verbal y su realización argumental que confirma nuestra hipótesis a partir de una evidencia empírica más transparente es el de Boas (2006). Así, el autor argumenta, por ejemplo, que el verbo *walk* ‘caminar’, que denota movimiento a pie, tiene un significado más general que *parade* ‘desfilar’, ya que este último contiene información adicional acerca de la actitud y los pasos del agente. A su vez, *parade* ‘desfilar’ describe un tipo de movimiento menos específico que *totter* ‘tambalearse’ cuyo significado puede caracterizarse mediante rasgos tales como “pasos irregulares”, “falta de equilibrio”, “problemas para mantener la posición vertical”, etc. Ahora bien, parece ser que esta jerarquía de especificidad semántica guarda correlación con el rango de esquemas sintácticos asociados a los lexemas mencionados, tal y como se demuestra en (iii).

- (iii) a. Gerry walked/paraded/tottered down the street. (construcción intransitiva de movimiento)
 b. Cathy walked/?paraded/*tottered herself to exhaustion. (construcción causativa)
 c. Cathy walked/*paraded/*tottered Pat off the street. (construcción de movimiento causado)
 d. Julia walked/paraded/*tottered the town. (altern. de omisión de preposición; cf. Levin 1993:43)
 e. the walked/?paraded/*tottered dog. (participios adjetivales pasivos)
- (ejemplos adaptados de Boas 2006: 143)

manera y resultado se encuentran en distribución complementaria. Por lo tanto, según su razonamiento, aunque un predicado puede codificar desde el punto de vista conceptual ambos componentes, solamente uno de ellos es relevante para la gramática. Así por ejemplo el verbo inglés *scrub* ‘fregar’ denota una acción que se realiza usualmente para limpiar una superficie, pero este verbo solamente codifica una determinada manera de movimiento, por lo que como otros verbos de manera y a diferencia de los verbos de resultado (cf. *clean* ‘limpiar’ o *break* ‘romper’) (i) admite sintagmas adjetivos que describen el estado final (véase (132a)); (ii) puede usarse sin objeto directo, como en (132b) y (iii) es compatible con objetos directos no seleccionados, esto es, objetos no implicados en la estructura argumental del verbo, tal y como se demuestra en (132c).

- (132) a. Pat scrubbed the table clean. /*Pat cleaned the table clean.
b. Pat scrubbed. /*Pat broke.
c. Pat scrubbed her fingers raw. / *Pat broke her fingers raw.

Aunque no cabe la menor duda de que los conceptos teóricos dicotómicos manera vs. resultado son, como ya hemos visto, herramientas muy útiles y con mucho poder explicativo, en especial en el campo de la tipología lingüística (recordemos, una vez más, la importancia que tiene la distinción entre verbos de manera y verbos direccionales en la clasificación talmiana de los eventos de movimiento), los datos que hemos aportado en este epígrafe demuestran que no es justificable desde el punto de vista empírico tratar todos los verbos de manera como si de una categoría homogénea se tratara, pues existen diferentes grados de especificidad de este componente semántico y esta gradualidad es relevante para las posibilidades de realización morfosintáctica de los verbos.⁵⁷

⁵⁷ La gradualidad es un fenómeno estrechamente relacionado en Lingüística Cognitiva con el concepto de categorización. Así, como ya sabemos, en este ámbito de la investigación lingüística las categorías léxicas y gramaticales se conciben como redes asociativas de significado con miembros centrales (prototípicos) y miembros más periféricos. No obstante, es importante mencionar que la noción de gradualidad también ha cobrado importancia en otras vertientes teóricas. Así por ejemplo, Sorace (2004) ofrece un interesante análisis tipológico de la selección de los verbos auxiliares, basado precisamente en la noción de gradualidad (véase también Sorace y Keller 2005). Como es bien sabido, en algunas lenguas modernas, como es el italiano, el francés o el alemán, los verbos intransitivos pueden seleccionar o bien el verbo

Recapitulando, en esta sección hemos visto que son tres los elementos clave que participan en la codificación del desplazamiento en la variante de cambio de lugar de la alternancia locativa en polaco, a saber: los prefijos, las preposiciones y los verbos de movimiento. Mientras que los prefijos y las preposiciones aportan información direccional (expresan el evento principal), los verbos especifican o bien la manera de movimiento (Grupo 1 – 4) o bien la posición final de la entidad desplazada (Grupo 5). Después de ofrecer, por un lado, un análisis semántico, basado en las nociones langackerianas de *trayector* y *landmark*, de los prefijos y las preposiciones en polaco y, por el otro, clasificar los verbos alternantes en cinco grupos semánticos, hemos planteado la pregunta de cómo interactúan estos tres componentes construccionales en la alternancia locativa.

En primer lugar, hemos propuesto que, al igual que en castellano, el significado de los verbos que aquí nos interesan es constante en las dos variantes de la alternancia locativa: dependiendo de si el hablante quiere otorgarle un grado de prominencia más alto al participante verbal de *locatum* (la entidad desplazada) o el de locación (la meta del movimiento) el verbo se integra en la variante de cambio de lugar o la de cambio de estado, respectivamente. La diferencia crucial entre el polaco y el castellano reside en

auxiliar ‘ser’ o bien el verbo auxiliar ‘haber’ para formar tiempos compuestos. En los modelos gramaticales de corte sintactista se defiende que los verbos que seleccionan ‘haber’ son inergativos (i.e., denotan actividades o procesos que dependen de la voluntad de un agente; e.g., *llorar*, *toser*, *reír*), y los que seleccionan ‘ser’, inacusativos (i.e., denotan estados o eventos no agentivos cuyo único argumento se interpreta como el paciente o tema, esto es, el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo; e.g., *floreecer*, *desaparecer*) (cf. La Hipótesis de Inacusatividad de Perlmutter 1978). Ahora bien, los verbos que se combinan con ‘ser’ no constituyen un grupo homogéneo, pues existe una gran variación interlingüística. Sorace (2004) propone una generalización interesante, según la que la selección de uno u otro verbo auxiliar depende de las propiedades semánticas de los verbos inacusativos, fruto de lo cual es una jerarquía escalar de selección de auxiliares, constituida por dos miembros prototípicos, situados en los extremos de esta jerarquía (los verbos de cambio de localización, que invariablemente seleccionan ‘ser’ y los de proceso controlado sin movimiento, que invariablemente seleccionan ‘haber’) y varias categorías verbales intermedias: cambio de localización (e.g. ‘llegar’) > cambio de estado (e.g., ‘morir’) > continuación de un estado pre-existente (e.g., ‘permanecer’) > existencia de un estado (e.g., ‘existir’) > proceso no controlado (e.g., ‘flotar’) > proceso controlado con movimiento (e.g., ‘correr’) > proceso controlado sin movimiento (e.g. ‘trabajar’). Para más detalle, véase Sorace (2004).

que en la primera de estas lenguas el trayecto se codifica léxicamente mediante prefijos y preposiciones direccionales. Si bien estas últimas también existen en castellano, su participación en la alternancia locativa es prácticamente incidental, limitada a ciertas expresiones, posiblemente idiomáticas, con el verbo *cargar*.

Tanto las preposiciones como los prefijos elaboran una determinada configuración espacial dinámica entre el trayector (la entidad desplazada) y el landmark (la meta del movimiento). No obstante, su función semántica se diferencia en que la preposición solamente especifica la orientación espacial del movimiento, mientras que el prefijo impone, además, el límite temporal al ámbito inmediato de la predicación, dotando la expresión resultante de un valor télico. Siguiendo a Kopecka (2004), hemos destacado que la información direccional aportada por el prefijo y la preposición puede ser idéntica (redundante) o bien el prefijo puede elaborar de manera más precisa la trayectoria seguida por el trayector, añadiendo algún tipo de contenido espacial ausente en el significado de la preposición. Un factor importante que determina el uso de los satélites direccionales en la variante de cambio de lugar es el significado verbal, o sea, los verbos alternantes, una vez integrados en la construcción de movimiento causado, imponen ciertas restricciones en cuanto al uso de los satélites direccionales. Si bien no hemos analizado detalladamente las propiedades combinatorias de cada uno de los verbos alternantes con cada uno de los satélites direccionales, hemos puesto énfasis en que (i) la compatibilidad entre los verbos alternantes y las preposiciones viene condicionada, en la base empírica que manejamos, por la afinidad semántica entre ambos constituyentes construccionales relativa a la “dimensionalidad” de la meta del movimiento lexicalizada en el significado preposicional y evocada, a través de nuestro conocimiento del mundo, por el significado verbal; (ii) los datos del polaco, una lengua con un repertorio muy rico de prefijos direccionales y verbos de manera de movimiento, sugieren que la especificidad del componente de manera codificado en el significado verbal incide en sus propiedades combinatorias con prefijos: cuanto más específico el significado del verbo (o sea, cuanto menos “alcance conceptual” tiene), más restringido el rango de prefijos direccionales compatibles con él y, a la inversa, cuanto más general el significado del verbo, más prefijos direccionales admite, ya que tal verbo puede emplearse para describir un mayor espectro de escenas conceptuales. Esta segunda observación indica, a su vez, que los verbos de manera no constituyen una categoría

homogénea, ya que existen diferentes grados de especificidad de este componente semántico y, lo que es más importante, esta gradualidad repercute claramente en las propiedades combinatorias de los predicados verbales. Volveremos sobre esta cuestión en el apartado 3.5.3. dedicado a la productividad de la alternancia locativa en castellano y polaco. Sin embargo, antes de ello profundizaremos en la expresión de otra de las nociones definitorias de la alternancia locativa, a saber: el cambio de estado.

3.4. La variante de cambio de estado

Goldberg (1995, 2002, 2006) arguye que la variante de cambio de estado, ilustrada en (133), puede subsumirse dentro de una categoría más general de construcciones cuyos ejemplos se recogen en (134).

(133) Manolo cargó el carro con heno.

- (134) a. They covered the wall with posters
b. Pat adorned the tree with lights.
c. He speckled the canvas with dots.

(Goldberg 2002: 340)

La autora denomina este tipo de estructuras *construcción causativa con sintagma instrumental* (*causative + with construction*) debido a que su polo semántico incluye los participantes eventivos de causa, paciente e instrumento (Goldberg 2002: 344). La variante de cambio de estado está legitimada por la construcción causativa, ya que, tal y como ha sido admitido repetidas veces, el objeto directo correspondiente aquí a la locación se interpreta como afectado por la acción del verbo – es el paciente de un cambio de estado –, mientras que el mismo argumento no se interpreta como tal en la variante de cambio de lugar (Anderson 1971, Rappaport y Levin 1988, Pinker 1989, Gropen et al. 1991, *inter alia*).

En lo que atañe al sintagma instrumental, éste suele definirse en Gramática Cognitiva como un intermediario en el proceso de flujo de energía entre el agente (el trayector de la construcción) y el paciente (su landmark):

AGENTE=>INSTRUMENTO=>PACIENTE (Langacker 1987, 2008; Croft 1991). En los ejemplos de (133) y (134) el sintagma instrumental (introducido mediante la preposición *with* en inglés y *con* en castellano) perfila una relación de coincidencia entre el argumento de *locatum* y el argumento de la locación. En otras palabras, el sintagma instrumental introduce una materia que permanece en la locación, una vez trasladada allí por la causa. Esto separa la construcción causativa con sintagma instrumental que nos interesa aquí de otras estructuras causativas con sintagma instrumental, como las de (135), donde si bien se produce contacto físico repetido entre el instrumento y el landmark (o paciente, en términos de Goldberg), el primero permanece en todo momento bajo el control de la causa (el trayector).⁵⁸

(135) a. She broke the window with a hammer.

(Goldberg 2002: 340)

b. Manolo rompió el cristal con un martillo.

Así pues, existe una diferencia semántica crucial entre ambos tipos de estructuras que, además, cuenta con un correlato gramatical muy tangible, pues las oraciones de (133) y (134), pero no las de (135) admiten en castellano las pasivas con *estar*, tal y como se demuestra en (136).

(136) a. El carro está cargado con heno.

b. El árbol está adornado con luces.

c.*El cristal está roto con un martillo.

Este aspecto no queda destacado en el análisis de Goldberg (2002) donde ambas construcciones se tratan como manifestaciones de la misma construcción denominada *construcción causativa con sintagma instrumental*. Si bien la autora reconoce que no existe un sentido monosémico del sintagma instrumental y parece ser consciente de la diferencia semántica que aquí señalamos, insiste en que hay razones suficientes para concluir que ambas estructuras representan el mismo esquema eventivo, ya que tanto en (134) como en (135) el sintagma instrumental codifica algún tipo de intermediario entre

⁵⁸ Esta misma observación la formula de manera independiente Iwata (2008: 49).

el agente y el paciente del cambio de estado. No negamos que los esquemas eventivos que estamos comentando tal vez puedan subsumirse dentro de una misma categoría construccional. No obstante, para el propósito del presente trabajo nos centraremos en el valor semántico del sintagma instrumental que introduce el *locatum*, dejando para una futura investigación un estudio pormenorizado de este elemento construccional en oraciones como las de (135).

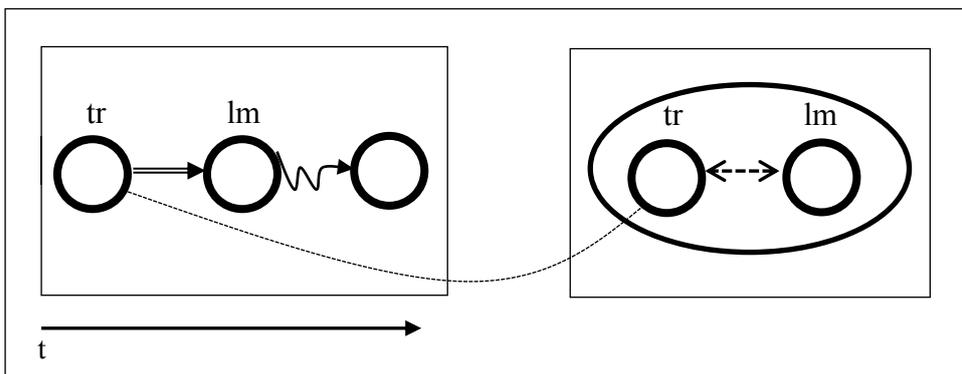


Figura 55. La estructura semántica de las oraciones de (135).

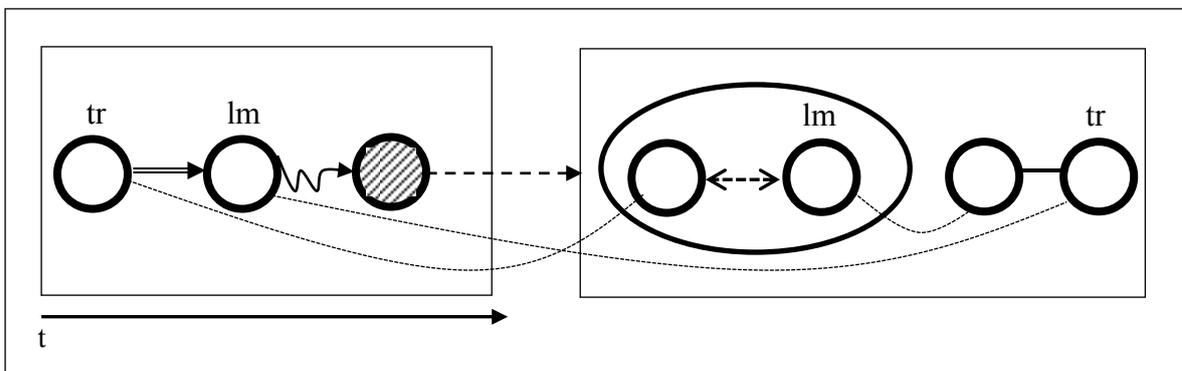


Figura 56. La variante de cambio de estado.

Tal y como se puede apreciar en la Figura 56 y de acuerdo con lo que hemos destacado en la introducción a este apartado, la variante de cambio de estado está motivada por la construcción causativa y, en particular, implica una fuerza externa o trayector (Manolo en (133)) que transmite energía (flecha doble) a la locación, esto es, el landmark de la relación dinámica denotada, causando su cambio de estado, indicado mediante una flecha ondulada. Aunque, como vamos a argüir más adelante, la

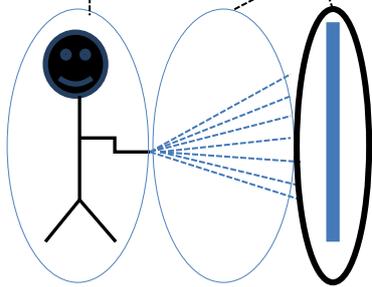
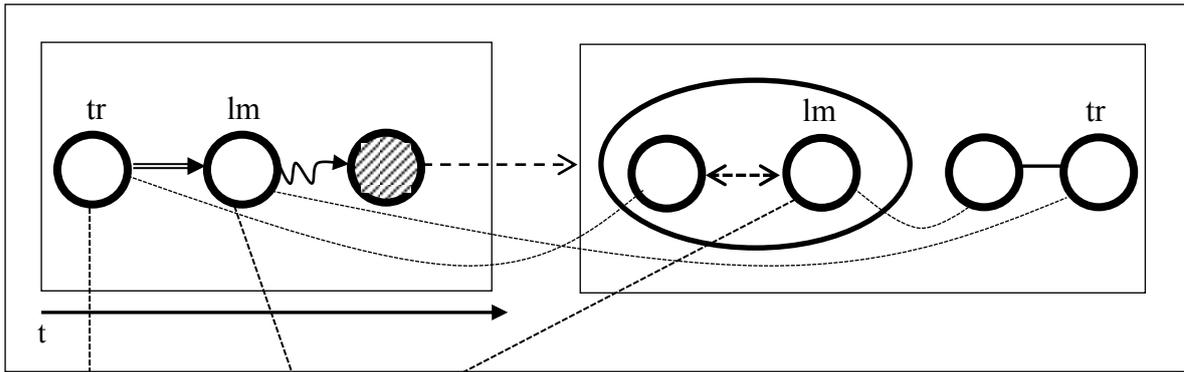
construcción en cuestión se refiere a un cambio de estado del landmark, su estado final, representado como el tercer círculo en la Figura 56, no se plasma en (133) léxica- o morfológicamente, esto es, no hay un morfema o un lexema que codifique este componente semántico. Indicamos esta peculiaridad lingüística mediante líneas diagonales.⁵⁹ Siguiendo el análisis semántico de la preposición inglesa *with* ‘con’ de Farrell (2009), proponemos que el elemento de significado que estamos comentando se especifica en la variante de cambio de estado precisamente mediante el sintagma instrumental, lo cual se señala en nuestra representación semántica mediante una flecha discontinua. Como ya sabemos, uno de los aspectos importantes que constituyen el estado final de la locación es que ésta queda ocupada por el *locatum* y, en particular, la función de la preposición instrumental consiste en perfilar una relación de coincidencia entre ambos participantes eventivos. Tal relación se designa convencionalmente mediante una línea continua que une ambos participantes eventivos. Cabe mencionar, por otra parte, que, tal y como indica la línea de correspondencia, la locación, si bien funciona como el landmark con respecto a la fuerza externa en la construcción causativa, adquiere el estatus de trayector con respecto al *locatum* en el sintagma instrumental. Además, es importante destacar que la semántica del sintagma instrumental en la variante de cambio de estado, si bien se diferencia claramente del significado de este componente construccional en oraciones como las de (135), también viene motivada, en parte, por el valor prototípico agentivo-instrumental, pues la relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación puede establecerse siempre y cuando el primero de estos elementos haya sido manejado previamente por la fuerza externa. Así pues, el *locatum* se conceptualiza a la vez como perteneciente al dominio de control del trayector del esquema construccional causativo, lo que se destaca en la representación imagística mediante una elipse (cf. la Figura 55 y la Figura 56). Como demuestra Farrell (2009), este rasgo semántico “ambiguo” se manifiesta lingüísticamente en la posibilidad de parafrasear las oraciones del tipo (137a) mediante el verbo agentivo ‘usar’ seguido de un argumento de *locatum* (véase (137b)).

⁵⁹ Como veremos más adelante, a diferencia del castellano, en polaco el estado resultante de la locación tiene, por lo común, un correlato morfológico en forma de un prefijo resultativo.

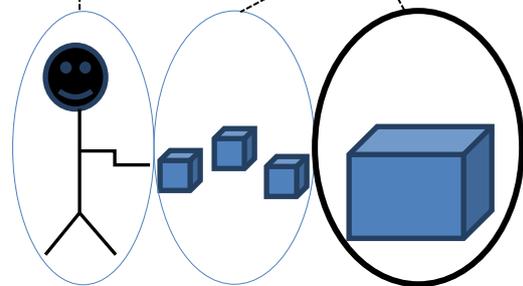
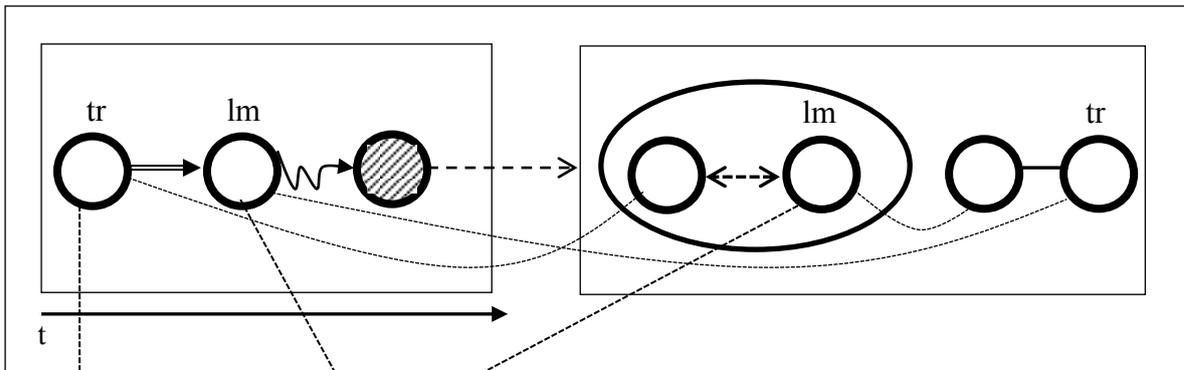
(137) a. Paula filled the vase with flowers.

b. Paula used these flowers to fill the vase.

En lo que concierne a la integración del significado verbal en el significado construccional, recordemos que la variante de cambio de estado implica un mayor realce de la locación, en comparación con la variante de cambio de lugar. Así, el participante verbal de la locación se fusiona con el primer landmark del esquema construccional, mientras que el *locatum* queda relegado a la función del segundo landmark o el landmark de la preposición instrumental. A diferencia de ello, en la variante de cambio de lugar es la locación aquel componente semántico que queda introducido por la preposición, mientras que el *locatum* desempeña el rol del primer landmark. En ambos casos el significado verbal es constante. Ilustramos el proceso de reconciliación entre significado verbal y la variante de cambio de estado en la Figura 57, a partir de los verbos *rociar* y *cargar*.



ROCIAR



CARGAR

Figura 57. Integración del significado verbal en la variante de cambio de estado.

Volviendo al componente semántico de estado final o resultado, hemos de recordar que tradicionalmente éste ha sido asociado al llamado efecto holístico, esto es, se suele considerar en muchos trabajos sobre la alternancia locativa que en la variante de cambio de lugar el estado resultante de la locación puede caracterizarse como “lleno” debido a que ésta queda completamente ocupada por el *locatum*. No obstante, a continuación vamos a argüir que no existe razón alguna para tratar estos dos aspectos de la variante de cambio de estado de manera homogénea, pues si bien la construcción de estructura argumental en cuestión se refiere, como acabamos de mencionar, a un cambio de estado de la locación, el efecto holístico es un fenómeno independiente y, en particular, no todas las expresiones que representan el esquema semántico general de la Figura 56 implican la afectación total del primer landmark de la construcción. Abordaremos esta cuestión con más detenimiento en el apartado siguiente.

3.4.1. El cambio de estado y el efecto holístico

Está ampliamente asumido en los estudios sobre la alternancia locativa que la variante de cambio de estado implica, a diferencia de la variante de cambio de lugar, el llamado *efecto holístico*, esto es, en (138b), pero no en (138a), el argumento de la locación se interpreta como completamente afectado por la acción del verbo.

(138) a. John loaded the hay onto the truck.

b. John loaded the truck with hay.

Como consecuencia, (138b) describe una situación en la que todo el camión está ocupado por la entidad denotada por el sintagma instrumental, mientras que en (138a) puede quedar espacio libre en el camión (Anderson 1971, 1977, Fraser 1971). El argumento de la locación se interpreta, según Rappaport y Levin (1988) y Pinker (1989), holísticamente en (138b) porque aparece en la posición de objeto directo y, por lo tanto, experimenta un cambio de estado. En cambio, este mismo argumento puede recibir una interpretación partitiva en (138a) porque no va ligado a una posición sintáctica directa. Aunque, por lo que se nos alcanza, la mayoría de los lingüistas que han trabajado sobre la alternancia locativa parecen asumir que el efecto holístico es un

aspecto de significado inherente a la variante de cambio de estado, unos pocos autores han puesto en tela de juicio tal afirmación (cf. Jeffries y Willis 1984, Jackendoff 1990, véase también Iwata 2008: 55-59).

El trabajo tal vez más conocido que toca este tema es el de Jeffries y Willis (1984). Partiendo de un análisis pragmático, los autores llegan a la conclusión de que no existe un principio general que nos permita otorgar a la locación una interpretación completiva en la variante de cambio de estado y una interpretación partitiva en la variante de cambio de lugar, ya que el efecto holístico depende, en gran medida, del contexto pragmático. Así por ejemplo, la oración de (139) es perfectamente compatible con una situación en la que la mayor parte de la locación no está afectada por el *locatum*, aunque ésta se materializa como objeto directo. Esto se debe, al menos en parte, al hecho de que el fuego no tiene una forma geométrica bien definida y estable (Jeffries y Willis 1984: 718).

(139) The firemen sprayed the fire with water.

De modo análogo, en muchos casos se produce una neutralización del supuesto efecto holístico. Esto se ve claramente en las oraciones de (140): tanto en la variante de cambio de estado en (140a) como en la variante de cambio de lugar en (140b) las bujías se interpretan como completamente ocupadas por el líquido llamado *Damp Start*. Esto es así, según Jeffries y Willis (1984: 717), porque el tamaño normal de una bujía suele ser menor al de la anchura de las gotas esparcidas por un pulverizador.

(140) a. Lesley sprayed her plugs with Damp Start.

b. Lesley sprayed Damp Start on her plugs.

Además, algunos autores han llegado a cuestionar no solamente el efecto holístico, sino también la afirmación de que la construcción que aquí nos ocupa denota un cambio de estado. En particular, Brinkmann (1997) objeta que si la locación experimentara un cambio de estado, los predicados implicados habrían de ser necesariamente télicos. No obstante, muchos de ellos admiten también adverbios durativos, tal y como se demuestra en los siguientes ejemplos del alemán.

- (141) a. Eine halbe Stunde lang begoss sie den Braten mit Butter.
durante media hora be-vertió ella el asado-Ac con mantequilla
‘Vertió mantequilla sobre el asado durante media hora.’
(alemán, Brinkmann 1997: 71)
- b. Stundenlang bestreuten die Bäcker den 100m-Kuchen
durante horas espolvorearon los pasteleros-Nom el pastel-Ac de 100 metros
mit Zucker (...)
con azúcar
‘Los pasteleros espolvorearon el pastel de 100 metros con azúcar durante horas.’
(alemán, Brinkmann 1997: 71)
- c. She rubbed her leg with ointment for half an hour.
(inglés, Brinkmann 1997: 66)

Cabe advertir que los modificadores durativos también se admiten en la variante de cambio de estado en castellano, tal y como demuestran los ejemplos de (142).

- (142) a. El niño salpicó el coche con agua durante media hora.
b. Manolo roció la camisa con agua durante dos minutos.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la telicidad no tiene por qué concebirse como un rasgo de significado inherentemente asociado al cambio de estado. Así, como acertadamente observa Goldberg (2002), existe evidencia empírica de que el estatus aspectual es en gran parte independiente de la causatividad (cf. Jackendoff 1996, Van Valin y LaPolla 1997), pues algunos enunciados que, sin lugar a dudas, especifican un cambio de estado, son compatibles tanto con expresiones télicas como atélicas. Tal es, por ejemplo, el caso de los verbos ‘cortar’ y ‘romper’ en (143).

- (143) a. He cut the fabric for hours/in an hour.
b. He broke the walnuts for hours/in an hour.
(Goldberg 2002: 339)

En este contexto es particularmente importante poner énfasis en que el polaco, una lengua prácticamente olvidada en los trabajos que tratan el tema de la alternancia locativa, nos proporciona evidencia empírica independiente que corrobora el punto de vista que aquí defendemos. Recordemos que para relatar un determinado evento como inconcluso el polaco admite el uso de las formas verbales simples, sin prefijo, o bien el uso de los imperfectivos secundarios, prefijados. Ahora bien, a pesar de que ambas opciones son gramaticales, en el caso de la variante de cambio de estado los imperfectivos secundarios (e.g., (144b) y (145b)) suenan, en muchos casos, según los hablantes nativos, considerablemente mejor que sus correspondientes formas no prefijadas (e.g., (144a) y (145a)). La diferencia crucial radica en que los imperfectivos secundarios, a diferencia de los imperfectivos simples, incluyen un prefijo resultativo que codifica el estado final de la locación, cuestión que abordaremos con más detalle en el apartado 3.4.3.

- (144) a. Zenek przyskał kwiaty nawozem.
 Zenek roció-Imp flores-Ac abono-Instr
 ‘Rociaba las flores con abono.’
- b. Zenek spryskiwał kwiaty nawozem.
 Zenek z-roció-Imp flores-Ac abono-Instr
 ‘Zenek rociaba las flores con abono.’
- (145) a. Zenek lał Marka wodą.
 Zenek vertió-Imp Marek-Ac agua-Instr
 ‘Zenek le echaba agua a Marek.’
- b. Zenek oblewał Marka wodą.
 Zenek ob-vertió-Imp Marek-Ac agua-Instr
 ‘Zenek le echaba agua Marek.’

Aunque no se trata de un fenómeno categórico, la tendencia, más marcada con unos verbos que con otros, a codificar léxicamente el resultado incluso en las formas imperfectivas, podría interpretarse como una prueba independiente de que el esquema construccional en cuestión se refiere a un cambio de estado.

En definitiva, siguiendo a Jeffries y Willis (1984), creemos que es importante separar la noción de cambio de estado de la del efecto holístico, ya que la interpretación holística de la locación va ligada, en gran medida, a nuestro conocimiento enciclopédico y, ante todo, depende de las propiedades físicas de las entidades denotadas por los argumentos de *locatum* y locación. Es más, creemos que es precisamente la neutralidad de la variante de cambio de estado en lo que respecta al efecto holístico lo que da lugar a una cierta versatilidad que permite codificar tal efecto o su ausencia mediante formas morfológicas específicas. Así, a continuación veremos que un importante indicio del efecto holístico es la preposición *de* en castellano. En polaco, esta noción semántica se plasma mediante el prefijo *za-*. Por el contrario, el prefijo polaco *ob-*, tratado en algunos trabajos de manera errónea como sinónimo de *za-*, implica una afectación parcial de la locación.

3.4.2. La preposición *de* en castellano

Como ya sabemos, los procesos de prefijación verbal son relativamente poco productivos en castellano y, en general, en las lenguas románicas. Por esta razón, a diferencia del polaco, el estado resultante de la locación por lo común no se materializa en esta lengua mediante prefijos. De hecho, el único prefijo resultativo asociado a la variante de cambio de estado en castellano es *sobre-*, pero su aparición puede considerarse casi incidental, ya que está limitada únicamente al verbo *cargar* (véanse los ejemplos de (146)).

- (146) a. Manolo cargó / sobrecargó el carro con heno.
b. Manolo roció / *sobrerroció la camisa con lejía.
c. Manolo untó / *sobreuntó la tostada con mantequilla.
d. Manolo salpicó / *sobresalpicó el coche con agua.

No obstante, el castellano, asimismo como el catalán (cf. Mateu 2000) o el italiano (cf. Damonte 2005), ha desarrollado otra estrategia para poner en perspectiva el componente de resultado, ausente en lenguas tales como el polaco o el alemán, a saber: éste puede destacarse mediante la preposición *de*. Como consecuencia, podríamos decir

que existen dos subesquemas construccionales correspondientes a la variante de cambio de estado: uno, comentado anteriormente, en el que el argumento de *locatum* va precedido de la preposición *con* y otro, en el que este argumento va introducido mediante la preposición *de*.

- (147) a. Manolo cargó el camión con heno.
b. Manolo cargó el camión de heno.

Como arguye convincentemente Moreno Cabrera (2003: 95), al analizar los ejemplos de (148), la preposición *de* “se reserva para señalar que el continente lo es típicamente de lo señalado como contenido”.

- (148) a. El remolque está cargado con troncos.
b. El remolque está cargado de troncos.

Por eso – propone el autor – es correcto decir *la bolsa con dos caramelos, el sobre con dos cartas*, etc., pero no *la bolsa de dos caramelos, el sobre de dos cartas*, a no ser que se trate de una bolsa o un sobre diseñados específicamente para introducir dos caramelos o dos cartas. De la misma manera – continúa – *pan de mantequilla* sólo puede significar “pan hecho con mantequilla”, o sea, la mantequilla se conceptualiza en esta expresión como una propiedad definitoria del pan.

Siguiendo esta línea de razonamiento podríamos proponer que el *locatum* también se conceptualiza lingüísticamente como una propiedad definitoria de la locación en la variante con *de*, lo que, finalmente, implica el efecto holístico, ya que esta propiedad (el *locatum*) se predica necesariamente de (o afecta a) *toda* la locación. Y no se trata de una cuestión puramente especulativa, ya que existen ciertas pistas que confirman tal planteamiento.

En primer lugar, la preposición *de* no puede usarse cuando el verbo está prefijado mediante *sobre-*.

- (149) a. Manolo sobrecargó el carro con patatas.
b. *Manolo sobrecargó el carro de patatas.

Como es bien sabido, *sobre-* tiene un significado intensificador y, en particular, en la oración (149a) indica que la cantidad de patatas excede la capacidad de la locación, lo que, lógicamente, conlleva el efecto holístico (el significado del prefijo implica que el carro está completamente lleno). Así pues, el uso obligatorio de la preposición *con* podría tal vez deberse al hecho de que la presencia de la preposición *de* supondría una redundancia innecesaria de contenido semántico.

En segundo lugar, la variante *con de* impone una restricción importante en cuanto a la cuantificación del *locatum*. Así, mientras que en la variante “canónica” el argumento introducido por la preposición admite pronombres o adjetivos que aportan un valor delimitativo, éste ha de denotar necesariamente una cantidad no acotada de una sustancia cuando va introducido por *de*.⁶⁰

(150) a. Manolo cargó el camión con heno.

b. Manolo cargó el camión con {el / este / mucho / una tonelada de} heno.

(151) a. Manolo cargó el carro de heno.

b. *Manolo cargó el carro de {el / este / mucho / una tonelada de} heno.

Ya que el *locatum* se conceptualiza lingüísticamente como una propiedad que se predica de toda la locación, es irrelevante su cantidad, pues ésta se define en función de la capacidad espacial de la entidad denotada por el landmark de la construcción. En otras palabras, es irrelevante, desde el punto de vista de la semántica de la construcción en cuestión, qué proporción de la sustancia denotada por el argumento de *locatum* ha sido desplazada. Lo que es importante es que toda la superficie de la locación quede afectada por dicha sustancia.

⁶⁰ Damonte (2005) hace notar que en italiano el argumento de *locatum*, cuando va precedido de *de*, en ocasiones puede cuantificarse, pero sólo si el cuantificador define un *tipo* de sustancia. Como consecuencia, la oración *In vita mia ho caricato il mio camion di molti materiali* (Damonte 2005: 97) no significa que el sujeto haya cargado el camión con una gran cantidad de materiales, sino con diferentes tipos de materiales.

Y por último, el efecto holístico se hace aún más patente en los contrastes de (152). Como podemos observar, la variante con *con* es compatible con una oración adversativa que indica que la locación no está completamente llena después de que se ha realizado la acción denotada por el verbo. En cambio, la aparición de tal oración coordinada junto a la variante con *de* produce efectos anómalos.

- (152) a. He cargado el coche con muchísimas patatas, pero aún queda sitio para las manzanas.
 b. He cargado el coche de patatas, #pero aún queda sitio para las manzanas.

En definitiva, a la luz del análisis de Moreno Cabrera (2003), como asimismo los datos aportados en (149) – (152), la preposición *de* perfila una relación intrínseca entre el *locatum* y la locación (i.e., el *locatum* se concibe como una propiedad o una parte inherente de la locación), lo que, a nuestro entender, constituye un indicio del efecto holístico.

En consecuencia, se anula completamente el valor agentivo-causativo propio de la preposición instrumental *con*: la preposición únicamente elabora el estado final de la locación. Para captar este contraste semántico ofrecemos una representación imagística de la variante de cambio de estado con *de* en la Figura 58.

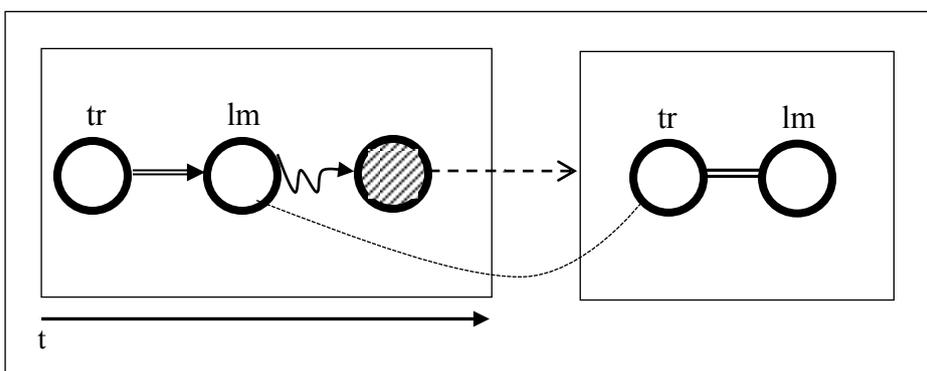


Figura 58. La variante de cambio de estado con *de* en castellano.

Recordemos que la flecha doble designa la transmisión de energía desde el trayector hasta el landmark y la flecha ondulada, el cambio de estado. El tercer círculo simboliza el estado resultante que, como ya sabemos, no se manifiesta morfológica- o léxicamente, sino que queda especificado por el sintagma preposicional, ilustrado en el segundo cuadro del diagrama. De acuerdo con lo dicho anteriormente, la diferencia crucial con respecto a la variante “canónica” de cambio de estado reside en que el *locatum* no se conceptualiza como perteneciente al dominio de control del trayector de la construcción causativa, puesto que el sintagma preposicional tan sólo especifica el estado final de la locación y, en particular, perfila una relación intrínseca entre el trayector de la preposición (o sea, la locación, que a la vez constituye el landmark de la construcción causativa, tal y como indica la línea de correspondencia) y su landmark (el *locatum*). Siguiendo a Langacker (1999: 77), representamos este tipo de relación semántica mediante una línea doble. La relación intrínseca denotada por *de* constituye un indicio del efecto holístico debido a que el *locatum* se conceptualiza lingüísticamente como una propiedad definitoria que afecta a toda la locación.

Parece significativo, en este contexto, que exista todo un paradigma de verbos y adjetivos, asociados precisamente al campo semántico de la abundancia, por llamarlo de algún modo, que requieren el uso de *de*. Algunos ejemplos que ilustran esta cuestión se recogen en (153) y (154).

- (153) a. lleno de
- b. repleto de
- c. saturado de
- d. henchido de
- e. atestado de
- f. abarrotado de
- g. plagado de

- (154) a. llenar de
b. rebosar de
c. inundar de
d. rellenar de
e. saciarse de
f. hartarse de
g. empacharse de

Además, cabe tener en cuenta que existe evidencia adicional a favor de que la preposición *de*, a diferencia de *con*, no implica ningún tipo de relación causativo-agentiva cuando va seguida de un argumento de *locatum*, tal y como lo demuestran los datos que presentamos a continuación.

- (155) a. Manolo cubrió la mesa {con un mantel / *de un mantel}.
b. La mesa se cubrió {de polvo / *con polvo}.
c. Manolo se cargó {de paciencia / *con paciencia}.

Así, como podemos observar en (155a,b), el verbo *cubrir* se combina con la preposición *con* solamente cuando se trata de una acción voluntaria, realizada por un agente, mientras que su uso queda excluido cuando la acción se realiza sin la participación de una fuerza agentiva causativa, en cuyo caso es obligatorio el uso de *de*. De modo análogo, (155c) no denota una acción agentiva *sensu stricto*, sino más bien un evento abstracto de cambio de estado que puede parafrasearse como “llegar a tener abundancia de” o “llenarse de” (Cuervo 1998), por lo que el *locatum* (“paciencia”) no puede ir introducido mediante la preposición *con*.

Finalmente, como me ha hecho notar Jaume Mateu, existe una gradación en cuanto a las posibilidades de cuantificar el argumento de la locación en estructuras como las de (156).

- (156) a. El carro está {muy cargado/cargadísimo} de patatas.
b. El carro está {^{??}muy cargado/*cargadísimo} con patatas.

A nuestro entender y en consonancia con lo que propone Mateu (2000: 301-302), el contraste de (156) va ligado precisamente al hecho de que el modificador cuantificativo “muy” y el sufijo superlativo *-ísimo* modifican el estado final de la locación o sea, el resultado, “ensombreciendo” la dimensión de agentividad, asociada a la preposición *con*.

En síntesis, a diferencia de *con*, *de* perfila una relación intrínseca no agentiva entre el *locatum* y la locación, la que, creemos, podría interpretarse como un indicio del efecto holístico.

En el siguiente apartado presentaremos una estrategia diferente, típica de las lenguas eslavas, para expresar el efecto holístico, así como la ausencia de tal efecto y, en particular, compararemos el significado de dos prefijos: *za-* y *o(b)-*.

3.4.3. Los prefijos *za-* y *o(b)-* en polaco

Los prefijos resultativos son elementos morfológicos que desempeñan una función muy importante en la alternancia locativa en polaco, pues, como ya sabemos, aunque (la mayoría de) los verbos alternantes en polaco pueden aparecer en la variante de cambio de estado con o sin prefijo, los hablantes nativos tienden a usar con más frecuencia las formas verbales prefijadas incluso cuando se trata de un evento inconcluso (los llamados perfectivos secundarios).

Los prefijos resultativos asociados a la alternancia locativa en polaco pueden ser de dos tipos: (i) prefijos resultativos que forman perfectivos naturales, esto es, formas aspectuales que aluden al resultado natural de la acción denotada por la correspondiente forma imperfectiva sin modificar su significado léxico (véase el ejemplo de (157a)) y (ii) prefijos resultativos que forman perfectivos especializados y, como tales, modifican el significado léxico de la correspondiente forma imperfectiva no solamente en términos aspectuales (cf. (157b-d)) (véase el apartado 3.3.1.).

- (157) a. Zenek spryskał kwiaty wodą.
 Zenek z-roció flores-Ac agua-Instr
 ‘Zenek roció las flores con agua.’
- b. Zenek opryskał kwiaty wodą.
 Zenek o-roció flores-Ac agua-Instr
 ‘Zenek mojó las flores con agua (rociéndolas).’
- c. Zenek zapryskał kwiaty wodą.
 Zenek za-roció flores-Ac agua-Instr
 ‘Zenek cubrió las flores con agua (rociéndolas).’
- d. Zenek rozepchał worek (ziemniakami).
 Zenek roz-empujó sacco-Ac patatas-Instr
 ‘Zenek ensanchó el sacco (metiendo patatas en él).’

A continuación, nos centraremos en el segundo tipo de prefijos y, en concreto, profundizaremos en las propiedades semánticas y gramaticales de *za-* y *o(b)-*, los prefijos resultativos más productivos en la variante de cambio de estado no solamente en polaco, sino también en ruso y, probablemente, otras lenguas eslavas. Dejamos, por lo tanto, para una futura investigación los prefijos resultativos restantes, como son *z-*, *po-*, *wy-* y *roz-*.

Algunos autores, como por ejemplo Spencer y Zaretskaya (1998) y Olbishevskaja (2005), afirman que los prefijos resultativos *za-* y *o(b)-* en eslavo tienen un significado vago y pueden tratarse como sinónimos. Así, según Olbishevskaja (2005: 9) tanto *za-* como *ob-* “introduce a State (...) that must be satisfied by an appropriate direct object. (...), some semantic relation, something akin to «[the] G[round] is behind/covered with [the] F[igure]»”.

Si bien estamos de acuerdo con Olbishevskaja (2005) en que el significado de los prefijos evoca una determinada configuración espacial entre Figura y Fondo (o trayectoria y landmark, en la nomenclatura adoptada en esta tesis), trataremos de demostrar que el contenido semántico de *za-* y *o(b)-* es distinto y, en particular, *za-* implica el efecto holístico, mientras que *o(b)-* implica una interpretación partitiva del argumento de la locación.

Más concretamente, cuando la variante de cambio de estado va asociada al prefijo *za-*, su significado básico puede caracterizarse como sigue: la fuerza externa causa que la locación quede *completamente* cubierta por el *locatum* (cf. (159a, b)). Este significado de *za-* se basa, según Tabakowska (2003), en el llamado *efecto de telón* (cf. Weinsberg 1973) asociado a la preposición *za*, el cual puede caracterizarse como sigue: el trayector de la preposición se sitúa en tal configuración espacial con respecto a su landmark que el primero queda escondido detrás del segundo y, como consecuencia, es invisible e inaccesible (véase el ejemplo de (158)).

(158) Zenek poszedł za las.
Zenek caminó detrás de bosque-Ac
'Zenek se fue caminando detrás del bosque.'

(159) a. Zenek zalał ryż wodą.
Zenek *za-*vertó arroz-Ac agua-Instr
'Zenek cubrió el arroz con agua.'

b. Zenek zasmarował lustro pastą do zębów.
Zenek *za-*untó espejo-Ac pasta de dientes-Instr
'Zenek ensució el espejo con pasta de dientes.'

El esquema de imagen de la construcción de cambio de estado prefijada con *za-* se representa en la Figura 59.

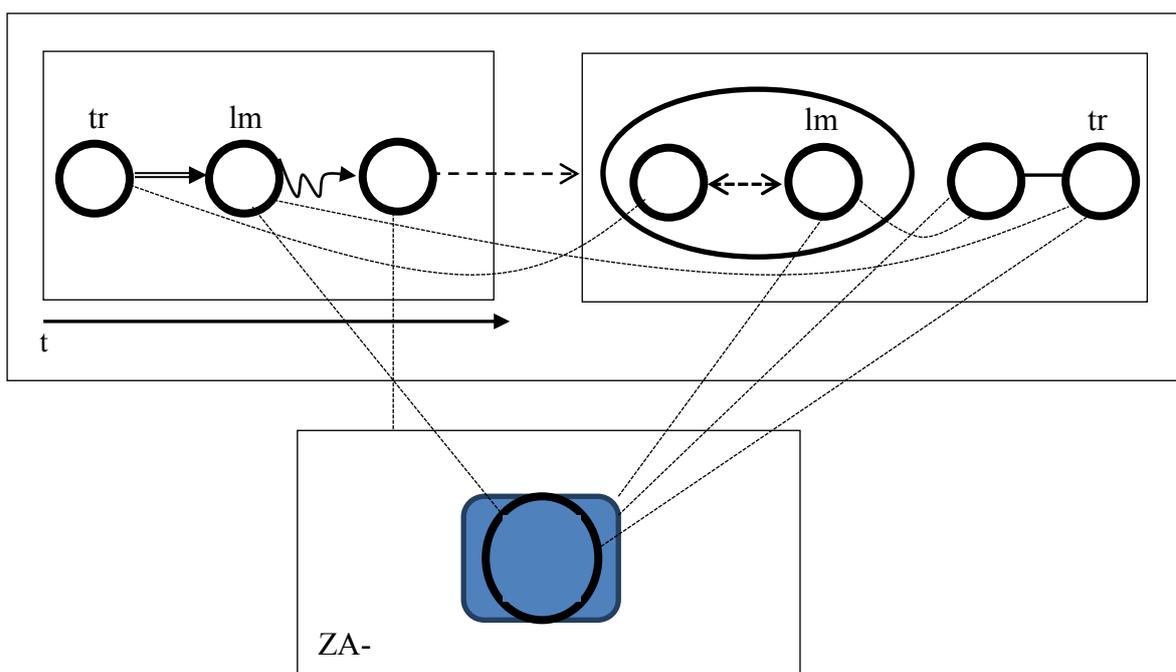


Figura 59. La construcción de cambio de estado prefijada con *za-* en polaco.

Esta representación ha de interpretarse como sigue. La fuerza externa o el trayector ejerce fuerza sobre el landmark (la locación) mediante un instrumento, o sea, el *locatum*. Como consecuencia de esta acción se produce tal relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación que este último elemento constitutivo de la construcción queda completamente cubierto e inaccesible. Como puede apreciarse en las glosas, la causa externa se codifica en polaco mediante el caso nominativo, el landmark de la estructura causativa (la locación) recibe la marca de caso acusativo, mientras que el *locatum* posee la forma flexiva de caso instrumental.

Cabe advertir en este punto que la estructura semántica de la variante prefijada de cambio de estado viene claramente motivada por la estructura semántica de la construcción de movimiento causado, pues se trata de una típica construcción resultativa en las lenguas eslavas, en la que el estado final de la entidad que experimenta un cambio se plasma gramaticalmente en forma de un prefijo resultativo. Como ya hemos comentado en el apartado 2.2., la diferencia crucial entre ambas estructuras radica en que la meta final del movimiento (el tercer círculo en el diagrama) se interpreta metafóricamente como un estado resultante. Así pues, en este caso la variante de cambio

de lugar y la de cambio de estado están vinculadas mediante la metáfora UN CAMBIO DE ESTADO ES UN CAMBIO DE LUGAR.

Volviendo ahora a la variante de cambio de estado prefijada con *za-* en polaco, cabe añadir que cuando la locación representa un espacio tridimensional (un contenedor), el prefijo implica que el *locatum* penetra el interior de la locación (cf. (160)).

(160) a. Zenek zapchał dziurę piachem.

Zenek *za-*empujó agujero-Ac arena-Instr

‘Zenek tapó el agujero con arena.’

b. Zenek załadował przyczepę węglem.

Zenek *za-*cargó remolque-Ac carbón-Instr

‘Zenek cargó el remolque de carbón.’

En lo que al prefijo *o(b)-* se refiere, hemos propuesto anteriormente (véase el apartado 3.3.3.) que su significado prototípico evoca la noción de movimiento circular.

(161) Zenek obszedł dom.

Zenek *ob-*caminó casa-Ac

‘Zenek caminó alrededor de la casa.’

Sin embargo, como se demuestra en (162), en la variante de cambio de estado este prefijo denota, por extensión metonímica, simplemente una situación en la que la superficie exterior de la locación queda *parcialmente* afectada por la acción del verbo.

(162) Zenek opryskał ścianę farbą.

Zenek *o-*salpicó pared-Ac pintura-Instr

‘Zenek salpicó (una parte de) la pared con pintura.’

significado del modificador. Por la misma razón, la construcción prefijada con *za-* muestra una clara preferencia por el último tipo de modificadores (cf. (163) y (164)).

(163) a. Zenek trochę / mocno ochlapał samochód benzyną.

Zenek un poco fuerte o-salpicó coche-Ac gasolina-Instr

‘Zenek salpicó el coche un poco / fuerte con gasolina.’

b. ?Zenek kompletnie ochlapał samochód benzyną.

Zenek completamente o-salpicó coche-Ac gasolina-Instr

(164) a. Zenek kompletnie zachlapał samochód benzyną.

Zenek completamente za-roció coche-Ac gasolina-Instr

‘Zenek roció todo el coche con gasolina.’

b. ?Zenek trochę / mocno zachlapał samochód benzyną.

Zenek un poco fuerte za-salpicó coche-Ac gasolina-Instr

Además, el valor semántico de afectación parcial de la locación implicado en el prefijo *ob-* excluye su uso, en la construcción de cambio de estado, con verbos que denotan la penetración del interior de un contenedor, tal y como se demuestra en (165) y (166).

(165) Zenek zappełnił garaż książkami.

Zenek za-llenó garaje-Ac libros-Instr

‘Zenek llenó el garaje de libros.’

(166) *Zenek opełnił garaż książkami.

Zenek o-llenó garaje-Ac libros-Instr

En suma, en los apartados precedentes hemos sugerido, siguiendo a Rappaport y Levin (1988) y Pinker (1989) (*contra* Brinkmann 1997 e Iwata 2008), que la variante de la alternancia locativa que estamos considerando denota un cambio de estado. Un argumento novedoso que corrobora esta afirmación, que ha pasado inadvertido en los trabajos anteriores, es la tendencia en polaco a rechazar las formas imperfectivas

simples y usar en su lugar los imperfectivos secundarios que codifican el estado resultante mediante prefijos. No obstante, los datos del castellano y el polaco que hemos aducido demuestran que, a diferencia de lo que se suele asumir en los trabajos sobre alternancia locativa, el efecto holístico no es una simple consecuencia de la organización sintáctica de los argumentos, sino que éste va asociado a morfemas específicos, tales como la preposición *de* en algunas lenguas románicas o el prefijo *za-*, en las lenguas eslavas. Ya que la estructura sintáctica de la variante de cambio de estado es neutra en cuanto al efecto holístico (en el sentido de Anderson (1971, 1977) y Fraser (1971)), algunas lenguas admiten, además, la codificación de la afectación parcial del argumento de la locación. En polaco este contenido semántico se expresa mediante el prefijo *ob-*.

3.5. La compatibilidad entre verbos y la alternancia locativa: aspectos tipológicos

En los apartados anteriores hemos profundizado en los aspectos semántico-gramaticales de la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado de la alternancia locativa, como asimismo en la interacción entre estos patrones eventivos abstractos y el significado de sus elementos constitutivos, tales como los verbos alternantes, las preposiciones y los prefijos. Hemos propuesto que la alternancia locativa es un epifenómeno de la compatibilidad de la construcción de movimiento causado y la construcción causativa correspondiente a la variante de cambio de estado con un significado verbal constante. Esto es posible, recordemos, gracias a la coherencia semántica entre el significado del verbo y el significado de la construcción. En otras palabras, el contenido conceptual evocado por los verbos alternantes permite que tanto la locación como el *locatum* puedan fusionarse ora con el primer landmark de la construcción ora con el segundo landmark, asociado al sintagma preposicional.

Ahora bien, como hemos destacado en la introducción, una consecuencia lógica del Principio de la Coherencia Semántica es que los verbos compatibles con una determinada estructura argumental comparten ciertos componentes de significado, formando clases verbales (más o menos) homogéneas. La pregunta relevante para el presente apartado, dedicado a la dimensión tipológica de la compatibilidad entre verbos

y la alternancia locativa, es, por lo tanto, la siguiente: ¿Cuál es el contenido semántico que han de codificar los predicados verbales para satisfacer las restricciones léxicas impuestas por la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado simultáneamente? Aunque este asunto ha sido tratado de muy diversa forma y desde diferentes paradigmas teóricos, basaremos nuestras reflexiones en la teoría de las llamadas reglas de alcance amplio y alcance estrecho de Pinker (1989), adoptada posteriormente por Goldberg (1995, 2006), ya que dicha teoría, aunque verbo-centrista, nos parece la más relevante para nuestro propósito debido a su orientación semántica.

3.5.1. Las reglas de alcance amplio y de alcance estrecho de Pinker (1989)

Como ya sabemos, Pinker (1989) postula la existencia de reglas derivacionales que operan sobre el nivel semántico de los verbos para derivar una variante de la alternancia locativa de la otra. Las condiciones necesarias, arguye acertadamente el autor, para que las reglas derivacionales sean operativas descansan en las llamadas *reglas de alcance amplio* y, en particular, para que un verbo pueda aparecer en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado, ha de satisfacerse la siguiente condición: el verbo tiene que codificar una manera de movimiento a partir de la cual pueda obtenerse un cambio de estado (Pinker 1989: 80; véase también Di Tullio 2002).

De acuerdo con esta afirmación, verbos como *untar* o *rociar* alternan, tal y como demuestran los datos de diferentes lenguas en (167), porque especifican una determinada manera de movimiento – contacto repetido de una materia con una superficie en el primer caso y distribución irregular de pequeñas moléculas de un líquido, en el segundo – que puede provocar un cambio de estado y, en particular, la locación puede quedar cubierta (aunque sea parcialmente) por el *locatum*.

- (167) a. Manolo untó mantequilla en la tostada.
 b. Manolo untó la tostada con mantequilla.
 c. Zenek posmarował masło na tosta. (polaco)
 Zenek po-untó mantequilla-Ac en tostada-Ac
 ‘Zenek untó mantequilla en la tostada.’
 d. Zenek posmarował tosta masłem. (polaco)
 Zenek po-untó tostada-Ac mantequilla-Instr
 ‘Zenek untó la tostada con mantequilla.’
 e. Peter sprayed the paint onto the wall. (inglés)
 f. Peter sprayed the wall with paint. (inglés)
 g. Peter hat die Farbe auf die Wand gespritzt. (alemán)
 Pedro AUX la pintura-Ac en la pared-Ac rociado
 ‘Pedro roció la pintura en la pared.’
 h. Peter hat die Wand mit Farbe bespritzt. (alemán)
 Pedro AUX la pared-Ac con pintura be-rociado
 ‘Pedro roció la pared con pintura.’

En cambio, verbos tales como *poner* o *verter* no alternan debido a que su significado o describe solamente un cambio de lugar sin especificar de qué manera éste se produce (e.g., *poner*) o especifica un componente de manera de movimiento sin hacer referencia a un cambio de estado (e.g., *verter*).

- (168) a. Manolo puso el libro encima de la mesa.
 b. *Manolo puso la mesa con libros.
 c. John put hay onto the wagon.
 d. *John put the wagon with hay.

- (169) a. Manolo vertió agua en el vaso.
 b. *Manolo vertió el vaso con agua.
 c. John poured the water into the glass.
 d. *John poured the glass with water.

De modo análogo, no entran en la alternancia locativa verbos tales como *llenar* o *adornar*, ya que éstos tan sólo aluden a un determinado estado final de la locación sin codificar la manera de movimiento.^{61, 62}

⁶¹ La observación pinkeriana de que los verbos que alternan han de lexicalizar el componente de manera ha sido retomada posteriormente en la teoría léxico-conceptual de Levin y Rappaport-Hovav (2003), según la que los verbos de manera admiten realizaciones múltiples de los argumentos, ya que van asociados a estructuras eventivas simples que pueden insertarse, bajo ciertas condiciones, dentro de estructuras eventivas más complejas, asociadas a eventos que denotan un estado resultante (esta operación léxico-conceptual recibe el nombre de *aumento de plantilla*). A diferencia de ello, los verbos que lexicalizan inherentemente el componente de resultado o direccionalidad (en esta teoría, el primer término se emplea como término paraguas para referirse tanto al resultado de un cambio de estado como al desplazamiento en el dominio espacial) corresponden, por lo común, a una única estructura eventiva.

⁶² Demonte (1991: 64-69) establece una correlación interesante entre la alternancia locativa y *Aktionsart*. Crucialmente, según esta autora, solamente los verbos de actividad, esto es, verbos que describen una acción en desarrollo, como *cargar*, dan lugar a la variación de la estructura argumental. En cambio, los verbos de “pura iniciación” (e.g., *echar*, *verter*) o los de “puro efecto” (e.g., *llenar*, *disolver*) no entran en la alternancia locativa. La autora ilustra su línea de razonamiento mediante los siguientes ejemplos:

- (i) a. Luisa cargó uvas en el camión / Luisa cargó el camión con uvas.
- b. Echó agua en la jarra / *Echó la jarra con agua.
- c. Vertió sangre en la almohada. / *Vertió la almohada con sangre.
- d. Llenó el vaso con agua. / *Llenó agua en el vaso.
- e. Disolvió la mancha con petróleo. / *Disolvió petróleo en la mancha.

Creemos que estos contrastes pueden encontrar una explicación adecuada atendiendo precisamente a las reglas de alcance amplio de Pinker (1989): la gramaticalidad de las oraciones de (i) se debe a que estos verbos codifican la manera de movimiento y, como tales, pertenecen a la clase aspectual de actividades, mientras que la agramaticalidad de (ii) se debe al hecho de que los verbos que la autora denomina “de pura iniciación” aluden únicamente a un cambio de lugar sin implicar un resultado final (y de ahí su supuesto valor incoativo). Por su parte, los verbos de “puro efecto” lexicalizan un cambio de estado, lo cual imposibilita su aparición en la variante de cambio de lugar.

- (170) a. *Zenek llenó agua en el vaso.
 b. Zenek llenó el vaso con agua.
 c. *John filled water into the glass.
 d. John filled the glass with water.

- (171) a. *Manolo adornó flores en la habitación.
 b. Manolo adornó la habitación con flores.
 c. *Peter hat Blumen ins Zimmer gezmückt. (alemán)
 Pedro AUX flores-Ac en la habitación-Ac adornado
 d. Peter hat das Zimmer mit Blumen geschmückt. (alemán)
 Pedro AUX la habitación-Ac con flores-Dat adornado
 ‘Pedro adornó la habitación con flores.’

No obstante – reconoce Pinker (1989) – no todos los verbos que lexicalizan una manera de movimiento a partir de la cual se puede obtener un resultado entran en la alternancia locativa. Por ejemplo – observa Brinkmann (1997) – el verbo *coil* ‘enrollar’ satisface la regla de alcance amplio, ya que denota una determinada manera (movimiento circular) que puede resultar en que la locación quede cubierta por el *locatum*, y, sin embargo, este significado verbal sólo es compatible con la variante de cambio de lugar.

- (172) a. John coiled the hose around the tree.
 b. *John coiled the tree with hose.
 (Brinkmann 1997: 55)

Esto se debe en el análisis de Pinker (1989) a lo que el autor llama *las reglas de alcance estrecho*, que son idiosincrásicas de cada lengua y han de definirse a partir de nociones semánticas más detalladas. Así pues, las reglas de alcance estrecho se refieren a las clases verbales específicas relevantes para una alternancia de estructura argumentalen una determinada lengua (i.e., en el caso del castellano y el polaco se trata de las clases semánticas definidas en las Tablas 1 y 5 en las pp. 103 y 147, respectivamente), mientras que las reglas de alcance amplio constituyen una especie de

marco general que determina los límites de las primeras. Mientras que las primeras son idiosincrásicas de cada lengua, como acabamos de mencionar, las segundas son, según Pinker (1989), universales.

Aunque estamos de acuerdo con la idea general lanzada por Pinker (1989), en los apartados siguientes demostraremos que, si bien el autor define correctamente los componentes semánticos necesarios para que un verbo entre en la alternancia locativa, en su generalización no se tienen en cuenta los efectos semánticos de los prefijos (no sólo en las lenguas eslavas) que legitiman la aparición de ciertos verbos asociados típicamente a la variante de cambio de lugar en la variante de cambio de estado. Por otra parte, la generalización de Pinker queda restringida por factores de índole tipológica y, en particular, por la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000).

3.5.2. Los verbos de cambio de lugar y los prefijos resultativos

Contra la predicción pinkeriana, en polaco algunos verbos de cambio de lugar, como por ejemplo los verbos posicionales *stawiać* ‘poner en posición vertical’, *wieszać* ‘colgar’ o *kłaść* ‘poner en posición horizontal’, pueden aparecer en la variante de cambio de estado siempre y cuando ésta vaya asociada a un prefijo resultativo, por lo común *ob-* o *za-* (véanse los ejemplos de (173) y (174)).

(173) a. *Zenek wieszał ściany obrazami.

Zenek colgó-Imp paredes-Ac cuadros-Instr

b. Zenek obwiesił ściany obrazami.

Zenek ob-colgó-Pf paredes-Ac cuadros-Instr

‘Zenek colgó cuadros en la pared.’

(174) a. *Zenek stawiał stół potrawami.

Zenek puso-Imp mesa-Ac platos-Instr

b. Zenek zastawił stół potrawami.

Zenek za-puso-Pf mesa-Ac platos-Instr

‘Zenek puso muchos platos en la mesa.’

Cabe poner énfasis en que no se trata de un fenómeno propio de las lenguas eslavas, ya que la aparición de ciertos verbos de cambio de lugar en la variante de cambio de estado la legitima también el prefijo *be-* en alemán (Brinkmann 1997, Kailuwait 2008), como asimismo las partículas completivas en inglés (Rosen 1996).⁶³

⁶³ Además, ha sido observado que en algunas lenguas, como el alemán, el chino o el japonés participa en la alternancia locativa el verbo *llenar* que, según Pinker (1989), debería aparecer únicamente en la variante de cambio de estado.

(i) a. Max füllt Wasser in das Glas (alemán)
 Max llena agua-Ac en el vaso.
 (Kailuweit 2008: 331)

b. Wo ba shue zhuang zai pinzi li. (chino)
 yo BA agua llenar en botella dentro
 (Rosen 1996: 211)

c. gurasu ni mizu o mitasu (japonés)
 vaso en agua Ac llenar
 (Iwata 2008: 196)

Creemos que este hecho puede deberse a que el significado de *llenar* evoca a través de nuestro conocimiento enciclopédico una cierta trayectoria del *locatum* en el eje vertical “abajo-arriba”. Algunos datos del inglés parecen aportar evidencia independiente de que es el componente de trayectoria el responsable del uso de este verbo en la variante de cambio de lugar. Así, aunque *fill* típicamente no alterna, algunos hablantes aceptan como gramaticales oraciones como las de (ii).

(ii) a. (...) fill water into the canner high enough so that (...)
 b. Fill water into the tank until the indicator reads that it is $\frac{3}{4}$ full (...).
 (Iwata 2008: 84)

En estos casos – observa Iwata (2008) – *fill* adquiere una propiedad interesante y es que no implica necesariamente que la locación quede llena. De hecho, el significado de *fill* en los ejemplos de (ii) podría parafrasearse como “poner una sustancia en un contenedor hasta un cierto tope”, tal y como indican los modificadores *high enough* y *until the indicator*, que claramente hacen alusión a una trayectoria vertical. En definitiva, estos indicios apuntan a que *llenar* puede funcionar, a veces, como un verbo de alguna manera híbrido que, aunque principalmente especifica un cambio de estado, también evoca, a partir de nuestro conocimiento enciclopédico, la direccionalidad. No obstante, aunque esto fuera cierto, no encontramos una explicación tipológica coherente de por qué el verbo en cuestión admite la alternancia

(175) a. *Peter hängte die Wand mit Bildern.

Pedro colgó la pared-Ac con cuadros

b. Peter behängte die Wand mit Bildern.

Pedro be-colgó la pared-Ac con cuadros

‘Pedro colgó cuadros en la pared.’

(176) a. *The children taped the wall with pictures.

b. The children taped up the wall with pictures.

En un reciente trabajo sobre la alternancia locativa en ruso (véanse los ejemplos de (177)), Olbishevskaja (2005) propone que el prefijo resultativo deriva un verbo con la estructura argumental correspondiente a la variante de cambio de estado a partir de otro verbo morfológicamente más simple (no prefijado) cuya estructura argumental va asociada a la variante de cambio de lugar, tal y como se ilustra en (178).

(177) a. *On lil stol molokom.

él vertió-Imp mesa-Ac leche-Instr

b. On oblil/ zalil stol molokom.

él ob-vertió-Pf za-vertió-Pf mesa-Ac leche-Instr

(adaptado de Olbishevskaja 2005: 7)

(178) Lit’ (P) + ZA (S) → ZAlit’ (T)⁶⁴

en algunas lenguas y en otras no. Ya que este asunto queda fuera del alcance de esta tesis y, además, no disponemos de datos empíricos suficientes, sobre todo de lenguas tales como el japonés y el chino, hemos de dejarlo para una futura investigación.

⁶⁴ Olbishevskaja (2005) adopta la distinción de Pustejovsky (1991) entre tres tipos de eventos: estados, procesos y transiciones. En la representación de (178) la notación P se usa para indicar que el verbo *lit’* ‘verter’ denota un proceso, la sigla S indica que el prefijo codifica un estado (*state*), mientras que T simboliza que la forma prefijada *zalit’* ‘llenar/cubrir con agua’ se refiere a una transición (un cambio de estado).

La autora asume, además, que el prefijo es el predicado nuclear del complejo prefijado, siendo el verbo el predicado secundario. Si bien no justifica con más detalle esta asunción, creemos que ésta se debe no solamente al hecho de que el prefijo modifica, en términos lexicalistas, la valencia del verbo, sino que, además, expresa el componente semántico primario del evento de cambio de estado – el resultado final –, mientras que el verbo que sirve de base derivacional denota solamente el proceso mediante el que se obtiene tal resultado. Como consecuencia, el predicado de (178) podría parafrasearse como “llenar/cubrir una locación mediante la acción de verter un líquido”.⁶⁵

Es un hecho indiscutible que es el significado resultativo del prefijo lo que legitima la alternancia locativa en los casos que estamos analizando. No obstante, a diferencia de Obishevskaja (2005) y siguiendo el análisis de los predicados prefijados con *be-* en alemán propuesto por Michaelis y Ruppenhofer (2001a, b), creemos que sería posible asumir que los prefijos resultativos no derivan un nuevo predicado verbal con su propia semántica y su propia estructura argumental, sino que forman parte del esquema eventivo abstracto correspondiente a la variante de cambio de estado en la que se integra el verbo. Tal postura teórica nos permite dar cuenta de manera uniforme de los casos en los que el verbo necesita un prefijo para aparecer en la variante de cambio de estado, como asimismo de aquellas expresiones en las que la aparición de un verbo en la variante de cambio de estado no requiere la presencia de un prefijo resultativo (cf. (179) y (180)).

⁶⁵ Previamente, Levin y Rapoport (1988) y Jackendoff (1990) propusieron un análisis similar de las construcciones resultativas en inglés del tipo *Evelyn wiped the dishes dry*, basado en la subordinación léxica. En particular, Levin y Rapoport (1988: 9) formulan la siguiente estructura léxico-conceptual de esta oración, en la que el significado original del verbo se incrusta en una cláusula subordinada de manera introducida por “BY”, mientras que la cláusula principal incluye el adjetivo que denota el estado resultante: [x CAUSE [y BECOME z] BY [x 'wipe' y]].

- (179) a. *Zenek wieszał ściany obrazami.
 Zenek colgó-Imp paredes-Ac cuadros-Instr
- b. Zenek obwiesił ściany obrazami.
 Zenek ob-colgó-Pf paredes-Ac cuadros-Instr
 ‘Zenek colgó cuadros en la pared.’

- (180) a. Zenek pryskał ścianę farbą.
 Zenek roció-Imp pared-Ac pintura-Instr
 ‘Zenek rocía la pared con pintura.’
- b. Zenek zapryskał ścianę farbą.
 Zenek za-roció-Pf pared-Ac pintura-Instr
 ‘Zenek cubrió la pared con pintura (rociándola).’

En cambio, el análisis de Olbishevskaja (2005) implica que el argumento de la locación está seleccionado por dos categorías gramaticales distintas: el prefijo en (179), ya que se trata de un objeto directo no seleccionado y el verbo en (180), ya que la presencia del prefijo no es imprescindible para que la locación se exprese como objeto directo.

3.5.3. La productividad de la alternancia locativa: un estudio cuantitativo

Aparte de la prefijación verbal resultativa, otro aspecto tipológico importante que no se tiene en cuenta en la generalización de Pinker (1989) es que sus reglas de alcance amplio quedan restringidas por la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000). Antes de nada, recordemos que, siguiendo a Pinker (1989), hemos asumido que los verbos alternantes codifican, en su mayoría, una determinada manera de movimiento. En este apartado demostraremos que, efectivamente, la compatibilidad entre el significado de estos verbos y la variante de cambio de lugar (i.e., un subtipo de la construcción de movimiento causado) se ciñe a las predicciones talmyanas. En concreto, en las lenguas de marco verbal la variante de cambio de lugar es mucho menos productiva que la variante de cambio de estado (véanse los ejemplos del catalán de (181) y (182), extraídos de Acedo 2010: 156), mientras que, como veremos

más adelante, tal asimetría de estructura argumental no se produce en las lenguas de marco satélite.

(181) a. *En Marc va ruixar aigua sobre la planta.

Marc roció aigua sobre la planta

b. En Marc va ruixar la planta {d'/amb} aigua.

Marc roció la planta de con aigua

‘Marc roció la planta de/con aigua’

(182) a. */²La Maria va untar mantega a la llesca de pa.

María untó mantequilla en la tostada

b. La Maria va untar la llesca de pa {de/amb} mantega.

María untó la tostada de con mantequilla

‘María untó la tostada de/con mantequilla.’

Mateu (2001) propone que este hecho se debe a que la variante de cambio de lugar representa un patrón de lexicalización típico de las lenguas de marco satélite y, por consiguiente, su estructura semántico-formal difiere sustancialmente de los patrones de lexicalización típicamente asociados a las lenguas de marco verbal. De acuerdo con esta hipótesis, las expresiones de (181a) y (182a) producen efectos anómalos puesto que implican la fusión de los componentes de manera y movimiento en el verbo y la expresión de la meta del movimiento en el satélite, o sea, los sintagmas preposicionales *sobre la planta* y *a la llesca de pa*, respectivamente.

Volviendo al castellano, hemos propuesto anteriormente que la codificación de la manera en el verbo y la expresión de la meta del movimiento en un sintagma preposicional es, en ocasiones, posible a condición de que la preposición sea direccional, asumiendo así la función de un satélite. No obstante, éste no es el caso de la alternancia locativa, ya que, como ya sabemos, el sintagma preposicional asociado a la variante de cambio de lugar denota una relación locativa entre el *locatum* y la locación. El trayecto tampoco se codifica en los verbos alternantes con la posible excepción del verbo *cargar* que, si bien no especifica una trayectoria bien definida, evoca, a través de

nuestro conocimiento enciclopédico, la configuración dinámica “fuera-dentro” (las cosas se cargan, normalmente, en un espacio tridimensional).

En definitiva, siguiendo esta línea de razonamiento, la variante de cambio de lugar debería ser mucho más productiva en polaco, una lengua de marco satélite, que en castellano, una lengua de marco verbal.

A fin de verificar la validez de esta observación tipológica con un apoyo empírico sólido, hemos recurrido a un estudio cuantitativo de corpus, comparando la productividad de la alternancia locativa en castellano y polaco.

Como advierte Bauer (2001: 1), el término *productividad* se ha venido usando en los estudios científicos para referirse a diferentes nociones y al parecer existe poco consenso sobre cómo ha de definirse este concepto de manera uniforme y rigurosa (véase Barðdal 2008: cap. 2 para una revisión crítica de las diferentes propuestas). En muchos trabajos un determinado patrón lingüístico se considera productivo cuando admite un gran número de predicados, esto es, cuando posee una alta frecuencia categorial (Bybee 1985: 132-133, Goldberg 1995: 134, Hay y Baayen 2002). En este sentido, ya hemos visto, a partir de los datos proporcionados en los apartados anteriores, que la alternancia locativa es más productiva en polaco que en castellano. Como se demuestra en las Tablas 1 y 5, existen 13 verbos alternantes en polaco frente a tan sólo 5 verbos alternantes en castellano. No obstante aquí dirigiremos nuestra atención a otro aspecto de la productividad y, en particular, exploraremos el patrón de distribución de los verbos alternantes en las dos variantes canónicas de la alternancia locativa (i.e., la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado) en castellano y polaco a partir de su frecuencia textual (*token frequency*). Para este propósito, nos serviremos del análisis estadístico y, en particular, de la prueba t pareada de Student, cuyo objetivo consiste en comparar la distribución de un mismo sujeto (los verbos alternantes, en nuestro caso) en dos circunstancias diferentes correspondientes aquí a la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado.

Partimos de la idea general de que la (in)compatibilidad entre los verbos de manera y las construcciones asociadas a la alternancia locativa queda restringida por la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000). En particular, creemos que en castellano los verbos alternantes aparecen sistemáticamente con muy escasa frecuencia en la variante de cambio de lugar con la posible excepción del verbo *cargar*

que podría mostrar un grado de compatibilidad más alto con la variante de cambio de lugar que los otros verbos alternantes debido a que implica, si nuestras intuiciones son acertadas, la trayectoria “fuera-dentro”. En cambio, si estamos en lo cierto, la ocurrencia de dichos predicados en la variante de cambio de lugar en polaco es considerablemente más alta que en castellano.

En suma, la hipótesis que planteamos es la siguiente: (i) en castellano, los verbos del Grupo 1 y 2 (*rociar, untar*, etc.) aparecen con más frecuencia en la variante de cambio de estado que en la variante de cambio de lugar; (ii) no existe un patrón claro en la distribución de *cargar* (Grupo 2) en las dos construcciones asociadas a la alternancia locativa; (iii) en polaco la frecuencia de los verbos alternantes en la variante de cambio de lugar es considerablemente más alta que en castellano.

En lo que a la recolección de los datos se refiere, nuestro estudio cuantitativo se basa en los datos extraídos del CREA (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>) y el Corpus Nacional de la Lengua Polaca (<http://nkjp.pl/>). Hemos tomado en consideración todas las formas personales e impersonales (como son los gerundios y los infinitivos) de los verbos que entran en la alternancia locativa en castellano y polaco, excluyendo de nuestra investigación únicamente los participios adjetivales en polaco. Esto se debe al hecho de que en casos muy frecuentes es prácticamente imposible determinar si un participio adjetival dado corresponde a un patrón de la alternancia locativa o a un esquema eventivo no causativo del tipo (183c, 184c, 185c), cuyo análisis queda fuera del alcance de esta tesis. Este fenómeno se ilustra en los ejemplos de (183) – (185).

- (183) a. stół zabryzgany krwią
 mesa-Nom za-salpicada sangre-Instr
 ‘una mesa salpicada con/de sangre’
- b. ktoś zabryzgał stół krwią
 alguien za-salpicó-Pf mesa sangre-Instr
 ‘alguien salpicó la mesa con sangre’
- c. krew zabryzgała stół
 sangre-Nom za-salpicó-Pf mesa-Ac
 lit. ‘la sangre salpicó la mesa’

- (184) a. podłoga zalana wodą
 suelo-Nom za-vertido agua-Instr
 ‘un suelo cubierto de agua’
- b. ktoś zalał podłogę wodą
 alguien za-vertió-Pf suelo-Ac agua-Instr
 ‘alguien mojó el suelo con agua’
- c. woda zalała podłogę
 agua za-vertió-Pf suelo-Ac
 ‘el agua cubrió el suelo’

- (185) a. zaspyana popiołem iskra
 za-vertida ceniza-Instr llama
 ‘una llama cubierta con/de ceniza’
- b. ktoś zasypał iskrę popiołem
 alguien za-vertió-Pf llama-Ac ceniza-Instr
 ‘alguien cubrió la llama con ceniza’
- c. popiół zasypał iskrę
 ceniza-Nom za-vertió-Pf llama-Ac
 ‘la ceniza cubrió la llama’

Dadas las dimensiones de ambos corpórea y la imposibilidad de analizar todos los datos disponibles, en el caso del castellano hemos restringido la búsqueda a los textos procedentes de España. En cuanto al polaco, hemos basado nuestro análisis en una muestra aleatoria de 1000 ocurrencias de cada uno de los verbos alternantes (la muestra aleatoria más extensa posible en el Corpus Nacional de la Lengua Polaca), incluyendo tanto las formas simples (imperfectivas) como las formas prefijadas (i.e., los perfectivos naturales, especializados y de acto complejo). La construcción de nuestra base de datos se ha realizado recurriendo al motor de búsqueda IPI PAN, anotado morfosintácticamente.

No obstante, hemos de precisar que han quedado fuera de nuestro estudio los usos metafóricos de los verbos alternantes, lo que se debe a dos razones. La primera es que no siempre es fácil discernir si un determinado uso metafórico corresponde a alguna

de las construcciones asociadas a la alternancia locativa o bien se basa en otro patrón construccional. Por ejemplo, parece claro que oraciones como las de (186a) y (186b), en las que *rociar* significa “acompañar una comida de alguna bebida” y *cargar* – “rellenar con gas”, constituyen una extensión metafórica de la variante de cambio de estado.

- (186) a. Rociaremos el asado con un buen rioja.
b. Cargó el mechero en un estanco.

Pero no estamos del todo seguros de si el enunciado de (187) ha de analizarse como una extensión metafórica de la variante de cambio de estado, ya que el verbo *untar* en el sentido de “sobornar a alguien” es incompatible con un sintagma instrumental y, como consecuencia, su clasificación como la variante de cambio de estado de la alternancia locativa podría ser cuestionable.

- (187) a. Los untaron para conseguir la contrata.
b. *Los untaron con 1000 euros para conseguir la contrata.

La segunda razón consiste en que algunos usos metafóricos son expresiones fijas, como por ejemplo *ładować pieniądze w coś*, lit. ‘cargar dinero en algo’ en polaco, cuyo significado puede parafrasearse como “invertir una gran cantidad dinero en algo”. La inclusión de esta expresión en el análisis aumentaría la frecuencia de uso de *ładować* ‘cargar’ en la construcción de cambio de lugar cuando en realidad se trata de usos repetidos de una misma locución verbal.

Y, por último, huelga decir que han sido excluidos de nuestra base de datos los homónimos de los verbos alternantes (por ejemplo *trzeć* en la acepción ‘rallar’ o *lać* en la acepción ‘pegar, golpear’) y expresiones cuya estructura argumental no corresponde a la alternancia locativa, como por ejemplo las construcciones no causativas ejemplificadas en (183c), (184c) y (185c).

Pasando ahora al análisis de los resultados, primero nos centraremos en los verbos del Grupo 1 y 2. Su frecuencia (absoluta y relativa) en las construcciones asociadas a la alternancia locativa se halla recogida en la Tabla 8 y 9. En las Figuras 61 y 62 se representan los mismos datos mediante gráficos de columnas.

VERBO	CAMBIO DE LUGAR		CAMBIO DE ESTADO	
	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
<i>rociar</i>	18	7 %	240	93 %
<i>salpicar</i>	3	3 %	111	97 %
<i>untar</i>	25	11 %	200	89 %
<i>frotar</i>	5	11 %	40	89 %

Tabla 8. Frecuencia absoluta y frecuencia relativa de los verbos del Grupo 1 y 2 en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en castellano.

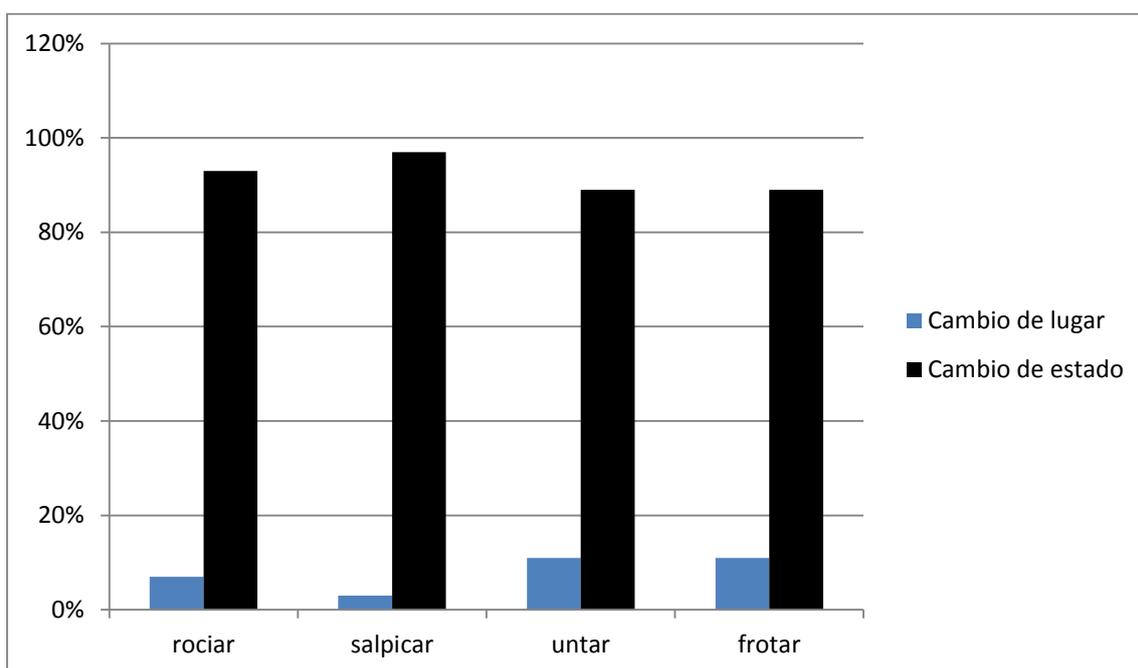


Figura 61. Distribución de los verbos del Grupo 1 y 2 en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en castellano.

VERBO	GLOSA	CAMBIO DE LUGAR		CAMBIO DE ESTADO	
		Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
<i>pryskać</i>	' <i>rociar</i> '	41	16 %	218	84 %
<i>chlapać</i>	' <i>salpicar</i> '	51	20 %	199	80 %
<i>bryzgać</i>	' <i>salpicar</i> '	24	33 %	48	67 %
<i>smarować</i>	' <i>untar</i> '	21	4%	506	96 %
<i>trzeć</i>	' <i>frotar</i> '	17	46 %	20	54 %

Tabla 9. Frecuencia absoluta y frecuencia relativa de los verbos del Grupo 1 y 2 en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en polaco.

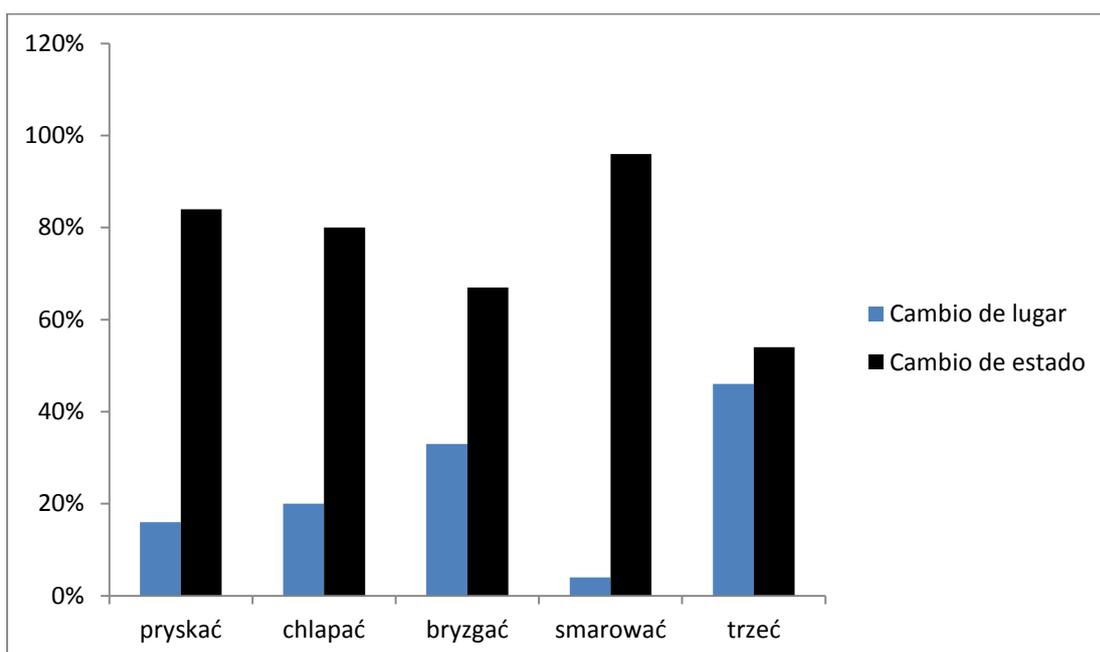


Figura 62. Distribución de los verbos del Grupo 1 y 2 en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en polaco.

Como podemos observar en el gráfico, existe una clara asimetría en la distribución de los verbos del Grupo 1 y 2 en castellano: todos ellos predominan en la variante de cambio de estado (entre el 89 % y el 97 %), mientras que su frecuencia en la variante de cambio de lugar es considerablemente más baja y oscila entre tan sólo entre el 3% y el 11 %. La prueba t pareada de Student indica que estas diferencias distribucionales son significativas ($p < 0,05$) de manera que rechazamos la hipótesis de igualdad de media (véase el Apéndice 1a).

En cuanto al polaco, como se puede apreciar en la Figura 62, la frecuencia textual de los verbos del Grupo 1 y 2 es, al igual que en castellano, más alta en la variante de cambio de estado. No obstante, el patrón distribucional es mucho menos uniforme, pues existen diferencias notables entre los diferentes verbos. Si bien *smarować* ‘untar’ aparece tan sólo en el 4 % de los casos en la variante de cambio de lugar, la frecuencia relativa de los otros verbos en la variante de cambio de lugar supera, a diferencia del castellano, el 15% de las ocurrencias llegando hasta los 46% en el caso de *trzeć* ‘frotar’. Según la prueba t pareada de Student, los predicados que estamos analizando no presentan un patrón de distribución homogéneo, ya que el valor p es mayor que 0.05 (véase el Apéndice 1b).

Por lo que respecta a los verbos del Grupo 3 y 4, su distribución queda representada en la Tabla 10 y 11 como asimismo, mediante gráficos de columnas, en la Figura 63 y 64.

VERBO	CAMBIO DE LUGAR		CAMBIO DE ESTADO	
	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
<i>cargar</i>	73	39%	102	61%

Tabla 10. Frecuencia absoluta y frecuencia relativa del verbo *cargar* en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado.

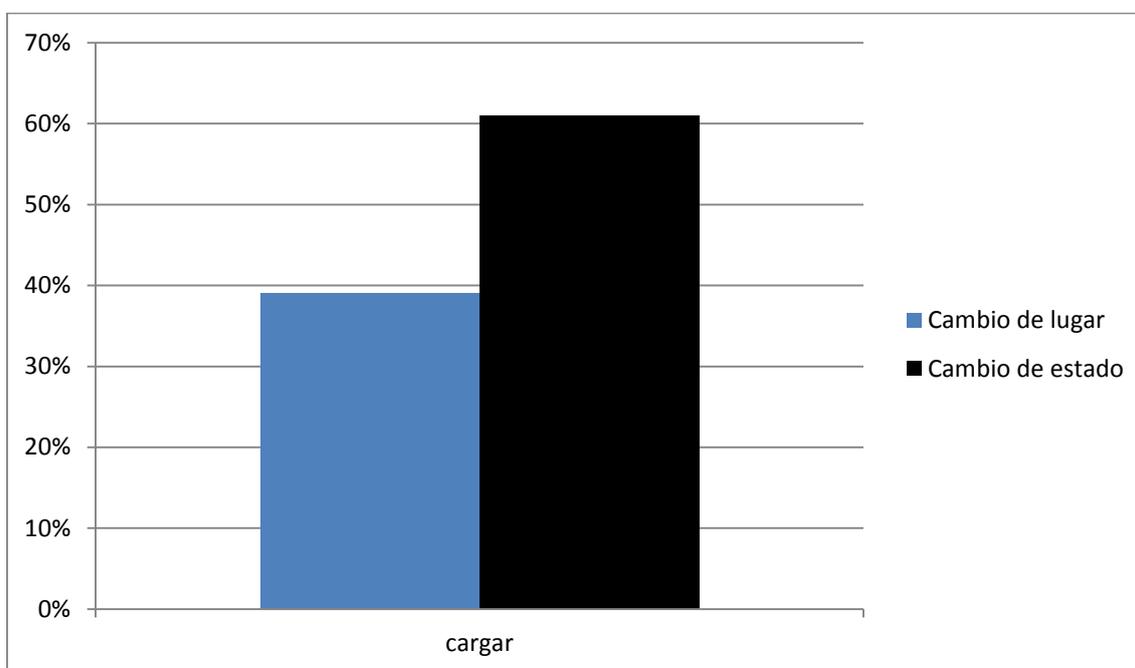


Figura 63. Distribución del verbo *cargar* en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado.

VERBO	GLOSA	CAMBIO DE LUGAR		CAMBIO DE ESTADO	
		Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
<i>ładować</i>	'cargar'	98	76 %	30	24 %
<i>pakować</i>	'meter', 'llenar'	304	85 %	53	15 %
<i>pchać</i>	'empujar'	255	82 %	57	18 %
<i>lać</i>	'verter'	194	86 %	31	14 %
<i>sypać</i>	'verter'	135	72 %	53	28 %

Tabla 11. Frecuencia absoluta y frecuencia relativa de los verbos del Grupo 3 y 4 en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en polaco.

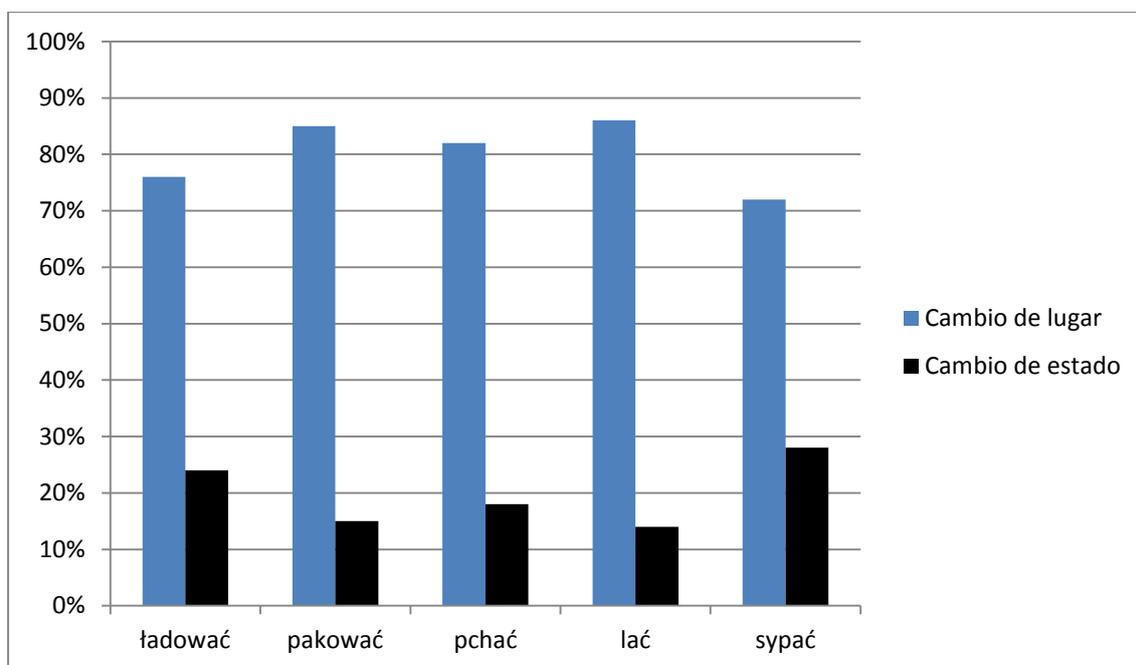


Figura 64. Distribución de los verbos del Grupo 3 y 4 en la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado en polaco.

Si bien una muestra de datos limitada a un solo sujeto – el verbo *cargar* – no permite realizar un test estadístico, la tabla de frecuencias muestra claramente que no existe una asimetría relevante en cuanto a su uso en uno u otro patrón construccional. Aunque es cierto que este predicado se caracteriza por una ocurrencia moderadamente más alta en la variante de cambio de estado, su aparición en la variante de cambio de

lugar llega al 39% de los casos, lo que lo separa nítidamente de los verbos listados en la Tabla 8, cuya aparición en esta última variante de la alternancia locativa es, como acabamos de advertir, casi incidental (3%-11%). En cuanto al polaco, podemos observar que todos los verbos del Grupo 3 y 4 presentan una clara preferencia por la variante de cambio de lugar, pues su frecuencia oscila en este esquema eventivo entre el 72 % y el 86%. La prueba t pareada de Student indica que esta asimetría de productividad es significativa estadísticamente ($p < 0,05$; véase el Apéndice 1c).

En definitiva, nuestra predicción tipológica de que la variante de cambio de lugar representa un patrón de lexicalización de marco satélite y, por lo tanto, su productividad en las lenguas de marco verbal, como es el castellano, es considerablemente más baja que en las lenguas de marco satélite, como por ejemplo el polaco, ha sido corroborada por el estudio de corpus que hemos llevado a cabo. Como demuestra el análisis estadístico de los datos, (i) en castellano, los verbos del Grupo 1 y 2 presentan una clara preferencia por la variante de cambio de estado, (ii) *cargar* admite indistintamente ambas variantes de la alternancia locativa, lo que se debe, probablemente, al componente semántico de la trayectoria evocado por este verbo y (iii) la productividad de la variante de cambio de lugar es más alta en polaco que en castellano. En cuanto al polaco, cabe precisar que aunque los verbos del Grupo 1 y 2 aparecen en esta lengua con más frecuencia en la variante de cambio de estado que en la variante de cambio de lugar, las diferencias distribucionales no son tan marcadas como en castellano, de manera que nuestra hipótesis queda confirmada. Y, para terminar, hemos de poner énfasis en que las diferencias notables entre la distribución de los verbos del Grupo 3 y 4 (frecuencia más alta en la variante de lugar) y la distribución de los verbos del Grupo 1 y 2 (frecuencia más alta en la variante de cambio de estado) en las construcciones asociadas a la alternancia locativa en polaco se deben, sin lugar a dudas, a las propiedades combinatorias de ambos tipos de verbos con los prefijos direccionales. En particular, el segundo grupo de predicados puede combinarse con un repertorio mucho más amplio de prefijos direccionales que el primero, lo que aumenta considerablemente su frecuencia textual en la variante de cambio de lugar.

3.6. Recapitulación

En este capítulo hemos desarrollado un análisis tipológico-construccional de la alternancia locativa en castellano y polaco. En primer lugar, hemos propuesto, siguiendo a Pinker, que este tipo de alternancia es posible gracias a que los verbos alternantes no codifican ni un cambio de lugar ni un resultado, sino tan sólo una manera de movimiento del *locatum* a partir de la cual puede obtenerse un cambio de estado de la locación. Como consecuencia, su significado léxico no contiene información acerca de la prominencia focal de los participantes verbales *locatum* y locación: tanto el primero como el segundo puede funcionar o bien como el landmark sobre el que actúa la fuerza externa (objeto directo) o bien como el landmark de un sintagma preposicional. Es por esta razón que los verbos alternantes pueden fusionarse tanto con la construcción de estructura argumental asociada a la variante de cambio de lugar como con la variante de cambio de estado. Si bien ambas estructuras describen la misma escena conceptual, su significado no es idéntico, puesto que en la variante de cambio de lugar el foco de atención queda fijado en el participante eventivo de *locatum*, mientras que en la variante de cambio de estado se pone en perspectiva a la locación.

En segundo lugar, hemos argüido que la variante de cambio de lugar de la alternancia locativa viene motivada por la construcción de movimiento causado, afianzada en la mente de los hablantes como una unidad simbólica abstracta con su propia forma y significado. Su semántica se basa en el *modelo de la bola de billar* de Langacker y puede resumirse como sigue: la fuerza externa (el trayector) transmite energía al primer landmark (el *locatum*) causando su desplazamiento con respecto al segundo landmark, esto es, la meta del movimiento o la locación. Desde el punto de vista tipológico, la estructura léxica de la variante de cambio de lugar viene condicionada por la distinción talmiana entre lenguas de marco verbal y lenguas de marco satélite. En particular, en castellano el trayecto se codifica típicamente en la raíz verbal, mientras que la manera de movimiento, en caso de que quiera mencionarse, queda relegada a un elemento construccional secundario, como por ejemplo un sintagma preposicional o un gerundio. Si bien el castellano admite en ocasiones la codificación de la manera en el verbo y la expresión de la meta del movimiento mediante un sintagma direccional, no es así en el caso de la variante de cambio de lugar, ya que ésta va normalmente asociada a la preposición locativa *en*. Hemos sugerido que este hecho podría interpretarse como una

posible evidencia lingüística a favor de la existencia de la construcción abstracta de movimiento causado en castellano: dado que el desplazamiento no forma parte del significado verbal, ni se expresa en la preposición, este componente semántico viene determinado, probablemente, por el significado construccional.

A diferencia de ello, los elementos morfológicos que participan en la codificación de la direccionalidad en polaco son los prefijos y las preposiciones dinámicas. Ambos componentes construccionales evocan una determinada configuración espacial compleja entre el trayector (la entidad desplazada) y el landmark (la meta del movimiento), pero su función semántica se diferencia en que la preposición solamente se refiere a la orientación espacial del movimiento, mientras que el prefijo acota, además, el ámbito temporal de la predicación y lo dota de un valor télico. Como observa Kopecka (2004), el valor espacial aportado por ambos morfemas direccionales puede ser o bien redundante o bien el prefijo puede especificar con más detalle la configuración dinámica denotada por la preposición. Puesto que el lenguaje es un sistema dinámico y las restricciones gramaticales se establecen en diferentes niveles de la estructura lingüística, los verbos alternantes, una vez integrados en la construcción de movimiento causado, condicionan, al menos en parte, la admisión de los satélites mencionados en la variante de cambio de lugar. Así, nuestra base empírica apunta a que (i) un factor crucial que incide en la compatibilidad entre los verbos alternantes y las preposiciones en la variante de cambio de lugar en polaco es la afinidad semántica entre estos dos constituyentes construccionales relativa a la dimensionalidad de la meta del movimiento y (ii) la especificidad de la manera codificada en el significado verbal es inversamente proporcional al rango de los prefijos admitidos.

En tercer lugar, hemos argüido que la variante de cambio de estado viene motivada por la construcción causativa y, en particular, implica una fuerza externa o trayector que transmite energía a la locación, esto es, el landmark de la relación dinámica denotada, causando su cambio de estado. Un elemento construccional clave que especifica el estado final de la locación es el sintagma instrumental cuya función consiste en elaborar una relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación. En otras palabras, la locación queda ocupada por el *locatum* una vez éste ha sido manipulado por el trayector. Adicionalmente, el polaco admite la expresión del estado final mediante prefijos resultativos. Como hemos advertido, este tipo de estructuras

prefijadas vienen claramente motivadas por la construcción de movimiento causado gracias a la metáfora UN CAMBIO DE ESTADO ES UN CAMBIO DE LUGAR.

En cuarto lugar, hemos puesto en tela de juicio la ampliamente aceptada afirmación de que la variante de cambio de estado implica el efecto holístico (Anderson (1971, 1977) y Fraser (1971)). Aunque estamos de acuerdo con que el patrón eventivo que estamos considerando se refiere a un cambio de estado de la locación (recordemos que un argumento novedoso que confirma tal punto es la tendencia en polaco a usar preferentemente los imperfectivos secundarios que codifican el estado resultante mediante prefijos en lugar de los imperfectivos simples, no resultativos), rechazamos la idea de que el efecto holístico sea un rasgo definitorio de la variante de cambio de estado. Es precisamente la neutralidad de la variante de cambio de estado en cuanto a dicho efecto lo que permite codificar, mediante morfemas específicos, tanto la afectación total como la afectación parcial de la locación. Más concretamente, estos contenidos se expresan en polaco mediante los prefijos *za-* y *ob-*, respectivamente. En cambio, un indicio del efecto holístico en castellano es la preposición *de*, la cual no elabora una relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación, sino que denota una relación intrínseca entre ambos elementos constitutivos de la construcción: el *locatum* se conceptualiza como una propiedad inherente a la locación.

Finalmente, nos hemos centrado en los aspectos tipológicos ligados a la compatibilidad entre verbos y las construcciones asociadas a la alternancia locativa. Por un lado, hemos demostrado que en polaco la presencia de prefijos resultativos legitima la aparición de ciertos verbos de cambio de lugar, como son e.g. los verbos posicionales, en la variante de cambio de estado. Hemos sugerido, además, que el prefijo no deriva un nuevo verbo con una estructura argumental diferente, sino que más bien forma parte de la construcción abstracta en la que se integra el verbo (cf. Michaelis y Ruppenhofer 2001a, b). Por otro lado, hemos demostrado mediante un estudio estadístico de corpus que la compatibilidad entre los verbos de manera de movimiento (i.e., los verbos de los Grupos 1-4) y la variante de cambio de lugar viene condicionada por la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) (Mateu 2001). Más concretamente, en polaco, una lengua de marco satélite, dichos verbos no presentan un patrón de distribución claro en la alternancia locativa. En cambio, en castellano, una lengua del grupo tipológico opuesto, su aparición en la variante de cambio de lugar es prácticamente incidental. Una

excepción la constituye el verbo *cargar*, cuya frecuencia textual en ambas variantes de la alternancia locativa es muy parecida. Hemos atribuido este fenómeno al hecho de que su significado léxico evoca a través de nuestro conocimiento enciclopédico la trayectoria “fuera-dentro”.

CAPÍTULO 4

4. Más allá de la alternancia locativa

En el capítulo 3 hemos analizado dos variantes canónicas de la alternancia locativa, esto es, la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado. No obstante, en el capítulo 1 hemos puesto en tela de juicio la adecuación empírica de aquellas teorías de la estructura argumental que consideran la alternancia locativa como una relación especial (sea de tipo sintáctico o semántico) entre dos realizaciones morfosintácticas de un mismo verbo. Aunque, como hemos observado, (casi) todos los análisis de la alternancia locativa existentes hasta ahora, incluyendo los construccionistas (e.g., Croft 1991, 1998, Goldberg 2002), ignoran la heterogeneidad de estructuras lingüísticas en las que pueden materializarse los argumentos involucrados en la alternancia locativa, Iwata (2005, 2008) observa que no existe una razón lógica de por qué los fenómenos ligados a la alternancia locativa han de limitarse a aquellos casos que implican dos variantes, pues en inglés algunos verbos, como por ejemplo *wrap* ‘envolver’, admiten tres realizaciones morfosintácticas.

- (188) a. He wrapped shiny paper around a present. (cambio de lugar)
b. He wrapped a present with paper. (cambio de estado)
c. He wrapped a present in paper. (una tercera variante)

La expresión de (188a) corresponde a la variante de cambio de lugar: el argumento de *locatum* aparece como objeto directo, mientras que la meta del movimiento forma parte de un sintagma introducido por la preposición espacial ‘around’ de manera que la oración puede parafrasearse como “él causó que el papel brillante llegara a estar alrededor del regalo”. La oración de (188b) ejemplifica la variante de cambio de estado, ya que la meta del movimiento funciona como objeto directo, mientras que el *locatum* va precedido de la preposición instrumental *with* ‘con’. En cambio, (188c) constituye una tercera variante en la que el argumento de locación se realiza como objeto directo, al igual que en la variante de cambio de estado, pero el *locatum* no va introducido por *with*, sino por la preposición espacial *in*. Así pues, podríamos decir que esta variante es una expresión “mixta” en el sentido de que se caracteriza por la estructura formal propia de la variante de cambio de lugar (sujeto + objeto + preposición espacial + meta del

movimiento) a la vez que manifiesta el orden de constituyentes semánticos típico de la variante de cambio de estado (fuerza externa + locación + *locatum*).

Iwata (2005, 2008) tan sólo aporta estos datos del inglés como prueba de que el análisis de la alternancia locativa no debe restringirse a las dos variantes “tradicionales”. Sin embargo, en este capítulo veremos que la estructura, llamémosla “multipartita”, no es un fenómeno idiosincrásico de un único verbo inglés, pues tanto el castellano como el polaco, dos lenguas tipológicamente distintas, cuentan con más de dos patrones construccionales asociados a la alternancia locativa.

Así, en polaco existe una tercera variante de la alternancia locativa que, al igual que la estructura en (188c), comparte ciertas características semántico-formales con la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado simultáneamente. No obstante, a diferencia del inglés, este patrón eventivo, que llamaremos *variante cruzada de la alternancia locativa*, admite toda una subclase semánticamente homogénea de predicados verbales.

Además, tanto el polaco como el castellano cuentan con sendas variantes menos prototípicas de cambio de lugar, tratadas marginalmente en las gramáticas, que denominaremos *construcción locativa de movimiento causado* y *construcción dativa de movimiento causado*, respectivamente. Como veremos más adelante, si bien ambos patrones se diferencian en cuanto a la estructura formal, comparten un rasgo importante de significado y es que tanto la construcción locativa de movimiento causado como la construcción dativa de movimiento causado se caracterizan por un mayor realce del punto final de movimiento en comparación con las construcciones prototípicas de movimiento causado.

En consonancia con los fundamentos generales de la Lingüística Cognitiva, sugeriremos que la existencia de las variantes “adicionales” de la alternancia locativa en castellano y polaco puede descansar en factores ligados a otros ámbitos de la cognición humana. En primer lugar, defenderemos la idea de que la estructura de la variante cruzada en polaco, asimismo como la de la construcción dativa de movimiento causado refleja una operación cognitiva general, no estrictamente lingüística, llamada *integración conceptual* (Fauconnier y Turner 2002). Además, propondremos que el hecho de que la construcción dativa de movimiento causado y la construcción locativa de movimiento causado destaquen el punto final del movimiento (y no, por ejemplo, el

punto inicial u otro componente involucrado en el esquema eventivo de movimiento causado) se sustenta en la primacía de las metas sobre los orígenes en las representaciones mentales prelingüísticas del dominio espacial (Lakusta y Landau 2005, Lakusta et al. 2007, Intraub 2002, Rosenbaum et al. 2006).

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: en el apartado 4.1. introduciremos las nociones básicas de la Teoría de la Integración Conceptual y a continuación analizaremos la variante cruzada en polaco poniendo énfasis en las consecuencias semánticas y gramaticales que conlleva esta operación mental. Si bien, como hemos anticipado, la integración conceptual también se halla reflejada en la construcción dativa de movimiento causado, trataremos esta variante de la alternancia locativa con mayor detalle en el apartado 4.2., conjuntamente con la construcción locativa de movimiento causado, con el objeto de situar ambas en el panorama más amplio de investigaciones acerca de la asimetría “origen-meta” en la cognición humana y su posible repercusión en el dominio de la gramática. Y finalmente, dedicaremos el apartado 4.3. a sintetizar los puntos principales del presente capítulo.

4.1. La alternancia locativa y la Teoría de la Integración Conceptual

Un concepto teórico crucial en el que se fundamenta la Teoría de la Integración Conceptual es el de espacio mental, definido como un paquete de conocimiento utilizado por el hablante mientras piensa y habla. La integración conceptual se entiende como un proceso mental subconsciente que opera sobre los espacios mentales, y a consecuencia del cual la estructura de dos espacios mentales (*input 1* e *input 2*) se proyecta parcialmente sobre una estructura nueva, el espacio mixto.

Uno de los ejemplos paradigmáticos que ilustran la integración conceptual es el de la “carrera de barcos” (Fauconnier y Turner 2002: 63-65): un cataramán navega de San Francisco a Boston en 1993, intentando ir más de prisa que un velero que hizo el mismo recorrido en 1895. Una revista especializada en regatas, publica al día siguiente esta información:

As we went to press, Rich Wilson and Bill Biewenga were barely maintaining a 4.5 day lead over the ghost of the clipper *Northern Light*, whose record run from San Francisco to Boston they're trying to beat. In 1853, the clipper made the passage in 76 days, 8 hours.

Tal y como observan Fauconnier y Turner (2002), hay dos sucesos involucrados en el evento: la navegación del velero en 1853 y la del catamarán en 1993. En la cita de la revista estos dos eventos, que corresponden a dos espacios mentales (*input 1* e *input 2*), se funden en un solo suceso, una carrera entre el catamarán y el “fantasma” del velero. Este tercer suceso representa el espacio mixto, que integra parcialmente los elementos del *input 1* e *input 2*, tales como el trayecto, el tiempo del viaje, los barcos y su posición en distintos momentos, etc. La Figura 65 representa esquemáticamente la integración conceptual.⁶⁶

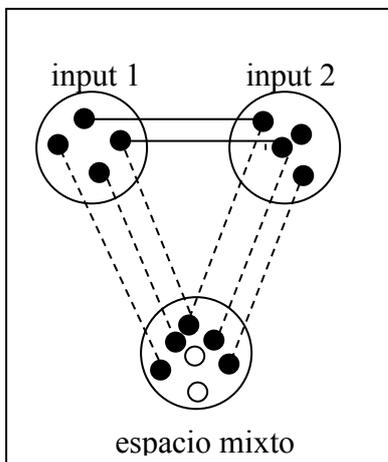


Figura 65. La integración conceptual.

Desde su formulación, la Teoría de la Integración Conceptual se ha aplicado a diferentes ámbitos de la actividad mental humana, ligada principalmente al pensamiento creativo y el razonamiento sofisticado, como por ejemplo la creatividad literaria (e.g., Turner 1996: 57-116 y Sweetser 2006), la evolución de conceptos matemáticos (Lakoff

⁶⁶ La investigación sistemática de la integración conceptual como una operación mental de amplia envergadura ha dado como resultado una clasificación más exacta de los diferentes subtipos de este proceso cognitivo. No obstante, una descripción detallada de esta compleja cuestión supera la finalidad de esta tesis, por lo que remitimos al lector interesado a Fauconnier y Turner (2002).

y Núñez 2000, Fauconnier y Turner 2002; véase también Guhe et al. 2011), como asimismo la conceptualización del tiempo (Fauconnier y Turner 2008) o el pensamiento religioso y mágico (Sørensen 2007).⁶⁷ No obstante, como sugiere Broccias (2003, 2006), la integración conceptual también se halla involucrada en la gramática y, en especial, en algunas construcciones de estructura argumental.

4.1.1. La integración conceptual y la estructura argumental

Broccias (2003, 2006) ejemplifica la relevancia de la integración conceptual para la estructura argumental a partir del análisis de las construcciones resultativas en inglés (véanse los ejemplos de (189)).

(189) a. John hammered the metal flat.

(Broccias 2003: 1)

b. He drank himself to death.

(Broccias 2003: 59)

El autor arguye, y creemos que acertadamente, que independientemente de lo compleja que sea la escena conceptual denotada por la construcción resultativa, ésta siempre implica dos componentes [*sic*]: (i) el llamado *componente del evento* correspondiente a la acción que causa un cambio – e.g., la acción de martillar el metal en (189a) y la de beber en (189b) – y (ii) el llamado *componente del cambio* que se expresa mediante el adjetivo *flat* ‘plano’ en (189a) y el sintagma preposicional *to death* ‘hasta la muerte’ en (189b). Como consecuencia – propone Broccias –, la construcción resultativa puede analizarse como el producto de la integración conceptual de estos dos componentes, tal y como se muestra en la esquematización langackeriana de la Figura 66.

⁶⁷ Una bibliografía exhaustiva y actualizada sobre todas estas vertientes de investigación se encuentra en la página web <http://blending.stanford.edu>.

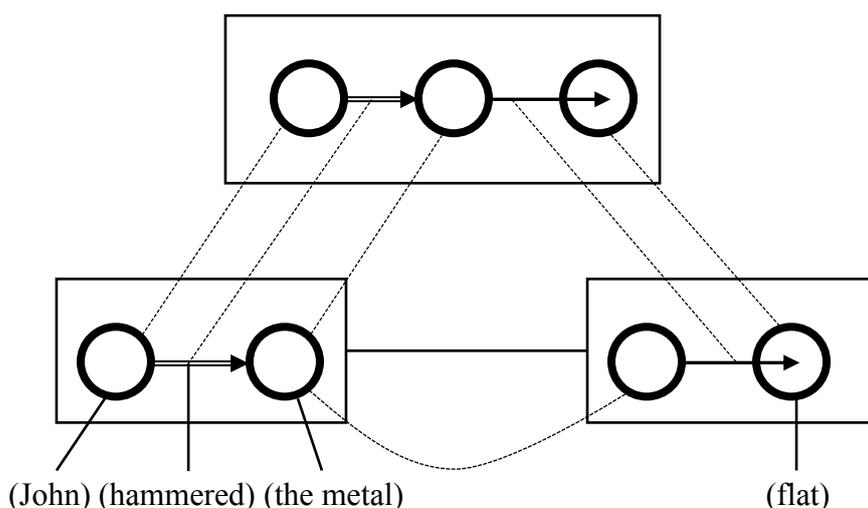


Figura 66. La construcción resultativa según Broccias (2003: 177).

El diagrama en la parte inferior izquierda corresponde al componente del evento (*input 1*) e incluye un trayector (*John*) que actúa sobre un landmark (*the metal*). En cambio, el diagrama en la parte inferior derecha representa el *input 2*, correspondiente al evento del cambio y, en concreto, simboliza el desplazamiento metafórico del landmark del verbo hacia un estado resultante codificado mediante el adjetivo *flat* ‘plano’. Ambos eventos se integran en un espacio mixto (el diagrama superior) dando lugar a una estructura resultativa: *John* se conceptualiza como un agente que causa el cambio de estado del metal mediante la acción de martillar. En definitiva, Broccias (2003, 2006) considera el esquema construccional resultativo un espacio mixto que emerge a partir de la fusión de dos componentes conceptuales, o sea, la acción causante de cambio, por un lado, y el estado resultante del experimentador del cambio, por el otro.

A continuación demostraremos que la integración conceptual puede operar también sobre dos esquemas construccionales abstractos independientes, afianzados convencionalmente en una determinada lengua, dando lugar a amalgamas construccionales que heredan parcialmente las especificaciones semántico-formales de los dos *inputs* implicados. Tal es el caso de la variante cruzada de la alternancia locativa

en polaco. Como podremos ver en el siguiente apartado, su naturaleza mixta conlleva consecuencias importantes para la gramática.

4.2. La variante cruzada de la alternancia locativa en polaco

La variante cruzada de la alternancia locativa en polaco, ejemplificada en (190), emerge, según nuestro punto de vista, a partir de la integración conceptual de las dos variantes canónicas, es decir, la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado. Más concretamente, el argumento de *locatum* se codifica en este esquema construccional mediante el caso instrumental, como en la variante de cambio de estado, pero su función consiste en elaborar el primer landmark de la construcción (el objeto directo), como en la variante de cambio de lugar. Como veremos con más detalle a continuación, gracias al carácter instrumental del objeto directo, en la variante cruzada el foco de atención queda fijado en la manipulación del *locatum* por parte de la fuerza externa sin implicar su desplazamiento con respecto a la meta del movimiento.

- (190) a. Marek pryskał wodą na ścianę.
Marek roció-Imp agua-Instr en pared-Ac
'Marek rociaba agua en la pared.'
- b. Marek pochłapał sosem na obrus.
Marek po-salpicó-Pf salsa-Instr en mantel-Ac
'Marek salpicó salsa en el mantel (durante un tiempo).'
- c. Wąż tryskał jadem na wszystkie strony.
serpiente-Nom brotó-Imp veneno-Instr en todas direcciones-Ac
'La serpiente soltaba veneno por todas partes.'

La proyección de los elementos implicados en el *input* 1 (la variante de cambio de lugar) y el *input* 2 (la variante de cambio de estado) sobre el espacio mixto (la variante cruzada) se indica en la Figura 67 mediante líneas discontinuas. Como podemos observar, el diagrama de la parte superior izquierda corresponde a la variante de cambio de lugar (*input* 1) que incluye una fuerza externa, esto es, una entidad originadora del movimiento conceptualizada como trayector, un participante eventivo de *locatum* en

función del landmark y una locación respecto a la cual se desplaza el *locatum*. En cambio, el diagrama de la parte superior derecha representa la variante de cambio de estado (*input 2*), la cual, como ya sabemos, implica una fuerza externa o trayector que transmite energía a la locación, o sea, el landmark de la relación dinámica de notada, causando su cambio de estado. Otro elemento constitutivo importante de la variante de cambio de estado es el sintagma instrumental que introduce al participante eventivo de *locatum* y cuya función consiste en perfilar una relación agentiva entre la fuerza externa y el *locatum* (indicada mediante una elipse), por un lado, y una relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación (señalada mediante una línea continua entre ambos elementos constructivos), por el otro. Ambos esquemas constructivos se integran en el espacio mixto (cuadro inferior) dando lugar a la variante cruzada de la alternancia locativa. Como se puede apreciar, el espacio mixto hereda la fuerza externa (el trayector) de las dos variantes canónicas asociadas a la alternancia locativa, el *locatum* introducido mediante un sintagma instrumental, de la variante de cambio de estado y una meta del movimiento, de la variante de cambio de lugar.

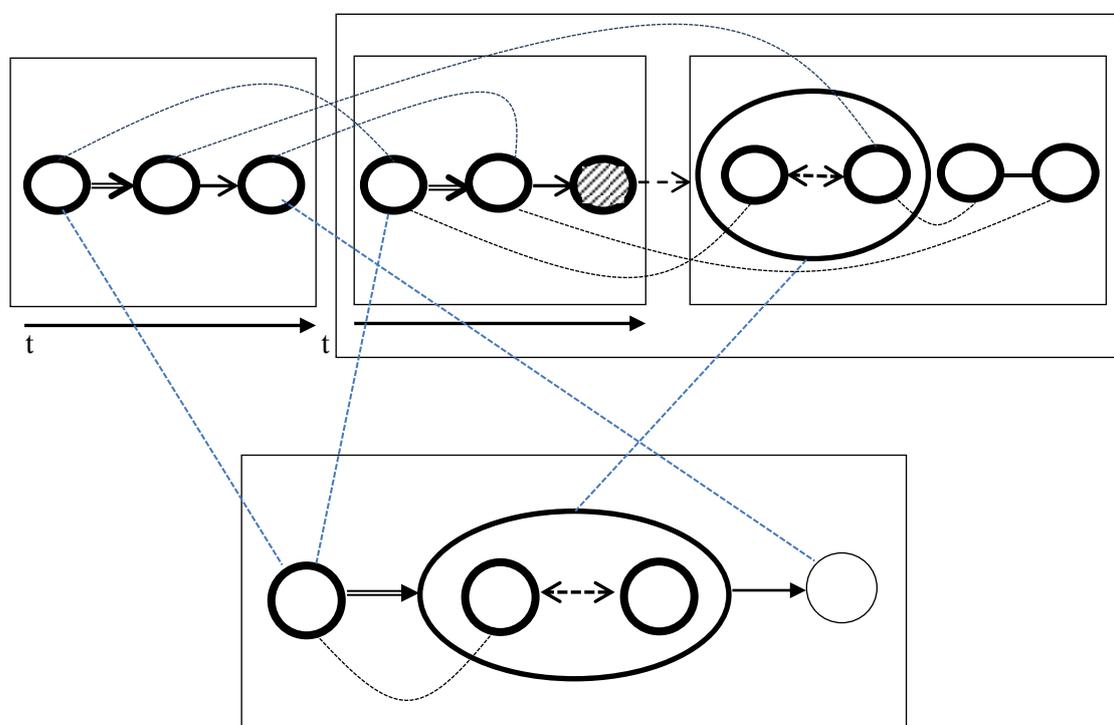


Figura 67. La variante cruzada en polaco.

Una de las consecuencias importantes de la integración conceptual es que el *locatum* adquiere un estatus focal híbrido: si bien desempeña la función del primer landmark de la construcción, al igual que en la variante de cambio de lugar, a la vez asume las funciones propias de un sintagma instrumental. Como veremos más adelante, aunque las pruebas gramaticales apuntan a que este constituyente es un elemento obligatorio de la construcción, un tipo de objeto directo, su grado de afectación es menor al de un objeto directo prototípico, expresado mediante el caso acusativo. En concreto, como se muestra en la representación esquemática de la Figura 67, aunque el desplazamiento del *locatum* es posible a consecuencia de la energía transmitida por el trayector, este fragmento de la escena conceptual denotada no queda perfilado. Según nuestro punto de vista, esto es así porque el receptor de la energía se conceptualiza como una entidad manipulada por el trayector y perteneciente a su dominio de control (o sea, un instrumento). Queda, por lo tanto, completamente anulada la relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación, propia del sintagma instrumental en la variante de cambio de estado. Dicho de otra manera, la construcción semántica que estamos comentando pone de relieve más bien la acción misma de manipular el *locatum* que su movimiento desde el dominio de control del trayector hasta la meta del movimiento.

A continuación nos centraremos con más detalle en sus propiedades gramaticales.⁶⁸

⁶⁸ En la misma línea de razonamiento, Langacker (2008: 245-249) propone en su análisis de las oraciones ditransitivas con verbos de creación (cf. *She made him a kite, I knitted her a sweater*) que éstas constituyen un espacio mixto obtenido a partir de la integración conceptual de dos construcciones de estructura argumental abstractas: el esquema eventivo de la transferencia, que implica la presencia de tres argumentos que denotan al poseedor, al receptor y el objeto transferido, por un lado, y el esquema eventivo abstracto de creación cuya semántica tan sólo evoca un agente, el creador, y un objeto creado (el objeto directo) (e.g. *She made a kite, I knitted a sweater*), por el otro. En concreto, el argumento correspondiente al creador se proyecta sobre el poseedor, el objeto creado sobre el objeto transferido, mientras que el rol del receptor, no especificado en el esquema eventivo de creación, queda heredado del esquema de la transferencia. Por otra parte, es importante señalar que aunque situamos nuestro análisis en el ámbito de la integración conceptual, el cual surgió en el seno de la lingüística en los años noventa, existen trabajos anteriores a esta fecha en los que ciertas estructuras mixtas se consideran unidades simbólicas híbridas obtenidas a partir de la proyección parcial de dos espacios mentales sobre un espacio híbrido. Así por ejemplo, en la *Sintaxis Latina* de Mariano Bassols de Climent del año 1956 leemos lo

4.2.1. El objeto instrumental: ¿un objeto directo?

Una de las pruebas que se ha propuesto tradicionalmente para verificar el estatus sintáctico de los constituyentes oracionales es el criterio de la obligatoriedad vs. opcionalidad: mientras que los llamados adjuntos, definidos tradicionalmente como elementos oracionales ajenos a las exigencias léxicas del verbo, son opcionales, los argumentos tienden a ser obligatorios, si bien en algunas circunstancias también pueden omitirse. Así, *un periódico* funciona como un argumento y, en concreto, como un objeto directo tanto en (191) como en (192) aunque en este último caso su omisión es posible.

(191) a. Juan ha vendido un periódico.

b. *Juan ha vendido.

(192) a. Juan estaba leyendo un periódico.

b. Juan estaba leyendo.

En consecuencia, un constituyente oracional obligatorio suele considerarse argumento, mientras que un constituyente opcional puede ser tanto argumento como

siguiente:

“En el evento de formular una frase se *mezclan* [énfasis W.L.] en nuestro espíritu dos giros de significado análogo, originándose de esta mezcla un producto *híbrido* [énfasis W.L.] con características comunes a ambos giros, así

interdicere alicui aquam et ignem
prohibir.inf.pres. alguien.dat. agua.ac. y fuego.ac.

y

interdicere aliquem aqua et igne
prohibir.inf.pres. alguien.ac. agua.abl. y fuego.abl.

dan lugar a:

interdicere alicui aqua et igne.”

(Bassols de Climent 1987: 4, 8ª reimpresión)

adjunto.⁶⁹ Los ejemplos de (193) y (194) demuestran que el participante eventivo de *locatum* en la variante cruzada es obligatorio, compartiendo esta propiedad con el objeto directo prototípico, en caso acusativo.

(193) a. Zenek sypał piachem na dach.
Zenek vertió-Imp arena-Instr en tejado-Ac
'Zenek vertía arena en el tejado.'

b. *Zenek sypał na dach.
Zenek vertió-Imp en tejado-Ac

(194) a. Zenek sypał piach na dach.
Zenek vertió-Imp arena-Ac en tejado-Ac

b. *Zenek sypał na dach.
Zenek vertió-Imp en tejado-Ac

Por supuesto que el objeto instrumental puede omitirse en algunos casos, pero *exclusivamente* cuando su referente está implicado en el contexto (e.g., el discurso previo, el contexto situacional, etc.). Así, en el ejemplo que ofrecemos a continuación el conocimiento compartido del mundo nos permite deducir que el objeto instrumental elíptico denota el veneno.

⁶⁹ A diferencia de las aproximaciones verbo-centristas a la distinción entre argumentos y adjuntos, aquí pretendemos tan sólo discernir entre los participantes eventivos obligatorios vs. opcionales de una construcción sin entrar en el un tanto complicado debate acerca del estatus sintáctico de los participantes verbales.

(195) (...) i raptem wszyscy się odsuneli, bo wąż
y de repente todos-Nom se apartaron porque serpiente-Nom
zaczął bryzgać na wszystkie strony.
empezó brotar en todas direcciones-Ac
(www.interia.pl)

‘(...) y de repente todos se apartaron porque la serpiente empezó a soltar (veneno)
por todas partes.’

Esta propiedad del objeto instrumental lo separa del participante eventivo de *locatum* en la variante de cambio de estado, ya que éste último puede elidirse sin afectar la gramaticalidad de la construcción, tal y como se demuestra en (196).

- (196) a. Zenek opryskał dach farbą.
Zenek o-roció-Pf tejado-Ac pintura-Instr
‘Zenek roció el tejado con pintura.’
b. Zenek opryskał dach.
Zenek o-roció-Pf tejado-Ac
‘Zenek roció el tejado.’

Cabe poner énfasis, sin embargo, en que aunque el sintagma instrumental en la variante cruzada es un constituyente obligatorio de la construcción, no deja, de acuerdo con nuestro análisis, de denotar un instrumento usado para llevar a cabo la acción del verbo. Una consecuencia gramatical de esta propiedad semántica es que la construcción que estamos comentando no admite otro tipo de sintagma instrumental. Esta misma restricción gramatical se da en el caso de la variante de cambio de estado (cf. (197a) y (197b)), pero no en la de cambio de lugar (véase (197c)).

- (197) a. Zenek sypał piaskiem na kwiaty (*łopata)
 Zenek vertió-Imp arena-Instr en flores-Ac pala-Instr
- b. Zenek obsypał kwiaty piaskiem (*łopata)
 Zenek ob-vertió-Pf flores-Ac arena-Instr pala-Instr
- c. Zenek wsypał piasek do wiadra łopata.
 Zenek w-vertió-Pf arena-Ac en cubo-Ac pala-Instr
 ‘Zenek vertió la arena en el cubo con una pala.’

Este papel semántico periférico del objeto instrumental conlleva diferencias importantes en cuanto a la semántica de la variante cruzada con respecto a la variante canónica de cambio de lugar, en la que el *locatum* se materializa en caso acusativo, ligadas a la noción de afectación. Exploraremos esta cuestión en el apartado siguiente.

4.2.2. Movimiento vs. desplazamiento. Consecuencias gramaticales.

Al comparar la variante cruzada de la alternancia locativa con la variante de cambio de lugar podemos observar que la única diferencia entre ambas construcciones de estructura argumental radica en que el receptor de energía o paciente recibe la marca flexiva instrumental, en el primer caso, y la marca flexiva de acusativo (la canónica de objeto directo), en el segundo. Ahora bien, una noción semántica crucial asociada a los objetos directos es la afectación. Lingüistas, probablemente de todas las orientaciones teóricas posibles, reconocen que prototípicamente los objetos directos desempeñan el papel semántico de paciente, definido habitualmente como la entidad afectada por la acción expresada por el verbo.

Tsunoda (1994) hace notar que el diferente grado de afectación del paciente puede estar plasmado directamente en la forma morfológica del argumento verbal: en algunas lenguas los objetos directos de los verbos de cambio de estado, como *matar* reciben una marca morfológica de caso distinta a los objetos directos de los verbos que implican un efecto directo en el paciente (e.g., *pegar* o *golpear*), pero no codifican un resultado (como por ejemplo la muerte). Aunque esta diferencia no se manifiesta de forma visible en castellano, inglés o polaco, en Newari, una lengua ergativa perteneciente a la rama

tibetano-birmana y hablada en Nepal, el primer grupo de verbos aparece en el patrón morfosintáctico ergativo-absolutivo, mientras que el segundo – al ergativo-dativo.⁷⁰

De modo análogo, en castellano un mismo verbo puede combinarse con patrones construccionales en los que el objeto directo va asociado a formas morfológicas distintas y, en concreto, ciertos objetos directos pueden cambiar su función sintáctica y pasar a desempeñar la de argumento preposicional (Alcina y Blecua 1991: 882-883, Cano 1999, Delbecque 1999, 2002, *inter alia*).

(198) a. Juan sabe matemáticas.

b. Juan sabe de matemáticas.

Aunque los pares de ejemplos en (198) puedan resultar, a simple vista, equivalentes semánticamente, la presencia de la preposición conduce a una diferenciación en términos de construcción semántica ligada a un menor grado de afectación del objeto directo. Siguiendo a Cano (1981), diríamos que la preposición produce un distanciamiento o una relación exocéntrica entre verbo y argumento (cf. García-Miguel 1995). Así, en (198b) la preposición *de* evoca un saber o conocimiento parcial, mientras que en (198a) se trata de un conocimiento total de las matemáticas (Cano 1999: 1925). De manera similar, el verbo *cambiar* seguido de un objeto directo prototípico denota, por lo común, un cambio de estado, tal y como se puede apreciar en (199). En cambio, la presencia de la preposición *de* implica un menor grado de afectación, pues la expresión resultante no se refiere a la alteración o modificación de una entidad, sino que significa, *grosso modo*, “abandonar, dejar para tomar algo nuevo”.

(199) a. cambiar el sufrimiento en felicidad, cambiar el odio en amor, etc.

. b. cambiar de idea, cambiar de coche, etc.

⁷⁰ Como acertadamente observa Tsunoda, el fenómeno que estamos comentando también se halla reflejado en inglés, aunque de forma más sutil. En concreto, los verbos del tipo *pegar* o *golpear* admiten la bien conocida alternancia conativa, esto es, aceptan la presencia de la preposición *at* para indicar que el cambio de estado no ha sido alcanzado (*John hit the ball – John hit at the ball*), pero tal posibilidad no se da, obviamente, con el verbo *kill*, ya que éste codifica la culminación del resultado (**John killed at his brother*).

Teniendo en cuenta el panorama general que acabamos de trazar y los datos del castellano en particular, sería lógico que la diferenciación formal entre argumentos acusativos e instrumentales en polaco conllevara una divergencia semántica entre ambas categorías. En particular, es de esperar que el caso acusativo, la forma canónica de marcar el papel semántico de paciente, codifique un mayor grado de afectación que el caso instrumental, cuya función prototípica va ligada al papel semántico más periférico: el de instrumento empleado para llevar a cabo una acción.

Efectivamente, como ya hemos anticipado, el uso del sintagma instrumental en lugar del objeto acusativo en la variante cruzada implica que el *locatum* ha sido manipulado por la fuerza externa, pero no necesariamente desplazado. Esto se debe a que el objeto directo se conceptualiza como perteneciente al dominio de control del trayector y, por consiguiente, el foco de atención va dirigido a la acción misma de mover el *locatum*, sin poner en perspectiva su cambio de lugar. Así pues, la trayectoria y, en consecuencia, la meta del movimiento no están perfiladas en la construcción que estamos comentando, lo cual se indica en la esquematización de la Figura 67 mediante líneas finas. Ya que estos elementos quedan relegados a un plano secundario en el evento denotado por la construcción, el sintagma direccional puede omitirse sin que esto suponga la agramaticalidad de la oración, mientras que la supresión de la meta del movimiento en la construcción con el objeto acusativo (i.e., la variante de cambio de lugar) produce efectos anómalos.

(200) a. Zenek chlapnął wodą (na ścianę).

Zenek salpicó agua-Instr en pared-Ac

‘Zenek salpicó agua (en la pared).’

b. Zenek rozchlapał wodę ??(na ścianę).

Zenek salpicó agua-Ac en pared-Ac

En relación con el fenómeno que estamos considerando, cabe señalar, además, que la variante cruzada muestra una especial preferencia por la preposición *po* ‘por’ que no introduce una meta espacial, sino que indica un movimiento repetido sobre una superficie, sin especificar un trayecto definido, ni su punto final (Kempf 1978: 117,

Bacz 2002). En otros términos, *po* codifica movimiento en un lugar fijo y no desplazamiento hacia una localización final.⁷¹

- (201) a. Dziecko smarowało masłem po stole.
niño-Nom untó-Imp mantequilla-Instr por mesa-Loc
'El niño extendía la mantequilla por la mesa.'
- b. Zenek przyskał wodą po ścianie.
Zenek roció-Imp agua-Instr por pared-Loc
'Zenek rociaba agua por la pared.'

Otra consecuencia importante que se deriva de la menor afectación del *locatum* cuando se materializa en caso instrumental es que la variante cruzada, a diferencia de la variante canónica de cambio de lugar, no admite una elaboración detallada del trayecto mediante prefijos direccionales (cf. (202) y (203)).

- (202) Zenek rozpryskał wodę na wszystkie strony.
Zenek roz-roció-Pf agua-Ac en todas-Ac direcciones-Ac
- (203) *Zenek rozpryskał wodą na wszystkie strony.
Zenek roz-roció-Pf agua-Instr en todas-Ac direcciones-Ac

Así pues, como se ilustra a continuación, las únicas formas verbales que son compatibles con el objeto instrumental son los imperfectivos simples y los perfectivos

⁷¹ Dąbrowska (1996: 480) propone que su equivalente más próximo en inglés sería '(all) over, around in', tal y como se demuestra en (i). En castellano, el contenido conceptual evocado por *po* puede expresarse en muchos casos mediante la preposición *por*.

- (i) Chodziliśmy po lesie.
caminábamos por bosque-Loc
'Caminábamos por el bosque.' (castellano)
'We walked around in the forest' (inglés)

que no aportan información direccional, como por ejemplo los perfectivos delimitativos y semelfactivos (véase el apartado 3.3.1.).

(204) Zenek przyskał wodą w Marka. (imperfectivo simple)

Zenek roció-Imp agua-Instr en Marek-Ac

‘Zenek le echaba agua a Marek.’

(205) Zenek poprysał wodą na Marka. (perfectivo delimitativo)

Zenek po-roció-Pf agua-Instr en Marek-Ac

‘Zenek le estuvo echando agua a Marek durante un rato.’

(206) Zenek przysnął wodą na Marka. (perfectivo semelfactivo)

Zenek roció-Semelf agua-Instr en Marek-Ac

‘Zenek le echó agua a Marek.’

De hecho, el último tipo de verbos, esto es, los perfectivos semelfactivos, se combinan exclusivamente con el objeto instrumental (en los casos relevantes para la alternancia locativa) de manera que queda excluida su aparición en la variante de cambio de lugar canónica.

(207) *Zenek przysnął wodę na Marka.

Zenek roció-Semelf agua-Ac en Marek

Creemos que esto tal vez se deba a que los semelfactivos describen una acción puntual atética que no implica la consecución de un punto final, lo cual está en contradicción con la semántica de la variante de cambio de lugar, en la que queda perfilado el desplazamiento del *locatum*.

Otra de las características importantes que separa la variante cruzada de la variante de cambio de lugar es, probablemente, su incapacidad para aparecer en la voz pasiva. Desafortunadamente, no es empíricamente verificable si la construcción cruzada puede pasivizarse o no, debido a que los verbos que se combinan con esta construcción, siendo también compatibles con la variante de cambio lugar, admiten los objetos directos

acusativos y, como consecuencia, no se puede comprobar si una oración como la de (208) es el correlato pasivo de la variante de cambio de lugar o también de la variante cruzada.

(208) Piasek był sypany na dach.
arena-Nom fue vertida en tejado-Ac
'La arena fue vertida en el tejado.'

Aunque no pretendemos llegar a una conclusión definitiva, no nos parece del todo desacertado pensar que tan sólo la variante de cambio de lugar es pasivizable, ya que otros verbos que admiten el objeto instrumental, pero no el objeto acusativo, claramente rechazan la voz pasiva.

(209) Górnik machał kilofem. (objeto instrumental)
minero-Nom movió-Imp (como un péndulo) zapapico-Instr
'El minero movía el zapapico.'

(210) *Górnik machał kilof. (objeto acusativo)
minero-Nom movió-Imp (como un péndulo) zapapico-Ac

(211) *Kilof był machany przez górnika. (voz pasiva)
zapapico-Nom fue movido (como un péndulo) por minero-Ac

Creemos que la imposibilidad de transformar la construcción cruzada a la voz pasiva frente a la habilidad de aparecer en la voz pasiva de la variante de cambio de lugar también es un correlato gramatical del contraste semántico "movimiento vs. desplazamiento", ligado claramente a un menor grado de afectación del objeto instrumental.

La relación entre la pasivización y la afectación ha sido advertida previamente en la investigación lingüística. Así, García-Miguel (1995: 73-74) apunta que la oración (212a) se diferencia en el grado de la agentividad del sujeto con respecto a (212b), que denota un evento estativo.

(212) a. María estudia la lección

b. María sabe la lección.

Como consecuencia, la oración de (212a) admite la voz pasiva sin dificultad, mientras que la de (212b) no admite tal opción gramatical (cf. (213a) y (213b)).

(213) a. La lección ha sido estudiada por María.

b. *La lección ha sido sabida por María.

Otro aspecto lingüístico estrechamente ligado al grado de afectación del paciente tiene que ver con la noción de individuación. Hopper y Thompson (1980) han propuesto en un conocido e influyente trabajo sobre transitividad que cuanto más individualizado el paciente, más efectivamente recibe la acción realizada por el agente. El parámetro de individuación, según sugieren los autores, puede descomponerse en factores dicotómicos tales como nombre propio vs. nombre común, animado/humano vs. inanimado, concreto vs. abstracto, singular vs. plural, contable vs. no contable y referencial vs. no referencial. Por ejemplo, si comparamos las oraciones de (214) podemos ver que la primera de ellas, que incluye un nombre contable, implica que la acción ha sido llevada a cabo hasta el final, esto es, que toda la cerveza ha sido consumida; en cambio, la segunda oración, en la que el paciente se construye gramaticalmente como un nombre continuo (aparece como un sintagma nominal escueto), denota una situación en la que solamente una parte (no identificada) de la cerveza ha sido afectada por la acción del verbo.

(214) a. Juan ha bebido una cerveza.

b. Juan ha bebido cerveza/cervezas.⁷²

⁷² Como podemos observar en los ejemplos que se ofrecen a continuación, esta diferencia de afectación guarda estrecha relación con el aspecto: la primera oración es télica y, por consiguiente, admite expresiones adverbiales terminativas y el pronombre aspectual “se” que, en este caso, indica que el paciente ha llegado al punto culminante de una transición (cf. Otero 1999, Sánchez López 2002, *inter alia*). Por el contrario, la oración (ii), siendo atélica, rechaza ambos tipos de constituyentes.

(i) Juan se ha bebido una cerveza en dos minutos.

Una interacción entre la afectación y el tipo semántico de objeto directo similar a la que acabamos de describir se da también en el caso de la variante cruzada y es que el objeto instrumental se interpreta como un sustantivo continuativo (nombre de masa), mientras que el uso del caso acusativo en la variante de cambio de lugar otorga al grupo nominal el estatus denotativo específico. Así pues, el caso acusativo implica que el sujeto traslada una porción acotada de una sustancia, mientras que el sintagma nominal en caso instrumental se refiere a una cantidad no delimitada de una sustancia. La variante cruzada rechaza, por lo tanto, cuantificadores que delimitan la porción de la sustancia denotada por el objeto directo.⁷³

(ii) Juan (*se) ha bebido cerveza/cervezas.

(iii) Juan ha bebido cerveza/s (*en dos minutos).

⁷³ Aparentemente, esta diferencia entre ambos grupos nominales podría deberse al hecho de que el instrumental es una simple marca morfológica de partitividad en polaco. Sin embargo, a nuestro entender, el estatus inespecífico del objeto directo en la variante cruzada está relacionado con su papel auxiliar en el evento descrito por el verbo, ya que la marca morfológica de partitividad por excelencia en polaco (y algunas otras lenguas eslavas) es el caso genitivo, tal y como se ilustra en (i).

(i) a. Przynieś mi wodę.

trae me agua-Ac

‘Tráeme un agua.’

b. Przynieś mi wody.

trae me agua-Gen

‘Tráeme agua.’

Las divergencias semánticas entre ambas categorías morfológicas (instrumento vs. partitividad) se reflejan también en las opciones gramaticales permitidas y, en concreto, a diferencia del objeto instrumental, el genitivo partitivo es compatible con prefijos direccionales, lo que significa que el uso del partitivo genitivo implica el desplazamiento del *locatum*.

(ii) a. Zenek wlał wody do wiadra.

Zenek w-vertió-Imp agua-Gen en cubo-Gen

‘Zenek vertió un poco de agua en el vaso.’

Además, el genitivo partitivo, a diferencia del objeto instrumental, es compatible con sintagmas instrumentales.

(215) a. *Zenek lał litrem / wiadrem wody na dach.

Zenek vertió-Imp litro-Instr cubo-Instr agua-Gen en tejado-Ac

Finalmente, el menor grado de afectación que singulariza al objeto instrumental frente al objeto acusativo también se ve reflejado en las restricciones léxicas impuestas por la construcción a las clases semánticas de verbos.

Son siete los predicados verbales, asociados a la alternancia locativa, compatibles con la variante cruzada: *pryskać* ‘rociar’, *chlapać* ‘salpicar’, *bryzgać* ‘salpicar’, *smarować* ‘untar’, *trzeć* ‘frotar’, *lać* ‘verter líquido’ y *sypać* ‘verter polvo’. Podemos observar que este grupo de predicados incluye 3 clases semánticas que entran en la alternancia locativa, a saber los del grupo 1 (i.e. *pryskać* ‘rociar’, *chlapać* ‘salpicar’, *bryzgać* ‘salpicar’), 2 (i.e., *smarować* ‘untar’, *trzeć* ‘frotar’) y 4 (i.e., *lać* ‘verter líquido’ y *sypać* ‘verter polvo’) (véase la p. 147).⁷⁴

(iii) Zenek wlał wody do wiadra wężem.

Zenek w-vertió-Imp agua-Gen en cubo-Gen manguera-Instr
‘Zenek vertió un poco de agua en el cubo con una manguera.’

⁷⁴ Como señalan Dąbrowska (1994) y Dąbrowska y Tomasello (2008), otra clase homogénea de predicados asociados al objeto instrumental la constituyen los verbos que denotan la manipulación de un objeto como por ejemplo *kręcić* ‘hacer girar’, *machać* ‘mover como un péndulo, hacer ondear’, *suwać* ‘hacer deslizar’, *trzeptać* ‘aletear’ o *potrząsnąć* ‘agitar’ etc. (algunos de ellos, como por ejemplo *machać* ‘mover como un péndulo, hacer ondear’ admiten solamente el objeto instrumental, mientras que otros, como *suwać* ‘hacer deslizar’, pueden combinarse tanto con el objeto instrumental, como con el objeto canónico en caso acusativo). No obstante, aunque no descartamos que un análisis unificado de la variante cruzada y los predicados verbales mencionados sea posible, aquí nos ceñiremos al estudio de los verbos implicados en la alternancia locativa y nada diremos sobre los verbos de manipulación por el mero hecho de que éstos son incompatibles con el esquema construccional que aquí nos ocupa y, en particular, cuando se combinan con un objeto instrumental no admiten la presencia del sintagma direccional, tal y como demuestran los siguientes ejemplos:

(i) Górnik machał kilofem (*na ścianę)
minero-Nom movía (como un péndulo) zapapico-Instr en pared-Ac
‘El minero movía el zapapico como un péndulo.’

Creemos que el hecho de que la construcción cruzada de la alternancia locativa rechace sistemáticamente los verbos del Grupo 3 se debe a que su significado evoca, al igual que *cargar* en castellano, la trayectoria “fuera-dentro” (todos ellos se usan típicamente en aquellos contextos en los que el *locatum* se desplaza hacia el interior de un contenedor). En cuanto a los verbos posicionales (Grupo 5), como ya hemos mencionado, éstos “ensombrecen” la trayectoria, poniendo en perspectiva la configuración espacial final entre el *locatum* y la locación. Tal perfil semántico también es incongruente con la semántica de la variante cruzada, en la que el punto final del movimiento queda relegado a un plano secundario.

4.2.3. Algunas notas sobre la transitividad y los vínculos de herencia

En este apartado hemos propuesto que en polaco existe una variante cruzada de la alternancia locativa que emerge a partir de la integración conceptual de la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado. Como consecuencia de este proceso, el objeto directo implicado en este espacio mixto se materializa en caso instrumental y como tal desempeña un papel más periférico en el evento denotado por la construcción: aunque es un argumento obligatorio de la construcción, a la vez indica el instrumento usado para llevar a cabo la acción del verbo. Esta es probablemente la razón de por qué la variante cruzada no admite otro tipo de sintagma instrumental (véase (197)), pero, ante todo, el carácter instrumental del objeto directo implica la manipulación o el movimiento, pero no el desplazamiento del *locatum*. Este efecto semántico, ligado a un

(ii) Chłopiec suwał krzesłem (*na podłogę).
chico-Nom hacía deslizar silla-Instr en suelo-Ac
'El chico hacía deslizar la silla.'

(iii) Ptak trzepotał skrzydłami (*na gałąź).
pájaro-Nom aleteaba alas-Instr en rama-Ac
'El pájaro aleteaba.'

Para más detalle, remitimos al lector al mencionado trabajo de Dąbrowska (1994).

menor grado de afectación del paciente, tiene importantes correlatos gramaticales, tales como: (i) la posibilidad de omisión de la meta del movimiento (vs. la tendencia a la expresión del sintagma direccional en la variante de cambio de lugar), (ii) especial preferencia por la preposición *po*, (iii) la selección de formas verbales no direccionales (vs. la admisión de prefijos direccionales en la variante de cambio de lugar), (iv) la imposibilidad de aparecer en la voz pasiva (vs. la habilidad para pasivizarse de la variante de cambio de lugar), (v) el estatus ontológico inespecífico del objeto instrumental (vs. estatus ontológico específico del objeto acusativo) y (vi) incompatibilidad con los verbos del grupo 4 y 5, cuyo significado perfila o bien un trayecto o bien una determinada locación final del locatum.

Cabe destacar en este punto que la descripción de los datos que ofrecemos se inscribe en un debate lingüístico más amplio acerca de la noción de transitividad. Tradicionalmente, los verbos o las construcciones transitivas se han definido como aquellas que aceptan o contienen un objeto directo, asociado con el caso acusativo, sobre el que actúa el sujeto de la oración (Tsunoda 1994: 4670). A partir de principios de los años 80 ha aumentado el interés de la comunidad científica por las cuestiones relativas a la transitividad y se ha postulado que se trata de una noción más compleja y gradual, puesto que hay verbos o construcciones transitivas más y menos prototípicas. Se ha argüido que esta escala de transitividad viene determinada por diferentes parámetros de tipo semántico, reflejados en la morfosintaxis, que repercuten en el grado de la afectación del paciente. Se han propuesto una diversidad de taxonomías de estos parámetros, que se pueden agrupar, a modo de ilustración, de la siguiente manera: (i) referentes al agente, e.g. animación (animado vs. no animado), volición (acción intencionada vs. acción no intencionada), etc.; (ii) referentes al verbo, e.g. quinesis (acción vs. estado), (a)telicidad, modo (afirmativo vs. negativo, real vs. irreal), etc.; (iii) referentes al objeto, e.g. afectación, individuación, etc. (cf. Hopper y Thompson 1980 y Tsunoda 1985).⁷⁵ No pretendemos aquí proporcionar una evaluación personal de las

⁷⁵ La idea de la transitividad gradual, lanzada originariamente en trabajos de corte más funcionalista, se retoma posteriormente en las teorías formales del lenguaje. Así, en esta línea de investigación se inscribe en cierto sentido la teoría de proto-roles de Dowty (1991). En esta teoría se postula que la selección de los argumentos viene determinada por el mayor o menor número de rasgos típicamente asociados a los roles de agente y paciente. Por ejemplo, en una oración como *Juan construyó una casa* (adaptada de Dowty 1991: 577) *Juan* es el sujeto de la oración porque posee rasgos tales como volición o causación, mientras

teorías implicadas en esta vertiente de contribuciones lingüísticas, puesto que esto queda fuera de los objetivos de este trabajo. Solamente deseamos señalar que el análisis gramatical de la variante cruzada corrobora la validez de esta nueva concepción de transitividad como un fenómeno gradual y, en particular, demuestra que esta gradualidad se corresponde con indicios formales, la flexión nominal en este caso, tal vez invisibles en muchas otras lenguas, sobre todo con un sistema flexivo menos rico.

Y, por último, es importante notar que el análisis à la Fauconnier y Turner (2002) de la variante cruzada es completamente compatible con el marco teórico construccionista que adoptamos en este trabajo.

A nuestro entender, es la herencia (múltiple) aquella noción que nos ofrece la posibilidad de dar cuenta del carácter mixto de la variante cruzada de la alternancia locativa en polaco y, más concretamente, nos parece conveniente postular que existen sendos vínculos parciales que unen esta construcción con los *inputs* implicados. Según la definición original de Goldberg (1995), dos unidades lingüísticas están interconectadas mediante el vínculo parcial cuando una de ellas (la construcción dominante) forma parte de la otra (la construcción dominada), por ejemplo la construcción intransitiva de movimiento “X se mueve con respecto a Y” está ligada a la construcción de movimiento causado “X causa que Y se mueva con respecto a Z” mediante este vínculo porque la primera forma parte de la segunda. Una relación parecida se establece entre la variante cruzada y las variantes de cambio de lugar y de cambio de estado en polaco con la diferencia crucial de que la construcción dominada (la variante cruzada) hereda *una parte* de las especificaciones de dos construcciones dominantes (los dos *inputs* implicados) simultáneamente. Así, la fuerza externa corresponde a ambos *inputs* implicados, la meta del movimiento en función del segundo landmark a la variante de cambio de lugar, mientras que el *locatum* en forma de sintagma instrumental viene heredado de la variante de cambio de estado. Huelga decir que, como ya sabemos, el concepto de herencia en el dominio de las construcciones de estructura argumental está en consonancia con la idea generalmente aceptada en Lingüística Cognitiva y especialmente resaltada en la Gramática Cognitiva de que el

que *casa* se materializa como objeto directo debido a que se distingue por las características típicas del proto-paciente, tales como por ejemplo afectación causada o cambio de estado.

conocimiento gramatical se fundamenta en un inventario de unidades lingüísticas convencionales organizadas en una red conceptual de categorías.

Y por último, cabe enfatizar que aunque hemos propuesto que la integración conceptual puede operar sobre dos construcciones de estructura argumental dando lugar a una estructura que hemos denominado cruzada, nada hemos dicho sobre los principios que restringen la creación de un nuevo patrón eventivo mixto. Si bien está claro que este proceso no es totalmente aleatorio en el sentido de que una construcción cruzada no puede formarse a partir de dos *inputs* cualesquiera, escogidos al azar, hemos de dejar esta cuestión, de corte claramente teórico, para una futura investigación, puesto que es dudoso que una única construcción en polaco nos permita establecer alguna generalización sistemática.

4.3. La alternancia locativa y la asimetría entre orígenes y metas en la cognición humana

A continuación exploraremos dos variantes menos prototípicas de cambio de lugar en castellano y polaco, tratadas marginalmente en las gramáticas, que denominaremos *la construcción dativa de movimiento causado* y *la construcción locativa de movimiento causado*, respectivamente (véanse (216) y (217)).

(216) Manolo le puso cortinas a la ventana.

(217) Zenek powiesił firanki na oknie.

Zenek po-colgó-Pf cortinas-Ac en ventana-Loc

‘Zenek colgó las cortinas en la ventana.’

Grosso modo, la peculiaridad de la estructura ilustrada en (216) reside en que la meta del movimiento posee la forma morfosintáctica del objeto indirecto, mientras que el rasgo característico de la estructura de (217) consiste en el uso de un sintagma locativo (*na oknie*) que se interpreta como la meta del movimiento. Si bien los ejemplos (216) y (217) representan fenómenos gramaticales muy diferentes, comparten ciertas propiedades semánticas y, en particular, ambas construcciones se caracterizan por un

mayor realce del punto final del movimiento en comparación con las construcciones prototípicas de movimiento causado.

Después de ofrecer un análisis semántico-gramatical de las dos construcciones reflexionaremos sobre por qué tanto en castellano como en polaco existe un segundo patrón locativo de cambio de lugar que pone de relieve el punto final del movimiento.

4.3.1. La construcción dativa de movimiento causado

Está ampliamente aceptado en la gramática del español que el objeto indirecto adquiere en ciertos contextos un valor locativo, compartiendo así rasgos denotativos con el complemento circunstancial de lugar.^{76,77} Desde el punto de vista de la forma, la diferencia crucial entre ambas categorías se fundamenta en que el objeto indirecto, a diferencia del locativo, admite la posibilidad de coaparición de un pronombre dativo átono correferente con el sintagma preposicional introducido por *a* y concordante con él (Gutiérrez 1999, Maldonado 2002, entre otros). Según esta prueba formal, el sintagma preposicional en (218a) representa un complemento indirecto, mientras que el sintagma preposicional en (218b) se asocia con un complemento locativo.

(218) a. Le_i mandó una carta a María_i.

b. (*Le_i) mandó una carta a Polonia_i.

En lo que concierne a la semántica, ha sido destacado en trabajos de diferente orientación teórica que el contenido constante compartido por los dativos, que

⁷⁶ Los gramáticos establecen una división tajante entre *complementos indirectos* y *dativos* – usan la primera denominación para referirse a las funciones subcategorizadas por el verbo (llamadas también *funciones objetivas*) y la segunda, para referirse a los valores marginales o subjetivos, como es el valor *ético, simpatético o de interés* (Gutiérrez 1977-78, Hernanz y Brucart 1987, Porto 1993, Alarcos 1994).

⁷⁷ Como observan Cifuentes y Llopis (1996: 54), la vecindad entre el objeto indirecto y el complemento locativo no procede de las lenguas romances, sino que es una tendencia que, sobre todo en el nivel morfológico, se manifiesta en muchas lenguas, como el latín, el ruso o el serbo-croata, donde el caso dativo y el caso locativo o ablativo comparten a menudo las mismas desinencias flexivas.

individualiza a esta categoría frente a otras funciones oracionales, incluyendo el complemento de lugar, se caracteriza por el rasgo de afectación cuyo exponente más prototípico se ha definido tradicionalmente como “la persona que recibe el daño o provecho de la acción del verbo” (cf. Cano 1981, Vázquez 1995, Delbecque y Lamiroy 1996, Maldonado 2002).

Por ejemplo, en el análisis funcionalista de Vázquez (1995) la noción de afectación se refleja en la idea del “estatus de participante central” de la entidad codificada como objeto indirecto. Ya que la centralidad es una propiedad que el complemento indirecto comparte con el sujeto y el complemento directo, el factor diferencial que separa, según Vázquez (1995), al complemento indirecto de estas funciones oracionales consiste en que el sujeto y el objeto forman parte de la estructura argumental del verbo, mientras que el objeto indirecto “puede estar no previsto en el plan estructural del verbo” (Vázquez 1995: 88)⁷⁸. Así, en (219a) se le confiere el carácter protagonista a un constituyente que no está subcategorizado por el verbo, mientras que en (220a) se coloca en perspectiva un elemento que de otro modo aparecería en segundo plano con en (220b). Como consecuencia, el carácter central del dativo hace que *Juan* y *el salón* se conciban como entidades afectadas por la acción del verbo en (219a) y (220a) respectivamente, frente a su función oracional más marginal en (219b) y (220b).

(219) a. Le estropeó el coche a Juan.

b. Estropeó el coche de Juan.

(220) a. Le he puesto cortinas al salón.

b. He puesto cortinas en el salón.

⁷⁸ Vázquez (1995) emplea la denominación *objeto indirecto* como un término “paraguas” que engloba las funciones tanto del dativo como del objeto indirecto *sensu stricto*. Siguiendo las gramáticas tradicionales, en (219a) y (220a) hablaríamos más bien de un dativo, ya que el participante eventivo de beneficiario no forma parte de la escena evocada por el significado verbal.

En esta tesis vamos a seguir el análisis del dativo de Maldonado (2002).⁷⁹ El autor sitúa su investigación en el marco de la Gramática Cognitiva, por lo cual caracteriza esta entidad gramatical exclusivamente en términos de función semántica.⁸⁰ Esta caracterización, basada claramente en la propuesta de Langacker (1991: 327), puede verse condensada en la configuración del dativo como “experimentador activo en el dominio de llegada” en un esquema de transferencia. Los diferentes valores significativos del objeto indirecto y dativo corresponden a distintas manifestaciones de esta función prototípica. El esquema de la transferencia implica una fuerza externa que traslada una entidad desde su dominio de control al del experimentador, ubicado en el punto final de la trayectoria. El experimentador se concibe como activo o afectado debido a su contacto físico o mental con el objeto transferido. La Figura 68 representa el prototipo del evento de la transferencia, según Maldonado (2002: 9).

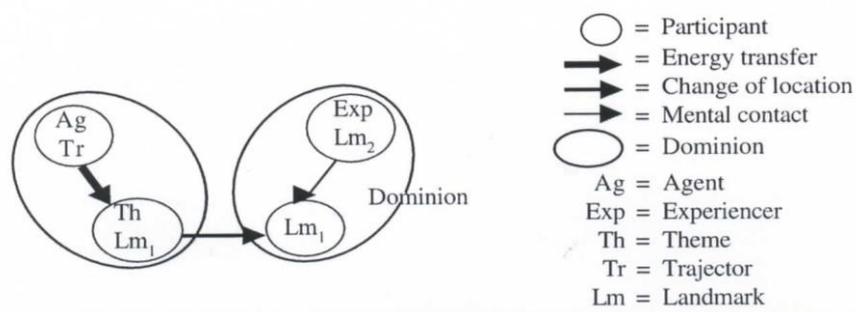


Figura 68. El esquema de la transferencia.

En este esquema, el trayector representa a la fuerza externa (el sujeto) que transmite energía a la entidad transferida (el primer landmark), codificada como complemento directo, causando su desplazamiento al dominio del segundo landmark, introducido mediante la preposición *a*. Los dominios, marcados mediante elipses, se

⁷⁹ A diferencia de Vázquez (1995), Maldonado (2002) usa el término *dativo* para referirse a las funciones tradicionalmente denominadas *objeto indirecto* y *dativo*.

⁸⁰ El marco teórico langackeriano también se ha aplicado al estudio de la categoría de dativo en otras lenguas románicas, como por ejemplo el catalán (Ynglès 2011).

definen como áreas virtuales en los que los participantes del evento interactúan física o mentalmente con otros participantes. La flecha fina indica que el segundo landmark tiene acceso al primer landmark en su dominio de control.

Así pues, a diferencia de Vázquez (1995), que combina en su definición nociones semánticas (afectación) con nociones sintácticas (la estructura argumental del verbo), Maldonado (2002) propone una caracterización puramente semántica del objeto indirecto y dativo. De acuerdo con la perspectiva teórica de esta tesis, consideramos más apropiada la propuesta de Maldonado (2002), ya que según nuestro planteamiento tanto las estructuras morfológicas como las sintácticas son semánticamente definibles. Debido a que todo lenguaje es por naturaleza simbólico, la gramática se concibe como una determinada configuración de contenido semántico y, por lo tanto, también las categorías gramaticales han de ser consideradas a la luz de la significación que nos aportan.

En cuanto a las estructuras dativas con valor locativo, como es la construcción dativa de movimiento causado, Maldonado (2002) se limita a constatar que éstas satisfacen plenamente las propiedades del esquema de la transferencia. De esta manera, Maldonado (2002), al igual que Vázquez (1995), arguye que dicha construcción ha de caracterizarse como una manifestación, aunque sea periférica, del esquema de la transferencia. Exactamente la misma postura la adoptan varios lingüistas generativistas como por ejemplo Demonte (1995) o Bleam (2003).

Sin embargo, a nuestro entender, la construcción dativa de movimiento causado emerge más bien como consecuencia de la integración conceptual (Fauconnier y Turner 2002) del evento de la transferencia con la construcción de movimiento causado.

Así, por un lado, la propiedad lingüística más destacada que hereda la construcción dativa de movimiento causado de la construcción de movimiento causado va ligada a la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000), pues los verbos típicamente asociados a este patrón de estructura argumental codifican desplazamiento, mientras que los verbos de manera tienden a producir efectos anómalos. Además, argüiremos que el clítico *le* correferente con el sintagma preposicional no asume la función prototípica de pronombre personal de objeto indirecto, sino que funciona más bien como un dativo locativo responsable de introducir la meta del movimiento. Por otro lado, el componente de significado común al evento

de la transferencia y la construcción dativa de movimiento causado es que la meta del movimiento se interpreta como un experimentador activo afectado por la acción del verbo. En concreto, ésta se concibe como el poseedor del *locatum*. Representamos el significado de la construcción dativa de movimiento causado en forma de esquemas de imagen en la Figura 69. El trayector ejerce fuerza sobre el landmark (el *locatum*) provocando su desplazamiento con respecto al segundo landmark (la locación). La flecha punteada entre los dos landmarks de la construcción indica convencionalmente que entre ambos participantes eventivos se produce una relación de accesibilidad, esto es, el *locatum* pasa a formar parte del dominio de control de la locación. Como se señala en la representación, el espacio mixto que estamos comentando emerge como consecuencia de la integración conceptual de la construcción de movimiento causado y el esquema eventivo de la transferencia.

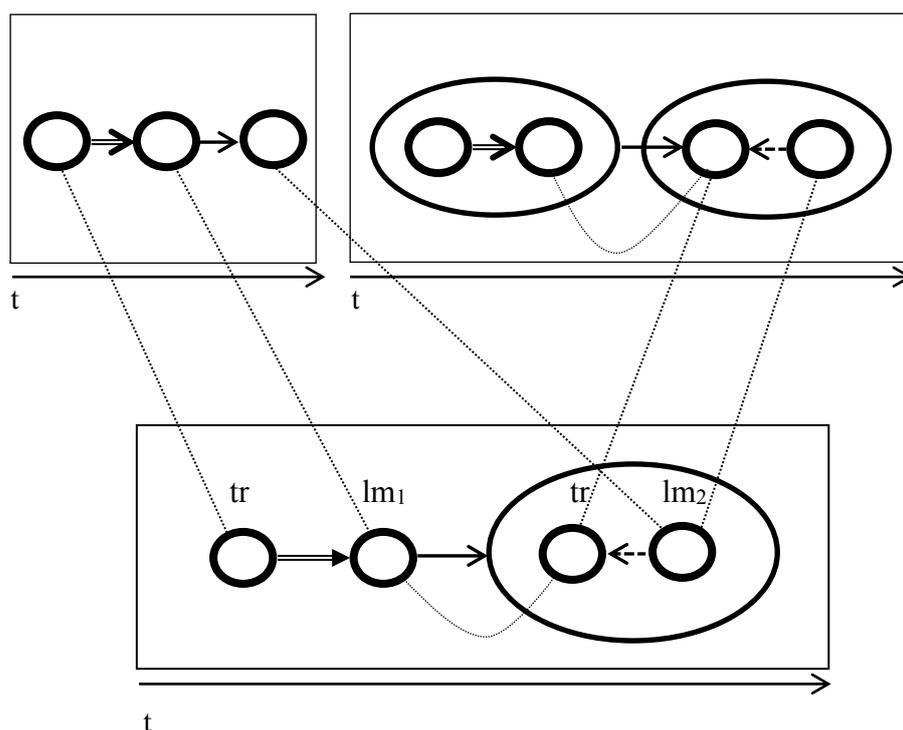


Figura 69. La construcción dativa de movimiento causado.

4.3.1.1. Compatibilidad entre verbos y la construcción dativa de movimiento causado

Recordemos que, según la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000), las lenguas de marco satélite, como el polaco, codifican la manera en el verbo, mientras que el trayecto se expresa en un satélite alrededor del verbo. En cambio, el patrón de lexicalización típico de las lenguas de marco verbal, como es el castellano, consiste en la fusión del trayecto en el verbo. Como consecuencia de ello, el componente de manera no puede, por lo común, incorporarse en el verbo español, puesto que éste ya ha sido saturado léxicamente por el componente de direccionalidad. En el capítulo 3 hemos demostrado que la tipología de Talmy explica las diferencias relativas a la productividad de la variante de cambio de lugar en castellano y polaco. En particular, en lo que atañe al castellano, hemos visto que la frecuencia de los verbos de manera de movimiento es muy baja en este esquema construccional.

Ahora bien, parece ser que a restricciones léxicas semejantes se ciñe la construcción dativa de movimiento causado. Así por ejemplo, abundan en el CREA (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>) exponentes de la construcción dativa de movimiento causado con verbos del tipo *poner*, *meter* o *echar* (véanse las expresiones de (221a)-(221c)), mientras que no se encuentran ejemplos de dicha construcción con los verbos alternantes, siendo la única excepción la oración de (222).

(221) a. ¿Y se acuerdan cuando le metieron clavos al cajón del escritorio (...)?

b. Barbat le puso candado a la puerta.

c. ¿(...) no le echaste azúcar al café?

(222) El cura le roció agua bendita a la fachada (...).

Aunque los juicios de los hablantes nativos de castellano en cuanto a la aceptabilidad de los verbos de manera en la construcción dativa de movimiento causado varían, por regla general, éstos suelen aceptar como perfectamente gramaticales las oraciones del tipo (221a,b,c), mientras que expresiones como las de (223) y (224) tienden a considerarse anómalas, si bien no son del todo imposibles.

(223) ?Le he untado mantequilla a la tostada.

(224) ?Le he rociado lejía a la camisa.

Es importante hacer notar en este punto que la compatibilidad entre verbos y construcciones es una propiedad distintiva que separa la construcción dativa de movimiento causado de las construcciones prototípicas de dativo animado, ya que éstas últimas son compatibles tanto con los verbos de desplazamiento como con los de manera (véase (225)).

(225) a. Le he puesto un sombrero a Juan.

b. Le he untado bronceador a María.

Esta divergencia entre los dos tipos de construcciones demuestra claramente que se trata de esquemas construccionales distintos, con su propio significado y sus propias restricciones léxicas.⁸¹

⁸¹ Un argumento adicional que corrobora esta idea es el tipo de interrogativas parciales que pueden usarse con cada una de estas construcciones. Para plantear una pregunta acerca de la identidad del beneficiario de una acción en el evento de la transferencia, recurrimos en castellano al pronombre interrogativo *quién* para los sintagmas nominales animados o *qué*, precedido de *a*, en el caso de los sintagmas nominales inanimados.

(i) a. ¿A quién le has comprado un libro? – Le he comprado un libro a María.

b. ¿A qué le has dado más importancia? – Le he dado más importancia a los estudios.

Así, son éstos los elementos interrogativos que se usan para poner bajo el ámbito de la interrogación el sintagma nominal introducido por *a* en los ejemplos de (225).

(ii) a. ¿A quién le has puesto un sombrero? – Le he puesto un sombrero a Juan.

b. ¿A quién le has untado bronceador? – Le he untado bronceador a María.

A diferencia de ello, queda excluido su empleo en el caso de la construcción dativa de movimiento causado.

(iii) *¿A qué le has puesto sal? – Le he puesto sal a la sopa.

4.3.1.2. El valor semántico de *le*

En este apartado exploraremos la relación que se establece entre el clítico *le* y el sintagma nominal precedido de *a*. En concreto, vamos a defender la idea de que el *le* en la construcción dativa de movimiento causado no funciona como un pronombre de tercera persona, sino que es un dativo locativo cuyo papel consiste en anticipar la meta del movimiento.

Antes de nada, cabe señalar que varios fenómenos gramaticales apuntan a que el clítico *le* de tercera persona y el clítico *le* de la construcción dativa de movimiento causado son entidades lingüísticas que asumen funciones distintas.

Como es bien sabido, el clítico *le* de tercera persona concuerda en número con el sintagma nominal introducido por *a*: si éste aparece en singular, el clítico tiene la forma *le*, si aparece en plural, el clítico adquiere la forma *les*.

- (226) a. Le doy un regalo a mi hijo.
b. Les doy un regalo a mis hijos.

Aunque es cierto que en el español actual existe una tendencia cada vez más extendida a subespecificar el rasgo de pluralidad del clítico *le*, pues es muy frecuente oír expresiones como las de (227) (cf. e.g., Fernández Soriano 1999), los hablantes nativos consideran claramente más correctas estructuras en las que el rasgo de pluralidad se halla especificado.

- (227) a. Le doy un regalo a mis hijos.
b. Le compré caramelos a mis alumnos.

Parece ser, no obstante, que la secuencia de (iii) mejora cuando la interrogativa va encabezada por el pronombre *dónde* cuyo referente es una locación:

- (iv) [?]¿Dónde has puesto sal? – Le he puesto sal a la sopa.

Ahora bien, una propiedad que singulariza al dativo locativo frente al pronombre *le* de tercera persona es la tendencia a la invariabilidad formal y, más concretamente, los hablantes nativos suelen usar sistemáticamente la forma *le* incluso cuando la meta del movimiento tiene la marca morfológica de plural.

- (228) a. Manolo le ha puesto azúcar a las naranjas.
b. ?Manolo les ha puesto azúcar a las naranjas.

Además, llama la atención el hecho de que en los dialectos laístas, en los que el pronombre *le* de tercera persona se sustituye comúnmente por el pronombre átono femenino de objeto directo *la*, no se suelen dar casos de conmutación de ambos elementos en la construcción dativa de movimiento causado (comunicación personal de Silvia Serrano). Así pues, existe un uso muy extendido de *la* por *le* en casos como los de (229), mientras que, por lo que se nos alcanza, no se produce la sustitución de *le* por *la* en oraciones como las de (230).

- (229) a. Le dije que viniera.
b. La dije que viniera.

- (230) a. Le puso sal a la sopa.
b. *La puso sal a la sopa.

La interpretación que se puede dar de este hecho es precisamente que *le* en (229a) y *le* en (230a) no son entidades lingüísticas idénticas.

¿Cuál es, pues, la función de *le* en la construcción dativa de movimiento causado? Creemos que ésta podría caracterizarse como un dativo locativo responsable de anticipar la meta del movimiento.⁸²

⁸² En una línea de razonamiento similar, aunque a partir de premisas teóricas distintas, Rini (1989) propone que en aquellos casos en los que *le* pierde la marca de plural, este clítico no ejerce una función verdaderamente pronominal, sino que es un “expletivo” que tan sólo avanza la presencia de un objeto indirecto cuyos rasgos no necesita especificar (cf. Fernández Soriano 1999: 1259).

Un argumento clave para justificar tal planteamiento lo aporta el catalán. En el sistema pronominal del catalán, el pronombre de objeto indirecto de tercera persona tiene la forma *li* para el singular y *els* para el plural, de manera que si queremos sustituir los objetos indirectos en (231a) y (232a) por pronombres personales, las oraciones resultantes serán las de (231b) y (232b).

(231) a. En Pere ha regalat un ram de flors a la veïna.

b. En Pere li ha regalat un ram de flors.

(232) a. En Pere ha regalat un ram de flors a les veïnes.

b. En Pere els ha regalat un ram de flors.

Ahora bien, el clítico que aparece en catalán en la construcción dativa de movimiento causado no es *li*, sino *hi*:

(233) a. He posat cortines al menjador.

b. Hi he posat cortines.

c.*Li he posat cortines.

Una de las funciones que desempeña *hi* ha sido caracterizada en las gramáticas como pronombre locativo o direccional, pues este elemento morfológico sustituye, entre otras cosas, sintagmas locativos y direccionales (Fabra 1956, Rigau 1978, Badia i Margarit 1994, entre otros), tal y como se demuestra en (234).⁸³

(234) a. Quan vaig arribar a la festa, els meus amics ja hi eren.

b. Sempre vaig per aquest camí. Tu no hi vas?

⁸³ Mediante el pronombre *hi* también se pueden sustituir otros elementos oracionales, como por ejemplo los complementos de manera (*Camina lentament* > *Hi camina*), algunos de los complementos preposicionales regidos (*Pensa en ell* > *Hi pensa*) o los complementos predicativos (*El nen va brut* > *El nen hi va*).

Cabe destacar, además, que el clítico *hi* es morfológicamente invariable, rasgo que parece compartir con el clítico *le* de la construcción dativa de movimiento causado.

En definitiva, el hecho de que haya lenguas, en este caso el catalán, en las que los contenidos denotados por *le* en el esquema de la transferencia y la construcción dativa de movimiento causado se expresan mediante morfemas distintos podría interpretarse como una posible evidencia de que estos elementos no asumen la misma función semántica. En particular, el *le* de la construcción dativa de movimiento causado no desempeña el papel de pronombre de objeto indirecto de tercera persona, sino que es un dativo locativo cuya función consiste en avanzar la presencia de la meta del movimiento.

4.3.1.3. La meta del movimiento como experimentador

El hecho de que la meta del movimiento se codifique en la construcción dativa de movimiento causado mediante la forma de un objeto indirecto conlleva importantes consecuencias para su semántica y es que este participante eventivo no se concibe como un argumento oblicuo relegado a un plano secundario, sino que adquiere el estatus de un experimentador activo afectado por la acción del verbo.

Este rasgo denotativo ha sido interpretado, creemos que correctamente, por varios lingüistas generativistas en términos de posesión inalienable (e.g., Demonte 1995, Bleam 2003). En particular, ha sido destacado que existe una relación de accesibilidad permanente entre el sintagma nominal introducido por *a* y la entidad expresada como objeto directo (el *locatum*, según la terminología adoptada en esta tesis). Como consecuencia de esta peculiaridad semántica, (i) la construcción dativa de movimiento causado puede parafrasearse mediante una estructura posesiva con el verbo *tener* (cf. (235)) y (ii) queda excluido su uso cuando la locación no puede clasificarse como poseedor del *locatum* (cf. (236)).

(235) a. Le he puesto un nuevo tejado a la casa.

b. La casa tiene un nuevo tejado.

(236) #Le puse los platos a la mesa.

(Demonte 1995: 12)

Además, la coordinación de la construcción que estamos considerando con una oración adversativa del tipo “pero al rato decidí quitarlo/la/los/las” produce efectos anómalos, ya que el contenido de ambas proposiciones “está en colisión”; en cambio, una adversativa de estas características es completamente compatible con la construcción canónica de movimiento causado (cf. (237a) y (237b)).

(237) a. Le puse un mantel a la mesa, #pero al poco rato decidí quitarlo.

b. Puse un mantel en la mesa, pero al poco rato decidí quitarlo.

Todos estos ejemplos demuestran claramente que el valor “añadido” que singulariza a la construcción dativa de movimiento causado frente a la variante prototípica de cambio de lugar es un mayor realce de la meta del movimiento, a la que se le otorga el papel de poseedor o experimentador activo de la acción denotada por el verbo.

Volveremos sobre esta cuestión más adelante al comparar la construcción dativa de movimiento causado con la construcción locativa de movimiento causado en polaco, pero antes de ello exploraremos las propiedades semánticas y gramaticales de este segundo patrón de estructura argumental.

4.3.2. La construcción locativa de movimiento causado en polaco

Como hemos explicado extensamente en el capítulo 3, la meta del movimiento se expresa en polaco canónicamente mediante un sintagma introducido por una preposición inherentemente direccional o, en caso de que la preposición no especifique una relación dinámica o estativa entre el trayector y el landmark, mediante la combinación de tal preposición con la marca morfológica de caso. Así por ejemplo, “*na* ‘en’ + sintagma nominal en acusativo” denota direccionalidad, mientras que “*na* ‘en’ + sintagma nominal en locativo” se refiere a localizaciones estáticas.

- (238) a. Zenek wszedł na stół / *stole.
 Zenek w-caminó-Pf en mesa-Ac mesa-Loc
 ‘Zenek subió a la mesa.’
- b. Zenek spał na stole / *stół.
 Zenek durmió-Imp en mesa-Loc mesa-Ac
 ‘Zenek bailó encima de la mesa.’

Ahora bien, con un grupo muy reducido de verbos el contraste entre sintagmas locativos y direccionales queda anulado. Así, en una oración como la de (239) la meta del movimiento puede llevar la marca flexiva de acusativo (de acuerdo con la manera canónica de codificar metas) o la marca flexiva de caso locativo, como si de una localización estática se tratara.

- (239) Zenek powiesił obraz na ścianę / ścianie.
 Zenek po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac pared-Loc
 ‘Zenek colgó un cuadro en la pared.’

Visto este fenómeno desde el prisma de la teoría construccionista del lenguaje, podríamos decir que existe en polaco una construcción de movimiento causado en la que la meta del movimiento se expresa formalmente como una localización. A partir de ahora nos referiremos a esta construcción como *construcción locativa de movimiento causado*. Ya que en esta tesis exploramos los fenómenos lingüísticos a la luz de dos perspectivas teóricas, esto es, la perspectiva construccionista y la perspectiva tipológica, antes de profundizar en otras características lingüísticas del esquema eventivo en cuestión, intentaremos situarlo en el panorama de los patrones de lexicalización propuestos por Talmy (1985, 1991, 2000).

4.3.2.1. La construcción locativa de movimiento causado y la tipología de Talmy. Compatibilidad entre significado construccional y significado verbal.

Como hemos observado anteriormente, la tipología de Talmy se refiere más bien a tendencias, puesto que la distinción entre lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal refleja dos posibilidades morfosintácticas de codificar el desplazamiento – una en la que el trayecto se codifica en el satélite y otra, en la que éste se fusiona con la raíz verbal – que pueden coexistir en una determinada lengua (cf. el apartado 3.1.1.1.).

En lo tocante a la construcción locativa de movimiento causado, Nikitina (2010) sugiere que esta construcción (la autora basa sus observaciones en el ruso, donde esta estructura también existe; véase e.g. el análisis de Israeli 2004) constituye un tercer (o cuarto, teniendo en cuenta las llamadas lenguas equipolentes) patrón de lexicalización de los eventos de movimiento, no recogido en la tipología de Talmy, cuya peculiaridad reside en que el trayecto no está codificado ni en el verbo, ni en el satélite, pues el sintagma preposicional es inherentemente locativo.⁸⁴ La autora establece un paralelismo entre el patrón construccional que estamos comentando y algunas estrategias alternativas para expresar desplazamiento en otras lenguas. Por ejemplo en inglés, una lengua que dispone de satélites direccionales, la meta del movimiento también puede introducirse en algunos casos mediante una preposición locativa (cf. Tutton 2009). Así, en (240) *in the room* no se refiere al espacio donde transcurre la acción de correr, sino a la meta con respecto a la que se desplaza la Figura (el sujeto de la oración).

(240) My mum ran in the room and turned on the light and there was nothing there!!!

(Tutton 2009: 9)

Smyth (1920) describe un fenómeno similar en el griego antiguo. A pesar de que en el griego antiguo la distinción entre metas y localizaciones tiene un correlato formal - el caso acusativo está asociado a la direccionalidad, mientras que el caso dativo denota

⁸⁴ Otras lenguas eslavas que poseen esta estrategia de expresar metas del movimiento son por ejemplo el checo (Ungeránová 2005) y el ucraniano (Nedashkivska 2001).

localizaciones -, las metas del movimiento reciben en ocasiones la marca flexiva de localizaciones (el dativo), tal y como se muestra en (241).

(241) en tō potamō épeson
en el río-Dat cayeron
'cayeron en el río'
(extraído de Smyth 1920: 368)

Es incuestionable que lo que une los ejemplos aducidos en este apartado es la expresión del desplazamiento mediante sintagmas preposicionales locativos en lenguas que disponen de satélites direccionales.⁸⁵ No obstante, no nos parece empíricamente válida la idea de que la construcción locativa de movimiento causado constituya un nuevo patrón de lexicalización no recogido en la tipología de Talmy.

A diferencia de Nikitina (2010), creemos que la construcción locativa de movimiento causado, asimismo como el ejemplo del griego, representan el patrón de lexicalización de marco verbal, un patrón en el que el trayecto está codificado en el verbo y, por lo tanto, la meta del movimiento puede materializarse como un sintagma locativo.

En consonancia con ello, el uso de esta construcción es posible siempre y cuando el significado léxico del verbo sea direccional, o sea, evoque una trayectoria (e.g.. *wieszać* 'colgar', *kłaść* 'poner en posición horizontal', etc.), mientras que son incompatibles con ella los verbos de manera de movimiento (cf. *infra*).

Los datos descritos por Smyth (1920) apuntan a que lo mismo ocurre en el griego antiguo: según este autor, los verbos que más frecuentemente admiten la presencia de una meta en caso dativo es el verbo intransitivo 'caer', que denota el trayecto vertical "arriba-abajo", y el verbo causativo de cambio de lugar 'tirar'.

En lo que concierne al inglés, son dos los tipos de predicados que admiten la codificación de la meta del movimiento mediante la forma de una localización estática: (i) los verbos causativos o intransitivos de desplazamiento que, al igual que los

⁸⁵ Fenómenos similares han sido observados en afrikáans (Biberauer y Folli 2004), holandés (Gehrke 2008) y noruego (Tungseth 2005, 2008).

predicados en polaco y griego, denotan movimiento a lo largo de una trayectoria (cf. *put* ‘poner’, *place* ‘colocar’, *lay* ‘poner, acostar’, *come* ‘venir’, etc.) (cf. Leech y Svartvik 1994, Nikitina 2008, Tutton 2009) y (ii) algunos verbos intransitivos de manera de movimiento (cf. *run* ‘correr’, *fly* ‘volar’, *walk* ‘caminar’, etc.). En el primer caso estamos ante el mismo fenómeno que en polaco o griego: se trata del patrón de lexicalización de marco verbal, ya que el trayecto forma parte del significado verbal. En lo tocante al segundo grupo semántico, ha sido ampliamente asumido que verbos como *correr*, *volar* o *caminar* lexicalizan la manera (Talmy 1985, 1991, 2000, Levin et al. 2009, Beavers et al. 2010), pero no el trayecto, por lo que estaríamos aquí ante otro tipo de fenómeno lingüístico. Su análisis, sin embargo, queda fuera del alcance del presente trabajo.

En definitiva, hemos propuesto que es el trayecto aquel componente semántico que legitima la aparición de ciertos verbos en la construcción locativa de movimiento causado.

Esta restricción, empero, constituye una condición indispensable, pero no suficiente para que una meta del movimiento pueda llevar la marca morfológica de una localización estativa. Así, en (242) el sintagma locativo *na statku* (‘en barco-Loc’) viene precedido de un verbo causativo de cambio de lugar y, sin embargo, la oración es agramatical, al menos si la lectura intencionada es dinámica. Como se demuestra en (243), el verbo *rzucać* ‘tirar’ requiere, en estos casos, el uso del sintagma direccional.

(242) *Zenek rzucił piłkę na statku. (lectura direccional)
 Zenek tiró pelota-Ac en barco-Loc

(243) Zenek rzucił piłkę na statek.
 Zenek tiró pelota-Ac en barco-Ac
 ‘Zenek tiró la pelota al barco.’

Por consiguiente, debe de existir una motivación semántica adicional, idiosincrásica de cada lengua, que hace posible el uso de sintagmas locativos para expresar desplazamiento. En el siguiente apartado definiremos con más precisión qué

componentes semánticos del verbo selecciona la construcción locativa de movimiento causado en polaco.

4.3.2.2. Compatibilidad entre verbos y la construcción locativa de movimiento causado

Los verbos que más frecuentemente aparecen en la estructura argumental que aquí nos interesa son *kłaść* ‘poner en posición horizontal’, *stawiać* ‘poner en posición vertical’, *wieszać* ‘colgar’, *sadzać* ‘sentar’, *chować* ‘esconder’ y *rozsytać* ‘desparramar, esparcir’.

La característica que comparten todos ellos, aparte de expresar un cambio de lugar, es la de denotar una configuración final específica del *locatum* (Figura, en términos de Talmy) con respecto a la locación (Fondo, en la nomenclatura talmiana). Así, a diferencia del verbo *kłaść* ‘poner en posición horizontal’, *stawiać* ‘poner en posición vertical’, *wieszać* ‘colgar’ y *sadzać* ‘sentar’ lexicalizan una determinada posición vertical del *locatum*. En cuanto a los verbos restantes, la acción de *chować* ‘esconder’ implica una configuración espacial en la que el *locatum* se halla tapado por la locación, mientras que *rozsytać* ‘desparramar, esparcir’ se refiere a una acción cuyo resultado es una distribución irregular del *locatum* sobre la locación.⁸⁶

Una prueba independiente de que los predicados verbales mencionados mezclan contenidos direccionales con un valor estativo final es su incompatibilidad con expresiones que denotan el punto inicial del movimiento. Tal y como se demuestra en (244) y (245), esta propiedad gramatical los separa de otros verbos de movimiento que no resaltan la posición final del *locatum*, como por ejemplo ‘llevar’.

⁸⁶ Esta configuración espacial viene determinada por el prefijo *roz-*: el verbo imperfectivo *sypać*, sin el prefijo *roz-*, significa simplemente ‘verter un polvo’.

- (244) a. ??Zenek położył klucz (*ze stołu) na krzesło.
 Zenek po-acostó-Pf llave-Ac de mesa-Gen en silla-Ac
 ‘Zenek cogió la llave que estaba encima de la mesa y la puso en la silla.’
- b. ??Zenek posadził dziecko (*z sofy) na fotel.
 Zenek po-sentó-Pf niño-Ac de sofá-Gen en butaca-Ac
 ‘Zenek cogió al niño que estaba en el sofá y lo sentó en la butaca.’
- (245) Zenek wniósł szklankę z dworu do mieszkania.
 Zenek w-llevó-Pf vaso-Ac de patio-Gen a casa-Gen
 ‘Zenek entró en el piso el vaso que estaba en el patio.’

Ya que los predicados que estamos considerando también aceptan sintagmas direccionales en caso acusativo, a continuación intentaremos responder a la pregunta de qué peculiaridades semánticas presentan cada uno de estos patrones construccionales (i.e., la construcción de movimiento causado canónica y la construcción locativa de movimiento causado) cuando se usan con los verbos posicionales. Por cuestiones de claridad, basaremos nuestro análisis en los tres verbos posicionales más prototípicos que entran en la alternancia locativa, a saber: *kłaść* ‘poner en posición horizontal’, *wieszać* ‘colgar’ y *stawiać* ‘poner en posición vertical’. Cabe señalar, sin embargo, que las observaciones que plantearemos son válidas también para los otros verbos asociados a la construcción locativa de movimiento causado.

4.3.2.3. El significado de la construcción locativa de movimiento causado

Puesto que el sintagma locativo denota una localización estativa, la construcción locativa de movimiento causado se distingue de la construcción prototípica de movimiento causado (con la meta del movimiento marcada canónicamente) por un mayor realce del punto final del movimiento. A diferencia de ello, cuando la meta se expresa mediante un sintagma direccional se elabora una relación dinámica entre el *locatum* y la locación y, por consiguiente, queda destacado el componente semántico de trayectoria, mientras que la meta queda relegada a un plano secundario. Representamos

esquemáticamente esta divergencia de perfil mediante líneas gruesas en el diagrama de la Figura 70.

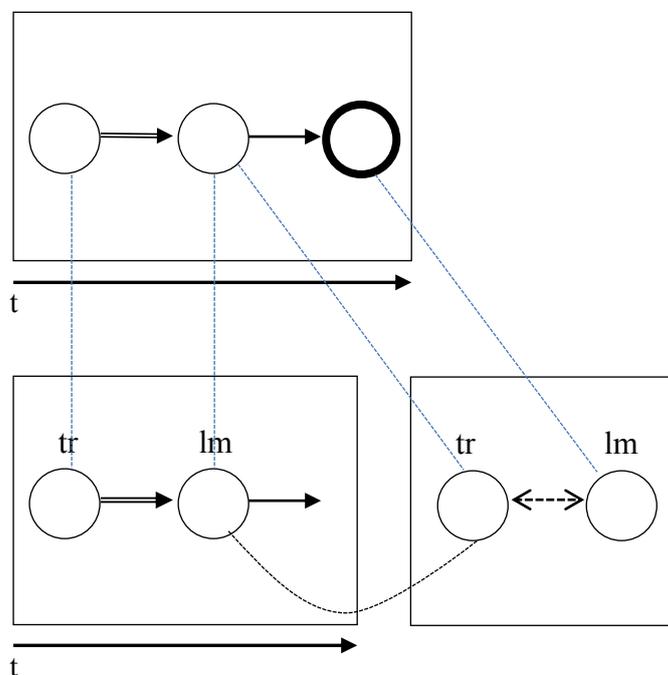


Figura 70a. La construcción locativa de movimiento causado

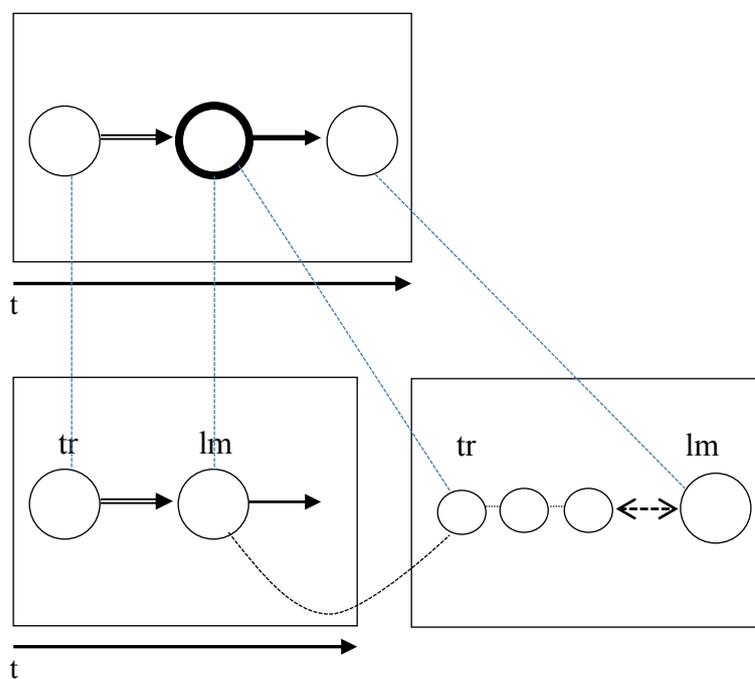


Figura 70b. La variante canónica de cambio de lugar

Así pues, aunque ambos significados construccionales evocan el mismo contenido conceptual (se refieren a la misma realidad extralingüística), esto es, el desplazamiento del primer landmark de la construcción con respecto al segundo landmark, el foco de atención queda fijado en diferentes porciones del evento, lo que, como acabamos de mencionar, se indica convencionalmente mediante líneas gruesas en la Figura 70.

Una de las consecuencias gramaticales clave del diferente perfil semántico de las estructuras argumentales en cuestión es que la construcción locativa de movimiento causado, a diferencia de la construcción con sintagma direccional, rechaza sistemáticamente los prefijos direccionales (característica que comparte con la variante cruzada de la alternancia locativa). Esto se debe, probablemente, al hecho de que una elaboración semántica más precisa del trayecto mediante prefijos colisionaría con el estatus secundario de este componente del evento. Por lo tanto, pueden aparecer en este patrón construccionales solamente prefijos cuyo valor no es direccional, como por ejemplo los prefijos perfectivos naturales o de acto complejo (véanse los ejemplos de (246)).⁸⁷

⁸⁷ Una excepción al respecto la constituye el prefijo *roz-* en *rozsytać* ‘desparramar, esparcir’, *rozwiesić* ‘colgar, tender’ *rozłożyć* ‘colocar, tender’, etc. lo que, probablemente, se debe a que en este caso el prefijo, aparte de aportar un valor direccional, al mismo tiempo especifica la posición final de la entidad desplazada.

- (i)" Zenek rozsypał piasek na stole.
Zenek roz-vertió-Pf arena-Ac en mesa-Loc
‘Zenek esparció la arena sobre la mesa.’

- (246) a. *Zenek przewiesił obraz na ścianie. (perfectivo direccional)
 Zenek prze-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc
- b. Zenek powiesił obraz na ścianie. (perfectivo natural)
 Zenek po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc
 ‘Zenek colgó un cuadro en la pared.’
- c. Zenek zawiesił obraz na ścianie. (p. de acto complejo, valor ingresivo)
 Zenek za-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc
 ‘Zenek colgó un cuadro en la pared.’

Además, debido a que existe una clara afinidad semántica entre la construcción locativa de movimiento causado y los verbos posicionales (la meta del movimiento constituye la localización final del *locatum*) el uso de sintagmas locativos con estos verbos constituye la opción por defecto. En cambio, su aparición en la construcción canónica de movimiento causado va asociada a ciertas restricciones semántico-pragmáticas. Éstas pueden resumirse en los siguientes puntos: (i) la no consecución de la meta del movimiento; (ii) control sobre la realización del movimiento y (iii) una permanencia corta del *locatum* en la meta del movimiento.⁸⁸

Un claro correlato gramatical de la primera noción semántica es el aspecto: el valor atélico de los verbos imperfectivos en las lenguas eslavas resalta el proceso de la acción denotada por el verbo y, por lo tanto, es congruente con la focalización de la trayectoria en la construcción canónica de movimiento causado. En cambio, los verbos perfectivos se refieren a acciones o procesos que han alcanzado su culminación y, por consiguiente, implican la consecución de la meta del movimiento. Como consecuencia, la construcción locativa de movimiento causado, siendo la opción neutra, es compatible tanto con formas perfectivas como imperfectivas, mientras que en el caso de la

⁸⁸ Cabe señalar aquí que el uso de la construcción locativa de movimiento causado en las lenguas eslavas presenta variación interlingüística. Por ejemplo, en ruso ocurre lo contrario que en polaco: la opción por defecto es el esquema eventivo “verbo posicional + sintagma direccional”, mientras que la presencia de un sintagma preposicional locativo junto a los verbos posicionales requiere una motivación pragmática más específica (Nikitina 2010). Probablemente, la explicación de esta diferencia podría basarse en factores diacrónicos cuya investigación, sin embargo, queda fuera del alcance de esta tesis.

construcción canónica de movimiento causado es preferible el uso de las formas imperfectivas.

(247) a. Zenek powiesił / wieszał obraz na ścianie.

Zenek po-colgó-Pf colgó-Imp cuadro-Ac en pared-Loc

b. Zenek ?powiesił / wieszał obraz na ścianę.

Zenek po-colgó-Pf colgó-Imp cuadro-Ac en pared-Ac

En cuanto a la segunda noción semántica – control sobre la realización del movimiento –, ésta se manifiesta en la incompatibilidad de los verbos posicionales seguidos de un sintagma direccional con modificadores que denotan la falta de control o decisión, tales como *niechcąco* ‘sin querer’ o *przez przypadek* ‘por casualidad’, frente a su compatibilidad con modificadores que expresan control o intencionalidad (por ejemplo, *celowo* ‘intencionadamente’, *uważnie* ‘con atención’, etc.). Por el contrario, la construcción locativa de movimiento causado admite ambos tipos de modificadores.

(248) a. ??Zenek niechcąco powiesił obraz na ścianę.

Zenek sin querer po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac

b. Zenek celowo powiesił obraz na ścianę.

Zenek intencionadamente po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac

‘Zenek colgó el cuadro en la pared intencionadamente.’

(249) a. Zenek niechcąco powiesił obraz na ścianie.

Zenek sin querer po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc

‘Zenek colgó el cuadro en la pared sin querer.’

b. Zenek celowo powiesił obraz na ścianie.

Zenek intencionadamente po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc

‘Zenek colgó el cuadro en la pared intencionadamente.’

También existe una importante restricción en cuanto al trayector o la fuerza externa, pues en la construcción canónica de movimiento causado con verbos posicionales, a diferencia de la construcción locativa de movimiento causado, el

trayector ha de ser, típicamente, [+humano]. La oración de (250) es, por lo tanto, incorrecta, ya que es imposible que el evento de desplazamiento al que se refiere haya sido llevado a cabo de manera controlada (a no ser que se trate de una escena ficticia).

(250) #Pies powiesił obraz na ścianę.
perro-Nom po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac

Por el contrario, este tipo de trayector es congruente con la construcción locativa de movimiento causado, puesto que ésta no especifica si el evento se realiza de manera intencionada o no.

(251) Pies powiesił obraz na ścianie.
perro-Nom po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc
'El perro colgó un cuadro en la pared.'

Además, la construcción con sintagma direccional, pero no la construcción con sintagma locativo, rechaza las llamadas estructuras dativas pseudo-reflexivas, en las que el agente, marcado mediante el caso dativo, carece de las propiedades intencionales características de los agentes prototípicos en las oraciones activas⁸⁹

(252) *Zenkowi powiesiło się obraz na ścianę.
Zenek-Dat colgar-Impers Refl cuadro-Ac en pared-Ac

(253) Zenkowi powiesiło się obraz na ścianie.
Zenek-Dat colgar-Impers Refl cuadro-Ac en pared-Loc
'Zenek colgó sin querer un cuadro en la pared.'

Y, finalmente, el último factor que favorece el uso de la construcción con sintagma direccional – una permanencia corta del *locatum* en la meta del movimiento – guarda un cierto paralelismo con la construcción dativa de movimiento causado en castellano. Recordemos que la forma dativa de la meta del movimiento en esta

⁸⁹ Véase Siewierska (1990) para un análisis pormenorizado de este tipo de estructuras.

construcción implica una relación de posesión o accesibilidad entre el *locatum* y la locación. De modo parecido, la construcción locativa que estamos comentando puede referirse a una situación en la que el *locatum* está situado en un lugar durante un período (relativamente) largo de tiempo, mientras que el uso del sintagma direccional es más adecuado cuando la escena conceptual se caracteriza por una permanencia corta de la entidad desplazada en la localización final (cf. (254a) y (254b)).

- (254) a. ^{??}Zenek położył obrus na stół.
Zenek po-puso-Pf mantel-Ac en mesa-Ac
'Zenek puso un mantel en la mesa.'
- b. Zenek położył obrus na stole.
Zenek po-puso-Pf mantel-Ac en mesa-Loc
'Zenek puso un mantel en la mesa.'

Así por ejemplo, se suele describir la acción de poner un mantel en la mesa con el objetivo de adornarla mediante el caso locativo como en (254b), mientras que el uso del caso acusativo como en (254a) sería adecuado solamente en un contexto en el que alguien coloca un mantel doblado encima de la mesa para llevarlo luego a otro sitio.⁹⁰

4.3.3. A modo de conclusión: ¿Por qué existen variantes alternativas de cambio de lugar en polaco y castellano?

A pesar de que la construcción dativa de movimiento causado en castellano y la construcción locativa de movimiento causado en polaco representan fenómenos morfosintácticos claramente distintos, existen dos características importantes que estos esquemas eventivos comparten: (i) ambas construcciones constituyen estrategias alternativas (de uso relativamente escaso) para expresar movimiento causado, coexistentes con otro patrón prototípico que denota el mismo contenido conceptual (la

⁹⁰ No obstante, habría que investigar esta última restricción más a fondo debido a que, como me ha hecho notar Kasia Jaszczolt, los juicios de los hablantes nativos son contradictorios.

variante prototípica de cambio de lugar) y (ii) ambas construcciones ponen de relieve el punto final del movimiento.

El hecho de que existan dos, digamos, “subtipos” de la variante de cambio de lugar evidentemente pone en tela de juicio la idea generalmente aceptada en los trabajos sobre estructura argumental de que la alternancia locativa se caracteriza por *dos* realizaciones sintácticas de un mismo verbo, pero ahora queremos plantearnos otra pregunta, a saber: ¿Por qué el polaco y el castellano, dos lenguas tipológicamente distintas, han creado de manera independiente una segunda variante de cambio de lugar cuya peculiaridad reside en la característica definida en (ii)? ¿Es una casualidad que ambas construcciones realcen la meta del movimiento? ¿Por qué no hemos encontrado una variante de cambio de lugar alternativa en la que se ponga énfasis en otros componentes semánticos de movimiento causado, por ejemplo el punto inicial del movimiento? Vamos a describir brevemente una serie de hallazgos en el ámbito de la psicolingüística que, creemos, pueden arrojar luz sobre estas cuestiones.

Ihara y Fujita (2000) observan que los hablantes japoneses que padecen de afasia de Broca tienden a usar correctamente la partícula dativa *ni*, que marca la meta del movimiento, mientras que los mismos hablantes a menudo sustituyen la partícula ablativa *kara* – la marca del punto inicial del movimiento – bien por la marca de caso nominativo *-ga*, o bien por la partícula *ni*. En una investigación independiente, Landau y Zukowski (2003) revelan que los niños americanos con el síndrome de Williams por lo general incluyen en las descripciones del desplazamiento las metas del movimiento, mientras que sistemáticamente omiten los orígenes del movimiento.⁹¹ Así pues, en ambos casos la meta tiene prioridad sobre el origen en las producciones lingüísticas. Aparentemente, esta asimetría podría estar relacionada con el desarrollo mental atípico de los sujetos del experimento. No obstante, Lakusta y Landau (2005) observan el mismo fenómeno en (i) producciones lingüísticas de niños (a partir de los 3 años de edad) y adultos con un desarrollo cognitivo normal y (ii) otro tipo de eventos cuya estructura conceptual es paralela a la de los eventos de movimiento, tales como el

⁹¹ El síndrome de Williams o síndrome de Williams-Beuren es un trastorno genético, poco común, cuyo perfil cognitivo consiste en una fortaleza relativa en la memoria auditiva y el lenguaje, y extrema debilidad en el área visuoespacial (Gosch et al. 1994)."

cambio de posesión o el cambio de estado.⁹² Por regla general, todos los participantes del experimento tendían a mencionar los orígenes del movimiento con menos frecuencia que las metas. En primer lugar, este fenómeno se daba con verbos “neutrales”, cuya semántica no evoca ni el punto inicial ni el punto final del movimiento, como son los verbos de manera de movimiento (las estructuras del tipo *the boy walked into the pitcher* se usaban más a menudo que las estructuras del tipo *the boy walked out of the bucket*). Segundo, las escenas conceptuales observadas por los sujetos del experimento se describían preferentemente mediante verbos cuya estructura semántica evoca el punto final del movimiento, y no mediante verbos cuya semántica evoca el punto inicial del movimiento (cf. *the girl sold a muffin to the man* vs. *the man bought a muffin from the girl*)⁹³. Y por último, el origen del movimiento se suprimía incluso cuando el verbo usado era del segundo tipo (cf. *the guy bought a can of soda* vs. *the guy bought a can of soda from...*).⁹⁴

Lakusta y Landau (2005) concluyen que el hecho de que el patrón asimétrico en la expresión de orígenes y metas caracterice también las narraciones de niños y adultos con un desarrollo cognitivo-lingüístico normal, incluyendo niños que aún están en la fase de la adquisición del lenguaje, apunta a que éste tiene sus orígenes en la representación mental prelingüística de los eventos de movimiento. *De facto*, Lakusta et

⁹² En términos de Lakoff y Johnson (1980), diríamos que se trata de extensiones metafóricas de los eventos de movimiento, esto es, estructuras conceptuales en las que los elementos topológicos del dominio espacial (dominio origen) se proyectan sobre un dominio abstracto (dominio meta).

⁹³ Esto ocurría en los casos en los que las escenas eran neutrales (i.e., cuando no se destacaba de manera especial ni el origen ni la meta), como asimismo cuando las escenas favorecían el uso del sintagma preposicional que codifica el origen del movimiento (por ejemplo eventos en los que un agente separa una entidad de una locación).

⁹⁴ A veces los participantes expresaban el origen del movimiento (o su equivalente en el dominio no espacial) como un adjunto (por ejemplo, una oración subordinada del tipo *he unhooked the dog leash because the dog was tied to the pole*) o mediante otro tipo de sintagma preposicional. Incluso, se daban casos de sustitución de preposiciones orientadas hacia el origen del movimiento por preposiciones orientadas hacia la meta del movimiento (*the girl unhooked the leash to the dog*).

al. (2007) prueban, a partir de un experimento psicológico, que los niños de 12 meses de edad prestan más atención a las metas del movimiento que a los orígenes cuando observan escenas de desplazamiento, lo cual implica claramente que la primacía de las metas sobre los orígenes existe en la cognición humana en la fase prelingüística del desarrollo cognitivo.⁹⁵

Esta hipótesis concuerda con una serie de resultados obtenidos en el ámbito de la adquisición del lenguaje. Clancy (1985) aporta evidencia de que los niños japoneses adquieren la partícula *ni* (marca morfológica de la meta del movimiento) antes que la partícula *kara* (marca morfológica del origen del movimiento).⁹⁶ Además, Bowerman et al. (1995) y Bowerman (1996) observan que los niños sistemáticamente sobregeneralizan los términos espaciales que aluden al origen del movimiento, pero no los que se refieren al punto final del evento. Este patrón de adquisición ha sido identificado en inglés, coreano, holandés y tzotzil. Todos estos hallazgos sugieren, por lo tanto, que existe una jerarquía conceptual no lingüística de los elementos ligados a los eventos de movimiento, en la que las metas priman sobre los orígenes. Una posible explicación de esta jerarquía de los componentes conceptuales involucrados en los eventos de movimiento podría ser, según señalan Lakusta et al. (2007), la naturaleza prospectiva de la cognición humana, pues ha sido demostrado en diferentes estudios que los humanos tendemos a anticipar el resultado de los eventos en tiempo y espacio, por lo que nos fijamos más en su fase final.⁹⁷

Volviendo a la alternancia locativa, no parece del todo desacertado pensar que la existencia de construcciones de movimiento causado orientadas semánticamente hacia

⁹⁵ Otra posible evidencia a favor del carácter prelingüístico de la asimetría entre metas y orígenes es que los niños norteamericanos y chinos congénitamente sordos (no expuestos al lenguaje convencional) también producen las metas del movimiento con más frecuencia que los orígenes (Zheng y Goldin-Meadow 2002).

⁹⁶ Véase también Pléh (1998) para un fenómeno análogo en húngaro.

⁹⁷ Por ejemplo, Freyd (1983) demuestra experimentalmente que sujetos que ven caer un objeto o una persona tienen la sensación de que el punto inicial del desplazamiento se encuentra más lejos que el origen real del movimiento.

la meta del movimiento en polaco y castellano tiene que ver con esta peculiaridad cognitiva del ser humano. O sea, creemos que la existencia de estrategias construccionales alternativas para expresar movimiento causado podría estar supeditada a representaciones espaciales prelingüísticas. Ya que el ser humano tiende a prestar más atención al punto final que al punto inicial del movimiento, no sería de extrañar que las lenguas poseyesen un repertorio más rico de recursos lingüísticos que sirven para referirse a las metas del movimiento. Somos conscientes de que los datos que aportamos en este capítulo no corroboran de manera concluyente esta hipótesis. No obstante, no nos parece casual que dos lenguas no emparentadas tipológicamente hayan creado estructuras argumentales que destacan de manera especial el punto final del movimiento, mientras que no hemos encontrado una variante causativa de cambio de lugar especializada en realzar el punto inicial del evento.

Parece ser, además, que la repercusión de la asimetría que estamos comentando en el lenguaje no es incidental, sino que se trata de un fenómeno de amplia envergadura. Así por ejemplo, en inglés los verbos de cambio de estado pueden aparecer con sintagmas adjetivales que denotan el estado final sin expresar el estado inicial, mientras que el estado inicial requiere la presencia del estado final (Levin 1993).

(255) a. The frog turned to blue.

b. *The frog turned from green.

c. The frog turned from green to blue.

Por otra parte, Nam (2004) afirma explícitamente que existe toda una serie de fenómenos gramaticales condicionados por la primacía de las metas sobre los orígenes en la cognición humana. En particular, el autor demuestra, entre otras cosas, que: (i) los sintagmas locativos pueden adquirir en ciertos contextos un valor direccional referente a la meta del movimiento, pero nunca al origen (como es el caso de la construcción locativa de movimiento causado en polaco), (ii) solamente los sintagmas preposicionales que se refieren a la meta, pero no los que se refieren al origen, pueden cambiar la naturaleza aspectual del predicado (cf. (256a) y (256b)) y (iii) las metas del movimiento, a diferencia de los orígenes, admiten las llamadas pasivas preposicionales (cf. (257a) y (257b)).

- (256) a. Mary ran to the store in / *for ten minutes.
b. Mary ran from the library *in / for ten minutes.

- (257) a. If the boat is jumped into it may capsize.
b. *If the boat is jumped from it may capsize.

Además, como me ha hecho notar Maria Lluïsa Hernanz, en castellano los sintagmas referidos al punto final del movimiento pueden funcionar como enunciados autónomos, mientras que esto es imposible con sintagmas preposicionales que indican el origen espacial.

- (258) a. ¡A la cama!
b. *¡De la cama!

Y por último, una cuestión de especial interés en el contexto de la asimetría entre orígenes y metas en la cognición humana es la alternancia locativa con verbos de remoción a la que dedicaremos los próximos párrafos, si bien, como ya hemos dicho, dejamos un análisis más pormenorizado de este fenómeno para una futura investigación. La primera peculiaridad que salta a la vista es que este tipo de alternancia, orientada hacia el origen del movimiento, es mucho menos productiva que la alternancia “prototípica”, orientada hacia el punto final del movimiento. Así, mientras que el inglés cuenta con más de cuarenta verbos alternantes que hacen referencia a la adición de una sustancia (Iwata 2008: 125), existen tan sólo tres verbos alternantes que aluden a la remoción de una sustancia, a saber: *clear* ‘limpiar’, *clean* ‘lavar’ y *empty* ‘vaciar’ (Levin y Rappaport Hovav 1991).

- (259) a. John cleared dishes from the table.
b. John cleared the table of dishes.

- (260) a. John cleaned crumbs from the table.
b. John cleaned the table of crumbs.

(261) a. John emptied the water from the tank.

b. John emptied the tank of water.

De modo análogo, este segundo tipo de alternancia se limita a cuatro verbos en polaco (éstos son *plukać* ‘enjuagar’, *myć* ‘lavar’, *skubać* ‘pellizcar’ y *drzeć* ‘rasgar’), y a un único predicado en castellano, a saber: *descargar* (véanse los ejemplos de (262)-(265) y (266), respectivamente).

(262) a. Zenek spłukał piasek ze spodni. (variante de cambio de lugar)

Zenek z-enjuagó-Pf arena-Ac de pantalones-Gen

b. Zenek opłukał spodnie z piasku. (variante de cambio de estado)

Zenek o-enjuagó pantalones-Ac de arena-Gen

(263) a. Zenek zmył brud ze szklanki. (variante de cambio de lugar)

Zenek z-lavó-Pf suciedad-Ac de vaso-Gen

b. Zenek obmył szklankę z brudu. (variante de cambio de estado)

Zenek ob-lavó vaso-Ac de suciedad-Gen

(264) a. Zenek wyskubał pióra z kury. (variante de cambio de lugar)

Zenek wy-pellizcó-Pf plumas-Ac de gallina-Gen

b. Zenek obskubał kurę z piór. (variante de cambio de estado)

Zenek ob-pellizcó-Pf gallina-Ac de plumas-Gen

(265) a. Zenek zdarł korę z drzewa. (variante de cambio de lugar)

Zenek z-rasgó-Pf corteza-Ac de árbol-Gen

b. Zenek obdarł drzewo z kory. (variante de cambio de estado)

Zenek ob-rasgó-Pf árbol-Ac de corteza-Gen⁹⁸

⁹⁸ Como se puede apreciar, la variante de cambio de lugar con verbos de remoción en polaco va asociada, por lo común, a dos prefijos direccionales de origen, a saber: *z-* y *wy-*. El primero de ellos se usa típicamente en contextos en los que una sustancia se retira de la parte exterior de una superficie, mientras que el segundo se emplea cuando el *locatum* está situado dentro de la locación. Así, por ejemplo, la corteza de un árbol ocupa su parte exterior y, por lo tanto, en (265a) el uso de *z-* parece más apropiado

- (266) a. Manolo descargó la leña del carro. (variante de cambio de lugar)
 b. Manolo descargó el carro de leña. (variante de cambio de estado)

En segundo lugar, llama la atención el hecho de que, a diferencia de las clases semánticas referentes a la adición de una sustancia, las cuales coinciden, al menos parcialmente, en las diferentes lenguas del mundo (e.g., tanto en polaco, como en castellano e inglés alternan verbos tales como ‘cargar’, ‘rociar’ o ‘untar’, etc.), los verbos alternantes de remoción denotan contenidos semánticos distintos en cada uno de los idiomas mencionados, pues en inglés éstos lexicalizan un resultado⁹⁹, en polaco una determinada manera de limpiar una superficie (*plukać* ‘enjuagar’ y *myć* ‘lavar’) o de destruir/descomponer un objeto (*drzeć* ‘rasgar’ y *skubać* ‘pellizcar’) y en castellano un tipo de movimiento distribuido del *locatum*.¹⁰⁰

que el uso de *wy-*; en cambio, las plumas de las aves se insertan en la piel de manera que en (264a) *wy-* suena mucho más natural que *z-* (véase también el análisis de estos dos prefijos en el apartado 3.3.3.).

⁹⁹ A primera vista parece sorprendente que los verbos de resultado admitan la alternancia locativa, puesto que, como hemos mencionado en el capítulo 3, este tipo de predicados son, en principio, compatibles únicamente con la variante de cambio de estado (Pinker 1989). Iwata (2008: 138-142) ofrece una posible explicación de este fenómeno. Apelando al conocimiento enciclopédico, el autor propone que el uso de verbos como *clear* en oraciones como la de (259a) se debe a que la acción de limpiar una mesa ocupada por platos consiste necesariamente en retirar los platos de la mesa de manera que el cambio de lugar está implícito en la escena conceptual denotada. En cambio, queda excluida la aparición de este mismo verbo en la variante de cambio de lugar en un contexto como el de (i), lo que se debe a que en este caso el enunciado hace referencia a un dominio cognitivo abstracto, el de eximir a alguien de la culpa, que no implica el desplazamiento físico de un *locatum*.

- (i) a. The judge cleared the accused of guilt.
 b.*The judge cleared the guilt from the accused.

¹⁰⁰ Como el lector seguramente se habrá dado cuenta, en el caso de *descargar* la noción de remoción no está codificada en la raíz verbal, sino que se infiere a partir del significado del prefijo *des-*. Como ha sido demostrado en diferentes trabajos sobre la prefijación del español, uno de los valores que aporta este prefijo al significado verbal es el llamado valor reversivo (Vañó-Cerdá 1990; Martín García 2007) cuya peculiaridad radica en que el complejo prefijado denota una acción contraria a la base verbal. En el caso en cuestión, la relación de oposición que se produce entre el verbo prefijado y la base verbal puede

Así pues, no solamente se trata de un fenómeno lingüístico mucho más restringido que la alternancia locativa orientada hacia la meta del movimiento, sino también de un fenómeno menos sistemático desde el punto de vista interlingüístico en el sentido de que los verbos alternantes de remoción no forman, o al menos esto parece a primera vista, un grupo de predicados semánticamente homogéneo.

En definitiva, los datos aportados en el presente apartado podrían interpretarse como una posible evidencia a favor de nuestra hipótesis de que la primacía de las metas sobre los orígenes de movimiento se halla reflejada en el lenguaje.

4.4. Recapitulación

En el presente capítulo hemos demostrado que tanto el castellano como el polaco, dos lenguas tipológicamente distintas, cuentan con más de dos patrones construccionales asociados a la alternancia locativa. Hemos propuesto que la existencia de los esquemas eventivos “adicionales” guarda relación con otros ámbitos de la cognición humana como es la integración conceptual – una operación cognitiva consistente en la proyección parcial de dos espacios mentales sobre un espacio mixto –, y la primacía de las metas sobre los orígenes en las representaciones mentales del movimiento.

Un tipo de espacio mixto, entendido como una construcción lingüística abstracta, es la llamada variante cruzada de la alternancia locativa en polaco, la que emerge, posiblemente, a partir de la integración conceptual de la variante de cambio de lugar y la de cambio de estado. En concreto, el esquema eventivo en cuestión implica una fuerza externa, heredada de la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado simultáneamente, una meta del movimiento en función del landmark de la preposición, propia de la variante de cambio de lugar, y un *locatum* en función del primer landmark y marcado mediante el caso instrumental, al igual que en la variante de cambio de estado. Puesto que el primer landmark, además de desempeñar la función de objeto directo (prueba de lo cual es su obligatoriedad), a la vez denota un instrumento usado para llevar a cabo la acción del verbo, la variante cruzada es incompatible con otro tipo de

caracterizarse como “separación” (*descargar*) frente a “adición” (*cargar*).

sintagma instrumental. Este papel más bien auxiliar del objeto directo va asociado a un efecto semántico muy importante y, en concreto, la energía transmitida por el trayector causa el movimiento, pero no el desplazamiento del *locatum*, puesto que éste, siendo un instrumento, se encuentra bajo el dominio de control del trayector. El menor grado de afectación del *locatum* tiene importantes correlatos gramaticales, como por ejemplo (i) la posibilidad de omisión de la meta del movimiento (frente a la tendencia a la expresión del sintagma direccional en la variante de cambio de lugar), (ii) especial preferencia por la preposición *po*, (iii) la selección de formas verbales no direccionales, (iv) la no admisión de la voz pasiva (frente a la habilidad para pasivizarse de la variante de cambio de lugar); (v) el estatus ontológico inespecífico del objeto instrumental y (vi) incompatibilidad con los verbos del Grupo 4 y 5, cuyo significado evoca direccionalidad.

Otra variante de la alternancia locativa que constituye, seguramente, un espacio mixto es la construcción dativa de movimiento causado en castellano. Hemos sugerido que ésta emerge a partir de la proyección parcial de la construcción de movimiento causado por un lado, y del esquema de la transferencia, implicado en las estructuras de dativo (*sensu lato*), por el otro. Así, la propiedad lingüística más destacada que hereda este patrón construccional de la construcción de movimiento causado va ligada a la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000). En particular, al igual que la construcción de movimiento causado, la construcción dativa de movimiento causado admite, típicamente, verbos de cambio de lugar, mientras que los verbos de manera tienden a producir efectos anómalos. Además, ciertos fenómenos gramaticales, tales como por ejemplo la tendencia a la invariabilidad flexiva, apuntan a que el clítico *le* involucrado en la construcción que estamos considerando no asume las funciones típicas de objeto indirecto, sino que desempeña más bien la función de un dativo locativo encargado de introducir la meta del movimiento. Una posible evidencia a favor de tal planteamiento es que el equivalente catalán de *le* en la construcción dativa de movimiento causado no es el pronombre de tercera persona *li*, sino el pronombre *hi*, cuyo papel consiste en sustituir, entre otras cosas, sintagmas locativos y direccionales. Por otra parte, el componente de significado heredado del esquema de la transferencia consiste en que el *locatum* se concibe como una entidad perteneciente al dominio de control de la

locación, o sea, la meta del movimiento se interpreta como el poseedor del *locatum*, adquiriendo así el estatus de un participante eventivo afectado por la acción del verbo.

Un mayor realce de la meta del movimiento es una propiedad de significado que la construcción dativa de movimiento causado comparte con la llamada construcción locativa de movimiento causado en polaco. En esta construcción, que constituye un caso particular del patrón de lexicalización de marco verbal en una lengua de marco satélite, la direccionalidad se expresa en la raíz verbal, mientras que la meta del movimiento va introducida mediante un sintagma locativo, como si de una localización estática se tratara. Como consecuencia, el esquema eventivo que estamos comentando, a diferencia de la variante canónica de cambio de lugar, pone de relieve la localización final, relegando a un plano secundario la trayectoria. Dos de las restricciones gramaticales cruciales asociadas a la focalización del punto final del movimiento son (i) la compatibilidad de la construcción locativa de movimiento causado únicamente con verbos que se refieren a una determinada posición final del *locatum* (principalmente, los llamados verbos posicionales) y (ii) su incompatibilidad con prefijos direccionales. Además, el uso de verbos posicionales en la construcción locativa de movimiento causado constituye la opción por defecto debido a la afinidad semántica entre ambas unidades simbólicas, consistente precisamente en la focalización del punto final de la trayectoria; en cambio, la aparición de un sintagma direccional junto a los mismos verbos requiere una motivación semántico-pragmática adicional, como por ejemplo (i) la no consecución de la meta del movimiento; (ii) control sobre la realización del movimiento y (iii) una permanencia corta del *locatum* en la meta del movimiento.

CAPÍTULO 5

5. Conclusiones

En la presente tesis hemos propuesto un análisis tipológico-construccional de la alternancia locativa en castellano y polaco, basado principalmente en la Gramática de Construcciones de Goldberg (1995, 2002, 2006) y la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991, 2008), por un lado, y la tipología de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000), por el otro.

La base empírica que hemos manejado nos ha permitido enriquecer el estado de la cuestión del tema estudiado y arrojar nueva luz sobre algunas cuestiones que han pasado desapercibidas o han sido tratadas de manera marginal en los estudios previos.

A continuación ofreceremos un resumen de nuestro trabajo de investigación siguiendo el orden cronológico de los capítulos y destacando ante todo las aportaciones relativas a la concepción construccionista y tipológica de la estructura argumental. Una vez recapitulado el trabajo realizado, pasaremos a señalar algunas de sus limitaciones y posibles vías de futura investigación.

5.1. Recapitulación

En el capítulo introductorio hemos definido nuestro objeto de estudio como asimismo su finalidad y metodología, basada por un lado en la introspección y, por el otro, en datos cuantitativos de los corpórea. Hemos justificado la elección de nuestro enfoque comparativo construccionista-tipológico, realizando tres ventajas fundamentales sobre la mayoría de los análisis previos de la alternancia locativa, sustentados principalmente en las propuestas clásicas de Rappaport y Levin (1988) y Pinker (1989). En primer lugar, nuestra aproximación no derivacional, según la que la alternancia de la estructura argumental es un epifenómeno de la compatibilidad de un solo significado verbal con más de un patrón de estructura argumental abstracto, nos ha permitido dar cuenta de una estructura “multipartita” de la alternancia locativa en castellano y polaco y, a la vez, evitar ciertos problemas que presentan los criterios propuestos en los estudios previos para determinar el significado básico y el derivado de los verbos alternantes. En segundo lugar, gracias a la integración de una perspectiva tipológica en

nuestro análisis, hemos podido abordar de manera sistemática las notables diferencias relativas a la productividad de la alternancia locativa en castellano y polaco. Y finalmente, el postulado de que el lenguaje no constituye un sistema modular, generalmente aceptado en todas las vertientes de la Lingüística Cognitiva, nos ha permitido vincular el análisis de la alternancia locativa a fenómenos cognitivos más generales, tales como por ejemplo el ajuste focal, la integración conceptual, el perfil o la primacía de las metas sobre los orígenes en las representaciones prelingüísticas del dominio espacial.

En el capítulo 2 nos hemos centrado en los conceptos básicos ligados a los aspectos construccionales de nuestro estudio. Recurriendo a las versiones goldberguiana y langackeriana de la teoría construcciona del lenguaje hemos definido los esquemas eventivos abstractos de estructura argumental como apareamientos entre forma y significado afianzados en la mente de los hablantes como unidades simbólicas, unidas entre sí mediante relaciones de categorización, y adquiridas a través del proceso de la abstracción que se hace sobre la base de expresiones especificadas léxicamente. En consonancia con Langacker, hemos asumido que el polo formal corresponde a la fonología, mientras que el polo semántico se fundamenta en los llamados esquemas de imagen, esto es, esquematizaciones perceptivas por las que viene motivado, al menos en parte, el lenguaje y el pensamiento humano. Siguiendo la distinción goldberguiana entre significado verbal y significado construcciona, hemos propuesto que el primero evoca una escena conceptual específica con sus correspondientes participantes verbales; en cambio, el segundo denota un evento más general y, además, contiene información sobre la organización sintáctica de los participantes verbales. El significado verbal es congruente con el significado construcciona cuando el verbo satisface las restricciones léxicas impuestas por la construcción, o sea, cuando los participantes verbales pueden categorizarse como un tipo de los argumentos construccionales, tal y como está establecido en el Principio de la Coherencia Semántica.

En lo que atañe a la alternancia locativa, hemos asumido que ésta consiste en la integración de un solo significado verbal con más de un significado construcciona. No obstante, a diferencia del principio de la parsimonia léxica extrema, atribuido a Goldberg (1995), hemos admitido que los verbos alternantes pueden poseer un significado distinto cuando aparecen en otras estructuras argumentales. Y por último,

basándonos en la Gramática Cognitiva, hemos adoptado una serie de constructos descriptivos implicados en la llamada construcción semántica, tales como la focalización, el perfil, la organización trayector/landmark, etc. Estas herramientas de análisis no solamente nos han sido muy útiles a la hora de esclarecer ciertas diferencias semánticas y gramaticales entre las diferentes estructuras gramaticales tratadas en el presente trabajo, sino que nos han permitido arrojar luz, desde una nueva perspectiva analítica, sobre uno de los mecanismos cruciales implicados en la alternancia locativa, esto es, el cambio de ajuste focal.

Así, en el capítulo 3 - la parte central de la presente tesis, en la que se abordan las variantes de cambio de lugar y la variante de cambio de estado en castellano y polaco – hemos argüido que la alternancia locativa es posible gracias a que en el significado evocado por los predicados alternantes, que no codifican inherentemente ni un cambio de lugar, ni un cambio de estado, sino tan sólo una manera de movimiento a partir de la cual puede obtenerse un resultado, no se especifica una determinada jerarquía focal de los participantes de *locatum* y locación. Como consecuencia, el hablante tiene la opción de otorgar el estatus de primer landmark (i.e., objeto directo) de la relación conceptual denotada a cualquiera de estos dos componentes construccionales, relegando a un plano menos central al participante eventivo restante. Si se pone en perspectiva al *locatum*, el verbo se integra en la variante de cambio de lugar; en cambio, cuando el elemento más destacado semánticamente es la locación, éste se fusiona con la variante de cambio de estado. Así pues, aunque en ambos casos el contenido conceptual o el ámbito de la predicación es idéntico, el significado de la estructura argumental difiere en lo que Langacker denomina construcción semántica o estructuración conceptual gracias a la que podemos conceptualizar una misma escena de maneras alternativas. Más concretamente, la variante de cambio de lugar es una manifestación de la llamada *construcción de movimiento causado* (e.g., Goldberg 1995, 2002, 2006) cuyo significado implica una fuerza externa (el trayector) que transmite energía al primer landmark de la construcción (el *locatum*), causando su desplazamiento con respecto al segundo landmark, esto es, la locación o la meta del movimiento. A diferencia de ello, la variante de cambio de estado viene motivada por la llamada *construcción causativa* e incluye, como sus argumentos, una fuerza externa o trayector que transmite energía a la locación (el primer landmark), provocando su cambio de

estado. Un componente construccional clave que caracteriza con más detalle el estado final del landmark es el sintagma instrumental, que, a pesar de que posee un valor claramente agentivo, pues introduce una entidad (el *locatum*) que pertenece al dominio de control de la fuerza externa, a la vez perfila una relación de coincidencia entre el *locatum* y la locación. En otras palabras, la locación queda ocupada por el *locatum* una vez éste ha sido manipulado por el trayector. A diferencia de Goldberg (2002), hemos demostrado que este aspecto de significado singulariza al sintagma instrumental en la variante de cambio de estado frente a su valor puramente agentivo en expresiones tales como e.g., *romper el cristal con un martillo*. Como consecuencia, la primera de las estructuras mencionadas, pero no la segunda, admite en castellano las pasivas resultativas con *estar* (cf. *El carro está cargado con heno* vs. **El cristal está roto con un martillo*). Además, en contraste con la mayoría de los estudios previos, en los que se suele asumir *a priori* que el llamado efecto holístico (i.e., la afectación u ocupación total de la locación por el *locatum*) es un rasgo denotativo inherente a la variante de cambio de estado, hemos argumentado que éste no es una simple consecuencia de la jerarquía focal (u organización sintáctica) de los argumentos, sino que puede plasmarse solamente mediante morfemas específicos: en castellano un indicio importante de dicho efecto es la preposición *de* cuya función consiste en elaborar una relación intrínseca entre el *locatum* y la locación (i.e., el *locatum* se conceptualiza como una propiedad definitoria de la locación), mientras que en polaco la afectación total de la locación va asociada a ciertos prefijos resultativos, como por ejemplo *za-*. Cabe añadir que la neutralidad de la variante de cambio de estado en cuanto al efecto holístico permite, además, la codificación de la afectación parcial de la locación mediante el prefijo *ob-*.

En lo que a la dimensión tipológica de nuestro análisis se refiere, hemos puesto énfasis en dos factores cruciales – interrelacionados entre sí –, asociados a la productividad de la alternancia locativa en castellano y polaco, a saber: en los patrones de lexicalización de marco verbal y de marco satélite distinguidos por Talmy (1985, 1991, 2000) y en la prefijación verbal.

Así, en sintonía con la tipología talmiana, en polaco – una lengua de marco satélite – el verbo lexicaliza una determinada manera de movimiento, mientras que el trayecto se expresa mediante morfemas direccionales, como son los prefijos y las preposiciones. Después de proporcionar una descripción general de la semántica de los satélites

mencionados en términos de una configuración espacial entre el trayector, esto es, la entidad en movimiento, y el landmark, o sea, la meta del movimiento, hemos demostrado que los verbos, una vez integrados en la construcción abstracta, imponen ciertas restricciones a los satélites direccionales con los que se combinan, ligadas a (i) la especificidad de la manera codificada en el significado verbal y, en particular, cuanto menos específica es la manera de movimiento más amplio es el rango de los satélites admitidos y (ii) la afinidad semántica relativa a la dimensionalidad de la meta del movimiento codificada en el satélite y evocada por el significado verbal.

Aunque en castellano la expresión de movimiento causado se caracteriza por la lexicalización del evento principal – el desplazamiento – en el verbo, no es así en la variante de cambio de lugar, pues el verbo principal no denota un trayecto sino que alude a una manera de movimiento. Ahora bien, hemos visto que en ocasiones la codificación de la manera en el verbo está admitida en castellano a condición de que la direccionalidad se especifique mediante la preposición, en cuyo caso estaríamos ante un patrón de lexicalización de marco satélite. No obstante, en la construcción que aquí nos interesa la preposición más frecuentemente empleada es *en*, cuyo significado no es direccional, sino estativo (frente al significado dinámico de *a*, *hacia* o *hasta*). Este hecho podría interpretarse como evidencia a favor del afianzamiento de la construcción de movimiento causado como una unidad simbólica abstracta: dado que el desplazamiento no forma parte del significado de ninguno de los elementos constitutivos de la variante de cambio de lugar, éste vendría determinado por el significado construccional. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta atipicidad de la estructura léxica de la variante de cambio de lugar en castellano incide en su baja frecuencia textual y, en particular, mientras que en polaco no existe un patrón de distribución claro de los verbos alternantes en la alternancia locativa, en castellano su aparición en la variante de cambio de lugar es prácticamente incidental. Una excepción al respecto la constituye el predicado *cargar*, lo que se debe, según nuestro punto de vista, a que éste evoca, a través de nuestro conocimiento enciclopédico, el trayecto “fuera-dentro” y, por consiguiente, la expresión resultante se asemeja a los patrones de lexicalización de marco verbal caracterizados por la expresión de la direccionalidad en la raíz verbal.

Pasando ahora a la segunda variante de la alternancia locativa, es preciso decir, en primer lugar, que, como acertadamente observa Talmy (2000), los eventos de cambio de estado se ciñen a los mismos patrones de lexicalización que los eventos de cambio de desplazamiento. Este hecho está ligado a que entre ambos esquemas eventivos existe un vínculo metafórico de manera que el dominio meta (el de cambio de estado) preserva la estructura topológica y, en consecuencia, la formal o morfosintáctica del dominio origen (el de cambio de lugar). En efecto, los patrones de lexicalización propios del polaco permiten la codificación del resultado final mediante satélites en forma de prefijos. En cambio, en castellano este componente semántico, expresado en los casos más prototípicos en el verbo principal (i.e., un predicado resultativo del tipo *llenar*, *cubrir*, *adornar*, etc.), no puede materializarse como un prefijo, sino que queda elaborado únicamente por medio del sintagma instrumental. El segundo factor que contribuye a una mayor productividad de la alternancia locativa es la prefijación verbal. En concreto, en polaco, algunos verbos de cambio de lugar (e.g., *wieszać* ‘colgar’, *klásć* ‘poner en posición horizontal’, etc.) pueden aparecer en la variante de cambio de estado siempre y cuando ésta vaya encabezada por un prefijo resultativo. Hemos sugerido, siguiendo a Michaelis y Ruppenhofer (2001a, b), que el prefijo no deriva en estos casos un nuevo verbo con una estructura argumental diferente, sino que forma parte del significado construccional en el que se integra el verbo. A diferencia del polaco, los verbos mencionados no entran en la alternancia locativa en castellano debido a que los patrones de lexicalización de marco verbal impiden la codificación del resultado mediante satélites.

En el capítulo 4 hemos realzado la heterogeneidad de estructuras lingüísticas en las que pueden materializarse los argumentos involucrados en la alternancia locativa, cuestionando así (casi) todos los análisis de la alternancia locativa existentes hasta ahora, incluyendo los construccionistas (e.g., Croft 1991, 1998, Goldberg 2002). Más concretamente, hemos demostrado que en algunas lenguas la alternancia locativa no consiste únicamente en dos realizaciones argumentales de un predicado, sino que su estructura es más bien multipartita. En lo que al castellano y polaco se refiere, hemos sugerido que la existencia de los patrones construccionales “adicionales” está relacionada con la integración conceptual – una operación mental de amplia envergadura a consecuencia de la cual dos espacios mentales se proyectan parcialmente

sobre un espacio mixto –, y la primacía de las metas del movimiento sobre los orígenes en las representaciones espaciales prelingüísticas.

Un tipo de espacio mixto, entendido en este caso como una unidad simbólica abstracta, es la llamada variante cruzada de la alternancia locativa en polaco que hereda una parte de las especificaciones semánticas y formales de las dos variantes canónicas. En concreto, el esquema eventivo en cuestión implica una fuerza externa o trayector, heredada de la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado simultáneamente, una meta del movimiento en función del landmark de la preposición, propia de la variante de cambio de lugar y un argumento de *locatum* en función del primer landmark, marcado mediante el caso instrumental, al igual que en la variante de cambio de estado. Puesto que el *locatum*, además de desempeñar la función de objeto directo a la vez denota un instrumento usado para llevar a cabo la acción denotada por el verbo, la variante cruzada es incompatible con otro tipo de sintagma instrumental. Este papel más auxiliar del objeto directo conlleva un efecto semántico muy importante y es que la energía transmitida por el trayector origina el movimiento del *locatum* con respecto al segundo landmark, pero no su desplazamiento, ya que siendo un instrumento, éste permanece en todo momento bajo el dominio de control del trayector. Su menor grado de afectación tiene importantes correlatos gramaticales, como por ejemplo la posibilidad de omisión de la meta del movimiento, la incompatibilidad con prefijos direccionales y verbos cuyo significado evoca direccionalidad o la no admisión de la voz pasiva.

Otra variante de la alternancia locativa que constituye, según nuestro punto de vista, un espacio mixto es la construcción dativa de movimiento causado en castellano. Existen varios indicios de que ésta emerge a partir de la proyección parcial de la construcción de movimiento causado, por un lado, y del esquema de la transferencia, implicado en las estructuras de dativo (*sensu lato*), por el otro. La propiedad lingüística más destacada que hereda esta unidad simbólica de la construcción de movimiento causado está relacionada con la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) y es que los verbos típicamente asociados a la construcción dativa de movimiento causado codifican desplazamiento, mientras que los verbos de manera tienden a producir efectos anómalos. Además, ciertos fenómenos gramaticales apuntan a que el pronombre *le* involucrado en esta construcción no asume el papel de pronombre personal de tercera

persona, sino que funciona más bien como un dativo locativo responsable de avanzar la presencia de la meta del movimiento. No obstante, el *locatum* se conceptualiza como una entidad perteneciente al dominio de control de la locación o, dicho de otra manera, la locación no se interpreta como una meta espacial, sino como el poseedor del *locatum*, o sea, un participante eventivo activo afectado por la acción del verbo. Este componente de significado queda heredado del esquema de la transferencia.

Un mayor realce de la meta del movimiento es un aspecto semántico que la construcción dativa de movimiento causado comparte con la llamada construcción locativa de movimiento causado en polaco, un caso particular del patrón de lexicalización de marco verbal en una lengua de marco satélite, en el que la direccionalidad se codifica en la raíz verbal, mientras que el sintagma preposicional, encargado de introducir la meta espacial, posee un valor estativo. Como consecuencia, a diferencia de la construcción de movimiento causado canónica en la que el sintagma preposicional especifica una configuración dinámica, la estructura argumental en cuestión perfila la meta del movimiento, relegando a un plano secundario la trayectoria. Dos de las restricciones gramaticales cruciales asociadas a la focalización del punto final del movimiento son (i) la compatibilidad de la construcción locativa de movimiento causado únicamente con verbos que se refieren a una determinada posición final del *locatum* y (ii) su incompatibilidad con prefijos direccionales. El hecho de que dos lenguas tipológicamente distintas hayan creado estructuras construccionales que ponen en perspectiva el punto final del movimiento podría estar supeditado a representaciones mentales prelingüísticas caracterizadas por la primacía de las metas sobre los orígenes espaciales (Lakusta et al. 2007).

5.2. Perspectivas de investigación

Obviamente, como cualquier trabajo científico, nuestra tesis no está exenta de limitaciones. Por consiguiente, quisiéramos terminar este capítulo final señalando algunas posibles vías de investigación que nos sugiere el trabajo realizado.

En lo que a la vertiente construccionalista de nuestro trabajo se refiere, teniendo en consideración la importancia de la interdisciplinariedad en la investigación científica actual, sería interesante, en primer lugar, comprobar de qué manera nuestro análisis

lingüístico se relaciona con otras ramas de la ciencia cognitiva que se centran en el lenguaje humano, como por ejemplo la neuro- o psicolingüística. Si bien esta tarea ha quedado fuera del alcance de la presente tesis, es importante mencionar que algunos de los estudios dedicados al sistema neuronal humano parecen confirmar la adecuación de la aproximación construccionista a la estructura argumental que hemos adoptado.

En particular, Dominey, Hoen e Inui (2006) han postulado, a partir de un modelo neurocomputacional basado en tres lenguas no emparentadas tipológicamente, como son el inglés, el japonés y el francés, que la idea de que las construcciones de estructura argumental se afianzan en la mente de los hablantes en forma de patrones abstractos, por la que hemos abogado, es plausible desde el punto de vista de la neurociencia cognitiva. Los autores han desarrollado una simulación neuronal capaz de procesar eficazmente un gran número de construcciones especificadas léxicamente una vez un determinado esquema eventivo abstracto ha sido almacenado en lo que se denomina la memoria asociativa mediante el proceso de abstracción o esquematización. El procesamiento de expresiones nuevas a las que el sistema no ha sido expuesto anteriormente es posible gracias al mecanismo neuronal llamado por los autores “inserción de categorías abiertas” concretas, esto es, *grosso modo*, especificación léxica de los elementos variables de una estructura argumental como por ejemplo verbos o nombres. Sin duda, un claro correlato de este mecanismo lo constituye en el plano lingüístico la compatibilidad semántica entre el significado verbal y el significado construccional, especialmente enfatizada en nuestro análisis.¹⁰¹

En lo relativo a la psicolingüística, un campo de investigación que sin duda podría arrojar luz sobre nuestra propuesta de análisis es la adquisición del lenguaje. Desgraciadamente, la adquisición de la alternancia locativa ha sido relativamente poco

¹⁰¹ En uno de los trabajos posteriores, Dominey e Inui (2009) precisan los detalles neuroanatómicos relativos a la localización de las diferentes funciones implicadas en el procesamiento de las construcciones abstractas en las subdivisiones corticales. Además, Dominey (2007) sugiere, fundamentándose en una simulación robótica, que la organización construccional del lenguaje podría aplicarse a otras áreas de la cognición humana como son la percepción visual de eventos físicos y la cognición social, lo que está en consonancia con uno de los postulados principales de la Lingüística Cognitiva, según el que la capacidad lingüística es un fenómeno integrado dentro de las demás capacidades cognitivas humanas.

estudiada. En particular, de entre los estudios previos dedicados a este tema cabe destacar los trabajos de Pinker (1989) y Gropen et al. (1991) sobre el inglés y el de Brinkmann (1997) sobre el alemán.¹⁰² Curiosamente (o no tanto...), es difícil encontrar en estos análisis una conclusión definitiva acerca de la adquisición de la alternancia locativa, pues cada uno de los autores profundiza en otro aspecto de la adquisición de la estructura argumental y desde un marco teórico distinto. Como ya sabemos, Pinker (1989) defiende una visión derivacional de la alternancia locativa, postulando que las formas verbales básicas dan lugar, a partir de ciertas reglas léxicas, a un significado verbal derivado. Sería de esperar, por lo tanto, que las entradas léxicas básicas o canónicas se aprendieran antes que las derivadas, puesto que estas últimas implican un esfuerzo cognitivo adicional consistente precisamente en la aplicación de dichas reglas (cf. Iwata 2008: 119). No obstante, existe abundante evidencia empírica de que las primeras producciones infantiles vienen influenciadas más bien por la frecuencia textual de un verbo en una cierta estructura argumental en el lenguaje al que está expuesto el usuario de una determinada lengua (Diessel 2013). Así pues, en consonancia con esta observación, si el niño oyese con más frecuencia el verbo *spray*, por dar algún ejemplo, en la variante de cambio de estado, sería muy probable que este predicado se asociase inicialmente a la estructura argumental “agente – location – *with* – *locatum*”, a pesar de que ésta se considera la forma derivada de acuerdo con el análisis de Pinker (1989).

En lo referente a las investigaciones de Gropen et al. (1991) y Brinkmann (1997), mientras que en la primera de ellas se destaca que los infantes recurren a principios innatos y universales para relacionar la entidad eventiva afectada con el objeto directo, según la segunda la no individuación del *locatum* parece ser un factor de adquisición más relevante que su afectación. Más concretamente, según Brinkmann (1997) la variante de cambio de estado se obtiene, al menos en alemán, siempre a partir de la variante de cambio de lugar (un postulado claramente opuesto al principio de complemento único de Pinker (1989)) por medio de una operación léxica abstracta.

Así pues, en pleno siglo XXI estamos lejos de explicar cuáles son los mecanismos cruciales en la adquisición de la alternancia locativa. Si bien hemos dejado esta cuestión para una futura investigación, nuestra perspectiva teórica indica una posible explicación

¹⁰² Véase también Stephens (2010) para un análisis de los efectos discursivos en las primeras producciones infantiles de la alternancia locativa.

parcial de este fenómeno. Recordemos que siguiendo la aproximación a la adquisición del lenguaje basada en el uso (Langacker 2008, Tomasello 2003, 2006, Casenhiser y Goldberg 2005, Goldberg et al. 2006, Dąbrowska et al. 2009, *inter alia*), hemos propuesto que las construcciones de estructura argumental abstractas que sirven de “plantilla” para la expresión de los participantes verbales de agente, *locatum* y locación emergen como consecuencia de la abstracción y esquematización de los rasgos comunes a las expresiones especificadas léxicamente. Dentro de esta línea de razonamiento, la hipótesis más conocida es la de las islas verbales, formulada por primera vez por Tomasello (1992). De acuerdo con ella, los niños comienzan a utilizar los verbos a modo de estructuras aisladas, sin ubicarlas dentro de una determinada estructura argumental. Es después de esta fase de la adquisición cuando los usuarios de una lengua crean representaciones lingüísticas más abstractas, de diferente grado de complejidad y esquematicidad. Una etapa importante en la adquisición de la estructura argumental es la formación de clases verbales, gracias a la que es posible predecir el comportamiento sintáctico de un determinado verbo a partir de los elementos de significado que éste comparte con otros verbos que aparecen en un patrón eventivo dado (Tomasello 2003: 145; véanse también Tomasello 2006 y Diessel 2013 para una revisión introductoria de la teoría construccional de las diferentes etapas en el desarrollo lingüístico infantil). En particular, en el caso de la alternancia locativa, diríamos que los usuarios del castellano o polaco llegan a la generalización de que, para entrar en la alternancia locativa, un verbo ha de denotar una determinada manera de movimiento que puede resultar en el cambio de estado de la locación.^{103, 104}

Además, según nuestra propuesta de análisis, los patrones de estructura argumental abstractos pueden servir de base para la creación, mediante la integración conceptual, de ciertas amalgamas construccionales. Así pues, sería de esperar que un determinado espacio construccional mixto (e.g., la variante mixta de la alternancia locativa en polaco o la construcción dativa de movimiento causado en castellano) se consolidara en forma

¹⁰³ Recordemos que los hablantes del polaco tienen que aprender, además, el importante papel que juega en las alternancias de la estructura argumental la prefijación verbal resultativa.

¹⁰⁴ Cabe añadir, en este punto, que la idea de que el verbo integra componentes de significado relevantes para su realización argumental viene corroborada por algunos estudios en el campo de la neurolingüística (e.g., Kemmerer y González-Castillo 2008) y la afasiología (e.g., Kemmerer 2000).

de un esquema eventivo abstracto en una etapa posterior a la adquisición de los *inputs* implicados en su emergencia (i.e. la variante de cambio de lugar y la variante de cambio de estado, en el primer caso, y, la construcción canónica de movimiento causado y la construcción dativa, en el segundo).¹⁰⁵

Aunque nuestras predicciones acerca de la adquisición de alternancia locativa están en consonancia con los estudios empíricos que acabamos de mencionar, las explicaciones que ofrecemos no dejan de ser parciales, aparte de estar claramente influenciadas por el marco teórico manejado. Esperamos, por lo tanto, que un análisis comparativo de la adquisición de la alternancia locativa en castellano y polaco permita verificar las diferentes teorías existentes sobre este fenómeno.

Pasando ahora a los aspectos estrictamente lingüísticos, consideramos que sería interesante profundizar en las restricciones gramaticales múltiples que emergen como consecuencia de la compatibilidad semántica entre los diferentes componentes construccionales de la alternancia locativa, incluyendo no solamente el nivel del significado verbal y significado construccional, sino también la semántica de los prefijos y las preposiciones, sobre todo en las lenguas eslavas. Hemos tratado estas cuestiones prácticamente por separado, sin proporcionar una visión más holística de la interacción entre los diferentes constituyentes construccionales. Así, uno de los factores importantes que incide en la compatibilidad entre verbos y satélites direccionales es la especificidad del componente de manera codificado en la raíz verbal y, en particular, cuanto más vago es éste, más satélites direccionales admite el verbo. En esta misma línea de razonamiento, hemos comentado que probablemente la densidad del significado verbal condicione la posibilidad de aparición de una meta del movimiento junto a un verbo de manera en castellano: e.g., mientras que verbos como *correr* o *volar* admiten cierto tipo de preposiciones direccionales, la presencia de estas preposiciones junto a

¹⁰⁵ Esta hipótesis no predice, no obstante, que los niños no produzcan expresiones del tipo “ponerle patas a la mesa” (construcción dativa de movimiento causado) antes que, por ejemplo, “poner un vaso en la mesa” (construcción canónica de movimiento causado). Puede ser, incluso, que ambas estructuras aparezcan en el habla infantil simultáneamente, dependiendo de los enunciados a los que esté expuesto el niño. Lo que postulamos es que la construcción dativa de movimiento causado *se afianza como una unidad simbólica abstracta* posteriormente a la construcción de movimiento causado canónica, ya que esta última constituye uno de los espacios mentales involucrados en su creación en el constructicón.

sus hipónimos *corretear* y *revolotear*, respectivamente, produce efectos anómalos. No hemos dicho nada, sin embargo, sobre las restricciones que se establecen entre los prefijos y las preposiciones en un determinado esquema eventivo.

Este tema ha sido abordado recientemente por Filipović (2010) en un estudio tipológico sobre los eventos de movimiento en serbo-croata. La autora observa que la semántica de los prefijos restringe el tipo de preposiciones compatibles con un determinado verbo. Por ejemplo, los verbos prefijados con *od-* y *do-*, cuyo significado se limita a indicar una configuración espacial déictica, admiten más preposiciones direccionales que verbos encabezados por otros prefijos espaciales, con un significado más específico. Así pues, este hecho lingüístico ilustra, una vez más, el principio mencionado anteriormente, según el que cuanto más general es el significado de una unidad simbólica involucrada en el esquema construccional de movimiento menos restricciones impone en cuanto a la congruencia con los elementos constitutivos restantes de dicho esquema. Puesto que la información espacial codificada en *do-* y *od-* es muy vaga, las diferentes preposiciones sirven para elaborar con más detalle el trayecto seguido por el objeto en movimiento. En cambio, los prefijos cuyo significado es más específico por lo general se combinan, como afirma Filipović (2010), con preposiciones cuya direccionalidad coincide con la denotada por los prefijos. En síntesis, creemos que una investigación sistemática y, sobre todo, sustentada en una base empírica más sólida, podría ayudarnos a comprobar, en primer lugar, hasta qué punto la generalización que estamos comentando es universal o característica de un grupo limitado de lenguas y, en segundo lugar, si tal generalización puede aplicarse a otro tipo de patrones eventivos.

Pasando ahora a los aspectos tipológicos de nuestro estudio, cabe observar, en primer lugar, que hemos dejado pendiente el tema de las reglas pinkerianas *de alcance estrecho*, asociadas a los componentes de significado “suficientes”, por llamarlo de alguna manera, que posibilitan la alternancia locativa, pues existen considerables diferencias de una lengua a otra en este aspecto. Así por ejemplo, existen en inglés clases semánticas que no alternan en polaco o castellano, como es el caso de los verbos que denotan el movimiento de una sustancia “con la fuerza de la gravedad” (Pinker 1989), tales como *dribble* o *drip*, ambos significando ‘(hacer) gotear’ (cf. *she dribbled paint onto the floor* ‘ella hizo gotear la pintura en el suelo’ // *she dribbled the floor with paint* ‘ella cubrió el suelo con pintura haciéndola gotear’ y *ona kapnęła farbę na*

podłogę ‘ella hizo gotear la pintura en el suelo’ // **ona zakapala podłogę farbą* ‘ella cubrió el suelo con pintura haciéndola gotear.’). Sería, por consiguiente, necesario profundizar en los componentes semánticos idiosincrásicos de cada lengua gracias a los que un determinado predicado verbal puede entrar en la alternancia locativa y, lo que es más importante, explicar por qué estos componentes varían de una lengua a otra. La realización de tal estudio sin duda contribuiría a una comprensión más profunda de la alternancia locativa en su dimensión tipológica.

En segundo lugar, queda por demostrar, por un lado, si una de las hipótesis fundamentales de la presente tesis, según la cual la productividad de la alternancia locativa se ciñe a la clasificación de los eventos de movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000), se cumple en otras lenguas y, por el otro, cuáles son las diferencias intratipológicas – porque las hay – en cuanto a la frecuencia textual (i.e., los patrones de distribución en las dos variantes locativas) y la frecuencia categorial (i.e., la cantidad) de los verbos alternantes. En lo referente a este último aspecto, parecería lógico, por ejemplo, que el diferente grado de diversificación de los procesos de codificación de la manera en el verbo en las lenguas de marco satélite (véase la nota 24) incidiera en el repertorio de los verbos alternantes. Así, Levin (1993) distingue cincuenta y un verbos ingleses que entran en la alternancia locativa, una cifra que supera significativamente a los trece predicados que alternan en polaco (véase la Tabla 5 en la p. 147). En parte, este hecho se debe, sin duda, a las reglas de alcance estrecho que acabamos de comentar. No obstante, parece que otro factor importante que influye en esta divergencia es que el verbo inglés puede lexicalizar más información acerca de la manera de movimiento que el verbo polaco y, en consecuencia, su léxico referido al movimiento es mucho más rico. Así por ejemplo, a diferencia del inglés, no alternan en polaco los verbos que denotan “la organización vertical de una materia sobre una superficie horizontal”, como son *heap* ‘apilar, amontonar’, *pile* ‘amontonar’ o *stack* ‘amontonar, apilar’ (Pinker 1989) precisamente porque en polaco no existen verbos de manera equivalentes y, por consiguiente, para expresar el mismo contenido conceptual hay que recurrir a algún tipo de paráfrasis como por ejemplo las expresiones idiomáticas *rzucać na stertę* (lit. ‘tirar sobre una pila’) o *ukaldać w stos* (lit. ‘poner en pila’), asociadas únicamente a la variante de cambio de lugar. De modo análogo, el inglés cuenta con cuatro verbos alternantes distintos correspondientes al verbo polaco *pchać* ‘empujar’, a saber: *cram*,

crowd, jam y *staff*. También existen dos equivalentes ingleses de *smarować* ‘untar’, a saber: *smear* y *spread*.

Y, finalmente, sería interesante examinar cuáles son los verbos alternantes en las lenguas mixtas y cuál es su distribución en las variantes de cambio de lugar y cambio de estado. ¿Cuál es la productividad de la alternancia locativa en las lenguas equipolentes? ¿Cuál es su productividad en aquellas lenguas en que los eventos de marco verbal y los de marco satélite se usan indistintamente, como por ejemplo el serbo-croata?

Esperamos que éstas y las demás preguntas planteadas en este apartado puedan ser respondidas en el futuro y sirvan de inspiración para seguir reflexionando sobre el fascinante mundo de las alternancias de estructura argumental...

APÉNDICES

Apéndice 1

a." Distribución de los verbos del Grupo 1 y 2 en la alternancia locativa en castellano. Prueba t pareada de Student.

$t = -3.3259$, $df = 3$, $p\text{-value} = 0.04486$
alternative hypothesis: true difference in means is not equal to 0
95 percent confidence interval:
-264.667581 -5.832419

b." Distribución de los verbos del Grupo 1 y 2 en la alternancia locativa en polaco. Prueba t pareada de Student.

$t = -1.9399$, $df = 4$, $p\text{-value} = 0.1244$
alternative hypothesis: true difference in means is not equal to 0
95 percent confidence interval:
-406.98743 72.18743

c." Distribución de los verbos del Grupo 3 y 4 en la alternancia locativa en polaco. Prueba t pareada de Student.

$t = 4.4$, $df = 4$, $p\text{-value} = 0.01169$
alternative hypothesis: true difference in means is not equal to 0
95 percent confidence interval:
56.23475 248.56525

BIBLIOGRAFÍA

- Acedo, V. (2010): *Argument Structure and the Syntax-Morphology Interface. A Case Study in Latin and other Languages*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Alarcos, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Alcina, J. y J. M. Blecua (1991): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Ameka, F. y J. Essegbey (2013) “Serialising languages: satellite-framed, verb- framed or neither?”. *Ghana Journal of Linguistics* 2(1), 19-38.
- Anderson, S. (1971): “On the role of deep structure in semantic interpretation.” *Foundations of Language* 7(3), 387-396.
- Aske, J. (1989): “Path Predicates in English and Spanish: a Closer Look”. *Proceedings of the 15th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 1-14.
- Baayen, R. H. (2008): *Analyzing Linguistic Data: A practical introduction to statistics using R*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bacz, B. (1996): “How Locative Is the Locative Case? On the Meaning of the Polish Prepositional Phrases with the Locative”. *LACUS Forum* 23, 389-398.
- Bacz, B. (2002): “On the image-schema proposals for the preposition *po* in Polish”. *Glossos* 3. Disponible en <http://www.seelrc.org/glossos/issues/3/bacz.pdf>.
- Bacz, B. (2007): “Verbal prefixation in Slavic: Z-prefixed perfectives in Polish”. *LACUS Forum* 33. Disponible en <http://www.lacus.org/volumes/33>.
- Badia i Margarit, A. M. (1994): *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: Enciclopèdia catalana.
- Barðdal, J. (2006): “Construction-specific properties of syntactic subjects in Icelandic and German”. *Cognitive Linguistics* 17(1), 39-106.
- Barðdal, J. (2008): *Productivity: Evidence from case and argument structure in Icelandic*. Amsterdam: Benjamins.
- Bassols de Climent, M. (1987): *Sintaxis Latina I*, 8^a reimpressió. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bauer, L. (2001): *Morphological Productivity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beavers, J. (2006): *Argument/Oblique Alternations and the Structure of Lexical Meaning*. Tesis doctoral, Stanford University.

Beavers, J., B. Levin y S. W. Tham (2010): "A Morphosyntactic Basis for Variation in the Encoding of Motion Events". *Journal of Linguistics* 46, 331-377.

Bertinetto, P. M. y D. Delfitto (2000): "Aspect vs. Actionality: Why they should be kept apart". En Ö. Dahl, *Tense and aspect in the languages of Europe*. Berlin: Mouton de Gruyter, 189-225.

Biberauer, T. y R. Folli (2004): "Goals of Motion in Afrikaans". En O. Courzet, H. Demirdache y S. Wauquier-Gravelines, *Proceedings of Journées d'Etudes Linguistiques 2004*, 19-26.

Bleam, T. (2001): "Properties of the double object constructions in Spanish". En R. Nuñez-Cedeño, L. López y R. Cameron, *A Romance Perspective of Language Knowledge and Use*. Amsterdam: Benjamins, 233-252.

Blinkenberg, A. (1960): *Le problème de transitivité en français moderne: essai syntactico-sémantique*. Copenhague: Coll. Historisk-filosofiske Meddelelser.

Boas, H. (2006): "A frame-semantic approach to identifying syntactically relevant elements of meaning". En P. Steiner, H. Boas y S. Schierholz, *Contrastive Studies and Valency. Studies in Honor of Hans Ulrich Boas*. Frankfurt, New York: Peter Lang, 119-149.

Borer, H. (2003): "Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanations: Syntactic projections and the lexicon". En J. C. Moore y M. Polinsky, *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*. Stanford: CSLI, 31-67.

Borik, O. (2006): *Aspect and reference time*. New York: Oxford University Press.

Bowerman, M. (1996): "Learning how to structure space for language: A crosslinguistic perspective". En P. Bloom, M. A. Peterson, L. Nadel y M. F. Garrett, *Language and space*. Cambridge, MA: MIT Press, 365-436.

Bowerman, M., L. de León y S. Choi (1995): "Verbs, particles, and spatial semantics: Learning to talk about spatial actions in typologically different languages". En E. V. Clark, *The proceedings of the 27th annual child language research forum*. Stanford: CSLI, 101-110.

Brinkmann, U. (1997): *The Locative alternation in German: Its Structure and Acquisition*. Amsterdam: Benjamins.

Broccias, C. (2003): "Quantity, causality and temporality in change constructions". *Proceedings of the 29th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 67-78.
<http://muse.jhu.edu/images/journals/pdfpreviews/language/v087/87.4.diessel.gif>

Broccias, C. (2006): "The construal of constructions: Causal and temporal interpretations in change constructions", *Constructions Special Volume 1/2006*. Disponible en <http://elanguage.net/journals/constructions/article/view/19>.

- Butt, J. y C. Benjamín (1988): *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. London: Edward Arnold.
- Bybee, J. (1985): *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: Benjamins.
- Bybee, J. (2007): *Frequency of use and the organization of language*. Oxford: Oxford University Press.
- Bybee, J. (2010): *Language, Usage and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cano, R. (1981): *Las estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Cano, R. (1999): “Los complementos de régimen verbal”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2*. Madrid: Espasa Calpe, 1807-1854.
- Casenhiser, D. y A. Goldberg (2005): “Fast mapping of a phrasal form and meaning”. *Developmental Science* 8(6), 500-508.
- Cifuentes, J. L. (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Cifuentes, J. L. (2008): “Removal verbs and local alternations in Spanish”. *Estudios de Lingüística* 25, 37-64.
- Cifuentes, J. L. (2010): *Clases semánticas y construcciones sintácticas. Alternancias locales en español*. Lugo: Axac.
- Cifuentes, J. L. y J. Llopis (1996): *Complemento indirecto y complemento de lugar: Estructuras locales de base preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Clancy, P. M. (1985): “The acquisition of Japanese”. En D. I. Slobin, *The crosslinguistic study of language acquisition*, vol. 1. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Publishers, 373-524.
- Clark, E. V. (1996): “Early verbs, event types and inflections”. En Johnson, C. E. y J. H. V. Gilbert, *Children’s Language*, vol. 9. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Publishers, 610-673.
- Comrie, Bernard. (1976): *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, W. (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations*. Chicago: University of Chicago Press.

Croft, W. (1998): "Event structure in argument linking". En M. Butt y W. Geuder, *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*. Stanford: CSLI, 21-63.

Croft, W. (2001): *Radical Construction Grammar*. Oxford: Oxford University Press.

Croft, W. (2003): "Lexical rules vs. constructions: A false dichotomy". En H. Cuyckens, Th. Berg, R. Dirven y K.-U. Panther, *Motivation in language: Studies in honor of Günter Radden*. Amsterdam: Benjamins, 49-68.

Croft, W. (2007): "Construction Grammar". En D. Geeraerts y H. Cuyckens, *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 463-509.

Croft, W. y D. Cruse (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.

Croft, W., J. Barðdal, W. Hollmann, V. Sotirova y C. Taoka (2010): "Revising Talmy's typological classification of complex events". En H. Boas, *Contrastive construction grammar*. Amsterdam: Benjamins, 201-235.

Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Cuervo, R. J. (1998): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona: Herder Editorial.

Damonte, F. (2005): "Classifier incorporation and the Locative Alternation". En N. Munaro, G. Turano y W. Schweikert, *Proceedings of the XXX Incontro di Grammatica Generativa*. Venezia: Cafoscarina, 83-103.

Dancygier, B. (1997): "How Polish structures space". En A. Foolen y F. van der Leek, *Constructions in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, 27-45.

Dąbrowska, E. (1994): "Radial categories in grammar: The Polish instrumental case". *Linguistica Silesiana*, 15, 83-94.

Dąbrowska, E. (1996): "The linguistic structuring of events: A study of Polish perfectivising prefixes". En R. Dirven y M. Pütz, *The construal of space in language and thought*. Berlin: Mouton de Gruyter, 467-490.

Dąbrowska, E. (1997): *Cognitive Semantics and the Polish Dative*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Dąbrowska, E. (2004): *Language, Mind and Brain: Some Psychological and Neurological Constraints on Theories of Grammar*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Dąbrowska, E. y M. Tomasello (2008). "Rapid learning of an abstract language-specific category: Polish children's acquisition of the instrumental construction". *Journal of Child Language* 35, 533-58.
- Dąbrowska, E., C. Rowland y A. Theakston (2009): "The acquisition of questions with long-distance dependencies". *Cognitive Linguistics* 20, 571-598.
- De Bruyne, J. (1999): "Las preposiciones". En I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 1, 657-703.
- De Cuyper, G. (2004): *La estructura léxica de la resultatividad y su expresión en las lenguas germánicas y románicas*, Tesis doctoral, Universiteit Antwerpen.
- Delbecque, N. (1999): "Two transitive construction frames in Spanish: The prepositional and the non-prepositional accusative". En L. De Stadler y C. Eyrich, *Issues in Cognitive Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter, 407-424.
- Delbecque, N. (2002): "A construction grammar approach to transitivity in Spanish". En K. Davidse y B. Lamiroy, *The Nominative & Accusative and their counterparts*. Amsterdam: Benjanmis, 81-130.
- Delbecque, N. y B. Lamiroy (1996): "Towards a typology of the Spanish dative". En W. Van Belle y W. Van Langendonck, *The dative 1: Descriptive studies*. Amsterdam: Benjamins, 73-117.
- Demonte, V. (1991): *Detrás de la Palabra. Estudios de Gramática del Español*. Madrid: Alianza.
- Demonte, V. (1995): "Dative Alternation in Spanish". *Probus* 7, 5-30.
- Demonte, V. (2011): "Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales". En J. Cuartero Otal, L. García Fernández y C. Sinner, *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München: Peniopo, 16-42.
- Den Dikken, M. (2010): "Directions from the GET-GO. On the syntax of manner-of-motion verbs in directional constructions". *Catalan Journal of Linguistics* 9, 23-53.
- Diessel, H. (2013): "Construction Grammar and First Language Acquisition", en G. Trousdale y T. Hoffmann (eds.), *The Oxford Handbook of Construction Grammar*. Oxford: Oxford University Press, 347-364.
- Di Tullio, Á. (2002): "Los difusos límites de la alternancia locativa en español", en A. Veiga y M. R. Pérez (eds.), *Lengua española y estructuras gramaticales*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 131-140.
- Dominey, P. (2007): "Towards a construction-based framework for development of language, event perception and social cognition: Insights from grounded robotics and simulation". *Neurocomputing* 70, 2288-2302.

- Dominey P., M. Hoen y T. Inui (2006): “A neurolinguistic model of grammatical construction processing”. *Journal of Cognitive Neuroscience* 18(12), 2088-107
- Dominey P. y T. Inui (2009): “Cortico-striatal function in sentence comprehension: Insights from neurophysiology and modeling”. *Cortex* 45(8), 1012-18.
- Doroszewski, W. (1968): *Słownik języka polskiego* [Diccionario de la lengua polaca]. Warszawa: PWN.
- Dowty, D. (1991): “Thematic proto-roles and argument selection”. *Language* 67(3), 547–619.
- Elio, R. y J. R. Anderson (1984): “The effects of information order and learning mode on schema abstraction”. *Memory and Cognition* 12 (1), 20–30.
- Evans, V. y M. Green (2006): *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Faber, P. y R. Mairal (1999): *Constructing a Lexicon of English Verbs*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Fabra, P. (1956): *Gramàtica catalana*. Barcelona: Teide.
- Fàbregas, A. (2007): “An Exhaustive Lexicalisation Account of Directional Complements”. *Nordlyd: Tromsø Working Papers in Linguistics* 34(2), 165-199.
- Farrell, P. (2009): The Preposition *with* in Role and Reference Grammar. En L. Guerrero, S. Ibañez y V. A. Belloro, *Studies in Role and Reference Grammar*. México: UNAM, 179-202.
- Fauconnier, G. (2009): “Generalized Integration Networks”. En V. Evans y S. Pourcel, *New Directions in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, 147-160.
- Fauconnier, G. y M. Turner (1996): “Blending as a central process of grammar”. En A. Goldberg, *Conceptual structure, discourse and language*. Stanford: CSLI, 113-130.
- Fauconnier, G. y M. Turner (2002): *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York: Basic Books.
- Fauconnier, G. y M. Turner (2008): “Rethinking metaphor”. En R. Gibbs, *Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 53-66.
- Fernández López, M. C. (1999): *Las preposiciones en español. Valores y usos. Construcciones preposicionales*. España: Colegio de España.

- Fernández Soriano, O. (1999): “El pronombre personal. Formas y distribuciones”. En I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1208-1273.
- Fillmore, Ch. (1977): “Scenes and Frames-Semantics”. En A. Zampolli, *Linguistic Structure Processing*. Amsterdam: North Holland, 55-88.
- Fillmore, Ch., P. Kay y M. C. O’Connor (1988): “Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: The case of *let alone*”. *Language* 64(3), 501-538.
- Filip, H. (2003): “Prefixes and the delimitation of events”. *Journal of Slavic Linguistics* 11(1), 55-101.
- Filipović, L. (2007): *Talking about motion. A crosslinguistic investigation of lexicalisation patterns*. Amsterdam: Benjamins.
- Filipović, L. (2010): “The importance of being a prefix”. En V. Hasko y R. Perelmutter, *New approaches to Slavic verbs of motion*. Amsterdam: Benjamins, 247-266.
- Folli, R. y G. Ramchand (2005): “Prepositions and Results in Italian and English: An Analysis from Event Decomposition”. En H. Verkuyl, H. de Swart y A. van Hout, *Perspectives on Aspect*. Dordrecht: Springer, 81-105.
- Fougeron, I. (1995): “Préfixe et aspect en russe contemporain”. En A. Rousseau, *Les préfixes dans les langues d’Europe: introduction à l’étude de la préfixation*. Lille: Presses du Septentrion, 224-267.
- Fraser, B. (1971): “A note on the Spray Paint cases”. *Linguistic Inquiry* 2(4), 604-607.
- Freyd, J. (1983): “The mental representation of movement when viewing static stimuli”. *Perception and Psychophysics* 33, 575-581.
- García-Miguel, J. M. (1995): *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago.
- Geeraerts, D. (2005): “Lectal variation and empirical data in Cognitive Linguistics”. En F. J. Ruiz de Mendoza Ibáñez y M. S. Peña Cervel, *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction*. Berlin: Mouton de Gruyter, 163-189.
- Geeraerts, D. y H. Cuyckens (2007): “Introducing Cognitive Linguistics”. En D. Geeraerts y H. Cuyckens, *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 3-21.
- Gehrke, B. (2008): *Ps in Motion: On the Semantics and Syntax of P Elements and Motion Events*, LOT Dissertation Series, Netherlands Graduate School of Linguistics.
- Gili Gaya, S. (1990): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: VOX.

Gilquin, G. y S. Gries (2009): "Corpora and experimental methods: a state-of-the-art review". *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 5(1), 1-26.

Goldberg, A. (1995): *Constructions: A Construction Grammar approach to argument structure*. Chicago: The Chicago University Press.

Goldberg, A. (2002): "Surface generalizations: An alternative to alternations". *Cognitive Linguistics* 13(4), 327-356.

Goldberg, A. (2006): *Constructions at work: The nature of generalizations in language*. Oxford: Oxford University Press.

Goldberg, A. (1991): "It Can't Go Down the Chimney Up: Paths and the English Resultative". *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 368-378.

Goldberg, A. (2003): "Constructions: a new theoretical approach to language". *Trends in Cognitive Science* 7(5), 219-224.

Goldberg, A., D. Casenhiser y N. Sethuraman (2004): "Learning Argument Structure Generalizations". *Cognitive Linguistics* 15, 289-316.

Gosch, A., G. Stading y R. Pankau (1994): "Linguistic abilities in children with Williams-Beuren syndrome". *American Journal of Medical Genetics* 52, 291-296.

Gries, S. (2009): *Statistics for linguistics with R: a practical introduction*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Grimshaw, J. (1990): *Argument Structure*. Cambridge, MA: MIT Press.

Gropen, J., S. Pinker, M. Hollander y R. Goldberg (1991): "Affectedness and Direct Objects: The Role of Lexical Semantics in the Acquisition of Verb Argument Structure". *Cognition* 41, 153-195.

Guhe, M., A. Pease, A. Smaill, M. Martínez, M. Schmidt, H. Gust, K.-U. Kühnberger y U. Krumnack (2011): "A computational account of conceptual blending in basic mathematics". *Cognitive Systems Research* 12(3-4), 249-265.

Gutiérrez, S. (1977-1978): "Sobre los dativos «superfluos»". *Archivum* 27-28, 415-452.

Gutiérrez, S. (1999): "Los dativos". En I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1855-1930.

Hall, B. (1965): *Subject and Object in English*, Tesis doctoral, MIT.

Hampe, B. (ed.) (2005): *From perception to meaning: Image-schemas in Cognitive Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Haspelmath, M. (1997): *From Space to Time: Temporal Adverbials in the World's Languages*. München – Newcastle: Lincom Europa.
- Hay, J. y H. Baayen (2002): “Parsing and productivity”. *Yearbook of Morphology* 35, 203-235.
- Hernanz, M. L. y J. M. Brucart (1987): *La sintaxis I. Principios generales. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- Hijazo-Gascón, A. e I. Ibarretxe-Antuñano (2010): “Tipología, lexicalización y dialectología aragonesa”. *Archivo de Filología Aragonesa* 66, 245-279.
- Hirschbühler, P. (2003): “Cross-linguistic Variation Patterns in the Locative Alternation”, handout, 13th Colloquium on Generative Grammar, Ciudad Real, Madrid.
- Hopper, P.J. y S.A. Thompson (1980): “Transitivity in Grammar and Discourse”. *Language* 56, 251-295.
- Hopper, P. J. y E. Traugott (2003): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hume, D. (1740): *An abstract of a treatise of human nature*. Reimpreso en A. Flew, ed., (1962): *David Hume: on human nature and the understanding*, Nueva York: Collier-Macmillan.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2003): “Entering in Spanish: Conceptual and semantic properties of *entrar en / a*”. *Annual review of cognitive linguistics* 1, 29-59.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2004a): “Motion events in Basque narratives”. En S. Strömquist y L. Verhoeven, *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Publishers, 89-111.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2004b): “Language typologies in our language use: the case of Basque motion events in adult oral narratives.” *Cognitive Linguistics* 15(3), 317–349.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2005): “Interview: Leonard Talmy. A windowing to conceptual structure and language. Part 1: Lexicalisation and typology.” *Annual Review of Cognitive Linguistics* 3, 325-347.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2006): “Interview: Leonard Talmy. A windowing to conceptual structure and language. Part 2: Language and cognition: Past and Future.” *Annual Review of Cognitive Linguistics* 4, 253-268.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010): “Cuestiones pendientes de la tipología semántica para el análisis de los eventos de movimiento”. En J. F. Val Álvaro y M. C. Horno Chéliz, *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. Zaragoza: PUZ, 102-122.

Ibarretxe-Antuñano, I. y J. Valenzuela (2012): *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos.

Ihara, H. y I. Fujita (2000): “A cognitive approach to errors in case marking in Japanese agrammatism: The priority of the goal -ni over the source -kara”. En A. Foolen y F. Van der Leek, *Constructions in cognitive linguistics: Selected papers from the 5th international cognitive linguistics conference*. Amsterdam: Benjamins, 123–140.

Intraub, H. (2002): “Anticipatory spatial representation of natural scenes: Momentum without movement?”. *Visual Cognition*, 9(1/2), 93-119.

Israeli, A. (2004): “Case choice in placement verbs in Russian”. *Glossos* 5. Disponible en <http://seelrc.org/glossos/issues/5/israeli.pdf>.

Iwata, S. (2005): “Locative Alternation and Two Levels of Verb Meaning”. *Cognitive Linguistics* 16, 355-407.

Iwata, S. (2008): *Locative Alternation. A lexical-constructional approach*. Amsterdam: Benjamins.

Jackendoff, R. (1983): *Semantics and Cognition*. Cambridge, MA: MIT Press.

Jackendoff, R. (1990): *Semantic Structures*. Cambridge, MA: MIT Press.

Jackendoff, R. (1996): “The proper treatment of measuring out, telicity, and possibly even quantification in English”. *Natural Language and Linguistic Theory* 14, 305-354.

Janda, L. (1986): *A Semantic Analysis of the Russian Verbal Prefixes ZA-, PERE-, DO- and OT-*. Munich: Otto Sagner.

Janda, L. (2007): “Aspectual clusters of Russian verbs”. *Studies in Language* 31(3), 607-648.

Janda, L. y T. Nessel (2010): “Taking Apart Russian RAZ”. *Slavic and East European Journal* 54(3), 476-501.

Janda, L. y V. Solovyev (2009): “What Constructional Profiles Reveal About Synonymy: A Case Study of Russian Words for SADNESS and HAPPINESS”. *Cognitive Linguistics* 20(2), 367-393.

Jeffries, L. y P. Willis (1984): “A Return to the Spray Paint Issue”. *Journal of Pragmatics* 8, 715-729.

Johnson, M. (1987): *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.

- Johnson, M. (2005): "The Philosophical Significance of Image Schemas." En B. Hampe (ed.), *From Perception to Meaning: Image Schemas in Cognitive Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter, 15–33.
- Kailuwait, R. (2008): "A RRG Description of Locative Alternation Verbs in English, French, German and Italian". En R. Kailuweit, B. Wiemer, E. Staudinger y R. Matasović, *New Applications of Role and Reference Grammar*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 328-355.
- Kay, P. y Ch. Fillmore (1999): "Grammatical constructions and linguistic generalizations: The what's X doing Y? construction". *Language* 75, 1-34.
- Kemmerer, D. (2000): "Grammatically relevant and grammatically irrelevant features of verb meaning can be independently impaired". *Aphasiology* 14, 997-1020.
- Kemmerer, D. y J. Gonzalez Castillo (2010): "The Two-Level Theory of verb meaning: An approach to integrating the semantics of action with the mirror neuron system". *Brain and Language* 112, 54-76.
- Kempf, Z. (1978): *Próba teorii przypadków* [Hacia una teoría del caso]. Opole: Polskie Towarzystwo Naukowe.
- Kopecka, A. (2004): *Étude typologique de l'expression de l'espace: Localisation et déplacement en français et en polonais*. Tesis doctoral, Université Lumière Lyon 2.
- Kopecka, A. (2006a): "The semantic structure of motion verbs in French: Typological perspectives". En M. Hickmann y S. Robert, *Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories*. Amsterdam: Benjamins, 83-101.
- Kopecka, A. (2006b): "Lexicalization of manner of motion: typology and lexical diversity". Comunicación presentada en *AELCO*, Octubre de 2006.
- Kopecka, A. y B. Narasimhan (eds.) (2012): *Events of Putting and Taking: A Crosslinguistic Perspective*. Amsterdam: Benjamins.
- Krupianka, A. (1979): *Czasowniki z przedrostkami przestrzennymi w polszczyźnie XVIII wieku* [Verbs con prefijos espaciales en el polaco del siglo XVIII]. Warszawa-Poznań - Toruń: PWN.
- Kuryłowicz, J. (1964): *The inflectional categories of Indo-European*. Heidelberg: Carl Winter – Universitätsverlag.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1990): "The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reason Based on Image-Schemas?". *Cognitive Linguistics* 1(1), 39-74.

Lakoff, G. y M. Johnson (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, G y Núñez, R (2000). Where mathematics comes from: How the embodied mind brings mathematics into being. New York: Basic Books.

Lakusta, L. y B. Landau (2005): “Starting at the end: The importance of goals in spatial language”. *Cognition* 96, 1-33.

Lakusta, L., L. Wagner, K. O’Hearn y B. Landau (2007): “Conceptual foundations of spatial language: Evidence for a goal bias in infants”. *Language Learning and Development* 3(3), 179-197.

Landau, B. y A. Zukowski (2003): “Objects, motions, and paths : Spatial language in children with Williams syndrome”, *Developmental Neuropsychology* 23, págs. 105–137.

Langacker, R. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

Langacker, R. (1991): *Foundations of cognitive grammar: Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.

Langacker, R. (1999): *Grammar and Conceptualization*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Langacker, R. (2005): “Construction Grammars: Cognitive, Radical, and Less So”. En F. J. Ruiz de Mendoza Ibáñez y M. S. Peña Cervel, *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction*. Berlin: Mouton de Gruyter, 101-159.

Langacker, R. (2008): *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. New York: Oxford University Press.

Langacker, R. (2009a): “Cognitive (Construction) Grammar”. *Cognitive Linguistics* 20, 167-176.

Langacker, R. (2009b): “Constructions and Constructional Meaning”. En V. Evans y S. Pourcel, *New Directions in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, 225-267.

Larson, R. (1990): “Double objects revisited: a reply to Jackendoff”. *Linguistic Inquiry* 21, 589-632.

Le Bourdellès, H. (1995): “Problèmes syntaxiques dans l’utilisation des préfixes latins”. En A. Rousseau, *Les préfixes dans les langues d’Europe: introduction à l’étude de la préfixation*. Lille, Presses du Septentrion, 189-196

Leech, G. y J. Svartvik (1994): *A communicative grammar of English*. London: Longman.

Levin, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations*. Chicago: University of Chicago Press.

Levin, B. y M. Rappaport Hovav (2003): “Roots and Templates in the Representation of Verb Meaning”, Department of Linguistics, Stanford University, Stanford, Mayo de 2003.

Levin, B., J. Beavers y S. W. Tham (2009): “Manner of Motion Roots Across Languages: Same or Different?”. Comunicación presentada en el congreso *Roots: Word Formation from the Perspective of Core Lexical Elements*, Stuttgart, Junio de 2009.

Levin, B. y T. Rapoport (1988): “Lexical Subordination”. *Proceedings of the Chicago Linguistics Society* 24, 275-289.

Linde, B. (1951): *Słownik języka polskiego* [Diccionario de la lengua polaca]. Warszawa: PIW.

Lüdeling, A. (2001): *On Particle Verbs and Similar Constructions in German*. Stanford: CSLI.

MacDonald, J. (2008): *The Syntactic Nature of Inner Aspect. A Minimalist Perspective*. Amsterdam: Benjamins.

Maldonado, R. (2002): “Objective and Subjective Datives”. *Cognitive Linguistics* 13(1), 1-66.

Martín García, J. (2007): “Las palabras prefijadas con des-”. *Boletín de la Real Academia Española* LXXXVII- CCXCV, 5-27.

Mateu, J. (2000): “La semàntica relacional de l’estructura argumental i la seva aplicació a una alternança lexicosemàntica del català”. *Llengua & Literatura* 11, 281-309.

Mateu, J. (2001): “Lexicalization patterns and the locative alternation”. Manuscrito, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.

Mateu, J. y G. Rigau (2002): “A Minimalist Account of Conflation Processes: Parametric Variation at the Lexicon-Syntax Interface”. En: A. Alexiadou, *Theoretical Approaches to Universals*. Amsterdam: Benjamins, 211-236.

McIntyre, A. (2004): “Event paths, conflation, argument structure and VP shells”. *Linguistics* 42(3), 523-571.

Michaelis, L. y J. Ruppenhofer (2001a): “Valence Creation and the German Applicative: The Inherent Semantics of Linking Patterns”. *Journal of Semantics* 17, 335-395.

Michaelis, L. y J. Ruppenhofer (2001b): *Beyond Alternations: A Constructional Model of the German Applicative Pattern*. Stanford: CSLI.

- Młynarczyk, A. (2004): *Aspectual Pairing in Polish*. Tesis doctoral, Utrecht University.
- Moreno Cabrera, J. C. (2003): *Semántica y Gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid, Antonio Machado Libros.
- Morera Pérez, M. (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*. Puerto del Rosario: Servicio de publicaciones del Exmo. Cabido Insular de Fuerteventura.
- Morimoto, Y. (1998): *Los verbos de movimiento en español. Aproximación léxico-conceptual*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Morimoto, Y. (2001): *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- Mulder, R. (1992): *The Aspectual Nature of Syntactic Complementarion*. Tesis doctoral, Leiden Universiteit.
- Munaro, N. (1994): "Alcuni casi di alternanza di struttura argomentale in inglese". En G. Borgato, *Teoria del Linguaggio e Analisi Linguistica. XX Incontro di Grammatica Generativa*. Padova: Unipress, 341-370.
- Nam, S. (2004): "Goal and Source: Asymmetry in their syntax and semantics". Comunicación presentada en *The workshop on Event Structures*, Leipzig, Marzo de 2004.
- Nedashkivska, A. (2001): "Whither or where: Case choice and verbs of placement in contemporary Ukrainian". *Journal of Slavic Linguistics* 9(2), 213-251.
- Nesset, T. (2000): "Iconicity and Prototypes: A New Perspective on Russian Verbs of Motion". *Scando-Slavica* 46, 105-119.
- Nesset, T. (2008): "Path and Manner: An Image-Schematic Approach to Russian Verbs of Motion". *Scando-Slavica* 54(1), 135-158.
- Nikitina, T. (2008): "Pragmatic Factors and Variation in the Expression of Spatial Goals: The Case of into vs. in". En A. Asbury, J. Dotlačil, B. Gehrke y R. Nouwen, *Syntax and Semantics of Spatial P*. Amsterdam: Benjamins, 175-209.
- Nikitina, T. (2010): "Variation in the encoding of endpoints of motion in Russian". En V. Driagina-Hasko y R. Perelmutter, *New approaches to Slavic verbs of motion*. Amsterdam: Benjamins, 267-290.
- Ninio, A. (1999): "Pathbreaking verbs in syntactic development and the question of prototypical transitivity". *Journal of child language* 26, 619-653.

- Noonan, M. (2003): "Motion events in Chantyal". En E. Shay y U. Seibert, *Motion, direction, and location in languages. In honor of Zygmunt Frajzyngier*. Amsterdam: Benjamins, 211-234.
- Olbishevska, O. (2005): "Locative Alternation in Slavic: The Role of Prefixes". *Proceedings of the 2004 Annual Conference of the Canadian Linguistic Association*. Disponible en <http://www.chass.utoronto.ca/~cla-acl/>.
- Pasich-Piasecka, A. (1993): "Polysemy of the Polish verbal prefix *prze-*". En E. Górska, *Images from the Cognitive Scene*. Kraków: Universitas, 11-16.
- Otero, C. P. (1999): "Pronombres reflexivos y recíprocos". En Bosque, I. y V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1429-1517.
- Perlmutter, D. M. (1978): "Impersonal Passives and the Unaccusativity Hypothesis". *Proceedings of the 4th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 157-189.
- Pinker, S. (1989): *Learnability and cognition: The acquisition of argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Pléh, C. (1998): "Early spatial case markers in Hungarian children". En E. V. Clark, *The proceedings of the 29th annual child language research forum*. Stanford: CSLI, 211-219.
- Porto, J. A. (1993): *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplente y agente*. Madrid: Arco Libros.
- Posner, M. I., R. Goldsmith y K. E. Welton (1967): "Perceived distance and the classification of distorted patterns". *Journal of Experimental Psychology* 73(1), 28-38.
- Przybylska, R. (2002): *Polisemia przyimków polskich w świetle gramatyki kognitywnej* [Polisemia de las preposiciones polacas desde la perspectiva de la Gramática Cognitiva]. Kraków: Universitas.
- Przybylska, R. (2006): *Schematy wyobrażeniowe a semantyka polskich prefiksów czasownikowych* [Esquemas de imagen y la semántica de los prefijos verbales en polaco]. Kraków: Universitas.
- Pustejovsky, J. (1991): "The syntax of event structure". *Cognition* 41, 47-81.
- Rappaport, M. and B. Levin (1988): "What to Do with Theta-Roles". En W. Wilkins, *Syntax and Semantics 21: Thematic Relations*. New York: Academic Press, 7-36.
- Rappaport Hovav, M. y B. Levin (1998): "Building Verb Meanings". En M. Butt y W. Geuder, *The Projection of Arguments*. Stanford: CSLI, 97-134.

- Rappaport Hovav, M. y B. Levin (2010): "Reflections on Manner/Result Complementarity". En M. Rappaport Hovav, E. Doron y I. Sichel, *Syntax, Lexical Semantics and Event Structure*. New York: Oxford University Press, 21-38.
- Richardson, K. (2007): *Case and Aspect in Slavic*. Oxford: Oxford University Press.
- Rigau, G. (1978): "<<Hi>> datiu inanimat". *Els Marges* 12, 99-102.
- Rini, J. (1989): "Arabic influence on the medieval Spanish duplicative pronominal system". *Hispanic Review* 57, 307-315.
- Ritter, E. y S. T. Rosen (1998): "Delimiting Events in Syntax". En M. Butt y W. Geuder, *The Projection of Arguments*. Stanford: CSLI, 135-164.
- Roegiest, E. (1980). *Les prépositions a et de en espagnol contemporain*. Gent: Rijksuniversiteit.
- Rosch, E. y C. Mervis (1975): "Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories". *Cognitive Psychology*, 7, 573-605.
- Rosen, S.T. (1996): "Events and verb classification". *Linguistics* 34, 191-223.
- Rosenbaum, D. A., R. G. Cohen, R. G. Meulenbroek y J. Vaughan (2006): "Plans for grasping objects". En M. Latash y F. Lestienne, *Motor control and learning over the lifespan*. Berlin: Springer, 9-25.
- Sampson, G. (2001): *Empirical Linguistics*. London/New York: Continuum.
- Sánchez, C. (2002): "Las construcciones con <<se>>. Estado de la cuestión". En Sánchez, C., *Las construcciones con "se"*. Madrid: Visor, 18-142.
- Sasse, H.-J. (2002): "Recent activity in the theory of aspect: Accomplishments, achievements, or just non-progressive state?". *Linguistic Typology* 6(2), 199-271.
- Siewierska, A. (1990): "The Source of the dative perspective in Polish pseudo-reflexives". En: M. Hannay y E. Vester, *Working with Functional Grammar: Descriptive and Computational Grammar*. Dordrecht: Foris, 1-16.
- Slobin, D. I. (2004): "The many ways to search for a frog: linguistic typology and the expression of motion events". En S. Strömquist y L. Verhoeven, *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Publishers, 219-257.
- Smith, C. (1991): *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer.
- Smyth, H. W. (1920): *Greek Grammar*. Cambridge: Harvard University Press.

Song, G. (1997): *Cross-Linguistic Differences in the Expression of Motion Events and Their Implications for Second Language Acquisition*. Tesis doctoral, Northwestern University, Evanston, IL.

Song, G. y B. Levin (1998): "A compositional approach to cross-linguistic differences in motion expressions". Comunicación presentada en *72nd Annual Meeting of the Linguistic Society of America*, Nueva York, Enero de 1998.

Sorace, A. (2004): "Gradience at the lexicon-syntax interface: evidence from auxiliary selection". En A. Alexiadou, M. Everaert y E. Anagnostopoulou, *The Unaccusativity Puzzle*. Oxford: Oxford University Press, 243-268.

Sorace, A. y F. Keller (2005): "Gradience in linguistic data". *Lingua* 115, 1497-1524.

Sørensen, J. (2006): *A Cognitive Theory of Magic*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.

Spencer, A. y M. Zaretskaya (1998): "Verb prefixation in Russian as lexical subordination". *Linguistics* 36, 1-39.

Stefanowitsch, A. y S. Gries. (2003): "Collostructions: Investigating the interaction of words and constructions". *International Journal of Corpus Linguistics* 8, 209-243.

Stephens, N. (2010). Given-before-new: The effects of discourse on argument structure in early child language. Tesis doctoral, Stanford University.

Striekałowa Z. (1962): Budowa słowotwórcza czasowników ruchu we współczesnym języku polskim [La morfología de los verbos de movimiento en el polaco contemporáneo]. *Poradnik Językowy*, 205-235.

Svenonius, P. (2004): "Slavic prefixes inside and outside VP". En P. Svenonius, *Nordlyd, Tromsø Working Papers on Language and Linguistics* 32.2: *Special issue on Slavic prefixes*, 205-253.

Svenonius, P. (2010): "Spatial P in English". En G. Cinque y L. Rizzi, *Mapping spatial PPs: the cartography of syntactic structures*, vol. 6. Oxford: Oxford University Press, 127-160.

Sweetser, E. (1990): *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sweetser, E. (2006): "Whose rhyme is whose reason? Sound and sense in *Cyrano de Bergerac*". *Language and Literature* 15(1), 29-54.

Śmiech, W. (1986): *Derywacja prefiksalna czasowników polskich* [La derivación prefijal de los verbos polacos]. Wrocław, Warszawa, Kraków, Gdańsk & Łódź: Zakład Narodowy Im. Ossolińskich.

- Tabakowska, E. (2003): "Space and time in Polish: The preposition *za* and the verbal prefix *za-*". En H. Cuyckens, T. Berg, R. Dirven y K.-U. Panther, *Motivation in Language*. Amsterdam: Benjamins, 153-177.
- Talmy, L. (1985): "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms". En T. Shopen, *Language Typology and Syntactic Description 3: Grammatical Categories and the Lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 57-149.
- Talmy, L. (1991): "Path to realization: a typology of event conflation". *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 480-519.
- Talmy, L. (2000): *Towards a Cognitive Semantics II: Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Tatevosov, S. (2002): "The parameter of actionality". *Linguistic Typology* 6, 317-401.
- Taylor, J. R. (1989): *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- Tenny, C. (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht: Kluwer.
- Tomasello, M. (1992): *First verbs: A case study of early grammatical development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tomasello, M. (2003): *Constructing a Language: A Usage-Based Theory of Child Language Acquisition*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tomasello, M. (2006): "Construction grammar for kids". *Constructions Special Volume 1/2006*. Disponible en <http://elanguage.net/journals/constructions/article/view/26>.
- Traugott, E. (1974): "Explorations in linguistic elaboration: language change, language acquisition and the genesis of spatio-temporal terms". En J. Anderson y C. Jones, *Historical Linguistics*. North Holland: Dordrecht, 263-314.
- Tsunoda, T. (1985): "Remarks on Transitivity". *Journal of Linguistics* 21, 385-396.
- Tsunoda, T. (1994): "Transitivity". En R. E. Asher y J. M. Simpson, *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 9. Oxford: Pergamon, 4670-4677.
- Tummers, J, K. Heylen y D. Geeraerts (2005): "Usage-based approaches in Cognitive Linguistics: A technical state of the art". *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 1(2), 225-261.
- Tungseth, M. (2005): "PP, FP, and Telic/Atelic Distinction in Norwegian Motion Constructions". En P. Kempchinsky y R. Slabakova, *Aspectual Inquiries*. Dordrecht: Springer, 147-168.

Tungseth, M. (2008): *Verbal Prepositions and Argument Structure: Path, Place and Possession in Norwegian*. Amsterdam: Benjamins.

Turner, M. (1996): *The Literary Mind: The Origins of Thought and Language*. Oxford: Oxford University Press.

Tutton, M. (2009): "When In Means Into: Towards an Understanding of Boundary-crossing in". *Journal of English Linguistics* 37, 5-27.

Twardzisz, P. (1994): "The semantics of the Polish verbal prefix ob(e)-. A prototype approach". En E. Gussmann y H. Kardela, *Focus on Language. Papers from the 2nd Conference of the Polish Association for the Study of English*. Lublin: Maria Curie-Skłodowska University Press, 217-232.

Ungermanová, M. (2005): "Locative complements of verbs of movement in Czech: Some typical structures and their interpretation". En H. Cuyckens, W. de Mulder y T. Mortelmans, *Adpositions of Movement*. Amsterdam: Benjamins, 87-113.

Van Valin, R. y R. LaPolla (1997): *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vañó-Cerdá, A. (1990): "Las correspondencias del prefijo español des- con los afijos y adverbios alemanes (miß-, ent-, zurück-, zer-, -los, los-, un-, etc.)". *Ibero-Romania* 31, 1-27.

Vázquez, V. (1995): *El complemento indirecto en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Vázquez, V. (2004): "Transitividad prototípica y uso". *Boletín de Lingüística* 21, 92-115.

Weinsberg, A. (1973): "Przymyki przestrzenne w języku polskim, niemieckim i rumuńskim" [Preposiciones espaciales en polaco, alemán y rumano]. Wrocław: PAN.

Wróbel, H. (1998): "Czasownik" [EL verbo]. En *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Morfologia* [Gramática del polaco contemporáneo. Morfología]. Warszawa: PWN, 536-584.

Ynglès, M. T. (2011): *El datiu en català: Una aproximació des de la lingüística cognitiva*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Zheng, M., y S. Goldin-Meadow (2002): "Thought before language: How deaf and hearing children express motion events across cultures". *Cognition* 85(2), 145-175.

Zlatev, J. y P. Yangklang (2004): "A third way of travel: The place of Thai in motion event typology". En S. Strömquist y L. Verhoeven, *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Publishers, 159-190.

Zubizarreta, M. L. y E. Oh (2007): *On the Syntactic Composition of Manner and Motion*. Cambridge, MA: MIT Press.

Analiza typologiczno-konstrukcjonalna alternacji lokatywnej w języku kastylijskim i polskim: streszczenie i wnioski

Streszczenie

W niniejszej pracy doktorskiej zaproponowałem analizę typologiczno-konstrukcjonalną alternacji lokatywnej w języku kastylijskim i polskim, opierając się głównie na Gramatyce Konstrukcji Goldberg (1995, 2002, 2006) i Gramatyce Kognitywnej Langackera (1987, 1991, 2008), jak również typologii zdarzeń ruchu Talmy'ego (1985, 1991, 2000). Zastosowana metodologia komparatystyczna umożliwiła mi spojrzeć z nowatorskiego punktu widzenia na niektóre aspekty struktury argumentowej, które zostały dotychczas niedostrzeżone lub były badane w sposób marginalny.

Rozdział pierwszy

W pierwszym rozdziale zdefiniowałem przedmiot moich badań, jego cel oraz metodologię, polegającą zarówno na introspekcji, jak również na kwantytatywnych danych porównawczych zaczerpniętych z korpusu CORDE (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>) i Narodowego Korpusu Języka Polskiego (<http://nkjp.pl/>). Wyróżniłem trzy główne zalety przyjętego tutaj podejścia konstrukcjonalno-typologicznego względem większości istniejących analiz alternacji lokatywnej, zainspirowanych głównie klasycznymi teoriami Rappaporta y Levina (1988) oraz Pinkera (1989). Po pierwsze, perspektywa konstrukcjonalna, według której alternacja struktury argumentowej postrzegana jest jako epifenomen kompatybilności jednego znaczenia czasownikowego z więcej niż jedną abstrakcyjną konstrukcją argumentową, a nie jako relacja derywacyjna między dwoma predykatami homonimicznymi, jest bardziej adekwatna z punktu widzenia empirycznego, jako że ani w języku polskim, ani w języku kastylijskim alternacja lokatywna nie ogranicza się do jedynie dwóch realizacji morfo-składniowych danego czasownika. Po drugie, usytuowanie moich rozważań językowych w szerszej perspektywie typologicznej umożliwiło mi systematyczne zbadanie zasługujących na uwagę różnic dotyczących

produktywności alternacji lokatywnej w języku polskim, należącym do tzw. grupy języków o ramie towarzyszącej i języku kastylijskim, należącym do tzw. grupy języków o ramie czasownikowej. I po trzecie, zastosowanie w mojej analizie ogólnego założenia Językoznawstwa Kognitywnego, według którego język nie jest systemem modułarnym czy autonomicznym, pozwoliło mi na powiązanie pewnych aspektów struktury językowej z innymi obszarami kognicji ludzkiej, takimi jak prominenca fokalna, integracja konceptualna, czy przestrzenne reprezentacje mentalne.

Rozdział drugi

W drugim rozdziale omówiłem podstawowe pojęcia dotyczące konstrukcjonalnej teorii języka. Nawiązując do prac Goldberg (1995, 2006) i Langackera (1987, 1991, 2008), zdefiniowałem abstrakcyjne schematy struktury argumentowej jako nabyte w procesie schematyzacji funkcje formy i znaczenia magazynowane w umyśle użytkowników języka jako jednostki symboliczne.

Zgodnie z Gramatyką Kognitywną Langackera przyjąłem, że strona formalna konstrukcji językowych przynależy do fonologii, a ich znaczenie opiera się na tzw. schematach wyobrazeniowych, czyli wzorcach pojęciowych, które motywują, przynajmniej do pewnego stopnia, język i myślenie ludzkie i które wyrastają bezpośrednio z naszych codziennych kontaktów ze światem zewnętrznym. Jeśli chodzi o znaczenie konstrukcji argumentowych, denotują one pewne zdarzenie ogólne, takie jak np. ruch nieprzechodni, ruch powodowany, nieprzechodnia lub powodowana zmiana stanu, etc., podczas gdy czasownik łączący się z daną konstrukcją predykatywną zakotwicza owe zdarzenie ogólne w konkretnych domenach kognitywnych. Co zaś się tyczy alternacji lokatywnej, zaproponowałem, zgodnie z Goldberg (1995, 2002, 2006), że polega ona na integracji jednego znaczenia czasownikowego z więcej niż jednym znaczeniem konstrukcjonalnym. Jednakże, w przeciwieństwie do zasady “ekstremalnej oszczędności leksykalnej”, przypisywanej Goldberg (1995), uznałem, że czasowniki uczestniczące w alternacji lokatywnej mogą posiadać więcej znaczeń, kiedy pojawiają się w innych strukturach argumentowych (np. w wyrażeniu hiszpańskim *cargar una mochila* ‘nosić plecak’ czasownik *cargar* posiada inne znaczenie niż jego homonim *cargar* ‘ładować’ uczestniczący w alternacji lokatywnej).

Ponadto, wyjaśniłem pewne konstrukty opisowe Gramatyki Kognitywnej, takie jak profilowanie, organizacja trajektor/landmark, skanowanie mentalne, etc., które uznałem za istotne dla analizy semantycznej i gramatycznej alternacji lokatywnej. Wspomniane narzędzia analizy nie tylko umożliwiły mi objaśnić pewne trudno uchwytnie różnice znaczeniowe i gramatyczne między poszczególnymi strukturami językowymi, które są przedmiotem moich badań, ale pozwoliły spojrzeć w nowatorski sposób na mechanizmy rządzące alternacjami struktur argumentalnych, związane przede wszystkim z profilowaniem treści konceptualnych.

Rozdział trzeci

W rozdziale trzecim, który stanowi główną część mojej pracy, przeprowadziłem analizę dwóch podstawowych wariantów alternacji lokatywnej, czyli tzw. wariantu zmiany miejsca i wariantu zmiany stanu. Według rozwiniętej tu argumentacji, alternacja lokatywna jest możliwa dzięki temu, że czasowniki, które w niej uczestniczą, nie kodyfikują ani zmiany miejsca, ani zmiany stanu, tylko pewien sposób ruchu, w wyniku którego może nastąpić zmiana stanu lokacji (Pinker 1989). Inaczej mówiąc, w znaczeniu czasownikowym nie jest uszegółowiona hierarchia fokalna argumentów lokatum i lokacji, w związku z czym w zależności od potrzeb komunikacyjnych użytkownicy języka mogą nadać status pierwszego landmarka (dopełnienia bliższego) denotowanej relacji konceptualnej któremukolwiek z wymienionych składników semantycznych, odsuwając na dalszy plan fokalny pozostałego uczestnika zdarzenia. Kiedy na bliższy plan fokalny zostaje wysunięte lokatum, następuje integracja czasownika z wariantem zmiany miejsca, a gdy celem komunikacyjnym jest uwydatnienie lokacji, czasownik łączy się z wariantem zmiany stanu. A zatem, mimo że oba warianty opisują tę samą rzeczywistość pozajęzykową (charakteryzuje je ta sama zawartość konceptualna i zakres predykcji), ich znaczenie nie jest identyczne, gdyż różni się ono tzw. strukturacją konceptualną, która umożliwia alternatywne konceptualizacje tego samego zdarzenia. Ściślej rzecz ujmując, wariant zmiany miejsca jest szczególnym przypadkiem tzw. konstrukcji ruchu wywołanego (Goldberg 1995, 2002, 2006), której znaczenie można zdefiniować w następujący sposób: trajektor w postaci siły zewnętrznej przekazuje energię landmarkowi, czyli lokatum, wywołując jego ruch względem lokacji. Z kolei wariant zmiany stanu jest swoistym typem

konstrukcji kauzatywnej, składającej się z trajektora (siły zewnętrznej), który przekazuje energię landmarkowi (lokacji), powodując jego zmianę stanu. Elementem, który uszczegóławia końcowy stan lokacji, jest fraza narzędnikowa. Mimo znaczenia agentywnego (denotuje ona relację kontroli między trajektorem i lokatum) profiluje ona jednocześnie zbieżność przestrzenną między lokatum i lokacją. Innymi słowy, lokacja zostaje zajęta przez lokatum wskutek jego uprzedniej manipulacji przez trajektor. W przeciwieństwie do Goldberg (2002) wykazałem, że ten aspekt znaczeniowy odróżnia frazę narzędnikową w wariacie zmiany stanu od jej funkcji znaczeniowej wyłącznie agentywniej w wyrażeniach takich jak np. *rozbić szybę młotkiem*. Jedną z konsekwencji gramatycznych wspomnianego kontrastu znaczeniowego dotyczy tzw. strony biernej rezultatywnej: podczas gdy wariant zmiany stanu dopuszcza ten typ strony biernej, nie jest ona akceptowalna w przypadku wspomnianego wyrażenia z czasownikiem *rozbić* (por. pol. *Samochód jest załadowany sianem* i hiszp. *El carro está cargado con heno* vs. pol. **Szyba jest zbita młotkiem* i hiszp. **El cristal está roto con un martillo*).

Ponadto, w odróżnieniu od większości wcześniejszych prac badawczych na temat alternacji lokatywnej, w których przyjmuje się *a priori*, że tzw. efekt holistyczny (czyli całkowite zajęcie przestrzenne lokacji przez lokatum) jest aspektem denotatywnym wpisanym w strukturę argumentową wariantu zmiany stanu, wykazałem, że efekt ten nie jest zwykłą konsekwencją organizacji składniowej argumentów, lecz może on zostać wyrażony jedynie za pomocą dodatkowych elementów morfologicznych. W języku kastylijskim ważnym elementem wskazującym na holistyczną interpretację lokacji jest przyimek *de*, którego funkcja polega na profilowaniu relacji nierozłączności między lokatum i lokacją (tzn. lokatum jest konceptualizowane jako inherentna właściwość lokacji), zaś w języku polskim efekt holistyczny jest kodowany bezpośrednio za pomocą przedrostków rezultatywnych, takich jak np. *za-*. Neutralność wariantu zmiany stanu co do interpretacji holistycznej umożliwia ponadto kodyfikację częściowego tylko dotknięcia lokacji akcją opisaną przez czasownik, czemu służy w języku polskim np. przedrostek *ob-*.

Przechodząc teraz do aspektów typologicznych mojej pracy, przede wszystkim skupiłem się na dwóch, acz powiązanych ze sobą, kwestiach, które nie tylko warunkują produktywność wariantów zmiany miejsca i zmiany stanu w języku kastylijskim i polskim, ale również determinują ich formę morfo-składniową, a mianowicie na

wzorcach leksykalizacyjnych o ramie towarzyszącej i o ramie czasownikowej, zdefiniowanych przez Talmy'ego (1985, 1991, 2000) i na prefiksacji czasownikowej. Tak jak przewiduje typologia Talmy'ego, w języku polskim, będącym językiem o ramie towarzyszącej, element semantyczny zmiany miejsca czy kierunku wyraża się za pomocą morfemów takich jak przedrostki i przyimki (wraz z przypadkiem rzeczownika, jeśli przyimek nie denotuje w sposób inherentny relacji dynamicznej), podczas gdy czasownik odpowiedzialny jest za kodyfikację sposobu ruchu. Po zaprezentowaniu ogólnego opisu znaczenia wspomnianych elementów morfologicznych towarzyszących w postaci konfiguracji przestrzennej między trajektorem, czyli jednostką w ruchu, i landmarkiem, czyli punktem końcowym ruchu, zwróciłem uwagę na pewne restrykcje semantyczne dotyczące kompatybilności między czasownikami i morfemami towarzyszącymi w wariacie zmiany miejsca. Przede wszystkim, jest istotne, aby istniała zgodność między wymiarowością celu ruchu kodowaną przez przyimki i przywoływaną za pośrednictwem naszej wiedzy encyklopedycznej przez znaczenie czasownika. Ponadto, zaobserwowałem, że im mniej szczegółowy jest sposób ruchu denotowany przez czasownik, tym liczniejsza jest grupa przedrostków, z którymi może on współwystępować.

Mimo że w języku kastylijskim, przynależącym do języków o ramie czasownikowej, kierunkowość wyrażana jest zwykle przez czasownik, nie dzieje się tak w przypadku alternacji lokatywnej, gdyż czasownik dostarcza tu informacji na temat sposobu ruchu. Zmiana miejsca, czy kierunku nie jest również kodowana za pomocą przyimka, jako że przyimek najczęściej występujący w omawianym tu wariacie konstrukcyjnym to *en*, którego znaczenie jest statyczne. Fakt ten można by zinterpretować jako swoistego rodzaju argument wskazujący na to, że konstrukcja ruchu wywołanego jest jednostką abstrakcyjną w inwentarzu konstrukcji języka kastylijskiego: jako że zmiana miejsca nie jest bezpośrednio wyrażona przez żaden element składowy konstrukcji, prawdopodobnie jest ona „narzucona” przez abstrakcyjny schemat zdarzenia ruchu wywołanego. Należy mieć na uwadze jednakże, że ta nietypowa struktura morfo-składniowa wariantu zmiany miejsca charakteryzuje się bardzo niską frekwencją tekstową w korpusie, co tłumaczy się tym, że jest ona obca wzorcom leksykalizacyjnym języków o ramie czasownikowej, jakim jest język kastylijski. Jedyne wyjątek stanowi czasownik *cargar* ‘ładować’, który występuje z

podobną frekwencją w obu wariantach alternacji lokatywnej, czego przyczyną jest prawdopodobnie to, że jego znaczenie przywołuje, za pośrednictwem naszej wiedzy encyklopedycznej, kierunkowość horyzontalną „zewnątrz – wewnątrz”, wszak lokacja, jaka występuje zwykle z tym czasownikiem, jest przestrzenią trójwymiarowa, w związku z czym mamy tu do czynienia ze strukturą zbliżoną do wzorców leksykalizacyjnych o ramie czasownikowej.

Jeśli chodzi o wariant zmiany stanu, trzeba mieć na uwadze, że, jak obserwuje Talmy (2000), zdarzenia zmiany stanu poddane są tym samym restrykcjom leksykalizacyjnym co zdarzenia zmiany miejsca, co, w mojej opinii, jest oczywistą konsekwencją tego, iż między oboma typami zdarzeń istnieje tzw. powiązanie metaforyczne, jako że rezultat zmiany stanu jest interpretowany jako abstrakcyjny cel ruchu.

Zgodnie z tym, wzorce leksykalizacyjne języka polskiego umożliwiają kodyfikację stanu końcowego w wariantcie zmiany stanu za pomocą morfemów rezultatywnych w postaci przedrostków, podczas gdy w języku kastylijskim, w którym jest on zwykle wyrażany w rdzeniu czasownikowym (np. *llenar* ‘wypełniać’, *cubrir* ‘przykrywać’, *adornar* ‘ozdabiać’), jest on jedynie uszczegółowiony przez frazę narzędnikową. Ten fenomen leksykalizacyjny przyczynia się do większej produktywności wariantu zmiany stanu w języku polskim, gdyż pewne czasowniki zmiany miejsca, takie jak np. *wieszać*, *kłaść*, etc. mogą występować w wariantcie zmiany stanu (np. *obwiesić ścianę obrazami*), gdy są poprzedzone przedrostkiem rezultatywnym. Strategia ta nie jest, z oczywistych względów, dopuszczalna w języku kastylijskim. Ponadto, wzorując się na analizie Michaelisa i Ruppenhofera (2001a,b), zasugerowałem, że we wspomnianych przypadkach to nie przedrostek modyfikuje strukturę argumentową czasownika, a raczej przedrostek stoi nie jako na czele, czy też jest częścią abstrakcyjnej konstrukcji, z którą łączy się znaczenie czasownikowe.

Rozdział czwarty

W rozdziale czwartym zwróciłem uwagę, kwestionując (prawie) wszystkie dotychczasowe analizy, włącznie z analizami konstrukcjonalnymi (np. Croft 1991, 1998, Goldberg 2002), na heterogeniczność struktur argumentowych związanych z alternacją lokatywną, wykazując, że nie ogranicza się ona jedynie do dwóch realizacji morfo-składniowych, czyli wariantu zmiany miejsca i zmiany stanu. Jeśli chodzi

o język kastylijski i polski, zasugerowałem, że pojawienie się w nich tych „dodatkowych” wariantów lokatywnych związane jest z tzw. amalgacją konceptualną polegającą na częściowym rzutowaniu dwu przestrzeni mentalnych wejściowych na przestrzeń mentalną mieszaną, czyli amalgamat konceptualny oraz prymatem celu ruchu w stosunku do źródła ruchu w mentalnych reprezentacjach kognicji przestrzennej.

Jednym z amalgamatów konstrukcyjnych jest tzw. wariant skrzyżowany alternacji lokatywnej w języku polskim, który jest rezultatem częściowej projekcji wariantu zmiany miejsca i wariantu zmiany stanu na przestrzeń konstrukcyjną mieszaną. Wspomniany amalgamat składa się z siły zewnętrznej, „odziedziczonej” od obu wariantów „tradycyjnych” alternacji lokatywnej, celu ruchu wprowadzonego za pomocą przyimka przestrzennego, tak jak w wariacie zmiany miejsca oraz lokatum w funkcji pierwszego landmarka, wyrażonego jednak nie w formie biernika, jak w wariacie zmiany miejsca, a w postaci frazy narzędnikowej, tak jak w wariacie zmiany stanu. Fraza narzędnikowa spełnia tutaj z pewnością rolę dopełnienia bliższego, wszak jej usunięcie powoduje agramatyczność konstrukcji. Jednakże wskazuje ona zarazem na narzędzie manipulowane przez siłę zewnętrzną w celu wykonania czynności czasownika, dowodem czego jest jej niekompatybilność z inną frazą narzędnikową w wariacie skrzyżowanym. Ten nieprototypowy charakter dopełnienia bliższego ma oczywiste konsekwencje znaczeniowe. Przede wszystkim, dopełnienie to nie jest dotknięte w takim samym stopniu czynnością czasownika co typowe dopełnienie bliższe, wyrażone rzeczownikiem w bierniku. Konkretniej rzecz ujmując, energia trajektora powoduje poruszenie, czy manipulację landmarka, lecz nie jego zmianę miejsca, jako że znajduje się on w domenie kontroli trajektora. Ważnym korelatem gramatycznym tej właściwości semantycznej jest m.in. opcjonalność celu ruchu, niedopuszczalność przedrostków o znaczeniu kierunkowym i niemożliwość przekształcenia wariantu skrzyżowanego na stronę bierną.

Innym wariantem alternacji lokatywnej, który stanowi, według mnie, amalgamat konceptualny, jest konstrukcja datywna ruchu wywołanego w języku kastylijskim. Wiele fenomenów językowych przemawia za tym, że konstrukcja ta posiada cechy wspólne konstrukcji ruchu wywołanego i schematowi transferencji, właściwemu szeroko pojętym konstrukcjom datywnym. Z jednej strony, zgodnie z typologią Talmy’ego (1985, 1991, 2000) czasowniki występujące w omawianej tu

strukturze predykatywnej kodują zwykle zmianę miejsca, podczas gdy czasowniki sposobu ruchu pojawiają się w niej sporadycznie. Poza tym zaimek *le* nie spełnia tutaj typowych funkcji dopełnienia dalszego, lecz stanowi element enfatyczny o znaczeniu przestrzennym. Z drugiej zaś strony, tak jak w schemacie transferencji, lokatum konceptualizowane jest jako element znajdujący się w domenie kontroli lokacji, która interpretowana jest jako czynny uczestnik zdarzenia dotknięty czynnością czasownika.

Uwypuklenie semantyczne celu ruchu to aspekt znaczeniowy, który charakteryzuje także tzw. konstrukcję lokatywną ruchu wywołanego, szczególny przypadek wzroca leksykalizacji o ramie czasownikowej w języku polskim. Inaczej niż w typowej konstrukcji ruchu wywołanego, cel ruchu nie jest tu wyrażony za pomocą frazy przyimkowej o znaczeniu dynamicznym, lecz jako lokacja statyczna, dzięki czemu centrum uwagi zostaje przesunięte z kierunku zmiany miejsca na jego punkt końcowy.

Dwie kluczowe restrykcje gramatyczne związane z tym „przesunięciem znaczenia” to: (i) kompatybilność konstrukcji lokatywnej ruchu wywołanego wyłącznie z czasownikami, które leksykalizują określoną pozycję końcową lokatum i (ii) niekompatybilność rzeczonyj konstrukcji z przedrostkami kodującymi kierunek przestrzenny. Jako wniosek, zaryzykowałem twierdzenie, że być może fakt, że dwa języki niespokrewnione typologicznie wytworzyły mniej prototypowe struktury argumentowe, które wyróżniają w sposób szczególny punkt końcowy ruchu, związany jest z reprezentacjami mentalnymi kognicji przestrzennej, w których cel ruchu dominuje nad innymi elementami topologicznymi zdarzeń zmiany miejsca (Lakusta et al. 2007).

Wnioski

W niniejszej pracy doktorskiej przeprowadziłem analizę typologiczno-konstrukcjonalną alternacji lokatywnej w języku kastylijskim i polskim. Opierając się na współczesnej teorii kognitywnej języka przedstawiłem argumenty wskazujące na to, że jej forma morfo-składniowa, jak również produktywność uwarunkowana jest czynnikami typologicznymi, opisanymi w typologii zdarzeń ruchu Talmy’ego (1985, 1991, 2000). Ponadto, dzięki przyjętej perspektywie konstrukcjonalnej wykazałem, że alternacja lokatywna nie ogranicza się jedynie do dwóch wariantów (zmiany miejsca i zmiany stanu), jako że zarówno w języku kastylijskim, jak i polskim istnieją „dodatkowe” konstrukcje związane z alternacją lokatywną, takie jak wariant skrzyżowany,

konstrukcja lokatywna ruchu wywołanego, czy konstrukcja datywna ruchu wywołanego. Fakt ten przemawia za tym, że derywacyjne teorie języka są w tym przypadku nieadekwatne z punktu widzenia empirycznego. Poza tym, analiza semantyczna i gramatyczna oparta na schematach wyobraźniowych zaczerpniętych z Gramatyki Kognitywnej Langackera (1987, 1991, 2008) pozwoliła mi przedstawić w nowym świetle mechanizmy rządzące alternacją lokatywną, których istotnym elementem jest przesunięcie profilu w obrębie tego samego zakresu predykcji.